



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

La pampeanización del Delta

Una perspectiva antropológica del proceso de transformación productiva, social y ambiental del Bajo Delta del Paraná : la relación entre naturaleza, sociedad y desarrollo. Vol. 2

Autor:

Galafassi, Guido Pascual

Tutor:

Trincherro, Héctor Hugo

2001

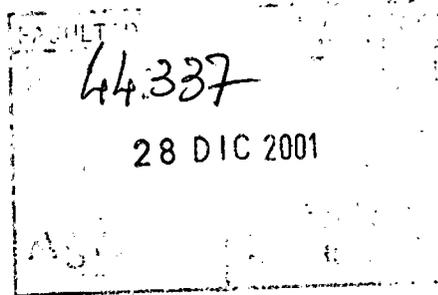
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



TESIS

8-9-10

v. 2

**LA PAMPEANIZACIÓN DEL DELTA.
UNA PERSPECTIVA ANTROPOLOGICA DEL PROCESO DE
TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA, SOCIAL Y AMBIENTAL DEL BAJO
DELTA DEL PARANÁ:
LA RELACION ENTRE NATURALEZA, SOCIEDAD Y DESARROLLO**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

SEGUNDA PARTE

TESIS
8-9-10
v. 2

CAPITULO 5

LA PRODUCCION FAMILIAR: SUJETOS SOCIALES Y PROCESO PRODUCTIVO

En este capítulo, partiendo de la explicación del proceso de constitución, conformación y desarrollo de la unidad familiar como eje de la producción en el Delta, se intenta demostrar como la decadencia y posterior desaparición de la fruticultura (que trajo aparejado una crisis del sistema productivo en término de cambios en las actividades económicas) repercutió de manera diferencial sobre un estrato social heterogéneo generando, a su vez, cambios dentro del proceso de diferenciación de este estrato social. La emergencia de nuevas actividades productivas produjo la aparición de una tipología de productores diferentes, con técnicas productivas y procesos de trabajo diferentes. Esto implicó también nuevas formas de intervención sobre el ecosistema natural, provocando en general modificaciones mucho más significativas.

Sistemas productivos

La producción agropecuaria en el Bajo Delta Bonaerense asume características particulares que al contacto con la dinámica del ecosistema conforman una trama de interacciones definidas, en donde la organización social de las actividades productivas determina en gran medida el grado de aprovechamiento y degradación de los recursos. Al asumir que subconjuntos y elementos del medio natural interactúan con subconjuntos y elementos del sistema social, es necesario en este punto, definir y caracterizar la organización que asumen los actores sociales, en este caso productores y trabajadores rurales, que han sido objeto de esta investigación.

La dinámica económica de la porción del Bajo Delta estudiada presenta una combinación de dos sistemas productivos que se relacionan entre si y con el exterior de forma diversa, presentando diferentes grados de participación en la economía de mercado. Pero ambos sistemas se estructuran en base a una práctica productiva ligada al aprovechamiento directo de los recursos naturales, aunque diferenciándose por la forma y tipo de usufructo del ecosistema, uno basado en la reposición natural de los recursos y otro a partir del subsidio energético suministrado por la unidad productiva ¹.

¹ Cualquiera de estos dos sistemas puede ser visto (aunque no de una manera dogmática) en base a los criterios ya establecidos por Godelier (1966; 1980) de correspondencia entre modo de producción, modo de distribución, estructuras sociales determinadas y modo de articulación de estas diversas estructuras.

El primer sistema productivo es aquel denominado como economía de subsistencia² con una organización dispersa (INA, 1984; INTA, 1973) de escaso desarrollo y presencia en este sector. Se limita a la caza, pesca y recolección de especies de la flora y fauna silvestre, estando a merced de la productividad natural del ecosistema. Las actividades productivas son llevadas a cabo por productores independientes, en general no propietarios de las tierras que ocupan y que trabajan, en donde la organización del proceso productivo está centrada en el grupo doméstico (Balbi, 1990 y 1995; Rosato, 1988).

El otro sistema productivo, que constituye el dominante, es el que se podría denominar de tipo capitalista, en donde el proceso de acumulación y de inserción en el mercado está claramente definido. Esto involucra a actividades económicas en donde la propiedad de la tierra y la inserción de capital son dos elementos constitutivos del sistema. La práctica del proceso productivo implica el aporte constante de un subsidio externo al ecosistema natural, aportado a través del proceso de trabajo. La forestación, la fruticultura, la explotación del mimbre y también cierta ganadería son los rubros presentes, complementados en algunos casos con agricultura para consumo doméstico. Estas actividades son llevadas a cabo por pequeños y medianos productores que organizan su producción en base al trabajo familiar, y producen para un mercado que presenta todas las características de mercado capitalista. Además existen algunos grandes predios con explotación forestal, cuya organización responde típicamente a una estructura empresarial y que en ciertos casos son propiedad de las empresas elaboradoras de papel instaladas en la zona (Papel Prensa, Celeulosa Argentina, Papalera San Justo, etc).

Como esta investigación se ha centrado en aquellos productores con organización de tipo familiar y ligados al mercado capitalista, se procederá en las páginas siguientes a profundizar en su caracterización.

Unidad de Producción Familiar

Dado un marco conceptual en donde se resalta el interés que reviste la dinámica y organización del grupo social que lleva adelante una determinada estrategia de desarrollo económico y social, resulta indispensable introducirnos aquí en la caracterización de la unidad de producción sobre la cual gira esta investigación, para lo cual se tomará previamente el trabajo de Borsotti (1978) en donde analiza aquellas situaciones en las que la familia funciona como una unidad económica. Por esto entiende a aquella en donde se conjugan una serie de atributos que la

² Pero esto no implica desconocer sus vinculaciones permanentes con el modo capitalista representado por el otro sistema lo que implica reconocer la importancia de la cuestión que posee la articulación entre los diversos modos de producción (cfr. Trincherro 1992; 1998)

distinguen ciertamente como una unidad productora de bienes y servicios para el mercado, aunque también para la subsistencia, y como una unidad que genera las condiciones para la reproducción de sus miembros. Esto último implica el producir la reproducción de agentes sociales en sus ciclos cotidiano y generacional ³. Reproducción generacional significa el proceso por el cual toda sociedad reponen sus individuos de generación en generación. La reproducción cotidiana implica, en cambio, "que todos los agentes sociales reponen diariamente su existencia y capacidad de trabajo y con ello su valor de uso y de cambio" (op.cit: 6).

Este ciclo de reproducción (que incluye la reproducción biológica, social y cultural de las familias) es el objetivo central que organiza el conjunto de las actividades de todo desarrollo humano en general, y de los grupos sociales tratados en particular. Así, como unidad de producción, la familia también es una unidad de consumo, regulada en base a los objetivos a lograr y al caudal de ingresos. Este consumo, que responde al proceso de reproducción de los agentes sociales está en función, entonces, de la producción de la unidad familiar y del tipo de inserción de esta en el sistema social de producción e intercambio.

Pero un elemento que define a estas unidades productivas y que las distingue de aquellas unidades de subsistencia, es que existe alguna forma de acumulación, es decir que se registra una producción de excedentes que se integra a un circuito de intercambio social que está por fuera de la unidad familiar. Por lo tanto, es en función de la producción de bienes y servicios que genera un proceso de acumulación, que debe organizarse la totalidad de la fuerza de trabajo de la familia y no solo la de alguno de sus miembros. Que la familia constituya una unidad económica para la producción social, implica además, que debe contar con algún medio de producción (tierra o capital) que esté disponible directamente, aunque no sea de su propiedad. De la operación de estos medios de producción a partir del trabajo de la familia es que se generan excedentes para el intercambio que permiten no solo la reproducción del ciclo productivo, sino también un proceso de acumulación que posibilitará el incremento de estos medios de producción.

La unidad de producción familiar en su ciclo productivo y reproductivo genera valores de uso y de cambio que se utilizan en el consumo cotidiano o se colocan en el mercado valiéndose para esto de la fuerza de trabajo de sus miembros. De acuerdo con Borsotti, entonces, aquí es útil distinguir el trabajo doméstico del trabajo social, y el trabajo productivo del reproductivo. Para definir al trabajo doméstico se tendrá en cuenta el lugar donde se realiza y el destino del producto, en consecuencia, "trabajo doméstico es aquel que se realiza en la unidad de vivienda familiar y se

³ Dentro del campo disciplinar de la antropología social, un antecedente fundamental sobre esta cuestión lo constituye el trabajo de C. Meillasoux "Mujeres, graneros y capitales" (1977), donde define a la unidad doméstica como el único sistema económico y social que dirige la reproducción física de los individuos, la reproducción de los productores y la reproducción social en todas sus formas. Por supuesto, que todos estos estudios son deudores de los trabajos realizados por la "corriente populista" de la economía familiar, cuyo representante más destacado fue A. V. Chayanov (1985), que precisamente partían de caracterizar a la unidad familiar como unidad de producción y consumo. Pero es fundamental aclarar aquí que por producción

destina al consumo directo de sus miembros o al mantenimiento de dicha unidad" (op.cit: 6). En cambio, trabajo social es aquel que ejecutándose en la unidad de vivienda, su producto es consumido por quienes no pertenecen a ella, o el que se realiza fuera de la unidad de vivienda o el que se realiza fuera de la unidad económica y su producto es consumido por los miembros de una unidad de vivienda. Ahora, "trabajos reproductivos son todos aquellos que se traducen en un bien o servicio susceptible de consumo inmediato por parte de los individuos, aplicable directamente a la reproducción cotidiana o generacional de los agentes sociales, ya sea que se produzca socialmente o en el hogar doméstico". Y en cambio, "trabajos productivos son los que dan por resultado un bien o un servicio no susceptible de ser consumido inmediatamente" (op.cit: 7).

Por la combinación de estas cuatro formas de trabajo es posible encontrar entonces: 1)trabajo doméstico reproductivo para el mantenimiento de los miembros de la unidad productiva; 2)trabajo doméstico productivo, en el caso en que la unidad familiar genera sus propios medios de producción; 3)trabajo social reproductivo, en donde los bienes producidos se destinan al consumo inmediato de la unidad; y 4)trabajo social productivo, en el que sus productos no se destinan al consumo inmediato.

La presencia de una u otra de estas formas de trabajo y sus posibles combinaciones está en relación al tipo de sociedad a la cual pertenece la unidad familiar, el grado de inserción, y su situación particular en la estratificación social. De esta forma, la familia recurrirá a distintas estrategias para la obtención de recursos que permitan el cumplimiento del ciclo reproductivo. Estos recursos pueden ser generados total o parcialmente por la unidad familiar. En el caso de las unidades productivas objeto de este estudio, solo una parte de la reproducción familiar está atendida por la propia unidad, estando el resto a cargo de trabajos reproductivos producidos socialmente, a los cuales la familia tiene acceso.

En la producción de bienes y servicios para ser colocados en el mercado se ponen en operación determinados procesos de trabajo que involucra la transformación de recursos para generar productos con un cierto valor de cambio. Para esto, la familia isleña, se constituye con sus miembros en conjunto para participar de dicho proceso, a diferencia de otros casos (familia urbana) en que participan los miembros de la familia en forma individual.

Esta organización del trabajo y la producción, y el tipo y nivel de consumo debe establecerse necesariamente en base a acuerdos básicos que definen la composición del hogar y las obligaciones entre los miembros, las metas u objetivos a alcanzar en base a valores comunes y las vías a seguir para lograrlos. Estos acuerdos básicos que se definen principalmente en base a normas culturales, se enfrentan permanentemente a contextos variables, debiendo interactuar con cambiantes situaciones ecológicas, económicas, culturales, políticas y espaciales. Así se originan procesos internos de cambio en la unidad familiar que deben adecuarse a las variaciones de los

doméstica es posible encontrar en la actualidad situaciones muy diversas. Una exposición muy clara de estas

contextos externos (Forni et al, 1988). Las respuestas que se generan difieren ampliamente de acuerdo a la conjunción específica de situaciones. Algunos elementos de la estructura familiar son más estables y otros más cambiantes. La dirección y velocidad del cambio no necesariamente es la misma para cada uno de ellos en un proceso de cambio social y cultural. Por ejemplo un cambio desfavorable en las condiciones económicas puede ocasionar migración de los miembros jóvenes que provoca la ruptura de la estructura familiar, sin embargo no necesariamente genera una modificación en las formas productivas.

La Unidad Familiar Isleña: organización, estrategias de ingreso y producción

Antes de analizar la unidad familiar, es necesario definir que entendemos en este trabajo por pequeño, mediano y gran productor en el Delta, para poder comprender con que unidad de estudio se estuvo trabajando, sin significar esto un análisis profundo de la tipología de productores, que no constituye el objetivo de este trabajo. Se sigue fundamentalmente el criterio de los propios actores sociales que delimitan cotidianamente a los pequeños, medianos y grandes productores en base principalmente a la extensión de la propiedad, pero que involucra también tipo de producción primaria y características de la fuerza de trabajo y la tecnología empleada.

Entonces, en la región del Bajo Delta del Paraná, los propios sujetos sociales del proceso productivo consideran a pequeños productores a aquellos cuyas explotaciones no superan las 15-20 ha., con trabajo familiar casi exclusivamente y producción mimbrense y forestal; en cambio se define como medianos a aquellos que llegan a tener explotaciones de hasta 100 ha aproximadamente, y suelen contratar mano de obra temporaria para sus producciones casi exclusivamente forestales y para la cual existe algún grado de tecnificación con incorporación de maquinarias. Los grandes productores, en cambio, son aquellos que poseen entre 500 y 800 ha, con dominancia de forestales y fuerza de trabajo predominantemente asalariada, permanente o temporaria y un mayor empleo de maquinarias. Algunas empresas papeleras que tienen explotaciones de más de 1000 ha. Al respecto vale como ejemplo uno de los testimonios recogidos:

"y el chico es de 10 ha, 10-15 ha, son los fruticultores de antes, que ahora quedan algunos pero es poco lo que queda, y medianos podríamos llamar 50-80 ha...100 ha. medianos, y después los grandes, son los que tienen 400, 500, 800 ha, y después las empresas que tienen 1000 o 2000 ha; Papel Prensa en una quinta sola

tiene 1000 ha, en otra en Entre Ríos creo que tiene más de 1000 también, y Celulosa Argentina también..." (Eduardo, prod. forestal, arroyo Grande).

Repetimos que no se quiere realizar una tipología de productores isleños, sino solamente caracterizar a los grupos sociales que fueron objeto del análisis (siguiendo los criterios habituales que utilizan los propios sujetos sociales del Bajo Delta para caracterizarse) para así facilitar la comprensión de los procesos de interacción sociedad-naturaleza.

Entonces, de aquí se pueden desprender una serie de atributos que definen al componente social en su interacción con el ecosistema natural. Algunos de estos son de interés pues denotan las características que asume esta interacción. En la forma de vinculación con la tierra, es decir si son propietarios o no, se puede ver la manera de apropiación que se efectúa del territorio, cuya expresión dominante es la propiedad privada trabajada por sus propietarios; existiendo algunos pocos casos de pequeños productores mimbreros con ocupación de hecho de terrenos fiscales. La racionalidad económica, que se puede definir por la forma de vinculación con el producto, está indicando que son productores en donde se verifica una cierta capacidad de acumulación con producción de beneficios, en donde las decisiones de producción se toman de acuerdo a las circunstancias del mercado, que en la mayoría de los casos responde a un ámbito nacional con respecto al destino de los productos finales, pero que en el caso de la materia directamente obtenida de las quintas su destino es el mercado local o regional (Puerto de Tigre, Puerto de San Fernando, o alguna empresa papelera de la región). Esto último configura una compleja trama de relaciones que hace que la producción forestal en el Delta obedezca básicamente a las necesidades nacionales de estos productos. Por lo tanto la baja en el consumo de la madera en las últimas décadas en todo el país imprime un fuerte rasgo de subproducción en este período. Todos estos rasgos ayudan a definir al grupo social estudiado como una unidad económica basada en la reproducción ampliada de mercancías, y con una fuerte presencia de trabajo familiar que explota los altos potenciales productivos que brinda el ecosistema deltaico.

Entonces, en la unidad familiar isleña se verifica ciertamente la generación de un producto con cierto valor de cambio que se colocará en el mercado, y que se produce a través del trabajo de los miembros de la familia, atendiendo también a las necesidades de reproducción de sus integrantes. Este trabajo familiar en conjunto fue la característica básica durante la época de auge de la fruticultura, tanto en pequeños, medianos como grandes productores. Hoy en día, con la predominancia de la forestación y la descomposición de los pequeños productores, este patrón familiar se sigue manteniendo pero solo en medianos y grandes, que son los que si continúan produciendo en base exclusivamente al trabajo de la tierra y a la organización familiar en su conjunto. A modo de ejemplo vale el siguiente testimonio:

“Bueno, en total son 600 ha., son 450 ha. de la quinta vieja de La Fraternal y 150 linderas que poseen mis hijos en sociedad con otro señor que vive en la ciudad y que solo participó para poder acceder de esa compra. Totalizan 600 ha... Si, entonces, si, es una sociedad de hecho, una sola caja, una sola caja. Y trabajamos todos tanto en las 450 ha. de La Fraternal como en las 150 ha. nuevas, si, mis hijos y yo, si,... todo se trabaja en conjunto, con las mismas máquinas, con todo”
(José María, gran productor, río Carabelas)

Es posible definirla, entonces, como una unidad en donde los miembros en su conjunto trabajan para la producción social de bienes que serán colocados en el mercado. En este trabajo social productivo intervienen todos los integrantes, cumpliendo cada uno un rol predeterminado que está en función del tipo de tareas a realizar y también de cierto arreglo a valores comunes. La división del trabajo por sexo y por edad determina también una distribución específica del mismo que hace ocuparse fundamentalmente a mujeres y niños del trabajo doméstico y a los hombres jóvenes y adultos de las operaciones concernientes a la producción de bienes para el intercambio.

Origen de la Unidad Productiva Familiar Isleña: colonización e inmigración

La constitución de esta unidad productiva familiar se dio mayoritariamente entre fines del siglo pasado y principios de este, a partir de la ocupación o compra (a muy bajo precio en casi todos los casos) de tierras por parte de inmigrantes llegados a Buenos Aires. Un técnico del INTA-Delta así lo sintetiza:

“A principios de siglo se pobló y yo te diría que no había casi costo de la tierra, eran ocupantes de tierras fiscales. Se necesitaba sistematización... Hacían los frutales en el albardón, los demás a principios de siglo cortaban el monte natural y lo vendían como leña o carbón, y tenían la colocación de la fruta porque el país no tenía caminos y era el único proveedor de frutas a Buenos Aires, cuando empezó a haber caminos empezaron a desarrollarse zonas frutíhortícolas en condiciones mejores que esta, y la fruta aquí se ahogó. Fruta y verdura porque también hacían zapallo y una cantidad de cosas, o sea, tierra sin costo y único proveedor a Buenos Aires... Y la contingencia de las mareas, a los que estaban en el bajo solían arrear con la huerta, se defendían con la fruta, se defendían con la leña, mientras en el año bueno tenían el ingreso asegurado. El antiguo monte es

lo que se llama 'monte blanco', es un recurso que lo terminaron, en aquella época para proveer a Buenos Aires de leña estaba también parte de la zona baja de la cuenca del Salado que eran montes de tala, además del Delta, porque todo funcionaba a leña y carbón" (Raúl, ingeniero forestal, INTA Tigre)

Según relatan los propios pobladores, una de las estrategias utilizadas para la ocupación de la islas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, fue la llegada primero de un jefe de familia que comienza a producir, permaneciendo en la isla, asentándose y ampliando su producción con el tiempo, aunque también en algunos casos se produjo el regreso a la ciudad o el campo abandonando o transfiriendo la producción:

"Y así, de esa forma como sucedió con mi abuelo sucedió con millares y millares de personas, claro, algunos que juntaron más dinero a lo mejor después no le gustó seguir en la isla y se habrán ido al campo, no es cierto, porque en aquella época las industrias prácticamente no existían, salvo la parte de frigorífico con el asunto de las carnes y cosa así, no había nada de industria en la Arg., era todo importado. Así que el trabajo del campo era el principal recurso de trabajo que había. Y bueno, como en esa historia de mi abuelo, es la historia que se hizo el delta, de esa forma, con esfuerzo así. Algunos después iban creciendo, tenían la familia y en vez de irse los hijos de la casa compraban otra quinta y se hipotecaba, después la iban pagando y así fue creciendo" (Horacio, pequeño productor, arroyo Capapachay)

Es muy común, entonces, entre los pobladores escuchar cuando el abuelo llegó al Delta cuando este estaba todavía despoblado. Casi en su totalidad inmigrantes europeos provenientes de la actividad agrícola y que formaron parte de la fuerza de trabajo utilizada por la oligarquía rural de Buenos Aires para trabajar en sus latifundios. Algunos de estos, al pasar los años y por variadas circunstancias lograron hacerse de una pequeña porción de tierra en la región de islas, comenzando su trayectoria independiente como pequeño productor, y transmitir luego la propiedad y la producción a sus hijos y nietos. La experiencia familiar que se puede ver en el siguiente relato de un actual mediano productor de la 1ª sección de islas permite evidenciar lo anterior:

"... como el caso de mi abuelo, no le gustaba ser asalariado, porque había trabajado, primero había sido... era italiano, pero la historia de él, para que tengan una idea, multiplicada por miles... Más o menos en 1870, en esa fecha primero vino de soltero de Italia, ...hacían la cosecha del maíz y terminaban la

cosecha se iban de vuelta otros tres meses, después que se quedó acá mando venir a la señora, tuvieron cinco hijos argentinos, uno era mi padre... y después vino a San Isidro a una fabrica de ladrillos..., y con eso se junto unos pesitos haciendo ahorro. Mi abuela en ese momento, en el 70', 75', por ahí sería, Bs. As. era una aldea. Y bueno, entonces después que tenía juntado unos pesitos con sus cinco hijos a cuesta se compró una quinta en el delta, que ahora es centenaria, justamente este año son 100 años que vino el abuelo al Caraguatá donde nació y. En 1891 la compró, y donde ahora está mi quinta, porque los cinco hijos como eran muchos para una quinta chica se fueron buscando su camino. Después mi padre le compró al padre antes que falleciera y nos quedamos con la quinta, yo fui único hijo y quedé con la quinta, después compré otras quintas ahí al lado, pero esa la tengo siempre." (Alfredo, pequeño productor forestal, Arroyo Caraguatá)

La imagen que tienen los actuales productores en relación con la emigración de los padres y/o abuelos de sus tierras nativas se encuadran con las tesis que ponen el énfasis en la tensión entre población y recursos que tenía lugar en la Europa rural de la transición desde el Antiguo Régimen a la nueva era industrial (cfr. Devoto, 1992). Así, llegar a estas tierras lejanas en busca de la tierra para poder trabajarla, pero sin demasiada precisión sobre la ubicación de esta lo que los hacía toparse con situaciones no previstas, parece ser una versión escuchada con frecuencia en la región de islas del Delta:

"Si, mi abuelo dice que cuando vino, mi abuelo desembarcó en Montevideo cuando vino de España, y de ahí tentado, porque ya desde entonces, yo creo que tenía fama Buenos Aires, Buenos Aires era, fu..., se cruzó a Buenos Aires, y resulta que lo sorprendió la fiebre amarilla, que fue la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires. Llegó a Buenos Aires, el estuvo en Montevideo pocos meses, cruzó enseguida para acá. Lo sorprendió la fiebre amarilla en Buenos Aires, dicen que la gente se moría en la calle y ellos, entre dos o tres, escapándole a la fiebre amarilla, yo no se como, tienen que haber tenido algún conocimiento, algún dato, alguna cosa, se vinieron para acá y acá se metieron, acá no hubo fiebre amarilla, no había gente tampoco. Y acá se quedaron, y creo que tentados porque le habían dicho que acá se conseguía tierra, lo que uno quisiera, este y era del fisco, y este, que era muy fácil de hacerse de tierra, y la codicia de ellos era la tierra y para trabajar, ellos nunca fueron comerciantes, ellos trabajaron y trabajaron la tierra, este... así fue la historia, el se metió acá escapándole a la fiebre amarilla" (Raúl, gran productor, río Carabelas)

Estos inmigrantes europeos que se instalaron en lo que consideraban podían ser las mejores tierras, comenzaban su producción en pequeña escala, siendo en los primeros años casi exclusivamente para la subsistencia, pudiendo más adelante empezar el proceso de intercambio económico con otras unidades productivas, en lo que sería, en varios casos, el puntapié inicial de una explotación familiar importante orientada hacia el mercado. Al respecto vale considerar lo manifestado por un actual gran productor forestal y ganadero de la IV sección al referirse justamente al arribo de su abuelo a las islas del Delta:

“Bueno, esta quinta actual es en parte la tierra que ocuparon en el año 1871, el que fuera mi abuelo paterno, un inmigrante vasco de nombre José María ... Este fue uno de los primeros pobladores de la zona, no había nada, no había nadie, vinieron en canoa y desembarcaron acá, un poco más allá, más allá del Canal 6, porque notó que había tierra alta en la costa del Río, y como ellos eran agricultores por excelencia y allá en España había muy poca tierra, lo que querían era trabajar. Ya veían que esto era bajo, inundable, pero vio ahí un albardón casi en la costa y se tentó, desembarcaron allí y se instalaron. Jóvenes, solteros, este, sembraban para comer y unos cuantos años después comercializaban algo, hacían trueque con barquitos que venían del Uruguay, cambiaban mercaderías” (José María, Productor forestal y ganadero, Río Carabelas)

Todo estaba por hacerse en una ambiente difícil por el régimen de inundaciones periódicas, comenzando por la horticultura y escasa cantidad de animales, estando ausentes en un principio tanto la producción de frutas como la producción de madera. Solo unas cuantas décadas después podrían iniciarse este tipo de producciones, limitadas fuertemente otra vez por las condiciones ambientales de las islas. Fue muy común escuchar en las entrevistas como los primeros colonizadores tuvieron que adaptar el terreno isleño para la producción y comenzar lenta y gradualmente con diversos tipos de producciones extendiendo la superficie cultivada en la medida que se sistematizaba la superficie de la isla:

“Madera no, entonces no... ganado, ellos (los abuelos) después de estar acá, creo que no se cuanto tiempo, trajeron los primeros bueyes, porque no había nada de nada pa’trabajar y yo conocí acá, aporcadores se les llama, herramientas para la tierra, eh, de madera, de madera que había construido el, para romper la tierra, con los bueyes, y sembraban con preferencia verduras, después, vacas han tenido

prácticamente siempre, y este... después han empezado con la forestación, pero hasta ahí nomás, hasta ahí nomás porque más adentro no desagotaba una zanja, si hacía abrir una zanja no bajaba el agua cuando bajaba el río y los campos interminables para el fondo” (Raúl, gran productor, río Carabelas)

La continuación de la vida y el trabajo en la región de islas, comenzando desde una mínima economía de subsistencia en un alto grado de aislamiento, dado que solo ocasionalmente llegaban a centros urbanos de la periferia de Buenos Aires, los llevó, en muchos casos, a crecer como productores a partir de proveerse por sus propios medios todo lo necesario para la vida cotidiana, y a conformar con el tiempo una comunidad estable que empezó a requerir de servicios básicos, los cuales eran también mayoritariamente provistos o gestionados por estos mismos pobladores. Vale el siguiente testimonio de un gran productor de la 4° sección de islas:

“Sembraban zapallo, verduras, que consumían. Y llegó a sembrar trigo, este... muy de vez en cuando viajaban a San Fernando, en canoa se reunían entre varios y viajaban a San Fernando, y traían algunas mercaderías, principalmente huesos salados, cosas que podían conservar, les fue muy difícil al comienzo porque no había ni maderas para hacer el rancho, no había nada. Este, se... mantuvo, se hizo una casa que hoy está en pie todavía. Era bastante carpintero, y se observan todavía, pero hermosas vigas de álamo labradas a hacha que trajeron del Paraná. Este...y se construyó una buena casa. El había dejado la novia en España y la novia vino a Buenos Aires, no se como se habrán tenido en contacto, como se habrán conectado, vino a Buenos Aires, trabajó en Buenos Aires y se casaron. Vinieron acá, tuvieron hijos y hace 100 años, ya con los hijos en edad escolar, este...gestionaron la creación de una escuela, que fue la n° 10, que cumplió 100 años el año pasado, en 1993... Progresaron y mucho, mi abuelo paterno se hizo de dos casas en San Fernando, que construyó, hizo construir el, de manera que progresaron, no, y bueno, y los hijos continuaron con lo que el había dejado, mi padre y uno de ellos que tuvo parte de esta quinta” (José María, productor forestal y ganadero, río Carabelas)

Otro caso muy difundido es aquel en que se comenzaba como peón de alguna quinta frutícola y a través de un proceso de ahorro se pasaba posteriormente a ser propietario de su propia tierra:

" acá en la isla había muchas familias que tenían un peón o dos peones, hacían fruticultura y trabajaban con ellos, a veces se casaban con los hijos de los mismos isleños o la hermana con el peón que venía de Italia o viniera de donde viniera, ese peón después empezaba a juntar plata, que cuando la plata era estable, la plata se juntaba y siempre servía. Entonces ese peón que trabajaba por día, por tanto o por mes, juntaba platita, cuando ya tenía unos pesitos después se casaba, compraba una quintita, la iba pagando mensualmente o anualmente, después se independizaba porque ya tenía más fuerza, compraba otra quinta o plantaba el, y bueno, así fue creciendo, los isleños se hicieron así... El origen del isleño propiamente dicho es eso. Y otros como el caso de mi abuelo, el era italiano y no le gustaba ser asalariado, porque el había trabajado en Buenos Aires, y bueno, entonces después que tenía juntado unos pesitos con sus cinco hijos a cuesta, se compró una quinta en el Delta, que ahora es centenaria..." (Alfredo, prod. forestal, arroyo Caraguatá).

La razón más frecuente mencionada por los distintos informantes que llevó a sus ascendientes familiares a radicarse como productores independientes con una producción relativamente diversificada en esta región, fue el precio de la tierra. Este factor, según los relatos recogidos, la hacía accesible para estos inmigrantes europeos, en la gran mayoría de los casos asalariados tanto rurales como industriales, que dada su baja capacidad de ahorro no podían adquirir tierras en otro lugar de la Pampa:

"Y, compró la quinta en el delta porque ..., muy sencillo, porque los pocos pesos que había juntado no le permitían no más que comprar en el Delta, que la tierra es barata y con esa plata en el campo no compraba nada, entonces para ser autónomo, para ser libre y romperse el alma a su gusto, compró donde podía comprar, porque como usted diría, te gustaría tener un Falcon pero te conformas con un Citroen, no es cierto. Y bueno, aquí pasa lo mismo, el esfuerzo era empezar con algo, compró una quinta de 7 ha. y pico y ahí tenía madera, tenía fruta y tenía mimbre, tenía una vaquita, o sino después una chiva, una cabra... y se trabajaba y vivía en la isla. Y entonces con el mimbre tenía la cosecha anual, con la fruta que había plantado, la fruta hay que esperar 3 o 4 años para que empiece a producir, la madera hay que esperar 8-10 años pero iban haciendo de a poco y hacían alguna changuita afuera para comer, no es cierto... y mi abuelo debía tener unos, si, y entonces sería un hombre de 40 años, calculo yo. Y así, de esa forma como sucedió con mi abuelo sucedió con millares y millares de

personas. Y bueno, como en esa historia de mi abuelo, es la historia que se hizo el delta, de esa forma, con esfuerzo así. Algunos después iban creciendo, tenían la familia y en vez de irse los hijos de la casa compraban otra quinta y se hipotecaba, después la iban pagando y así fue creciendo” (Horacio, pequeño productor, Arroyo Carapachay)

Se desprende de estos testimonios destacar las frecuentes menciones de los distintos informantes a las mayores facilidades socioeconómicas que existían hacia la primera mitad de este siglo, circunstancia que posibilitó su ingreso a la producción propia, desde una condición anterior de asalariado:

“Mis padres comenzaron de peones, claro... pero las condiciones de aquel tiempo eran distintas, había eh... muchas facilidades, al no haber inflación, por ejemplo, los almaceneros te daban créditos, y se levantaba la cosecha y se, y ahí recién se pagaba” (Víctor, pequeño productor, Arroyo Vacas)

Esta situación de esfuerzo por adquirir un pedazo de tierra por parte de los inmigrantes para convertirse en pequeños productores en el Delta es absolutamente común escucharla entre sus descendientes actuales, donde las relaciones familiares que podían seguir manteniendo luego de la emigración de su país natal constituía una fuente importante de recursos para emprender nuevas estrategias de vida:

“... mis padres los dos checoslovacos. Por eso le digo, alrededor del año 30 llegaron a la Argentina. Si, mi papá se casó, y en el 40 falleció la primer esposa, en el 40 se casó nuevamente, en el 42 nació mi hermano, en el 43 nací yo... claro, compró como pudo, eh, a medias con un tío mío que incluso no le alcanzaba ni para la mitad, ahorró y entonces mi tío le pagó esa parte y después él con trabajo en la misma quinta le fue devolviendo la plata a mi tío, Que mi tío era casado con la hermana de mi mamá” (Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Al llegar a la Argentina y antes de trasladarse al Delta, la estancia en la ciudad de Buenos Aires como asalariado o pequeño cuentapropista era relativamente frecuente. Luego tentaban suerte en las islas, ya sea a partir de una pequeña tierra en propiedad o empezando como asalariado en quintas familiares o en grandes predios de propiedad empresarial para después, en aquellos casos que persistían en la zona, pasar a tener su propia explotación de carácter familiar.

Precisamente este último caso es el mencionado por un pequeño productor forestal en relación de la llegada al Delta por parte de su padre:

“Mi papá vino en el 30 aproximadamente, vino a la capital, el trabajaba de sastrería y confección, en el año 38, 37-38 la cosa andaba muy mal, no había trabajo y bueno, en el diario aparecía que necesitaban gente en la quinta de Noel, del famoso Noel de los dulces y todas esas cosas y se vino con otros paisanos y conocidos al Río Carabelas. Eh, ahí, los otros se fueron abandonando pero el, de por sí le gustaba la agricultura y se quedó, pero al principio le fue mal. También en la marea del año 40 que lo agarró con plantación bastante grande de coliflor que en ese tiempo Noel le daba un caballo, un arado y un terreno para que cada uno plante por su cuenta afuera de lo que trabajaba... y mi papá siguió trabajando de peón durante cinco años más y cuando yo tenía cinco años, vinimos acá a Canal 5. Compró una quinta chiquita, eh, que eran 11 has. y pico. Y con el mimbre, trabajando un poco afuera y como pudo, se defendía para ir adelante y de a poco comprar un poco más de tierra que actualmente son 60 y pico de has.”
(José Alberto, productor forestal, Canal 5)

La otra situación mencionada en relación con los inmigrantes europeos con un paso previo como asalariados en la ciudad, es aquella en la que se hacen de alguna porción de tierra en la región de islas y comienzan directamente como productores, sin pasar por la etapa previa de peones de algún otra explotación:

“Mi abuelo era alemán, sí, y trabajó mire, como administrador de una compañía alemana que se fundió enseguida, entonces, se fundió y al no pagarle el sueldo, que le pagaron con tierra, le dieron tierra acá en la isla, una legua... Esta quinta tiene ahora 1100 m de frente, tenía 88 has., después se compró 33 has. y después 3 has. más. Mi abuelo empezó cortando el monte, y naranja amarga vendía, y vendía madera para leña, y tenía algunas vaquitas pa'vivir... eh, iba cada 4 o 5 meses al Tigre, a pala, a vela y remo... después que plantó fruta, manzana y membrillo, cuando yo tenía unos 15, 15-16 años, y después murió en el 1928-1929” (Jose Carlos, productor forestal, Paraná Mini)

Menos frecuente, aunque también presente son aquellos casos de actuales pobladores que emigraron de regiones vecinas hacia la zona del Delta a trabajar como peones de quintas frutícolas o madereras. Llevaban habitualmente una vida en condiciones precarias en sus comienzos,

pudiendo mejorar con el paso del tiempo llegando a la actualidad o bien empleados en alguna explotación o empresa o bien constituyéndose en pequeños productores independientes, como los casos antes mencionados:

“Si, le digo que yo salí de Entre Ríos teniendo... 13 años, me vine a la isla, aquí a Paraná Mini, eh, y yo se que me costó, fue una barbaridad tener que venirme, eh... porque vine por razones de necesidad, había, eh... un problema familiar. Yo era solo, si, nosotros éramos cinco hermanos solos, uno por un lado y otro por otro, y... bueno, más o menos a los 16, 17 años nos volvimos a encontrar. Si, vine acá, a Paraná Mini, en la quinta Santa Clara, ahí trabajaba con un tío que ya estaba trabajando, hoy es la quinta de Cachán, aquí al lado nomás, cerquita de Obras Públicas... bueno, ahí estuve un tiempito corto, porque en ese tiempo... Y casi un año y medio, un año y medio más o menos... Vivíamos en un ranchito que había detrás de Obras Públicas, ahí, que ni recuerdo quien era el dueño, se que estaba por ahí... y eso fue, si, fue por el 46, en el año 46...” (Ismael, empleado y pequeño productor mimbrero, Paraná Mini)

“Yo nací en Uruguay, pero de chiquito, si... a los dos años me vine para la isla, eh..., siempre acá, siempre en Cuatro Bocas, eh... porque mis padres vinieron como obreros, y después compraron esta pequeña quinta, este... si, y tenía algo de fruta, si, ya tenía frutales...” (Victor, pequeño productor forestal y mimbreo, Canal 5)

Diferentes estrategias de producción e ingreso

El cambio de actividad productiva influyó directamente en el reparto de tareas entre los miembros de la unidad familiar. La intervención de mujeres en el trabajo social productivo se presentaba en la producción de frutas, participando fundamentalmente en la cosecha. En cambio, con las actuales actividades forestales, la mujer se reserva el papel del mantenimiento del hogar y diversas diligencias a la zona urbana.

La reproducción cotidiana y generacional de los miembros de la unidad familiar está sustentada en base a un presupuesto que forma su ingreso por vía monetaria y por especias. El trabajo doméstico en huertas y cría de animales aporta algunos elementos indispensables para la

subsistencia. La disponibilidad de espacio en las quintas y el aislamiento con respecto a los centros de comercialización favorecen estas prácticas productivas, cuya presencia es solo la necesaria para la satisfacción de las necesidades primarias. Estos trabajos eran resueltos por los distintos miembros de la unidad familiar, especialmente en los pequeños productores frutícolas, quienes realizaban todas las tareas en aquellos sectores más aptos de sus quintas:

"...verduras para el consumo de la familia las cuidaban entre papá y mamá, se preparaba la tierra con tractor, que lo podía hacer mi hermano, y después sembraba mamá. Tomate, ají, habas, lechuga, acelga, zanahoria y muchas más...Durante todo el año, siempre había algún cultivo...y también gallinas, nunca se compraba pollo o huevos. Se necesitaba seis o siete mese para que crezca y están listas para el consumo, se les daba fruta, verdura y maíz. Se aprovechaban todos los lugares mejores de la quinta para las verduras, se aprovechaban los espacios libres más altos, cerca de una zanja, para el riego" (Miriam, ex-prod. frutícola, arroyo Toro).

El ingreso monetario proviene de las actividades que están relacionadas con la producción comercial de la explotación. Los productores medianos y grandes solo hacen forestación, debido a que la mayor extensión de tierra le permite tener una producción escalonada de salicáceas como para poder realizar la cosecha todos los años; es decir no deben recurrir a otra actividad para asegurarse un ingreso anual como si ocurre en los pequeños productores. Además, algunos grandes productores, especialmente en la colonia vasca del río Carabelas, poseen también ganado vacuno en una cifra relativamente importante que puede funcionar como un ingreso anual de reserva por si ocurre algún acontecimiento imprevisto en la plantación de forestales. Generalmente la generación anterior de estos grandes productores actuales también comenzó con la producción frutícola. Así lo expresan varios de los testimonios recogidos, de los cuales aquí tenemos un claro ejemplo:

"En fruta tuvo mi padre cuando yo era chico, si, fruta, este... verduras también, pero después no, ya nos volcamos a la forestación. Y la fruta hasta la marea del 40, en el año 1940 se perdieron, fue una marea que vino apenas pasado el verano, y perdió la mayoría de las plantaciones, de los frutales de verano, entonces ya con mi padre decidimos volcarnos a la forestación, pero empezamos despacio porque es una inversión a largo plazo y nos defendimos con la ganadería. Si, si, toda la vida la tuvimos, mis abuelos tuvieron ganadería acá. Este... creo en primer lugar es una entrada anual, no, y sabe que, que nos gusta, porque es una tradición, es

algo que uno lo lleva acá adentro que cuando no hay parece que no hay vida”
(José María, gran productor, río Carabelas)

Esta producción ganadera, según lo manifestaron los propios productores, encuentra algunas ventajas en la región de islas, a pesar de la dificultad que implica tener animales en campos con alto riesgo de inundación. La ganadería y la forestación en una misma explotación implica la combinación de una actividad productiva de rotación lenta de capital (forestación) con otra de rotación media del capital (ganadería) lo que permite un mejor aprovechamiento de los recursos, además de una cierta complementación ecológico-productiva que se puede dar entre ambas:

“No, nunca tuvimos más de 150-180 animales. Si, hoy tenemos 100, pero está muy liviano el campo, el año pasado tuvimos unas crecientes, mareas, que sacamos bastante, ahora lo vamos aumentar nuevamente. Este, el proyecto de mis hijos es llegar básicamente a 200, cuando limpian bien ese campo. Y tenemos, este... la costumbre, de alternar un poco las vacas dentro de la quinta, porque al monte grande no le hacen daño y lo limpian, nos ayudan a combatir la maleza, nos resulta un aliado, y en el invierno las vacas adentro del monte están muy abrigadas, mucho mejor que en el campo abierto. Este,... nos resulta un aliado, aparte de una entrada, hoy no hablamos de número porque anda mal, todo lo que se produce, anda mal la madera, andan mal las vacas, todo, pero, este, es una... principalmente una entrada interesante porque es anual, la madera hay que esperar 12-13 años” (Julio, gran productor, río Carabelas)

En la actualidad a través de la combinación de mimbre y madera, se genera en los pequeños productores un doble ingreso también. El mimbre es un producto típico de los pequeños productores, de aquellos que poseen menos de 20-30 ha., y es el que les provee el ingreso anual, pues se cosecha todos los años. En cambio con la madera se debe esperar el turno de corte que oscila entre 10 y 14 años, y solo los grandes y algunos medianos productores pueden realizar plantaciones escalonadas en el tiempo de manera de tener un corte de madera todos los años. Los pequeños productores recurren, entonces, al mimbre para obtener un ingreso todos los años, y en aquellos años que llega el turno de corte de algún cuadro de forestales obtendrán un ingreso extra, pero sin dejar de producir el mimbre. Algunos ejemplos de estas alternativas se pueden detectar en las siguientes citas de pobladores:

“...entonces hay chicos que te hacen mimbre y subsisten con el mimbre hasta tanto empieza la corta de lo que tengan. Ellos te hacen mimbre y madera

simultáneamente. Con el mimbre viven, con la madera acumulan." (Pedro, Ing. Agr., INTA-Delta)

"...el chico y también un mediano tienen que tener algo de cultivo de mimbre, el mimbre se cosecha anual, todos los años...Entonces claro, tienen la cosecha anual y si tienen el ciclo de madera para ir cortando todos los años cortan, y sino tienen eso (mimbre) para ir comiendo" (Alfredò, prod. forestal, arroyo Toro).

Entonces el productor forestal que desea tener un ingreso por madera todos los años debe organizar y planificar su plantación, plantando año a año un sector nuevo, y así al término de los primeros 10-12 años tendrá su primer turno de corte y de ahí en adelante si vuelve a replantar cada vez después de una cosecha, tendrá anualmente un ingreso por la madera cortada. Aunque este proceso no es exacto, pues las cambiantes condiciones ambientales pueden hacer que una plantación no crezca lo suficiente de tal manera que no es conveniente cortarla cuando se había previsto, determinando que ese año no haya cosecha de forestales, o si igualmente se la corta, se obtendrá un ingreso sustancialmente menor, pues cambia el destino del producto. Esta situación también puede darse porque las condiciones de comercialización en el mercado de madera no son favorables, por lo que al productor le resulta más conveniente esperar otro año antes de vender su producción a muy bajo precio. Entonces con una producción de madera todos los años de algunas pocas ha. y una cosecha anual de mimbre el pequeño productor puede subsistir, como lo expresa claramente este testimonio:

"...vamos a suponer que ha sido organizado y ha plantado todos los años, se hace el ciclo, porque si yo empiezo este año, sigo el siguiente, sigo el siguiente, hago 10 años de producción, si hago dos ha. por año, que las puede hacer cualquiera, tiene después cada año para cortar. Lo que hice hoy, en 10 años lo corto y voy haciendo el ciclo. Pero esto no alcanza para subsistir, por eso tiene mimbre, y algunos salen a trabajar afuera..." (Juan, prod. forestal, Paraná Mini).

La diversidad de estrategias productivas y de ingreso en los pequeños productores fue y es realmente importante. Así, mientras a mediados de este siglo se podía alternar la fruticultura con otros cultivos, en la actualidad, una vez desaparecida la fruta, la diversificación se orienta principalmente al mimbre y la forestación:

"Fui fruticultor, hace 17 años que estoy en esta quinta, tenía ciruelas, duraznos, naranjas de verano e invierno. Desde que compramos que estuvo rellena, esto

se rellenó por el 30 o 40, cuando se hizo el Canal Gobernador de La Serna, esta era de mis padres, que... antes solamente teníamos fruta, cuando la compramos, la compramos con parte de frutal y la terminamos de plantar. Pero también teníamos otras quintas con mimbre y formio, y con todo esto vivíamos. Ahora tengo unas 8 has. de álamo, dragado y rellenado, y en arroyo Vacas, tengo otras dos quintitas de 10 has. más o menos, que... una con pajonal, y la otra tiene sauce I-27, porque es muy bajo para álamo, todo bañado, todo invadido por zarzamora. Tengo también unas 2 has. de mimbre, y además, y el resto, eh... sauce chico con mucha maleza por todos lados” (Luis, pequeño productor, Canal 4)

Las quintas que habían comenzado a principios de siglo con la producción de frutas, luego fueron cambiando a producción mimbrense y de forestales, pero se dan casos en que las familias se instalaron solo mediados de este siglo, cuando la fruticultura ya había comenzado a decaer. Así, las variantes productivas se dirigieron directamente a las nuevas modalidades, como por ejemplo el mimbre. Asimismo, la combinación de producción propia de mimbre, el procesamiento del mimbre plantado por terceros, la horticultura y la forestación era una de las tantas posibilidades:

“Si, mi padre acá hizo verduras, y algunas cosas, pero yo, yo me, de la forestación, todo me ocupaba yo... No, pero cuando compramos acá todavía teníamos mimbre allá, yo compraba mimbre, ... así, en pié, mimbre cortado y lo elaborábamos, o sea spicharlo, teníamos un comprador que nos financiaba el trabajo, porque no teníamos un peso, nos financiaba el trabajo para comprar, y después le entregábamos a medida que íbamos pelándolo, y el después nos iba terminándolo de pagar... le comprábamos a gente que no lo quería trabajar, a isleños que tenían el cuadro pero por `h` o por `b` no lo querían elaborar” (Alberto, pequeño productor forestal, Canal 5)

Otra alternativa que se da especialmente en la 1ra. sección de islas, en donde las quintas son de pocas hectáreas (8-12) remanente de la pequeña producción frutícola, y lo que predomina hoy es el turismo, es sumarle a las producciones tradicionales de mimbre y madera el trabajo permanente o temporario fuera de sus quintas. Al no lograr un ingreso adecuado con su explotación el pequeño productor recurre a actividades fuera de su propiedad, fundamentalmente en el corte de la madera y en el arreglo y construcción de muelles, tablestacadas y mantenimiento de casas de fin de semana:

"...trabajo afuera desmontando, compro fracción chiquita, álamo y sauce y la cambio por trabajo. Cambio una fracción de 1/2 ha. por algún trabajo y la madera que obtengo es mía. Pero últimamente hay menos trabajo porque los turistas no plantan. Hago trabajos de carpintería, muelles, estacadas, escaleras, puentes también, para casas de fin de semana..." (Carlos, ex-prod. Frutícola, Arroyo Toro).

O simplemente porque, debido a su situación de debilidad luego de la crisis frutícola, considera más rentable o seguro el trabajo para terceros fuera de su predio, que arriesgarse a una producción propia. Por supuesto que en estos casos la condición de "emprendedor" está ausente:

"... yo puse mimbre hace 2-3 años, si, más o menos 1 ha., si... pero después la descuidé, no le di el cuidado que necesita, porque en realidad hay que dedicarle mucho trabajo, al mimbre, mucho trabajo, eh, para obtener una ganancia chiquita, y entonces es más confiable trabajar afuera" (Sergio, ex-productor frutícola, Arroyo Estudiante)

Pero este trabajo extrapredial, también formó parte de las estrategias de ingresos de pequeños productores en el pasado y en otras secciones del Delta. Hasta poder constituir una mínima producción relativamente estable y escalonada en el tiempo, el pequeño productor al inicio, debió recurrir a las oportunidades que se le podían presentar en actividades fuera de sus quintas, sin tener que abandonar estas:

"Y más o menos... de 25 años para atrás, que junto con el mimbre, yo ya había comprado excavadora y la acoplaba al tractor, y ya empecé de a poco a sistematizar la quinta... Después se dio casualidad que como yo estudié de mecánico, que en la fábrica me buscaron para representarlos, para mostrar el funcionamiento en las provincias y me vino bien, porque aparte de ganar plata, recorrí mucho el país. O sea, viviendo y trabajando acá, yo salía para representar...bueno, era,... era la retroexcavadora Galfax, este que, que en si no tenía fábrica, sino que era una compañía que la llevaba un taller en Olavarría, los planos y todo, y allá la fabricaban. Incluso en un tiempo iba yo a controlar y probar y poner a punto la máquina... y esto fue, exactamente, y en el, desde el 71 empezó esto, hasta el 74, que fue que vino el problema que no se podía exportar, porque incluso estaba ya para exportar y después cambió la política y todos los que fabricaban maquinaria quedó casi nulo... y yo tenía en aquel momento el

sistema de radioteléfono para, ellos me llamaban, y bueno, por ejemplo, mañana venite que tenés que ir a Tucumán, o preparate que pasado tenés que ir a Chaco”
(José Alberto, pequeño productor forestal, Canal 5)

El ingreso logrado en el trabajo fuera de su explotación se incorpora a la producción de su quinta, pero esta situación en general se da en productores con muy pocas hectáreas, que solo logran subsistir sin poder desarrollar un concreto proceso de acumulación que les permita incrementar la producción y sus ingresos. Esto puede deberse al cambio productivo de la región que pasó de fruticultura a forestación, variando en consecuencia la unidad económica. Y lo que antes era un pequeño productor frutícola independiente que lograba con su propia producción un rendimiento económico aceptable para la manutención de todo su grupo familiar, hoy en día se ha transformado en un heredero de la crisis frutícola, que sin poder adecuarse a las nuevas condiciones, debe recurrir al trabajo extrapredial para poder subsistir. Este es el caso mencionado más arriba. Pero también desde hace décadas existen pobladores que nunca pudieron concretizar una quinta productiva propia que sea estable, dependiendo siempre del trabajo para terceros, y llevando una vida productiva bastante cambiante. Es decir se produce una combinación de la producción, precaria por cierto, en una explotación propia, con trabajos extraprediales, pero que no esta vinculado necesariamente con la crisis frutícola, sino con la historia de vida del sujeto:

“y yo tenía como 14, 15, y fuimos a la escuela como dos años... y cuando vagamos el tercero, trabajamos tres meses, que vino el mimbre acá, ya teníamos mimbre, vio, entonces había que trabajar en el mimbre, y no se podía ir a la escuela y no fuimos más, éramos hombres ya... si, si, después acá había algo también, sauce llorón, pero poco. Y mi padre había dejado, a donde fue, vivíamos en el Guazú y habían quedado en dar algo, y no le dieron, plata no le dieron pero entonces le dieron monte y mis hermanos los dos mayores fueron a hacer monte allá, allá en el Guazú, la boca del Bravo, arriba de la boca del Bravo, de la boca del Bravo p’arriba, está la boca del Bravo, ahí en frente estábamos nosotros... después la fruta, nosotros teníamos de aquí que es el límite, este todo limones, naranja poca, eran 500 plantas de limones que había, alguna manzana, pero nunca nos dio pa’decir que nos pagó el trabajo... y bueno, y hoy, usted se corta un monte, va comiendo de ese monte, pero usted tendrá otra cosa que hacer para ir tirando un centavo, ya sea que vaya a hacer vara de poroto, vaya a hacer mimbre o vaya a hacer lo que hace para ir puchereando, pa’no comerse el monte enseguida, y bueno, y mientras tanto aquel monte hay que reponerlo, hay que rezanjarlo y no se hace...” (Alfredo, Paraná Mini)

Por otro lado, el trabajo extrapredial también fue la estrategia utilizada por aquellos pequeños productores forestales en sus inicios hasta que lograron establecer una plantación escalonada en el tiempo, de tal manera que les permita poder cosechar todos los años:

“En esta, bueno, lo fui plantando de a poco, de a poco fui plantando y trabajando afuera, eh... trabajaba por contrato digamos, con la excavadora, haciendo zanjeo, diques a otras quintas, y así sobrevivía hasta que la forestación que yo planteé empezó a producir, entonces al formarse la cadena, yo me propuse en todos los años tengo que plantar una ha. de álamo, aunque un año plante diez, al otro tengo que volver a plantar una ha., porque y hasta ahora se sigue dando, con una ha. de álamo bien cuidada, una familia tipo puede vivir el año. Entonces me propuse eso y todavía sigo con esa regla, pero con la marea del 82-83 se me perdió más del 50%, entonces bueno, de vuelta a tratar de, pero la cadena está, un poco más débil, un poco más fuerte y así estoy viviendo” (Jorge, pequeño productor, Canal 5)

En ciertos casos también, cuando por alguna razón ajena a la organización de la quinta la producción se veía afectada negativamente en forma importante, como un acontecimiento ambiental de envergadura, y de acuerdo a las capacidades de los miembros de la unidad familiar, se puede recurrir a otros trabajos por fuera de la explotación:

“...claro, y un poco también con la mecánica, durante la marea del 82-83 me defendí fabricando bombas de estas, de... caudal, de bastante caudal, que habré fabricado en total, unas 8 o 10 bombas, a pedido de la gente, este... tanto para ir tirando con un motorcito de nafta de 8 caballos, hasta para tirar con motor, este, por ejemplo Mercedes de 90 caballos, de 50 cm. de diámetro. Y bueno, con eso para ir tirando, digamos, para defenderse, como tengo un tallercito, más o menos equipado. En aquel tiempo no había luz, era otro drama, pero tengo también un equipo que está ahí de soldadura con motor a nafta, tenía equipo de luz, claro es un drama, a veces uno necesita hacer una agujerito o lo que sea, y tiene que poner en marcha un equipo que... no era tampoco el botón, sino que era todavía a cartucho, que había que prender el papel salitroso, ponérselo y apurarse a darle manija para que arranque” (Mauricio, productor mimbrero y forestal, Arroyo Grande)

Por último se presenta el caso de aportes periódicos o no, en dinero o especies por parte de familiares inmigrantes a las zonas urbanas. También existen aquellos ingresos percibidos formalmente como jubilaciones, pensiones u otro similar.

Por supuesto que el ingreso principal es aquel generado por el desarrollo de la actividad primaria (forestación o mimbre), siendo los demás aportes complementarios que se suman al principal. La relación entre estos, y el grado de importancia en la conformación del presupuesto varía en cada uno de los casos presentados, caracterizándose en medianos productores la predominancia de ingresos de su producción forestal y siendo más común en pequeños productores su combinación con las otras alternativas.

La conducta cotidiana del grupo familiar está reglada entonces, por un proceso destinado a decidir como se combinan y organizan las distintas facultades y elementos disponibles. Estas decisiones a tomar, muchas veces no se manifiestan a través de un proceso explícito, sino que forman parte de un bagaje cultural que caracteriza a estas unidades familiares, que son principalmente descendientes de inmigrantes europeos. La semejanza con pautas de valor de las familias urbanas de igual origen es clara en muchos aspectos. La idea de ser trabajadores independientes que dispongan de su tiempo y sus propias decisiones, sin tener que estar atados a una relación de dependencia laboral, se hace presente en las entrevistas mantenidas con los productores:

"...el que nunca fue asalariado y sabe lo que es ser autónomo, disponer de lo que quiera, yo por ejemplo, capaz que un domingo a la mañana tenía que trabajar en alguna urgencia, pero al otro día, el lunes, salía. Nadie me pedía ninguna clase de condición, y hacía lo que se me antojaba. Me rompía el alma cuando quería y paseaba cuando quería y salía cuando me convenía. Esa libertad tiene un valor inmenso. En vez el que tiene que ir a la fábrica tiene que estar a tal hora y si no cumple la asistencia pierde el premio y que se yo cuanto. No, yo trabajaba diez veces más que los fabriqueros pero cuando quería no trabajaba, ese es el asunto".
(Alfredo, prod. Forestal, Arroyo Caraguatá)

Crisis de la fruticultura, emigración y descomposición de la unidad familiar

Como ya fue dicho, esta presencia de la familia como unidad productiva dominante en las islas del Delta se verifica desde el comienzo de la colonización de estas tierras. Pero se ha podido constatar que en las últimas décadas se asiste a un proceso de cambio y transformación de la estructura productiva de la región, en donde la emergencia de nuevas actividades productivas

determina un cambio en la unidad económica y en el proceso de trabajo y de producción. Esto choca precisamente, con una organización que se asienta en fuertes valores culturales y que ha jugado un rol importante en la constitución y sostenimiento de la estructura de producción. La familia fue la característica esencial en la ocupación u puesta en producción de estas tierras. Su ajuste a unas condiciones de producción que durante la fruticultura le eran favorables, se vieron gradualmente trastocadas ante la caída de este mercado y el surgimiento de la producción de madera como actividad casi única. El cambio generó un proceso de desintegración de la unidad productiva típica a partir de la emigración, primero, de los miembros jóvenes, lo que trajo como consecuencia la ruptura del ciclo doméstico, al truncarse la sustitución del jefe de la unidad. El proceso desestructura las tres fases definidas por Mascali (1990), de expansión, fisión y reemplazo. Al morir productivamente el padre, ya no hay quien lo reemplace, con lo cual muere también la unidad productiva.

Vale la pena detenerse un poco aquí en la cuestión de las fases en el desarrollo del ciclo de una unidad productiva familiar. Un primer antecedente se ubica en los escritos de M. Fortes (1958) sobre el desarrollo del ciclo en los grupos domésticos. Este modelo es retomado por Archetti y Stölen (1975) y adaptado a la realidad de los colonos del norte de la provincia de Santa Fe. Posteriormente H. Mascali lo utiliza una vez más para colonos, pero esta vez del sur de la misma provincia.

Al respecto, este último autor describe al ciclo familiar o doméstico constituido por tres fases, que afecta solamente a la mano de obra masculina, tanto sea de jóvenes que se incorporan a la actividad productiva, como de los ancianos que se retiran de la misma.

La primera fase es denominada de expansión y tiene su inicio al hacerse cargo de la explotación un hijo adulto joven, con independencia que el padre permanezca biológicamente con vida. Este matrimonio que asume la responsabilidad de la conducción de la unidad productiva familiar puede tener o no tener hijos, en este segundo caso por lo general son pequeños; pero lo verdaderamente importante es el no tener hijos en el proceso productivo. Esta fase de expansión continúa hasta que los hijos hayan cumplido los 18 años. Ahora, hasta llegar los hijos varones a los 18 años, si bien no están totalmente involucrados en la actividad productiva, es posible, y muy frecuente, que realicen un aporte de trabajo, que representa solo una "ayuda", dado que es una actividad subordinada a la formación educativa (escuela secundaria) de los mismos. Es decir, es un aporte de trabajo físico a tiempo parcial.

La segunda fase, llamada de fisión o dispersión, comienza al abandonar el hijo la condición de "ayuda". Este completó su formación educativa de nivel secundario, y es promovido como fuerza de trabajo, quedando íntegramente incorporado al proceso productivo. Por lo general, el padre productor le reconoce, a modo de estímulo, un porcentaje de lo producido, que usualmente es más elevado si el hijo es casado. Esta fase, es claramente la más abundante en fuerza de trabajo familiar.

La última fase, o fase de remplazo, comienza con la muerte productiva del padre. Representa, en sentido estricto, una fase de transición, que va desde el momento en que el titular abandona el trabajo físico permanente, hasta su retiro total de la explotación. En muchos casos existen acuerdos intrafamiliares que le permiten al padre retirado mantener su independencia económica a partir de una “renta” que le abonan los hijos por la explotación del campo. Gracias a esto, el padre puede retirarse definitivamente de la actividad productiva, dejando el lugar en forma total a sus hijos. Por lo tanto, la fase plena de remplazo se da cuando el padre va dejando en forma paulatina su participación, cualquiera sea esta, en el trabajo de la explotación. Cuando deja todo en manos de sus hijos, olvidándose del campo, y los hijos lo mantienen en su vejez, el remplazo ha sido consumado. A partir de aquí, los hijos ingresan plenamente en la fase de expansión, aunque pueden existir casos, en que el retiro del padre se produce tardíamente cuando los hijos ya están en la fase de fisión.

Para el caso del Delta este ciclo se vio interrumpido en las últimas décadas de diversas maneras. La posibilidad que los hijos estudien fuera de las islas ha generado diversas situaciones de transformación del ciclo mencionado y hasta de la propia unidad productiva familiar de acuerdo al tipo de productor. En aquellos productores, medianos y especialmente grandes que prosperaron con la actividad forestal, la unidad productiva familiar suele mantenerse a través del cambio de generación. En muchos casos los hijos acuden a una formación escolar especializada para el trabajo rural. Para esto deberán desplazarse fuera de la región del Delta, pues en esta no existe ninguna escuela de orientación agrícola. Esto obviamente genera en la familia isleña toda una serie de movimientos y cambios en pos de poder ubicar a los hijos en las escuelas consideradas más adecuadas, y que una vez instalados en ellas puedan continuar su formación educativa sin inconvenientes. Por supuesto que en la elección de la escuela, deberán tener en cuenta, no solo las disponibilidades de estadía de los hijos fuera de su casa, sino además la distancia al Delta, y la orientación técnica de la escuela para que no sea demasiado alejada de las características productivas de las islas, pues no existe ningún establecimiento educativo con especialización en la región deltaica. Ahora, este costo que implica la formación educativa de los hijos, tiene su retorno, al ver estas familias reforzadas su estructura en relación a la producción de sus quintas, a partir de la educación técnica que reciben los miembros jóvenes, futuros herederos de la explotación. El siguiente testimonio de un gran productor de la tercera sección es más que ilustrativo:

“Mis hijos hicieron la primaria acá, y bueno tenían que estudiar algo más, acá no había ninguna posibilidad, tenían que ir a la ciudad, y aborrecían la ciudad, no les gustaba la ciudad. Al mayor le hicimos hacer un año en San Fernando, ...eh, el comercial, e hizo sapo porque estaba a disgusto. Y ellos mismos me insinuaron, porque habían oído, de escuelas agrícolas que hay en el interior, este... escuelas agrotécnicas... Caminé mucho inútilmente, hasta que me ubiqué que de esas

escuelas agrotécnicas había varias en el país... hasta que di con una Dirección General que hay en Buenos Aires y me dijeron, si sus chicos son así tienen que ir a La Pampa. Pero resulta que La Pampa es una zona ya, una zona árida, media desértica, bastante áspera y este, sería bueno que los lleve a ver, porque tampoco... y me aconsejaron ahí, que fuera a Victorica, que queda a 769 km. de acá, en el oeste pampeano. Fui allá con uno de ellos y cuando vio aquello dijo, acá vamos a venir y decidió por el hermano también, y el hermano aceptó encantado de la vida, y se fueron allá, y allá hicieron... Las escuelas esas dictan unas de primer ciclo, tres años y otras el segundo ciclo, de 4° a 6° año. Y hicieron el primer ciclo allá en Victorica, que eso fue algo fabuloso. Aprendieron mucho, muy buena gente, muy lindo el ambiente, este, un pueblito chiquito, ellos salían los domingos, iban a casa del director, este... y de allí ya decidieron ellos trasladarse para el segundo ciclo a Uatreche, es otra escuela que está un poquito más al sur, diríamos, acercándose a Bahía Blanca. Este... y donde dictaba el segundo ciclo, ambas escuelas en la especialidad, porque todas esas escuelas, de acuerdo a la zona tienen su especialidad, por ej. en La Pampa era ganadería, en San Juan es vitivinicultura, en Chascomús es tambo, este y allá se dedicaban a ganadería, en Victorica, y en Uatreche también, pero también algo de agricultura, es una zona agrícola por excelencia y anduvieron muy bien, cumplieron el segundo ciclo ahí. De allí salen agrónomos, no ingenieros, agrónomos, son muchachos un poquito especializados, muy indicados o para dirigir una explotación o para colaborar con los técnicos, y bueno no quisieron continuar ninguna carrera, se vinieron acá y acá están trabajando” (Juan Carlos, prod. Forestal, Río Carabelas)

Pero algo diferente sucede con aquellos pequeños productores, remanentes de la fruticultura, que envían a sus hijos a completar su educación a la ciudad. Lo más probable aquí, es que los jóvenes permanezcan desarrollando sus vidas en tierra firme una vez terminada la formación escolar, por las escasas oportunidades que les brinda el trabajo en sus pequeñas explotaciones:

“...todo eso hizo que se cambie al mimbre y a la madera, y la gente empezó a ver que era mejor que el hijo estudiase y se dedicara a otra cosa. Los que se quedaron mandaban los hijos a estudiar, y otros se iban de la isla a Tigre y San Fernando...” (Alberto, ex-productor, arroyo Caraguatá)

Precisamente en los pequeños productores que no pueden asegurar un futuro sólido para la permanencia de sus hijos en la producción isleña, la trayectoria de estos, una vez que se han desplazado a la ciudad para seguir con sus estudios secundarios, recorre caminos, en la mayoría de los casos, difícil de planificar o prever, como si podría darse en el caso de grandes productores, donde los hijos reciben una formación educativa técnica para poder ser aplicada en la explotación agrícola-forestal. Así, la posibilidad de que los hijos de los pequeños productores regresen a trabajar en producción paterna, depende muchas veces, más de las circunstancias particulares por las que atraviesan tanto padres como hijos que por la posibilidad de trazar en forma conjunta un futuro racionalmente planificado:

“Y bueno, yo estudié la primaria acá, en Carabelas, en la escuela 10... cuando terminé fui con mis tíos, ahí donde se crió mi hermano y hice tres años de secundaria, más un año de industrial, en Nuñez. Hice el primer año en la escuela General San Martín en Chacarita, y después hice examen y entré directamente al segundo año en el Arsenal Naval Buenos Aires que ahora es Tandano. Y ahí hice tres años más, dos años completé el estudio y un año de operario. Al mismo tiempo, como era menor, tenía horario especial que salía a la una de la tarde, trabajaba un tallercito de Victoria de un hombre que hacía repuestos de máquina de escribir, tanto trabajaba de fresa como trabajo de fundición de aluminio, como hasta después fundición de goma. Y ahí me especialicé un poco en lo que me gustaba que era la mecánica general... eh, pero por este problema de que era menor y como me había adelantado un año en la escuela, por el año que hice en la otra, me faltaban dos años a mi para poder tener 18 años para cobrar un sueldo razonable, entonces me ofertaron por acá, eh, don Santiago, el panadero, eh, de acá hacia falta un chofer para la lancha del colegio. Y no lo pensé dos veces, directamente me vine, eh, todavía tuve que esperar para poder sacar la libreta de embarco, porque era menor, pero apenas, antes de cumplir los 18 ya puse en trámite, y, eh... y buen, trabajé tres años de chofer, pero tenía la ventaja de que ya podía trabajar en la quinta de mi padre, porque me quedaba a la mañana un rato, y a la tarde bastante. La lancha la limpiaba de noche, con la batería de la propia lancha, y entonces aprovechaba el tiempo al máximo” (José Alberto, pequeño productor, Canal 5)

Existen otros casos de pequeños productores frutícolas que al pasarse a la producción de forestales también abandonan la vida en la isla, aunque sin abandonar la producción, pues justamente la actividad forestal permite una atención y cuidados menos estrictos que los de la

fruticultura. Si bien la quinta continua su producción con un propietario ausentista, no siendo abandonada, la unidad productiva familiar se quiebra, pues ya no es todo el grupo doméstico el que participa en la producción, todos o algunos de los hijos o el padre, según el caso, vuelcan su fuerza de trabajo a otro tipo de actividad urbana. Queda a cargo de la producción forestal solo un miembro de la antigua unidad productiva familiar, quien en la mayoría de las ocasiones además posee alguna otra actividad económica en la ciudad:

“Y en este momento, en una época no existía que el productor acá, nunca, venía a pasear a Tigre o a hacer compras. Pero el último tiempo cuando empezó a haber forestación, pude vivir acá. Habiendo fruta no, habiendo fruta hay que estarle encima, tal es así que el que no está encima de eso no anda, hay que curar justo en la fecha adecuada, hay que estar adecuado al día, a la hora indicada, y en la cosecha de los frutales que esté el día bueno, que hacerlo a tiempo para que el gusano no ataque la fruta, para que no se manche, para que esto, para aquello, todo hay que estar alerta permanentemente, especialmente de verano, la juntada y todo hay que estar encima, y preparar la carga, venir a Tigre, mandarla como sea. Todo esto tenía que vivir uno permanentemente, especialmente de verano”
(Alfredo, ex-fruticultor, pequeño productor forestal, Arroyo Caraguatá)

Pero sin dudas, las situaciones más frecuentes, según lo manifestado por los propios informantes es el abandono de la producción isleña mas temprano o mas tarde en la cadena generacional, siguiendo cada miembro de la familia una distinta variante laboral y productiva, pero siempre en la mayoría de los casos, la emigración de la zona de islas a la ciudad fue la estrategia adoptada:

“Claro, los otros hermanos siguieron quedándose en la isla, pero se fueron comprando sus quintas ellos. Ellos después se independizaron. Pero ahora, hoy en día... y bueno, lamentablemente de todos los cuatro hermanos, uno se dedicó a la carpintería y trabajaba en el Delta pero como carpintero, y se especializó en embarcaciones, cosas así, no es cierto. Y los otros, todos ellos tenían quintas, tuvieron hijos y tuvieron los hijos en las quintas, ellos murieron, los hijos se fueron de las quintas y ahora de los cinco que estaban en la isla no quedó nadie, ninguno de los nietos, bah, ninguno está viviendo en la isla, ninguno” *(Alfredo, pequeño productor forestal, Arroyo Caraguatá)*

Los factores que promovieron la emigración de las islas y el abandono de las quintas ⁴ están directamente ligados a la crisis de la producción frutícola del Delta. Crisis que se vio reforzada por las situaciones negativas que crean las adversas condiciones ambientales que pueden afectar a la producción agrícola (inundaciones, precipitaciones fuertes, heladas, etc.). Ante esto algunos productores buscaron o aprovecharon las oportunidades que se les podía presentar, para continuar su vida laboral fuera de la isla, aunque sin necesidad de desligarse totalmente de esta:

“Y, el asunto fue cayendo por varias causas, las inundaciones, otra fue, una vez, cayó la piedra en el 54, en media hora de piedra sin parar no quedó una hoja ni una fruta, ese año comprábamos fruta nosotros para poder comer; así que eso fue la debacle, empezamos a caer, había que plantar de vuelta, muchas plantas no sirvieron, otras sirvieron y bueno empezó el derrumbe nuestro, tuvimos que pedir créditos y salir de esa situación de crisis viviendo mal, fuimos recuperando algo, entonces empezamos a hacer menos fruticultura, empezamos a preparar madera, y bueno después yo me vine a vivir acá para el trabajo que empecé, el comercio. Yo soy comerciante por una causa especial, en el día del isleño venía la empresa Siam, que en aquel tiempo era una empresa líder en Argentina, era la séptima de América, y venía a exhibir cosas para que la gente comprara heladeras a gas a kerosene, era una revolución. Yo como era dirigente de ahí, los dejaba venir. Decimos, bueno, esto significa un progreso para el hogar isleño, que venga, que sirve para que la gente se entere de lo que puede mejorar. Bueno, eso trajo como consecuencia que el gerente, tenía quinta en el delta también se quedaba sin concesionario de service ni de venta, había que buscar un nuevo concesionario, dicen, porque no acepta, yo comerciante no, de ninguna manera, no me interesa, yo soy productor, no me interesa el comercio. Y bueno me obligaron a ser comerciante ellos, me obligaron no porque me obligaron, sino que como fruticultor... quedaba mi quinta destruida. No es lo mismo sembrado, como voz sembrás hoy, a los seis meses cosechas. Una plantación de frutal buena tenés que esperar 8-10 años para que te rinda, y para eso hay que mantenerlo, con que plata, con el aire. Bueno, toda esa situación me obligó a diversificarme, a buscar otro camino. Y empecé con un comercio obligado por esas circunstancias” (Horacio, ex-productor frutícola, arroyo Capapachay)

⁴ Proceso que no escapa a la tendencia general de disminución de población rural para todo el país, que pasa de participar en un 21% en 1970, a 17,2% en 1980, llegando a un 11,6% en 1991, sobre el total nacional de la población (INDEC, 1991).

La decisión de emigrar a la ciudad de alguno de los miembros del grupo doméstico, significó en muchos casos la ruptura de la organización familiar y el quiebre de una característica continuidad generacional en el manejo de las quintas y el desarrollo de la producción primaria que sufría la necesaria subdivisión al romperse la unidad productiva familiar, y quedar dispersos los miembros de la misma:

"Todos... es decir, mi hermana digo, mi hermana se casó allá y se quedó a vivir allá, donde estábamos nosotros se quedó ella. Y los varones todos, el mayor estuvo poquito, se fue, trabajó en el ministerio unos años, después el único que no pisó el ministerio fui yo, después todos los demás trabajaron en el ministerio, porque cuando empezó a flaquear esto, y bueno, por allá, por el 45, mis padres se fueron pal' pueblo, esto duró la unión entre todos y a lo mejor tres, cuatro, cinco años más, ya repartimos, eran muchas partes, porque éramos aquí casados, sacando de este que está por ahí ahora, este después eran cuatro más que casados, que llevaban parte, entonces ya quedó dividido" (Rodolfo, pequeño productor frutícola y mimbrero, Paraná Mini)

En otros casos muy frecuentes, nos encontramos con una emigración de familias completas hacia la zona metropolitana. Esto generalmente comienza con la emigración de los hijos. Luego al entrar los padres (que continuaban viviendo en la isla) en edades avanzadas que necesitan la ayuda cotidiana de terceros, son llevados junto a sus hijos:

"...el está en el pueblo, vive de los, lo mantiene una hija, si la hija no se que es, está por Caseros, ...y tiene, no se, 95, 96 años. Perdió la mujer hace unos años, entonces se lo llevaron las hijas pa' Caseros. Una tiene allá y otra tiene en San Fernando... Ahí tiene el letrero de venta..." (Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

Si bien en algunos casos, como se mencionó más arriba la emigración del grupo familiar implica la emergencia de un productor ausentista que no deja a la quinta sin producción, sino que solo traslada su vivienda a la ciudad adquiriendo al mismo tiempo otro empleo, en otras muchas ocasiones el abandono de las actividades de explotación agrícola es un hecho, quedando la quinta totalmente abandonada y sin ningún tipo de producción. Incluso esta situación termina en la puesta en venta de la tierra, que al haber estado abandonada durante muchos años, pierde una muy buena parte del acondicionamiento que se realiza en las islas para adaptarla al modelo productivo vigente. Esto sin duda desvaloriza el precio de venta, pues el nuevo comprador deberá realizar una

importante inversión para la nueva sistematización de la tierra a fin de ponerla en condiciones de producir:

“Ahí tiene el letrero de venta, la gente viene, mira y hoy si no tiene para pagar la tierra no la compra nadie. Si vale 90, la gente que viene, la mira, y quiere que tenga los 90, no? 90 si tiene y sacar de madera por lo menos los 90, de madera, no es cierto... Ahora como está, como están las islas, es una quinta que precisa mucho trabajo, precisa una excavadora, de estas, de estas que trabajan, una, una máquina no, claro, pa'limpiar todas las que hay viejas, porque zanjas tiene cantidad, pero si están sucias, es como si no estuvieran, ahí, la boca nomás, con la marea, con la otra marea, hay una zanja que está honda, después todas las demás están así playitas porque las tapó la arena. Esa quinta yo siempre decía, ahora no porque sacará, no se la plata que sacaría, sería una locura... pero antes si yo sacara una lotería me la compro. Lo lindo que es, la posición, y tiene muchos albardones pa'alamo, tiene muchos, pero no...” (Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

También aparecieron nuevos actores sociales, como algunas empresas papeleras que poseen grandes extensiones de tierra plantada con salicáceas, además de plantas transformadoras, y que se constituyeron en los entes reguladores de la producción, al ser casi los únicos destinatarios de la madera para pasta celulósica. Igualmente la unidad familiar aún permanece como una condición fundamental en la estructura productiva de los pequeños y medianos productores del Bajo Delta.

Organización del trabajo y la tecnología

El sistema de producción en los pequeños y medianos productores asume una organización basada fundamentalmente en los potenciales del grupo familiar⁵. El proceso de trabajo en la unidad familiar incluye las técnicas apropiadas (tanto del manejo de los instrumentos como del conocimiento del medio natural), la programación adecuada de las diferentes actividades (debido a la estacionalidad de ciertos productos y a las diferentes tareas que pueden superponerse a lo largo del año) y a la capacidad laboral de cada productor (de acuerdo al tipo y tamaño de la explotación

⁵ La región del Delta, inserta especialmente como una cuña en la región pampeana, se diferencia de esta, justamente por la importancia que adquiere el trabajo familiar. Según Neiman (1996) la región pampeana posee solo un 19,47% de trabajadores familiares, contra un 51,24% para NEA, un 34,34 para NOA, y un 26% para Patagonia, superando solo a Cuyo que posee un 18,66%.

que determina la necesidad o no de contratar mano de obra). En casos de productores medianos y grandes existen relaciones asalariadas de tipo patrón-empleado que organizan el proceso, y en ningún caso existen formas de cooperación sistemática entre productores (salvo entre algunos grandes productores del río Carabelas con su grupo de consulta mutuo donde solo se transfiere algo de información y conocimiento de nuevas técnicas). Cada productor organiza su trabajo en forma independiente sin mediar relación alguna con otros productores, definido en función de una complementación de tareas por sexo, edad y conocimientos entre los habitantes de su vivienda, además de la fuerza de trabajo contratada.

Pero como fue definido más arriba, y coincidiendo con lo expresado por Tort et al (1991), sobre la base común de un trabajo familiar, "la aparición de un excedente económico para ser reinvertido en el ciclo productivo", le otorga a estas unidades productivas una clara inserción en el mercado capitalista que las diferencia de aquellas explotaciones que solo pueden asegurar la reproducción de sus integrantes.

Utilizando los conceptos de Caballero (1984), en cuanto al tipo de relaciones que mantiene la unidad productiva con respecto a la sociedad, se caracteriza a la primera como una empresa capitalizada que implica una dependencia alta de los distintos factores del mercado: capital, productos, bienes de consumo, servicios técnicos, etc. Ahora, con respecto a la relación que mantiene con la naturaleza a través del proceso de trabajo (ritmo de trabajo, relación entre tiempo de trabajo y de producción, secuencia de operaciones, proporción entre trabajo de diseño y de ejecución) mantiene la unidad familiar isleña un carácter más tradicional. La unidad de residencia es al mismo tiempo la unidad de producción, lo que trae como consecuencia que la organización del proceso productivo esté centrada en el grupo doméstico, entendiendo aquí como "un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo" (Archetti, 1975:51). Los relevamientos y trabajos de campo realizados en el área han demostrado que la mayoría de las viviendas están ocupadas por familias nucleares (padres, madres e hijos) aunque en una gran proporción los miembros jóvenes están ausentes por haber emigrado a la ciudad. Esto implica, como fue analizado más arriba, una ruptura del ciclo familiar o doméstico.

Entonces, en la unidad familiar isleña se verifica ciertamente la generación de un producto con cierto valor de cambio que se colocará en el mercado, y que se produce a través del trabajo de los miembros de la familia, atendiendo también a las necesidades de reproducción de sus integrantes. Es posible definirla como una unidad en donde los miembros en su conjunto trabajan para la producción social de bienes que serán colocados en el mercado. En este trabajo social productivo intervienen todos los integrantes, cumpliendo cada uno un rol predeterminado que está en función del tipo de tareas a realizar y también de cierto arreglo a valores comunes. La división del trabajo por sexo y por edad determina también una distribución específica del mismo que hace ocuparse fundamentalmente a mujeres y niños del trabajo doméstico y a los hombres jóvenes y adultos de las operaciones concernientes a la producción de bienes para el intercambio.

La capacidad productiva de la unidad de explotación está condicionada por las particulares características que adquiere la fuerza de trabajo familiar. Las tareas realizadas por cada miembro de la familia están en función de la capacidad operativa de estos y de las cualidades de cada operación, así como la incorporación de trabajo asalariado dependerá del tamaño de la explotación agropecuaria y el tipo de tareas a realizar.

Según lo manifestado en las entrevistas, para el caso de las pequeñas explotaciones, todas las operaciones que intervienen en la producción son realizadas o controladas por el propio productor:

" el es el gerente, el es el peón, el es el organizador, y todos los gastos son mínimos, todo se hace económicamente" (Alfredo, prod. forestal, arroyo Caraguatá).

Un elemento importante a destacar es cierto cambio que se dio en las relaciones de trabajo dentro y fuera de la familia con la transformación de las actividades productivas en las islas. La organización del trabajo familiar, y el grado y modalidad de incorporación de fuerza de trabajo asalariada no es la misma en la fruticultura que en la explotación de madera y mimbre. Este fenómeno se dio conjuntamente al proceso de mayor mecanización, transformación y aumento de superficie de las unidades de explotación. Así, la emergencia de nuevas actividades productivas determinó un cambio en la unidad económica y en el proceso de trabajo y de producción. Esto choca precisamente, con una organización que se asienta en fuertes valores culturales y que ha jugado un rol importante en la constitución y sostenimiento de la estructura de producción. La familia, como ya fue dicho, constituyó la característica esencial en la ocupación y puesta en producción de estas tierras. Su ajuste a unas condiciones de producción que durante la fruticultura le eran favorables, se vieron gradualmente trastocadas ante la caída de este mercado y el surgimiento de la producción de madera como actividad casi única.

Para cualquier unidad productiva del medio rural un punto en donde se ajusta la relación sociedad-naturaleza-desarrollo está marcado por la adopción de técnicas de producción adecuadas, por un lado al medio natural, y por otro a la organización social que interactúa con dicho medio, en este caso, la unidad productiva familiar. Este ajuste implica la elección de tecnologías que logren en primer lugar, la adecuación del terreno a las actividades agrícolas de manera de poder aprovechar al máximo las altas potencialidades productivas del mismo. Pero estas tecnologías están condicionadas por el tipo y tamaño de la unidad productiva, ya que la elección implica definir necesidades de fuerza de trabajo a emplear, características mecánicas, costos, etc., que deberán estar acordes a las posibilidades económicas y técnicas de la unidad familiar. Por lo tanto, el tipo y la calidad de las tareas y estrategias técnicas que se adoptan variará de acuerdo a ciertos caracte-

rísticas de los distintos tipos de productores, considerando al medio natural relativamente uniforme en este nivel del análisis.

Obviamente, también las técnicas productivas variarán de acuerdo a la actividad agrícola de que se trate, pero existe en las islas del Delta, una serie de tareas para acondicionar el terreno, "la sistematización" que no distingue cual es el cultivo que se implantará posteriormente.

Sistematización y endicamiento

La rica productividad que ofrecen las tierras del Delta ⁶ solo puede ser aprovechada, dentro del modelo de desarrollo dominante, mediante un trabajo de habilitación de las mismas para la práctica de las actividades productivas, que consiste en la eliminación de la densa vegetación natural, dejando al terreno libre para los cultivos y en la "sistematización" que regula el accionar y el efecto de las inundaciones sobre las islas.

En principio existen dos alternativas para el aprovechamiento de las tierras, o utilizar solo los albardones, sujetos a la ocurrencia de las inundaciones y descartar prácticamente el resto de la superficie constituida por los bajos o pajonales, o bien habilitar estas tierras en su conjunto, variando considerablemente la inversión por hectárea. Es a través de la sistematización que se logra dotar a todo el campo de posibilidades de desagüe y drenaje.

Existen, a su vez, distintas alternativas para lograr estos objetivos que van desde el sistema de zanjas abiertas, un sistema de ataja-repentes (semicerrado) o el más efectivo sistema cerrado o endicamiento. Los costos que implican estos sistemas están en relación directa con su eficiencia para el drenaje y el grado de aislamiento a las inundaciones:

"Dique..., viene a ser ataja-repentes, verdadero dique es lo que hay en algunos lugares del Carabelas, dique uno le dice al que realmente no entra la marea. Acá entran las mareas, no entran los repentes, pero ya se puede trabajar" (Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

⁶ Es raro encontrar en el Delta una deficiencia en nutrientes que repercuta desfavorablemente sobre el crecimiento de los cultivos. Si bien algunas veces existen suelos que presentan escasez en ciertos elementos, no llega a ser determinante de fracasos en las plantaciones (Alonzo, 1991).

Así, el sistema habitualmente utilizado por las unidades productivas pequeñas es de zanjas abiertas, quedando los restantes para unidades medianas o grandes. Aunque en algunos casos, muy pocos por cierto, se reúnen varios pequeños productores vecinos y realizan un endicamiento común a todos, reduciendo notablemente los costos de construcción y mantenimiento. Pero se agregan dificultades en el manejo conjunto del funcionamiento del sistema de endicamiento que lleva en muchos casos al fracaso de la experiencia colectiva:

“... que ya hubo un plan piloto, acá, cerca del Canal 5, el arroyo Sandor Mikler que antes se llamaba Las Viudas y Arroyo Grande, fue hecho el proyecto, se empezaron los planos, vinieron incluso de planimetría del Ministerio de Obras Públicas, dieron los niveles, y bueno, 4 vecinos lo hicieron y 5 no. Si, y algunos de mala gana pusieron las compuertas y bueno, eso sirvió para que el agua pasara por arriba y no saliera, una mala experiencia. Pero todo el problema es lo mental del isleño” (Jorge, pequeño productor forestal, Canal 5)

Aunque el endicamiento colectivo no es lo más común, es posible encontrarlo, por ejemplo, en el caso de medianos y grandes productores de la IV sección de islas, en la zona del Carabelas, pero donde también existen en abundancia las soluciones individuales. Por supuesto que los diques colectivos, si bien tiene la ventaja de disminuir el costo de construcción, agregan una complejidad a la hora de su manejo, por la división de responsabilidades entre los productores, fundamentalmente a la hora de regular las compuertas para la entrada y salida de agua a los campos, de acuerdo al régimen de lluvias y nivel del río:

“En el Carabelas casi todos los vascos están en campo endicado. En algunos casos son colectivos, dos o tres vecinos, porque el endicamiento individual es carísimo. Ahora, como ellos tienen extensiones grandes, entonces por eso hacen sus propios endicamientos, no les resulta caro. Tiene que estar todo el terreno endicado, no solo el frente que da al río. En el caso de los pequeños tendrían que hacer diques colectivos, que hay uno o dos, y es muy difícil el manejo, incluso por las características del productor, la responsabilidad de manejo de la compuerta. Tenés un dique pero tenés que tener manejo de la compuerta. Si cae una lluvia grande en la zona te inundó el bajo y del bajo tiene que haber siempre una salida al río atravesando el dique donde hay una compuerta. Entonces el agua del río estás más baja que en el bajo, sale agua del bajo, está más alto, no entra el río. Hay que manejar cuando hay que cerrarla, cuando, incluso dejar entrar agua, si hay un período de falta de lluvia, se deja entrar agua cuando el río creció y esto

es como una lluvia. Y en el dique colectivo la responsabilidad va rotando de uno a otro de los vecinos, y a veces que te toca a vos, no que me toca a mi, no que te toca a vos y se arman los despelotes. Es muy complicado el manejo del desarrollo de esto” (Gerardo, INTA-Tigre)

Justamente los grandes productores del río Carabelas tienen muy claro las ventajas, en términos de rendimiento económico, que trae el sistema de endicamientos colectivos, tanto por el tipo de producción que pueden realizar en un campo endicado como por el menor costo del emprendimiento colectivo:

“por la eficiencia de bombeo que tenemos hoy, eh, de hoy en adelante tratamos de no poner un solo sauce más, que sea todo álamo. Claro, podemos, podemos mantener el campo como para que se aguante el álamo. Hay que destacar que eso es posible en esta zona, donde es factible endicar y a bajo costo, con endicamiento colectivo y demás, no. Aunque las crecientes son cada vez más altas y cada vez hace falta más dique, más alto, pero así en forma colectiva, mucho más económico, con extensiones grandes. Porque una extensión grande, por hectárea tiene mucho menos perímetro que una chica, no” (Jose María, gran productor forestal, río Carabelas)

Otras veces, y especialmente en la zona del río Carabelas donde la mayoría de los campos están endicados, es posible aprovechar los diques vecinos, aún haciendo un endicamiento en forma individual, de tal manera que en el perímetro lindante con otra quinta que ya tenga su propio sistema de dique se evita la construcción de una nueva muralla, utilizando la ya existente, al mejor estilo de sistemas de “medianeras” en la construcción urbana:

“Papel Prensa tiene su dique en todo su perímetro, porque, porque lo hizo antes y lo hizo, muy, mucho mayor que el nuestro. El pretendía atajar más, entonces, tiene en todo su perímetro. Nosotros en todo el frente sobre Papel Prensa no tenemos nada, porque nos respaldamos en el dique de ellos” (Jose María, gran productor forestal, río Carabelas)

El sistema abierto consiste en la construcción desde el interior de los pajonales de canales cuya sección es aproximadamente del orden de los 6 a 8 m² (2-2,5 m. de ancho por 3 m. de profundidad) los que permiten colectar agua hasta una distancia del orden de los 1200-1500 m. En

forma convergente con este canal se hacen cada 50-70 m. zanjias de 1 m. de ancho por 1.30 m. de profundidad, con acción sobre una distancia de 600 m. aproximadamente. Indiscutiblemente, esta situación depende de las características de cada propiedad. Según el grado de pendientes, extensión caudal a drenar, podrá variar la sección de los desagües o drenes, su extensión o distanciamiento (figura 6.1).

Es sumamente importante para este sistema que se pueda circular entre canales, que las zanjias en su desembocadura formen un ángulo oblicuo, para facilitar el escurrimiento y evitar embanques. La tierra que se extrae de la construcción, sobre todo de los canales, generalmente se puede aprovechar para construir caminos internos a las quintas, fundamentales en la diagramación y funcionamiento de estas explotaciones.

Este fue el sistema utilizado por todos los productores, sean chicos o grandes, hasta aproximadamente mediados de el siglo XX donde recién se empiezan a construir los primeros sistemas de endicamientos. Estos canales además de desagotar el campo se utilizan para sacar la producción de la quinta hasta la costa:

“Si canoa, si, generalmente se sacaba la leña con canoa, se usaba la vía del carril, este que se usa ahora si el monte era importante, pero eran mucho, mucho menos los trabajos que se hacían con vía que los que se hacían con canoa. Y, esa quinta, que, esa quinta que tenía unos 500 m. de frente, tenía, uno, dos, tres tenía, tres canales al medio tenía, este, tres diseminados por franjas iguales, desde la costa hasta el fondo, al costado no tenía, vendrían a ser los límites, en los límites no tenía zanjias, tenía tres. Y había también, si seguro, estos canales laterales que se hacen, que salen al canal, a las zanjias principales que van al río, se denominaban las travesías, que son igual que el canal que va a la costa, pero cortos, cortos, van de una zanja a la otra, de un canal central a otro canal central, conectan uno con otro. Estaban conectados si, vendrían a ser horizontal a la quinta, las travesías. Y había puentecitos para cruzar... y esos canales había que limpiarlos permanentemente, si permanentemente hay que limpiarlos, siempre hay que limpiarlos. Y se limpiaban a mano, porque no eran grandes, no, menos de 3 m. de ancho, digamos que tienen de 2,5 a 3 m. nomás de eso, de 3 m. a menos de 3 m., 2 m. se hacen. Se limpiaban a mano nomás, no había maquinaria ninguna, si guadaña, rastrillo y machete, si, con eso se limpiaba” (Coco, ex-trabajador frutícola, Paraná Mini)

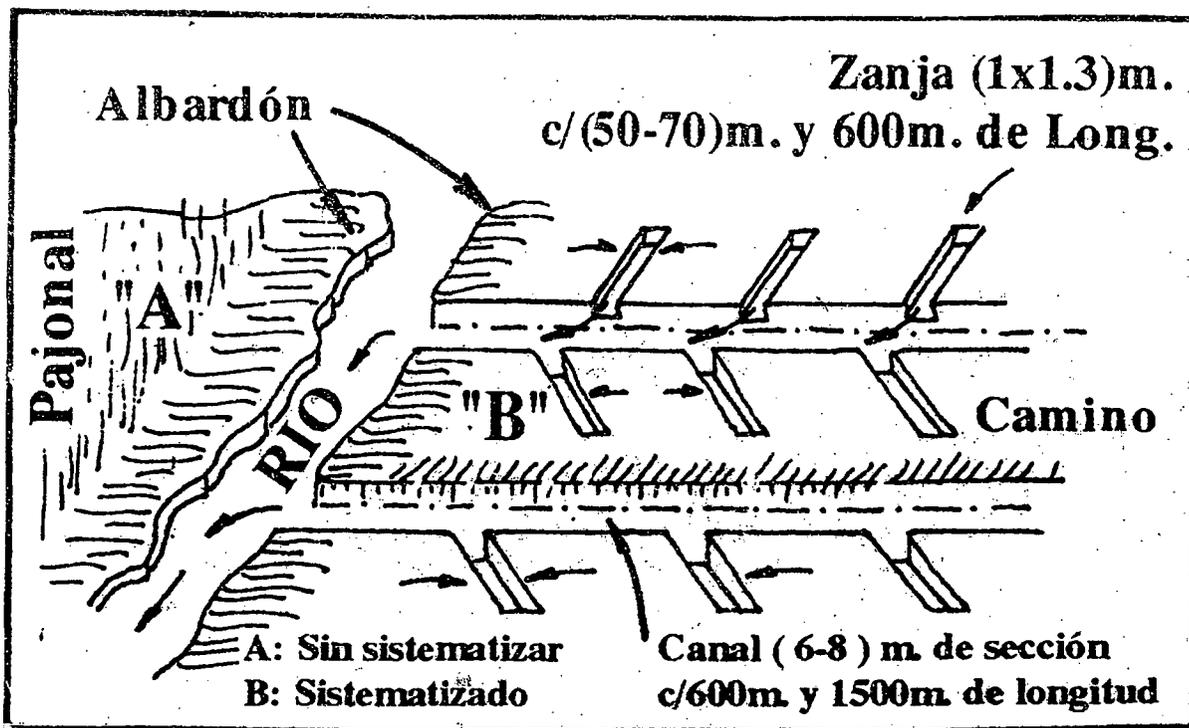


Figura 6.1

Fuente: *La Gaceta de Tigre*, 1° quincena, octubre de 1991

Es muy frecuente también escuchar entre los pobladores que las crecidas periódicas eran mucho menos frecuente a comparación de las últimas dos décadas, así se justificaba también la suficiencia del sistema abierto:

“... y por esa época (década del 50), endicamiento, no, para nada, no, no, creo que ni se sabía lo que era endicamiento. Es que, no, casi que yo me atrevo a decir que no hacía falta, porque los niveles de agua eran, de las aguas eran mucho más inferiores que ahora. Si, si, seguro, sin lugar a dudas. No se, porque no se, lo que yo decir es que había, había con seguridad muchísima menos agua, porque cuando venía un repunte, estoy diciendo que se trabajaba madera a sacar en canoa, entonces cuando venía un repunte, a la hora que sea el repunte, si era de noche, había que ir a sacar madera porque repuntes no eran frecuentes, porque para sacar la madera, a seguro, había que esperar que crezca el agua. Había que esperar que creciera, porque no había ni siquiera compuertas. No crecía el agua, no se podía sacar madera... , repuntes si, siempre vinieron, venían si, pero no, no, eh, era mucho menos el agua, los niveles de agua eran muchísimo menos. Hoy vos no podes andar en zapatillas en ninguna quinta, eh,... acá se podía andar en zapatillas...” (Ismael, pequeño productor mimbrero, Parná Mini)

Este primer sistema abierto se realizó con un gran esfuerzo de trabajo por parte de los productores que no contaban con maquinarias, debido fundamentalmente a las características del terreno y a los costos de inversión requeridos por estas, acondicionándose en consecuencia el terreno a partir exclusivamente del trabajo manual de la tierra, lo que para muchos de los inmigrantes de la isla, constituía también una novedad:

“malezas, totalmente malezas, zanjear a pala, cosa que mi papá nunca había hecho, porque de saetre, a agarrar la pala hay una diferencia bastante grande, pero el se la ingenió como pudo. Si no tenía la suficiente fuerza para levantar la palada, la cortaba y la levantaba con las manos, eh... el terrón de tierra, digamos...” (Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Este original sistema de zanjeos fue el que permitió ocupar cada vez más el interior de las islas, que en su parte central tienen la depresión principal como fue explicado en el capítulo 2 sobre el ambiente natural. El albardón, porción más alta de las islas fue obviamente la primera tierra en ser ocupada y puesta a producir. A medida que avanzaban con el sistema de zanjas se iba

incorporando nuevas tierras del interior que ahora si podían ser desagotadas. Recién a mediados de este siglo, se dejó de hacer manualmente para comenzar a incorporarse maquinaria:

“y los primeros campos, y eran hasta los 800 m. nada más, más no porque sino no se podía desagotar. Y después, después se fueron metiendo cada vez más pa'dentro. Y bueno, en primer lugar canalizar más adentro, tal vez se dejó de hacer a pala, ya se introdujo alguna máquina chica, aquello primitivo fue hecho a pala. Y eso después del año 40, la introducción de alguna máquina, hasta entonces eran caballos nada más. Este después del año 40 empezó a llegar alguna máquina, acá, en esta quinta, el primer tractor moderno lo adquirimos en el año 52, fíjese usted, bastante tarde” (José, productor forestal, río Carabelas)

Luego de su construcción y para que el sistema de zanjas y canales funcione perfectamente se deberá realizar un intenso sistema de mantenimiento del mismo. Las zanjas deben permanecer libres de malezas, vegetación u cualquier otro obstáculo que impida la libre circulación del agua en el proceso de desagote del campo. De lo contrario, el agua quedaría estancada en la zona baja de la quinta perjudicando la plantación. Es decir que el proceso de acondicionamiento del terreno es casi constante, no solo cuando se lo modifica construyendo alguno de los sistemas, sino posteriormente, manteniendo estos sistemas, pues de lo contrario el gran crecimiento de vegetación espontánea de las islas cubre todo a su paso.

Este mantenimiento constante de las condiciones adecuadas para hacer efectiva la sistematización del terreno obliga a aportar en consecuencia, una cuota constante de trabajo en la explotación. Así, aquellos ex-productores frutícolas que no pudieron adaptarse al cambio productivo pero que todavía continúan viviendo en el Delta y procurándose sus ingresos a partir de múltiples actividades dentro y fuera de sus explotaciones, se enfrentan seriamente con esta dificultad encerrados en un claro círculo vicioso. Tienen una extensión demasiado pequeña para que la forestación de la misma le genere ingresos suficientes para su subsistencia, por lo tanto deben salir a realizar trabajos extraprediales. Pero estos últimos le impiden dedicarse a su quinta en todo lo que esta necesita, fundamentalmente en tareas de mantenimiento, debiendo en muchos casos recurrir también al trabajo de terceros, así, su quinta, ya de por sí de bajo rendimiento, rinde menos todavía, teniendo que aumentar sus trabajos extraprediales. Generalmente en estos casos las tareas de limpieza y mantenimiento general del campo son las más postergadas por no rendir inmediatamente en ingresos concretos:

“Y los zanjones, los zanjones sería ideal limpiarlos cada año, pa'que así desagote siempre el agua desde el bajo. Yo no puedo limpiar siempre, todos los años, y... no

tengo mucho tiempo para dedicarle a la quinta. Espero pa' el año que viene poder comprar la zanjeadora con el vecino, si, yo, porque yo llamo a alguien para que limpie y zanjee y me sala mucha plata, no me conviene, eh... así que, así voy yo a hacer la limpieza y me ahorro unos buenos pesitos. Teniendo, porque teniendo el zanjón con una buena hondura, llega a desagotar bien el bajo. Y mire, en el bajo no tengo nada plantado, no tengo árboles, porque la última vez que corté no volví a plantar al no tener las zanjas limpias, entonces para que..." (Sergio, ex-productor frutícola, Arroyo Estudiante)

Cuando la tareas de mantenimiento y limpieza de las zanjas y canales no se lleva a cabo, las plantaciones sufren las inadecuadas condiciones ambientales de extrema humedad, resintiendo en consecuencia el rendimiento productivo. Esto ocurre especialmente en aquellas explotaciones semiabandonadas, donde la mayor parte de la familia ha emigrado del Delta, y los miembros que aún permanecen no están ya capacitados para el cuidado necesario de la sistematización de los campos:

" Y claro, pa' la fruta hay que hacer fila por fila, fila si, fila no, por lo menos, por lo menos una zanjita de 60 cm. Pa' que salga el agua, pa' que saque el agua del río, porque eso no es cosa de tanta agua, no es de tanta humedad. Ahora está todo casi abandonado porque no hay zanja, usted, esa quinta estoy seguro que tiene media bota de agua, porque están todas las zanjas tapadas, vio, entonces ese es el mal que hay ahora, usted dice, hay muchos que dicen, bah, y los montes no vienen, pero tampoco se hace el trabajo como antes, antes vivíamos rastrillando y zanjeando. Y claro, ahora no se hace eso, ya no quedó gente pa' eso. Yo acá mire, tengo aquí, tengo, habrá y no se si son 8 me... siete, ocho metros pa' allá de la casa hay una zanjita y todo el frutal lo tengo todo acá, el poquito que tengo, pero se me secaron dos limones y es seguro que es el agua porque esa zanjita está tapada, y yo no puedo trabajar y entonces si no zanjea, no desagota, no hay nada, es como los mimbrales, el mimbral no dura nada casi... pero nadie lo cuida como antes... Y esa quinta, ahora como está, como están las islas, es una quinta que precisa mucho trabajo, mucho trabajo, precisa una excavadora, de estas, de estas que trabajan, una, una máquina no, claro, pa' limpiar todas las que hay viejas, porque zanjas tiene cantidad, pero si están sucias, es como si no estuvieran, ahí, la boca nomás, con la marea, con la otra marea, hay una zanja que está honda, después todas las demás están así playitas porque las tapó la arena" (Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

El sistema cerrado o de endicamiento es el más efectivo y al mismo tiempo el más costoso. Se trata de rodear la propiedad con una muralla o dique y dentro del predio desarrollar todas las tareas necesarias para el desagüe y drenaje de los campos. Para esto es de suma importancia considerar la relación superficie-perímetro de las explotaciones y su incidencia por ha., pues obviamente a mayor superficie menor será la relación perímetro-superficie, lo que equivale a un endicamiento de menor extensión por hectárea. Esto se constituye en un factor muy importante a la hora de sacar costos y determinar la superficie a habilitar. De aquí que en el caso de pequeños productores los organismos técnicos aconsejen la realización de diques colectivos, pues de lo contrario el costo por cada pequeña explotación sería muy elevado. Asimismo, una gran explotación evaluará en base a esta relación perímetro-superficie, la extensión de tierra que someterá bajo el sistema de endicado, de acuerdo a la estrategia de producción y a los costos que está dispuesto a enfrentar en la sistematización de los campos. En el siguiente cuadro se puede ver, a modo de ejemplo, la relación superficie-perímetro y su incidencia por hectárea.

| MODELO | SUPERFICIE | LADOS | PERIMETRO | PERIM/SUP. |
|--------|------------|----------------|-----------|------------|
| A | 10 ha. | 316x316 m. | 1264,9 m. | 126 m/ha. |
| B | 100 ha. | 1000x1000 m | 4000 m. | 40 m/ha. |
| C | 1000 ha. | 3162x3162 m. | 12649 m. | 12,6 m/ha. |
| D | 10000 ha. | 10000x10000 m. | 40000 m. | 4 m/ha. |

Este cuadro refleja claramente la importancia del cálculo perímetro-superficie, mostrando que a mayor superficie el perímetro por ha. es sensiblemente menor, siendo por lo tanto sensiblemente menor el costo de endicamiento por ha. De aquí la propuesta del INTA de realizar el extenso endicamiento propuesto hace ya varias décadas.

Volviendo al sistema cerrado propiamente dicho, es importante considerar la ubicación geográfica de la explotación. Aguas arriba del río Paraná las crecidas son muy grandes y muy prolongadas. La altura del dique, en consecuencia, deberá ser mayor que en el Delta medio.

La altura de los diques varía de acuerdo al riesgo que pretenda cubrirse. Desde un punto de vista estrictamente técnico, la decisión gira en torno a resolver si se programará estar a cubierto de las crecientes y mareas máximas registradas históricamente más un margen de seguridad o solo atender las crecientes medias:

“soporta..., pretendemos, pretendemos atajar, yo no se, usted, no se hablarle de alturas, claro, las crecientes muy conocidas, son una del año 1940, eh, después el año pasado tuvimos cinco mareas mayores a aquella y nosotros las atajamos, las atajamos bien, ahora a nosotros nos superaría en estos momentos la de 1983 y la

de 1959. La de 1959 fue algo extraordinario, no, se juntaron las dos, una sudestada y una avenida del Paraná, fue una altura tremenda, no creo que vuelva a repetirse. Ahora, la de 1983, este, estamos muy cerca de atajarla, tenemos programado mejorar el dique, si, si, tenemos que hacerlo, porque es mucho lo que hay adentro para exponerlo” (Julio, gran productor forestal, río Carabelas)

Pero por supuesto que el productor isleño actúa siguiendo a su vez otro tipo de consideraciones que deberá balancear, como por ejemplo la disponibilidad de capital, mano de obra e infraestructura en el tiempo, entre otros, sin contar aquellos casos en los cuales se improvisa la construcción sin mediar tantas previsiones técnicas. Por ejemplo, en base a las alturas de las aguas y el nivel de las crecientes máximas, para la zona de Lechiguanas, frente a Ramallo, la cobertura total de riesgo que permitiría asentamiento, necesita una altura sobre los esteros de 6 m. En esta zona, un dique de 4,5 m. de altura atiende, según las estadísticas, los riesgos en 68 años cada 70; y uno de 3 m. los cubre 40 cada 70.

Por lo general se busca para el pié o asentamiento del dique los albardones naturales que costean ríos y arroyos. Se ahorra así movimiento de tierra, se consigue una base más firme y facilidad de movimientos para máquinas y equipos. Las curvas demasiado sinuosas generalmente se suavizan por razones de costo y por necesidad de resistencia al ataque del agua, evitando que esta pueda encajonarse. Pero es sumamente importante, de acuerdo a los consejos de los estudios técnicos, respetar los desagües naturales, y en el caso que deban alterarse deberán ser reemplazados por canales.

Para la construcción propiamente dicha del dique, la primer tarea consiste en el decapitado de toda el área que corresponderá a lo que se llama “canal de préstamo o primario”, cuya tierra servirá para construir el dique, y donde se asentará la muralla que lleva un núcleo de arena compactada y un “revoque” de tierra, utilizando para este último la extraída del canal de préstamo. Las capas arcillosas se usan para cubrir todo el núcleo y la tierra orgánica como tapiz, que permitirá el desarrollo de vegetación estabilizante. Entre el pié del dique y el canal se aconseja la construcción de una bermá o terraplén banquina de ancho variable que sirve de refuerzo y cumple funciones de camino, con leve pendiente hacia el canal (figura 6.2). Vale la pena agregar a esta descripción esencialmente técnica la opinión de un productor isleño para la correcta construcción de un dique:

“... este, un dique bien hecho en esta zona, en realidad primero habría que pasar con la máquina justo en el centro del dique y sacar la turba que es la tierra de arriba, para que no haya filtración y después recién hacer el dique con tierra para

que no filtre, esa sería la manera ideal, pero pocos lo hacen o quizás nadie, no se.” (Mauricio, productor forestal, Arroyo Grande)

Si bien como se mencionó anteriormente, en la primera mitad de este siglo el acondicionamiento del terreno se hacía manualmente, a “pura pala”, hoy en día todo productor que se propone la construcción de un sistema de endicamiento deberá utilizar maquinarias, de lo contrario jamás podría terminar con la obra. Por supuesto, que también existe una diversidad de máquinas excavadoras de diferente potencia, que se pueden utilizar, y el tipo y el modelo está en relación con la capacidad económica del productor:

“Si, según el tipo de máquina, el rendimiento promedio por ejemplo de una Galfax, que es la que yo, son 150 m. más o menos la máquina mía, cúbicos. En diques... eh, siempre se habla en metros cúbicos de tierra movida. Una Mainero está en 200, una Poclain o similar están en 400 m. por día, siempre en 8 horas más o menos. Un guinche, depende mucho de los modelos, pero está entre los 400 y 800 metros cúbicos por día” (Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Un gran productor no manifiesta problemas serios a la hora de hacerse de la maquinaria necesaria para la construcción de un endicamiento importante. Las opciones van desde el alquiler a la compra, y el tipo y potencia de las máquinas guarda relación directa con el tamaño del dique a construir:

“pero este, se contratan, se alquilan o se compra. Hoy hay máquinas hidráulicas, muy costosas, pero muy eficientes, pero no tienen tan fácil el alcance necesario para hacer un dique grande. Lo mejor es el guinche con cable de arrastre, eh, con balde de arrastre. Y esa no es una máquina muy costosa. Este...y tenemos proyectado mejorar el dique porque es mucho lo que se expone” (Juan José, gran productor, río Carabelas)

Si bien es posible encontrar testimonios de endicamientos mínimos en la primera mitad del siglo XX, es recién en la segunda mitad de ese siglo cuando se comienza en forma sostenida con la construcción de verdaderos sistemas de endicamiento tal cual hoy se los conoce, más allá de que a medida que fueron pasando los años, en general los grandes productores fueron reforzando y haciendo crecer en altura sus diques:

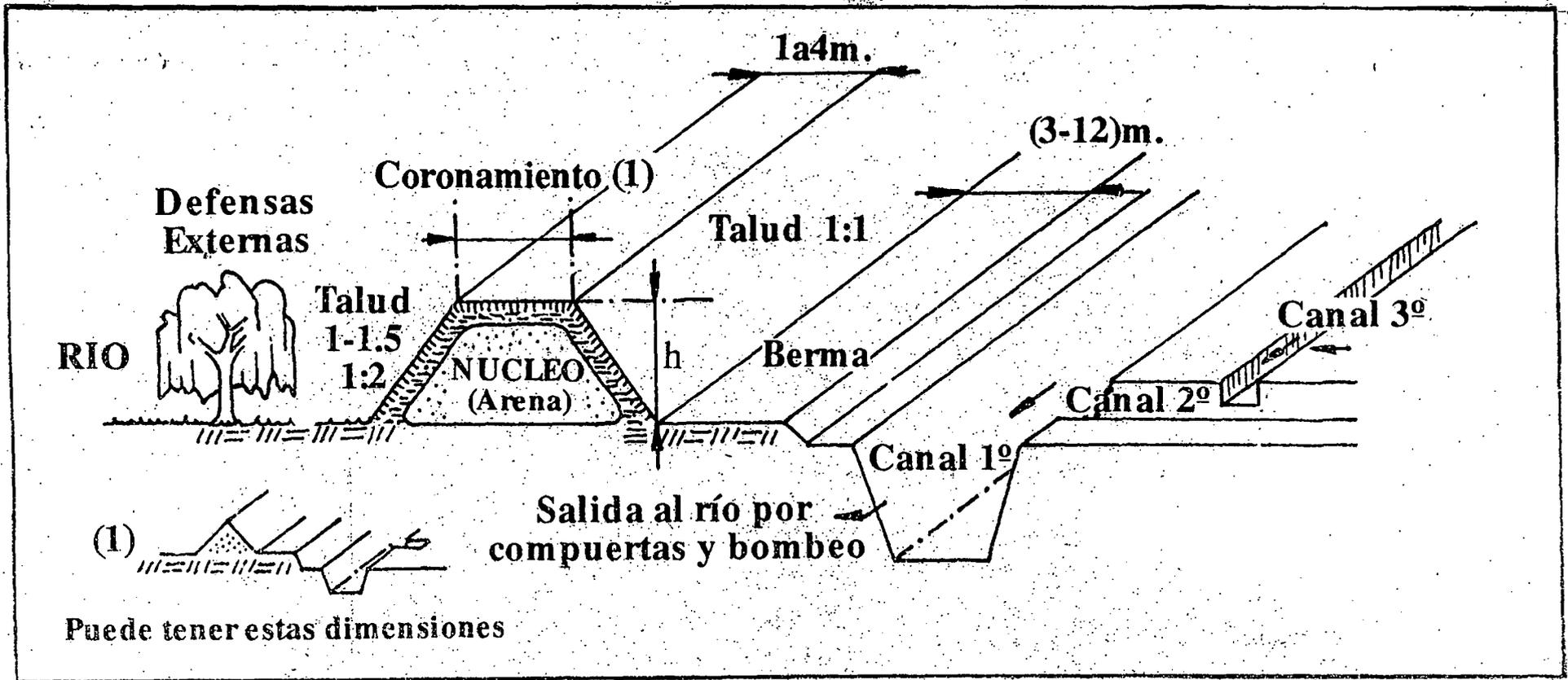


Figura 6.2
 Sistema de endicamiento. Corte esquemático.

Fuente: La Gaceta de Tigre, 1er. Quincena, octubre de 1991

“Ahora, a partir del año 40 se empezó a endicar, nosotros fuimos los primeros acá, que empezamos a endicar, entonces al endicar ya se podía meter más adentro, podíamos andar con tractor, ahí empezó a acelerarse el asunto. Y más fuerte se aceleró a partir del año 59, que hubo una creciente muy, muy grande, este... de ahí para adelante, 60, en el año 60 se construyó este canal, ya ahí se empezó a acelerar la cosa. Antes había algunos, si, solo que eran pequeños, nosotros empezamos levantando un diquecito así de 0,5 m y 2 metros de ancho y era, atajábamos bastante, el agua llegaba mucho menos que ahora, este, el Río de La Plata, los arroyos estaban todos tapados, hasta acá no llegaban las crecientes del Río de La Plata, llegaba tarde” (Carlos Alberto, gran productor, río Carabelas)

Hacia el canal primario, que acompaña todo el recorrido del dique, convergen los canales secundarios, y hacia estos las zanjas o sangrías, o canales terciarios. El objetivo es reducir al mínimo el anegamiento. El agua irá concentrándose en el canal primario en función de la pendiente y desde esta saldrá al exterior, ya sea por compuerta o por bombeo. Respecto al sistema de bombeo, todo gran productor con su campo endicado posee uno, y algunos productores medianos también, ambos lo utilizan para evacuar el agua que no logró salir por la pendiente natural. Un elemento importante a tener en cuenta en este sistema de bombas es la fuente de energía utilizada. Dado que solo en la última década se comenzó a electrificar una pequeña zona del Delta, previamente a esto se utilizaba combustible derivado del petróleo. De más está decir que la electrificación permitió una gran ventaja tanto en el costo como en la calidad del trabajo:

“Lo que antes el agua se drenaba sola, ahora hay que ayudar con bombas, y gracias a la electrificación uno lo puede hacer con motores trifásicos que pueden andar día y noche. En cambio si había que hacerlo con motores a gasoil, este... siempre es un riesgo dejar el motor andando solo, el consumo es mayor, el desgaste del motor. En cambio, ya eléctrico, aparte que la Cooperativa nos da el beneficio de más barata la corriente para ese uso, entonces ya nos vamos tecnificando de esa manera” (Jorge Alberto, productor forestal, Canal 5)

Una ventaja del sistema de bombeos es que ante períodos de sequía puede transformarse en un sistema de retención de agua, y en algunos casos se lo puede utilizar como sistema de riego, si las bombas han sido previstas para operar en sentido inverso. Para completar la eficacia del sistema de endicamiento se construye una defensa externa a través de plantaciones efectuadas fuera del

dique, en el terreno que queda hasta el río, esto sirve para contrarrestar el golpe del agua contra las paredes del dique ante inundaciones, viento o paso de embarcaciones.

El sistema semicerrado es similar al anterior en cuanto a canales y zanjas, agregándose una muralla o pared de construcción semejante a un dique pero de mucha menor envergadura, diferenciándose tanto en altura como en ancho:

“Y las dos cosas, para la altura ya automáticamente como la estructura, ahí está la diferencia entre dique y ataja-repunte, este... la base por ejemplo del que yo tengo, es un promedio entre 3 y 4 m. y la base de un realmente dique se habla de 8 o 9 m.” (Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

Los ataja-repunte se construyen también sobre los albardones elevando su cota natural de manera que las mareas normales y los ascensos del nivel de los ríos por precipitaciones no muy copiosas no puedan hacer ingresar agua al campo. Posee compuertas que regulan la circulación de agua entre canales y zanjas y el río. Cuando el río está bajo, el agua sale por gravedad, cuando el río está alto, las compuertas se cierran por la misma presión del agua en el exterior y no permiten la entrada. De hecho, períodos de inundaciones grandes o fuertes sudestadas, el agua pasa por encima.

El terreno sobre el cual se construye el sistema de diques y ataja-repunte es importante. Son sin duda los albardones los mejores lugares por ser su tierra más firme y estar más elevados sobre el nivel del río, además de estar libre de agua la mayor parte del tiempo. Como en el resto de los aspectos del proceso productivo en la región de islas, la tierra alta libre de agua se convierte en un eje central a partir del cual estructurar la estrategia de aprovechamiento económico de los recursos. A esto se une nuevamente el tamaño del productor. Los pequeños productores tienen proporcionalmente una menor porción de albardón en sus quintas, dado que la isla natural está dividida en muchas propiedades, y solo en el perímetro de la isla, se encuentran los albardones. Así, si cada productor individual debe realizar su propio sistema de endicamiento, buena parte de este lo deberá construir sobre la zona de pajonal, la zona baja de la isla, periódicamente cubierta de una capa de agua o en el mejor de los casos barro o fango. De aquí que también una estrategia colectiva de construcción de diques o ataja-repunte sea la más beneficiosa, pues se haría solo sobre los albardones periféricos de las islas, protegiendo en forma conjunta a todos los productores, pero ya se mencionaron las dificultades de relaciones entre productores que no permiten la proliferación de endicamientos conjuntos:

“...pero hay otro inconveniente, que vos donde lo pusiste en el pajonal es blando y la turba se hunde, o sea vos, ahora medís y ahora no hay 7 m., porque se asentó, el nivel que vos medís eso se hundía adentro en el bañado. Tiene 1,80 ahora, pero

yo cuando lo hice tenía 2 m., 2 y pico, esa es la diferencia. Este, bueno después, vos cada 10 cm. que levantas, capaz que necesitas 3 m³ más, porque vos no podés apilar la tierra arriba sin darle base, se hace automáticamente, se hace solo eso. Si la línea está seca, y podés trabajar en seco con bombas con lo que sea, vos podés más o menos levantar, pero si trabajas en agua es prácticamente imposible, al contrario, vos tenés un terraplén más o menos alto y cuando pones una cucharada encima con agua, lavas lo que hiciste y lo que pusiste y en vez de subir nivel, bajas. Esos son los problemas para hacer un dique en un lugar así, que por eso yo siempre digo que los diques habría que hacerlos todos por las costas, unirse entre los vecinos y hacer los diques en las partes altas de las quintas. Todo perímetro ríos o arroyos. Porque ahí la tierra ya está firme, es más alta y con 3 m³ por m. lineal se haría un dique que prácticamente evitaría estas mareas, donde yo hice 7 y no lo evité. Yo digo 7 m³ y no evito estas mareas. Con 3 m. en la costa se evitaría, pero tendrían que unirse todos los vecinos en circunferencia de arroyos y ríos...” (Mauricio, pequeño productor forestal, Arroyo Grande)

Como se desprende del anterior testimonio, generalmente la existencia de diques o ataja-repentes está en relación directa con el tamaño del productor y su grado de capitalización. Los pequeños y medianos productores habitualmente solo pueden construir ataja-repentes, debido a la menor inversión a realizar, e incluso una vez construidos estos, les resulta muy difícil poder aumentar sus dimensiones hasta llegar a un dique propiamente dicho:

“Que dentro de todo estos son pobres para lo que uno quisiera, pero para hacer diques realmente buenos contra marea, eh... digamos, porque el tamaño de la quinta y la capacidad de uno no da, porque cada cm. que quiero levantar de altura son casi tres metros cúbicos más de tierra que hay que poner. O sea, más alto, más difícil se hace. Este... ahora, el problema para hacer un dique más grande es primero eso, el costo, segundo, la maquinaria, porque la maquinaria chica como la que tengo yo tiene sus limitaciones, ya habría que hacer con máquinas más grandes o con guinches a cable, ya con guinche a cable es casi ilimitado lo que se puede hacer, lleva más tiempo, más costo, pero se puede, cuando se empieza desde un principio, cuando ya se hizo algo, ya cada vez se encuentra más encerrado para poder seguir levantando el nivel, como me pasa a mi. Y no tengo de donde sacar tierra, no puedo seguir sacando de la zanja porque la pluma ya no llega más hondo, y si yo por ejemplo en el lugar que dejé para pasar la máquina saco esa banquina, no puedo volver a pasar nunca más, y si yo

tengo la mala suerte que se me rompe el dique, no puedo arreglar o ya tengo que hacer una estructura mucho mayor para poder reparar eso” (Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Una vez entonces, que se construyó un ataja-repunte no es fácil como pareciera elevar su cota hasta llegar a tener un dique que evita los niveles más altos de crecientes. Los inconvenientes técnicos son variados, como lo mostró el anterior testimonio, al cual es interesante agregar una cuestión más:

“por ahora sigo escarbando o sacando un poquito de banquina, siempre tratando de dejar algo... y no se, el remedio que pusieron mucha gente del Carabelas en eso, fue dejar ese dique o ataja-repunte y hacer otro más adentro. Desperdiciar este terreno y hacer otro ya mucho más alto adentro de eso, trabajando mientras esté el tiempo seco, sobre tierra seca, pero en mi quinta si hago eso, me quedo con la mitad de la quinta” (Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Con este testimonio queda claro la conjunción de dificultades que debe atravesar un pequeño o mediano productor que quiera endicar todo su campo con un sistema que lo libere de las crecientes máximas. Así, la mayor protección contra las inundaciones máximas solo están al alcance de los grandes productores, concentrados en la zona del Río Carabelas, en la cuarta sección de islas.

Obviamente que los productores utilizan estos sistemas de forma libre, de tal manera de conjugar en muchos casos características mixtas, lo que dificulta clasificar estrictamente en alguna clase específica de sistema de endicamiento.

Es importante destacar que en las entrevistas a aquellos pequeños productores más antiguos, una opinión frecuentemente hallada no es favorable al proceso de endicamiento, considerándolo muy costoso y compleja su construcción y funcionamiento. Al ser el sistema de endicamiento relativamente moderno y solo accesible a grandes productores, se explica que los tradicionales métodos basados en el zanjeo sean considerados como la forma correcta de manejar el campo. Los siguientes testimonios son más que elocuentes:

" Para mi endicamiento no, tiene que ser un endicamiento más que mejor hecho, pero tampoco estoy con la idea de que si hay una quinta que está endicada y viene tres, cuatro, cinco días de lluvia y se pone el agua así que usted tenga que poner bomba pa'sacarla...tiene que ser natural el agua, como viene se va, pero tiene que

tener sus debidas zanjas...no tiene porque el agua quedarse si tiene sus debidas zanjas" (Alfredo, pequeño productor, Paraná Mini).

"Mejor que, que el agua que, porque que endicamiento dígame usted, pero dígame cuantos endicamientos en la isla que se quedaron sin romper con la marea, y después quien le saca el agua de adentro, dígame?... y en muchos lados usted siente, en muchos lados, ahí está ese que tiene ahí en arroyo Grande, el tenía que se yo cuantas has. plantadas cuando la otra marea y claro vino el agua y se las tiró, y ahí quedó eso hasta que se seque, pero el agua se seca, a usted se le seca con un zanjeo natural que sale al río, se le seca en tres días o en diez días, ahí va a tardar cuanto, pa' salir de abajo de un endicamiento... y claro con bomba, pero, y, y como pone bomba, cuanto le sale, para mucho cuanto tiene que poner, más de una bomba. Yo mire, endicamientos serán muy buenos, muy bien hecho, porque ahora tiempo que yo acá no puedo salir de la casa allá están trabajando en zapatilla, no es cierto. Pero es que se hizo más ahora... en estos años, este se hizo más para el endicamiento, porque antes no necesitaba, nosotros trabajábamos en zapatilla, verano, invierno, trabajábamos en zapatilla..."
(Ramón, jubilado, arroyo Mendez)

Pero la opinión de los productores forestales actualmente en producción está muy lejos de estas consideraciones, haciendo una crítica muy fuerte de esta posición "naturalista", dado que privilegian fuertemente la capacidad de trabajo y el rendimiento consecuente que permite el terreno endicado:

"Si, lamentablemente todavía encontramos gente que dice que el Delta está hecho para que el agua entre y salga. Y bueno, lo que aportan ellos es que el agua trae nutrientes, que trae tierra, eh, que aporta sobre el terreno, pero está comprobado que eso actualmente es mínimo, si es cierto, es mínimo comparado con la ventaja que da el dique. El dique, aunque sea un ataja-repunte, uno trabaja el 90% de los días del año, en cambio cuando el agua entra y sale, uno trabaja más o menos el 20%, lo demás está todo bajo agua, y especialmente en años como este, el 93 o como tantos otros anteriores, que los niveles de agua se mantienen altos porque viene mucha agua del Brasil" (Mauricio, productor forestal, Arroyo Grande)

“A largo plazo quizás si, quizás se produzca un empobrecimiento de la tierra, pero tenemos tanto Delta sin explotar que pienso que no, no podemos aferrarnos a eso, porque yo no voy a dejar de explotar 60 ha. por ese problema, cuando hay miles de has. sin explotar, que de esa manera no podría explotar, dejando entrar y salir el agua” (Alberto, productor forestal, Canal 5)

Todas estas alternativas significan una transformación fundamental del paisaje de las islas, tendientes a aprovechar al máximo las potencialidades productivas de estas tierras debido al subsidio constante de materiales aportados por el río, pero evitando o disminuyendo los terribles efectos negativos de las crecidas e inundaciones. Lo que prima claramente es la maximización del rendimiento económico, al cual la dinámica ecosistémica deberá adaptarse. Con estas tareas se está regulando uno de los principales limitantes ecológicos que impone este ecosistema a la producción y al asentamiento humano. Se ejerce un mecanismo de control sobre los pulsos naturales del ecosistema aportando energía desde el exterior a través de los trabajos de construcción y de mantenimiento del mecanismo de sistematización. Sin este subsidio permanente con energía humana, que mantiene al ecosistema en un estado preclimax apto para la producción, volvería el ambiente natural a su configuración original con densa vegetación, un ciclo constante de crecidas y bajantes del río, inundando y desagotando los campos ⁷. Pero es importante destacar que con los sistemas de endicamiento se interrumpe el natural ciclo de este ecosistema, impidiendo la llegada de nuevos materiales traídos por el río a los campos. No se conoce aún las consecuencias de estas medidas, por ser el sistema de endicamientos aún nuevo y poco extendido. Pero si se logra su difusión, sin duda se verá interrumpido el aporte de sedimentos fluviales, lo que podría provocar, a mediano o largo plazo, un agotamiento del recurso suelo a través de la pérdida de su fertilidad.

En relación a la mecanización en los diferentes trabajos de campo en las islas del Delta desde la sistematización hasta la siembra y la cosecha, hay que hacer notar que resulta en general una tarea muy compleja tanto por las características de las explotaciones como por la naturaleza de los suelos. La condición de anegabilidad de los terrenos y la irregular periodicidad de las inundaciones imponen limitaciones importantes a la mecanización. La necesidad de transformación del terreno con construcción de terraplenes y zanjas orienta la mecanización al tipo de máquina apta para movimientos de tierra, que a su vez tenga una relación peso/superficie de apoyo adecuada a las condiciones de suelo blando en que debe trabajar. En el trabajo de apertura y conservación de zanjas, son pocos los elementos existentes. Si bien los grandes productores emplean zanjadoras y excavadoras de distinto tipo, estas máquinas no están al alcance del pequeño y mediano productor

⁷ Si bien en el Delta no se recurre al aporte de subsidios energéticos a través de fertilizantes, herbicidas o plaguicidas, el subsidio aportado por el trabajo social, consiste precisamente en regular la dinámica natural de las inundaciones, creando de esta manera una demanda creciente de energía humana para la producción agropecuaria. Un tratamiento general del tema puede encontrarse en Gligo, 1984.

por su elevado precio y la relación desfavorable máquina/superficie a trabajar. En consecuencia estos productores suelen contratar el servicio de equipos organizados para esta tarea, si bien también sus precios son elevados.

Ya sea con zanjales o con diques, una vez que se ha preparado el terreno se procede a las tareas específicas para cada tipo de cultivo, lo que implica el uso de tecnologías, formas de cultivo y cosecha, épocas y ambientes naturales diferenciados. Más adelante se describirán las técnicas de explotación por tipo de cultivo.

A continuación seguirá el análisis discriminando por actividad productiva, ya que si bien muchos rasgos son comunes, el tipo de producción y de productor define una organización del trabajo y un control y aplicación de los elementos técnicos específico.

Fruticultura

La producción de frutas se basaba en el trabajo típicamente familiar. Todos los miembros de la familia participaban de las tareas, y se contrataban peones temporarios y en algún caso permanentes, para tareas específicas. El trabajo era intenso ocupando todas las horas de luz:

“La jornada laboral se iniciaba a las 8 hectáreas. en invierno y a las 6 hectáreas. en verano, finalizando a la caída del sol; en verano se dormía siesta, pero en ocasiones, en época de cosecha, se trabajaba hasta completar la carga de la canoa con los canastos de fruta, que en la mañana siguiente, bien temprano (4 o 5 hectáreas.) se traía al Mercado de Frutos” (Angel, ex – productor frutícola, arroyo Espera).

En la fruticultura todos los integrantes del grupo doméstico participaban del proceso de trabajo en donde había actividades cualitativamente diferenciadas, comparado con la explotación forestal en donde la participación de la mujer es casi nula. Al respecto veamos dos testimonios:

“ en aquella época (década del '50) toda la familia trabajaba, todos participaban de la cosecha. Una de las mujeres se quedaba en casa cocinando y el resto cosechaba. Fuera de las cosechas, las mujeres no participaban del trabajo de campo” (Miguel, ex-prod. frutícola, arroyo Grande).

"Ya no es lo mismo (en la forestación) porque hay tareas que son muy pesadas, la mujer poco puede ayudar. En la fruticultura todos son útiles, porque hay tareas que son livianas, con respecto a la madera es más complicado" (José, prod. forestal y ex-prod frutas).

Los miembros femeninos participaban, entonces, solo en época de cosecha, ayudando en la misma luego de realizar tareas domésticas. El resto de las tareas estaban reservadas exclusivamente a los hombres. Los trabajos realizados consistían tanto en juntar fruta, como en seleccionarla y clasificarla por tamaño y calidad. Los trabajos de sistematización del campo, como guadaño y zanjeo, así como las tareas de limpiado periódico de malezas, podas y pulverizaciones, eran realizadas por los miembros masculinos, padre e hijos. La poda, por ser una tarea delicada en la que el productor tenía su forma y estilo particular, nunca estaba hecha por personal contratado, siempre era realizada por miembros masculinos de la familia:

"...en nuestra quinta podaban papá, mi hermano y alguna vez mi tío, nunca los peones, porque cada quintero tiene su sistema de poda" (Miriam, ex-prod. frutícola, arroyo Toro).

La contratación de fuerza de trabajo se daba fundamentalmente para la época de la cosecha, en verano cuando el trabajo era sumamente intenso, dado que por el tipo de producto a medida que se cosechaba una cierta cantidad, esta debía ser llevada en forma inmediata al mercado, operación que se repetía diariamente, y a veces hasta dos veces por día. En ocasiones también en invierno para las operaciones de desmalezado o "guadaño" se necesitaba algún peón. Generalmente eran relaciones temporarias que sumaban trabajo al ya aportado por el grupo familiar:

"...trabajaba mi madre, trabajaba yo, trabajaba mi padre y después mi señora, e igual teníamos gente ayudando...De invierno siempre había uno o dos peones por lo menos, pero en verano (para la cosecha) a veces eran tres o cuatro personas que teníamos además de nosotros. Y, es que... y en un momento había que hacer un gran esfuerzo, se trabajaba a muerte. Yo cuando venía con la lancha a Tigre, tenía que venir con "La Gruta" a venderla, no es a entregarla, sino a venderla al mejor postor, al mercado libre" (Jorge, ex-prod. frutícola, arroyo Caracoles).

En ocasiones, los quinteros de tipo mediano solían tener, además, unos pocos trabajadores asalariados permanentes, que podía hacer las más variadas tareas durante todo el año. Como ejemplo vale el siguiente testimonio:

"eh, hacer de todo, hacer de todo era mantener, eh, hacer limpieza de monte, hacer limpieza de zanja, plantar cuando había que plantar, juntar la fruta en el verano, eh... había un poco de mimbre, había que cortar el mimbre, había que spicharlo y pelarlo, había que, tenía que limpiar la lancha, la lancha del patrón, siempre bien en condiciones, eh, limpiar la casa, abajo, no, el patio, el parque, eh, y muchas otras cosas, sacar madera" (Benito, ex-trabajador frutícola, arroyo Merlo)

El trabajador temporario era del mismo Delta o venía generalmente del litoral, eran reclutados por algún productor isleño en su lugar de residencia, y una vez en las islas solían turnarse y rotar de productor en productor:

" Por lo general algún vecino iba a buscar peones a Entre Ríos y estos se turnaban de quinta en quinta. También gente de la isla trabajaba como peón, que no eran propietarios, o, solo, solamente tenían casa y lote...que trabajaba en las quintas como temporario..." (Helena, ex-prod. frutícola, arroyo Toro).

Si bien no dejaba de contratarse fuerza de trabajo, se pudo constatar a través de las entrevistas cierto recelo o resquemor hacia estos trabajadores, ya que se tenía en cuenta la procedencia y personalidades de los mismos. Y en la época en que prosperaron las medidas tendientes a otorgar derechos al trabajador, la opinión de los productores visitados generalmente fue negativa con respecto a las consecuencias que esto trajo. Como ejemplo valen los siguientes testimonios:

" Generalmente los dueños de las quintas iban a Chaco o Santa Fe y traían gente de campo. Los quinteros tenían miedo e inseguridad de traer gente de villa..." (Miguel, ex-prod. frutícola, arroyo Grande).

"...cuando estuvo Perón, eh, con las ventajas pal'trabajador, y si fue ventaja pal'trabajador, fue pérdida pal'productor, por la razón de que usted vio que antes a lo mejor tomaba un peón y trabajaba dos o tres días y después se hacían echar para que le pagaran. Esta táctica a mi nunca me pareció buena...tirarse a chanta

pa'que lo echaran por cuatro pesos locos" (Alfredo, ex-prod. frutícola, arroyo Caraguatá).

Como se mencionó más arriba, la entrega de la producción y la venta en el Mercado de Frutos de la ciudad de Tigre, debía hacerse en forma periódica e inmediatamente después de la cosecha, lo que implicaba una alta dedicación a esta tarea por uno o algunos miembros de la unidad familiar. Generalmente el encargado del traslado también participaba en la preparación y carga de la mercadería. Esta operación se realizaba por la tarde, y a la madrugada del día siguiente se hacía la entrega en Tigre, estando de regreso en su quinta para reiniciar la nueva carga para el día siguiente:

"Claro, eso nos ahorra un costo y después traíamos la mercadería en el momento propicio. Había que levantarse a las cuatro menos cuarto de la mañana y llegar acá más o menos a las cinco de la mañana, vender, buscar quien lo pague mejor, descargar, preparar todo, venir de vuelta a mediodía, descansar una horita, volver a preparar la carga para el día siguiente, terminar de cargar a las 10 de la noche, comer a las 11 a veces y así, llegaban días que uno llegaba, viajaba y venía durmiéndose en la lancha, así se hacía el esfuerzo, eso era hacer rendir la cosa. Por eso llegábamos a tener algo, porque el esfuerzo representaba el doble de lo que se trabajaba normalmente, era tiempo de cosecha pero había que hacerlo. En invierno se trabajaba diferente, el trabajo era más tranquilo, el día más corto" (Jorge, ex-productor frutícola, arroyo Carapachay)

Esta tarea se realizaba diariamente durante la época de la cosecha en el verano para aquellos que estaban relativamente cerca del puerto, es decir dentro de la 1ra sección de islas o en sus proximidades. Esta tarea la realizaba el jefe de familia o su hijo ya adulto. Esto implicaba que uno de los miembros del grupo familiar estuviera dedicado casi exclusivamente a esta tarea del traslado, la carga y la descarga:

"Nosotros, eh, habiendo una época de oro nuestra, habíamos empezado a entregar fruta en noviembre, pero en diciembre y enero llegamos a hacer un viaje por día, de lunes a sábado. El resto de la gente cosechando y preparando, yo llegaba a juntar o a elegir fruta y después a última hora se cargaba todo y se salía de vuelta. Se descargaba lo mínimo y así, se vivía así. Y eso lo hicimos muchos isleños, yo soy uno de los tantos" (Alfredo, ex-productor frutícola, arroyo Caraguatá)

Generalmente para los productores cercanos al puerto de frutos que podían realizar un viaje diario, lo hacían en una pequeña embarcación propia de manera de posibilitar el traslado. Pero aquellos ubicados fuera de este radio de cercanía, la entrega debía hacerse cada dos o tres días en embarcaciones más grandes que habitualmente se hacían cargo de la producción de varios quinteros, con lo cual se agregaba para el productor el costo del flete:

“Ahora el caso nuestro como estábamos cerca de Tigre, era una hora y pico de viaje, lo hacía más fácil, el que estaba más lejano le era más complicado porque mucho largo el viaje entonces un viaje por día no era factible, tenía que tener embarcaciones más grandes y venir cada dos días, tres días y otras zonas como Carabelas que la fruticultura en aquella época, también, era toda fruta, venían los barcos y llevaban para todo el mundo. Solamente claro, al llevar la persona esa si era honesta le entregaba la venta que correspondía, sino, aparte del flete le sacaba alguna tajada. En la zona del Carabelas, por ej. que siempre fue el río más importante por lo largo y por la producción que había, el coliflor por ej. era, el mejor coliflor del país se sacaba acá. Y venían los barcos cargados el domingo a la noche, trabajaba ahí de noche para que a la mañana el mercado de abasto pueda, vendiera millares de coliflores por ej. que se distribuía en distintas partes y así como así” (Alfredo, ex-productor frutícola, arroyo Caraguatá)

Abordando la cuestión de las técnicas de explotación es necesario tener en cuenta que corresponden al período en que la fruticultura era dominante, en consecuencia la mecanización era escasa, realizándose la mayoría de las tareas a mano, ayudado solo con escasas herramientas.

Lo primero que debe realizarse es la sistematización del terreno, que ya fue tratada en extenso más arriba. Se desmalezaba con guadaña y hacha, luego se abrían las zanjas para que fueran navegables con canoa, solo con ayuda de palas, en sentido perpendicular al río, y también algunas transversales entre las primeras. Luego se efectuaban cunetas no navegables, que desaguaban a las zanjas, cada dos o tres filas de árboles y esta porción del terreno delimitado por las zanjas se llamaba cuadro (figura 6.3):

“Los zanjones se usaban para moverse dentro de las quintas con canoas, captando agua de las crecientes y cerrando las compuertas en la bajante para que quede el agua retenida, y así podíamos circular” (Miriam, arroyo Toro).

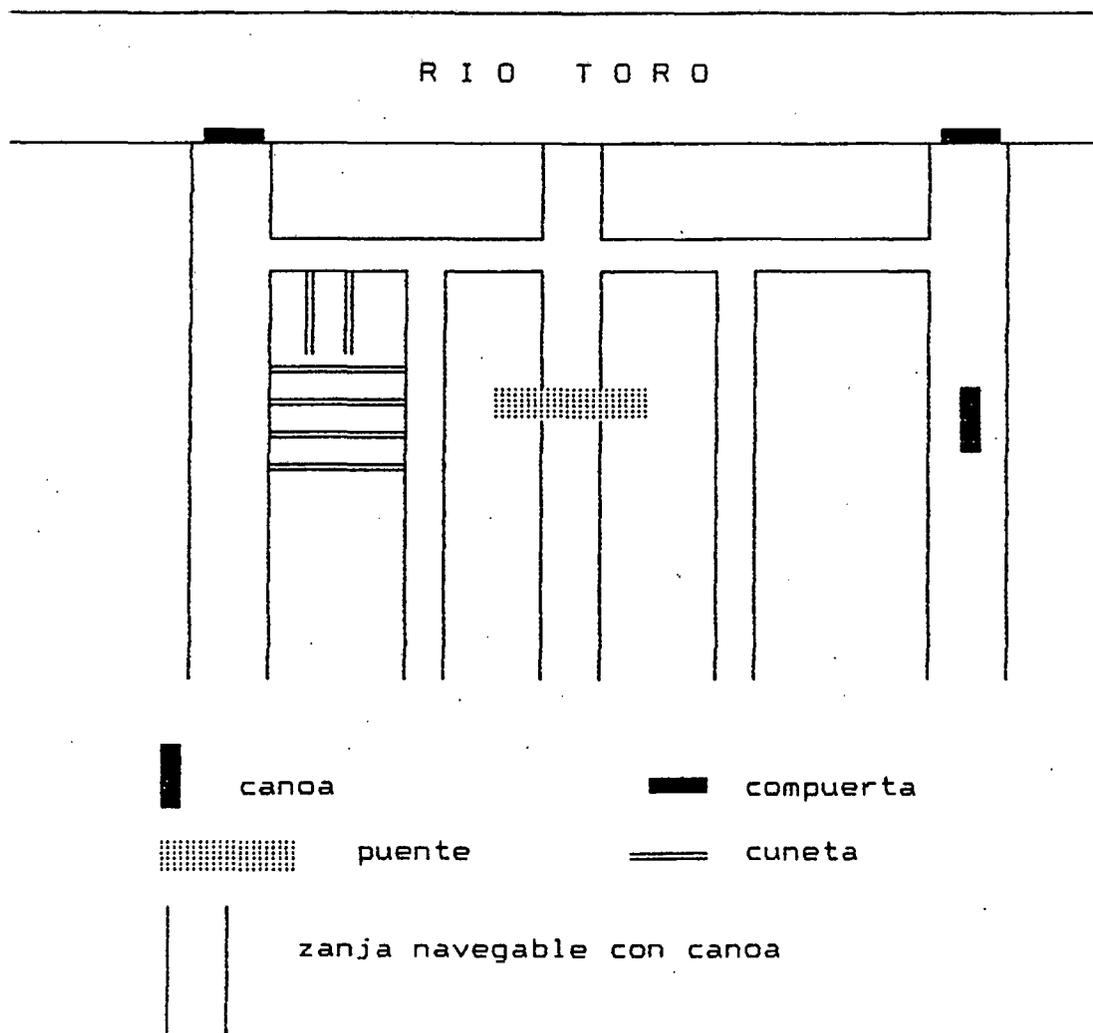


Figura 6.3
Esquema de una quinta frutícola

La parte alta de la isla, es decir el albardón, era el destinado a la fruta, y de esta la porción más alta para durazno y la más baja para manzana. Los árboles frutales eran plantados en pozos de 1 m. de circunferencia, hechos a pala. Duraznos y ciruelos recién empezaban a dar frutos a los 3-4 años, siendo su producción plena recién a los 6-7 años, la manzana alcanzaba su producción plena a los 8-10 años.

Habitualmente las plantas o bien se adquirían en viveros ya injertadas, o bien eran injertadas por el propio productor:

"La manzana primero fue la 'Cara Sucia' y después la 'Gran Smith' (manzana verde). El abuelo tenía cinco hectáreas de Cara Sucia que las injertaba sobre membrillo, que aguanta el terreno bajo. La verde ya no, se injertaba solo sobre manzana" (Carlos, ex-productor frutícola, arroyo Toro)

En la manzana se utilizaba el injerto tipo pera, que consiste en un tajo en la parte superior del tallo en donde se coloca la cuña, luego se cubre con barro y se lo ata con paja. Se plantan todos juntos y luego se los traslada a sus cuadros definitivos. Ciruela y durazno eran injertados "a yema", se hacía un corte en "T" en la corteza donde se colocaba una yema.

Los duraznos se plantaban cada dos metros y las manzanas cada cuatro metros. No era necesario abonar la tierra, pues al ser tierras nuevas todavía contenían elementos nutritivos en abundancia.

Después de plantadas se cuidaba que no creciera el pasto y así evitar la proliferación de cuisques que comían la corteza de las plantas. Incluso se podían poner "jaulas" de alambre hasta una determinada altura durante los dos o tres primeros años. También eran regadas cuando eran pequeñas en períodos de sequía.

La resistencia de las diferentes especies frutales a las plagas era diferente y la intensidad del tratamiento recibido estaba en relación a estas diferencias:

"La tierra del Delta es muy rica, tiras cualquier cosa y nace, pero tiene una contra, las plagas. El durazno es el más débil para las plagas. La ciruela es la más resistente a la plaga. La manzana había que curarla tres veces por año, la ciruela una sola cura por año" (Miguel, ex-productor frutícola, arroyo Grande).

En junio y julio se podaban las plantas para mejorar la calidad de la fruta en la próxima temporada. Así la planta daba menos cantidad pero mayor tamaño. En la poda participaban los miembros de la familia, y cada productor tenía su forma y estilo particular. Después de la floración se procedía a la "cura" (pulverización), tarea que se realizaba con bombas manuales aspirantes-

impelentes, o también con bombas a motor sobre carro tirado a mano o tractor. La preparación de los productos para la cura también se efectuaba habitualmente en la propia quinta a partir de los componentes básicos:

“... como acontecimientos importantes de la temporada (invernal) se destacan la preparación de sulfuro (polisulfuros de calcio), en un gran recipiente en la que se añadían los componentes y se calentaban hasta que el líquido tuviera la concentración adecuada, que se determinaba con densímetro lastrado con municiones y que llevaba en su interior una escala graduada. Con posterioridad y para las manzanas se usó arseniato de plomo, más tóxico” (Angel, ex - productor frutícola, arroyo Espera)

El guadañeo del campo se realizaba varias veces en el año. En invierno, cuando el resto de las tareas mermaba, se realizaba una limpieza profunda de toda la quinta, luego se volvía a guadañar en primavera y en verano. El pasto cortado se acumulaba alrededor de la planta para abonar y mantener humedad:

“... claro, y mantener el, cuando no se juntaba fruta, la limpieza de, de los frutales, en aquel tiempo se hacía todo a mano, el carpido de los frutales, si, se limpiaba, se llamaba el carpido, a guadaña, eh... amontonando toda esa, material, todo, sobre la base de las plantas, en la base de cada planta se iba acumulando ese material, y claro, si, si, servía como fertilizante” (Ismael, ex-trabajador frutícola, Paraná Mini)

Por la conjunción de frutas de verano y frutas de invierno, durante la mayor parte del año se debía cosechar alguna de las especies cultivadas para entregarla en el mercado. En el verano, la cosecha comenzaba en noviembre para la ciruela, diciembre para el durazno y febrero para la manzana y en invierno se cosechaban los cítricos:

“Nosotros empezábamos a entregar fruta al mercado de Tigre en noviembre con las primeras ciruelas, terminamos con las manzanas en abril y teníamos todavía algo de cítricos para el invierno. Eramos dedicados a la fruticultura total, porque teníamos toda la línea completa, duraznos, peras, manzanas, todo. Entonces que pasaba, nosotros teníamos... cosa que teníamos siempre fruta para llevar al mercado, entonces continuidad de trabajo y el ingreso se hacía durante, seis, ocho

meses seguidos, eso nos permitía tener una posibilidad mayor” (Tomás, ex-productor frutícola)

La recolección de la fruta se podía realizar de diversas maneras. En muchas ocasiones, la producción se retiraba del interior de las quintas con canoas utilizando el sistema de canales:

“... nosotros juntábamos la fruta, la naranja por ejemplo a granel y la transbordábamos desde, sacábamos con canoa no, la fruta de adentro de la quinta y la transbordábamos directamente al barco frutero, así que no usábamos casi para nada cajones, ni canastos. El barco nos esperaba en la costa... en el campo, se juntaba la borde del canal de, eh, que tenía la quinta, el canal central... si, sacábamos una canoada y al barco, íbamos a buscar otra y al barco,... muchas miles y miles de naranjas” (Coco, ex-trabajador frutícola, Paraná Mini).

La cosecha de limón, en cambio, se debía realizar al inicio del invierno, para cuando comenzaba a estar maduro este producto, evitando así los fríos intensos que perjudicaban su calidad:

“Y limón hay bastante, porque hay, las plantas de limón están dando. En ese tiempo, yo no se si había, no me acuerdo bien, si se sucedían las cosechas de limón, pero ya en este tiempo, ya en junio, ya había que juntarlo al limón, realmente no se puede dejar pasar el invierno los limones, porque las heladas...los quemar, así que hay que juntarlo ni bien entrado el invierno, ni bien entrado el invierno había que juntar los limones” (Benito, ex-trabajador frutícola, arroyo Merlo)

En ocasiones la recolección se realizaba con una vestimenta especial que pudiera contener la fruta mientras era cortada en cada planta, y utilizando también canastos para juntar la producción de una o varias plantas y luego poder trasladarlo o bien hasta la canoa, o bien directamente hacia el lugar de embarque en la costa del curso de agua:

“Juntar fruta, si, como no, teníamos canastos y llenábamos los canastos, hacíamos corral con los canastos, hacer un redondel con canastos, como quien hace un corral de palo a pique, bueno, bueno nosotros íbamos poniendo los canastos en redondo, en redondel, estos canastos llenos de limones nos hacían de

pared y comenzábamos a volcar adentro a granel...limones, si limones, limones y limones... Si en la costa del arroyo, después venía el barco y ahí empezábamos a cargar, con canastones. Y nosotros en ese tiempo, eh, seguro, los sacábamos de la planta con la tijera, tac, tac, uno por uno, con tijera, si... y juntábamos limones con una especie de blusa, de loneta como si fuera una musculosa pero con un elástico abajo, en la cintura, y bien buchones, así, bien amplias, entonces no usábamos el canasto, echábamos adentro de, estábamos juntando y echábamos adentro de esa blusa grande y cuando estábamos demasiados pesados ya bajábamos de la escalera, íbamos y nos tumbábamos y volcábamos en el redondel que hacíamos, en ese redondel, así íbamos. Hasta que una vez pasó un barquito y se paró y nos miró, nosotros no estábamos juntando limones, y nos vio todo de así, desgreñados, con ese tipo de ropa mal, mal construida, entonces nos dieron pantalones y saco, si, porque estábamos así en el...así vestidos, no, eh, y era que era unas vestimenta ese blusón especial para juntar limones, que, en otras partes se usaba si, también. Generalmente todo el mundo usaba el canasto, eh, canasto, con un gancho lo colgaba, llenaba el canasto, bajaba, iba, venía, iba, venía”
(Benito, ex-trabajador frutícola, arroyo Merlo)

La fruta, una vez cosechada se clasificaba por tamaño y calidad. La manzana, por ejemplo, se dividía en cinco clases de acuerdo a tamaño, picaduras, marcas, etc. La mejor era destinada a frigorífico para su posterior consumo doméstico. Una intermedia para el consumo directo, y la de menor calidad para la producción de sidra. Ciruela y durazno iban a consumo directo y se clasificaban en tres clases.

Mimbre

El cultivo del mimbre presenta en la actualidad, una organización del trabajo en donde la mano de obra familiar y el trabajo manual son las características básicas. Constituyó en buena medida una transición para el productor frutícola para salir de la crisis de la fruticultura en búsqueda de nuevas alternativas. En la actualidad, esta producción está a cargo solo de muy pequeños productores forestales, cuyas plantaciones de madera a muy baja escala no le permiten acumular un mínimo para la subsistencia, o de trabajadores para terceros en diversas actividades (forestación, turismo, transporte, etc.) y que viviendo en la región de islas, dedican parte de su tiempo para el cultivo del mimbre ya sea en una porción de terreno propia, o en préstamo, alquiler o

en tierra fiscal. Habitualmente una unidad familiar dedica una pocas hectáreas al mimbre que le rinde lo suficiente para poder mantenerse todo el año, pudiendo trabajarlo solos o con el aporte adicional de fuerza de trabajo contratada específicamente para esta tarea:

“eh, lo que yo tenía era el máximo 1 hectárea, si ½ hectárea, pero lo que pasa que ½ ha cuando éramos solos había que moverse. Y después cuando yo tenía gente, era cuando comprábamos mimbre ya ... Y bueno, de esa ½ hectárea se sacaba más o menos, acá el mimbre la medida es por arroba que son de a 10 kg., y se andaban en 250-200-300 arrobas, si, en ½ hectárea a veces un más de ½ hectárea. Una hectárea buena, rinde entre 500 y 600 arrobas. Y con eso tirábamos todo el año, aquel tiempo incluso con eso mis padres pudieron hacer la casa de material más grande, porque en aquella época nos iba muy bien, ahora no, ahora está en un precio que es para vivir, pero nada más” (Julio, pequeño productor mimbrero, arroyo Estudiante)

Para el caso de los pequeños forestadores, la gran cantidad de tiempo libre y fuerza de trabajo sin ocupar que deja la actividad forestal hace que se las emplee en este cultivo estacional, que concentra las tareas en seis meses durante el año. De esta manera la fuerza de trabajo familiar presente en la pequeña unidad productiva encuentra una ocupación adecuada a sus características, proporcionando al grupo social un ingreso que en general cubre las necesidades básicas. Es de alguna manera el sustituto de la fruticultura en términos de cantidad de tierra utilizada. Ya que el cultivo de una porción pequeña de terreno suele alcanzar para mantenerse durante el año. Fue también el inicio de los pequeños productores forestales de la actualidad cuando dejaron de trabajar en la fruticultura:

“es decir, que para iniciarse como forestador, primero había que, como es, ser mimbrero, porque ser mimbrero ya al año siguiente ya, en parte te daba para el puchero, y en el tercer año, que es, ya comienza haber producción de mimbre, eh, haciendo buena economía en una familia y en ese tiempo, ya te daba para que pudieras ir tirando. Así que yo digo, siempre lo digo, cada vez que voy a mi cooperativa mimbrera, por ahí...el mimbre fue el mejor soldado defensor de la forestación de hoy en día porque muy poca gente no plantó o no conoció o no se defendió económicamente con el mimbre cuando inició su forestación” (Coco, pequeño productor, Paraná Mini)

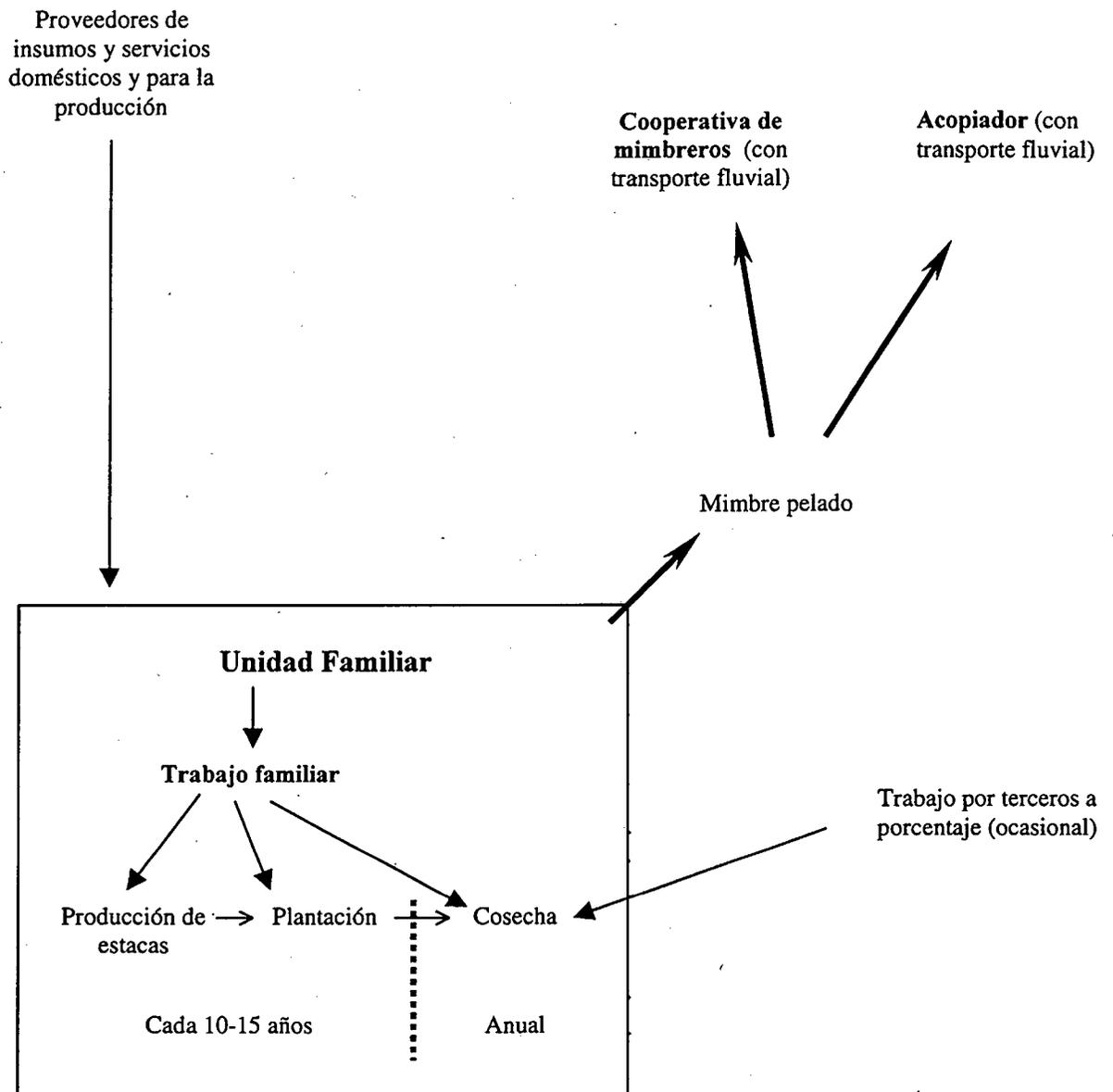


Figura 6.4
Actores sociales en la producción de mimbre

Es entonces el mimbre una producción con muy baja inversión de capital, y este de rotación rápida, y una muy alta utilización de mano de obra, y un factor tierra que no necesita gran extensión para que una familia pueda obtener ingresos medios. Entonces la eficaz utilización de fuerza de trabajo es central en esta actividad:

“Bueno, entre alguna persona que me ayudaba, mi papá y yo, y también cuando podía mi mamá, después ya mi hermano no podía” (Mauricio, ex-productor mimbreiro, arroyo Grande)

Las distintas tareas que implica el cultivo del mimbre son en general realizadas por el propio productor, más el aporte de mano de obra contratada de tipo temporaria y de relación muy informal (figura 6.4). En otros casos se suele dar el trabajo de cosecha "a porcentaje". El ciclo comienza con el corte de las "varas" a fines de otoño, y según los testimonios de los productores es posible cosechar 1 hectárea en dos meses de trabajo por una sola persona, obteniendo entre 6000 y 7000 kg. Considerando que muchos isleños tienen dos o tres hectáreas plantadas y la cosecha debe realizarse enteramente en el invierno, se deduce que deben contratar forzosamente mano de obra para conseguir terminar en término, y seguir el proceso con el "spichado" y "pelado". Esta mano de obra tenía un carácter casi siempre temporario, teniendo en cuenta tanto el trabajo exclusivamente estacional del mimbre, como la escasa acumulación de estos pequeños productores que los acerca a las estrategias de subsistencia:

“ Permanente no, casi nunca, a veces teníamos uno medio permanente, pero para el trabajo del mimbre siempre venía gente del momento, que se le dice 'golondrina', como para en otras partes del campo” (Jorge, pequeño productor, arroyo Paycarabí)

La informalidad en las relaciones de trabajo hace que muchas veces aunque algún trabajador permanezca por un tiempo prolongado en un mismo lugar, no mantenga lazos firmes, rotando permanentemente de trabajo y empleador:

“el que trabajó en eso era uno que ya andaba en la isla desde hace mucho, que estuvo un tiempito, que lo tuve 2 o 3 temporadas. Sino siempre cambiando. Y tuve un hombre que estuvo mucho tiempo, eh, que trabajó la mayor parte en la quinta y en el mimbre, que estuvo nueve años acá, viviendo en la quinta... si, entremedio cuando había poco trabajo acá, hacía trabajos en lo de algunos vecinos y siempre

por tanto estuvo, tanto los trabajos de la quinta como el mimbre” (Julio, pequeño productor mimbrero, arroyo Estudiante)

Estos peones contratados muy informalmente pueden realizar casi todas las tareas en el proceso de cultivo y preparación de las varas de mimbre. Esta situación se viene dando desde tiempo atrás y el siguiente testimonio nos lo ejemplifica claramente:

“...tuvimos cuando mimbre (peones), pal'mimbre si tuvimos... por allá, por el '40... días nomás, changas, poquitos días, changas. Pa'cortar, pa'pelar, más, más que nada pa'pelar que es cuando apura, cuando apura es cuando la pelada” (Alfredo, ex-prod, actual jubilado, Paraná Mini).

Habitualmente el reclutamiento se pacta con un cabeza de grupo. Aunque este sistema es más frecuente para la mano de obra proveniente de otras provincias, generalmente del litoral, también se lo utiliza para trabajadores que residen en el Delta. El sistema de contratación es claramente informal, realizándose exclusivamente en forma oral:

“Casi siempre, había alguno, que digamos, es como un cabecilla, que ya está medio fijo en algún lado y bueno, el rechuta a los demás, a veces de acá, digamos, a veces incluso los traían de Chaco o Santa Fe. De Chaco, la mayoría de la gente que trabajó en esta zona y que trabaja todavía así tipo golondrina, son de Chaco. Di Villa Angela casi todos. Y si, el cabecilla esta fijo en algún lado, o medio permanente, porque digamos hay algunos que ya están permanentes en la zona y van pasando de una quinta a otra, hacen una changa en una y en otra, como que ya son conocidos. Y esos son los que traen a otra gente. (solía trabajar con la misma gente) Eh ... en si, un núcleo de tres – cuatro casi siempre, casi todos los años eran los mismos, iban variando los demás, siempre el cabecilla era el mismo, si porque siempre venían algunos pibes, pero pibes que cuando trabajaban, más jugaban que trabajaban, pibes, pibes de 18 años, de 16 – 18 años, pero más jugaban que trabajaban, con poca gana y no alcanzaban ni a cubrir lo que comían, eso era muy normal, y no porque se le pagaba poco, sino que directamente no hacían trabajo” (Jorge, pequeño productor mimbrero, Canal 5)

La retribución a la mano de obra contratada es siempre por cantidad de trabajo realizado, efectuándose en ocasiones algún anticipo al cabecilla para que pueda juntar al resto del grupo:

“Claro, si. A veces se le anticipa, se le da la plata a este hombre para que vaya y tenga para el pasaje para la gente que trae. Y se le paga siempre por cantidad de trabajo, todo esto siempre se trabajó por kilo de mimbre. Por kg. de mimbre pelado, por kilo de mimbre cortado, todo por kg, que me parece lo más lógico”
(Juan, pequeño productor, arroyo Durazno)

Al pagar por cantidad de trabajo realizado y al tener más de un trabajador, se debía discriminar lo efectuado por cada uno y realizar para cada trabajador el calculo correspondiente:

“Y, había que pesarle a cada uno, porque cada uno lo que hacía se pesaba y después recién iba al montón. Por ejemplo, para pelar mimbre cada uno tenía el secadero en su lugar, después lo ataban, me lo tenían que traer atado a la balanza, y todas las nohécitas se pesa y se anota cada uno y recién ahí va al montón. Claro, ... no y cuando se corta lo mismo, porque se corta, y bueno, por más que hay que sacarlo en pontón, canoa o lo que sea, este, cada uno saca lo suyo, lo tiene aparte y bueno, cuando llegó al lugar donde se va a elegir ahí, se pesa y se pone al montón” (Jorge, productor mimbrero, arroyo Grande)

Estos peones durante el tiempo que dura la cosecha y elaboración del mimbre viven en las mismas quintas o en sus inmediaciones. En reiteradas ocasiones ocupan alguna vivienda precaria que les facilita el productor mimbrero, el cual también suele abrirles crédito en los comercios de elementos básicos. Esto último, según relataron varios entrevistados, suele generar algunos conflictos, dado que en ocasiones el consumo realizado por los trabajadores supera la remuneración ganada, quedando una deuda con los comerciantes:

“Bueno, tenemos siempre alguna casita, yo por ejemplo tengo una allá y otra acá, del otro lado, este, donde está esa gente parada. Y si, vivían acá en la misma quinta, si, si, y cuando tenía más de lo normal improvisaba como podía, una casilla, o algún vecino a veces presta... y para la comida, ah, eh ... se les da la plata o se, al principio cuando vienen se les de ... consigue crédito del almacenero que ellos comprenden lo que necesitan y después el responsable era uno. Y después se les pagaba y que ellos se arreglen. Asimismo, siempre la historia de todos los mimbrosos especialmente, va, madereros también, pero mimbrosos siempre quedan cuentas que paguen, si, eso es ya casi normal acá. Que quedan endeudados la gente cuando terminan el trabajo. Y quedan endeudados con el

patrón, porque casi siempre tienen más sacado de lo que, del trabajo que hacen. Eso es muy normal. Porque, por ejemplo, para el mimbre si se traen 20 personas, los que más o menos pueden quedar toda la temporada son 8. Porque si ya son gente que está rebotando de un lado a otro" (Jorge, pequeño productor mimbbrero, arroyo Paycarabí)

Otra forma de trabajo en el mimbre es entregar el campo cultivado a uno o dos trabajadores que realizan todas las tareas hasta el empaquetado e incluso en algunos casos la comercialización, pagándole al propietario un porcentaje de lo obtenido o un monto fijo previamente pactado. Un pequeño productor nos decía:

"...yo agarré y le dije, cuanto querés, porque no podía cortar el, cuanto querés por el cuadro, tanto, bueno le pagué lo que quería y después lo corté, lo spiché, lo pelé y después lo vendí...junto con el mío" (Pablo, prod. Mimbre, arroyo Pacífico).

También se han encontrado algunos casos en que el productor intercambia la cosecha de mimbre de sus tierras por trabajo en forestación. Por ejemplo, se otorga una producción de mimbre a cambio de que se planten nuevas hectáreas con especies para madera, o para cuidar hectáreas ya plantadas, en desmalezado, rastrillado, zanjeo, etc. Los trabajadores en estos casos, realizan todo el ciclo de tareas completa en el mimbre hasta su venta final.

Otros, directamente compran el mimbre ya cosechado o hasta sin cortar y proceden a su elaboración posterior (spichado, pelado, seleccionado, etc.) hasta la venta del mismo. Esta tarea aparentemente independiente esconde en muchos casos formas absolutamente informales de relaciones de dependencia sin ninguna clase de obligación, es decir lo más cercano a lo que hoy en día se denomina trabajo flexibilizado:

"cuando compramos acá todavía teníamos mimbre allá, yo compraba mimbre, ... así en pie, mimbre cortado y lo elaborábamos, o sea spicharlo, pelarlo, eh, teníamos un comprador que nos financiaba el trabajo, porque no teníamos un peso, nos financiaba el trabajo para comprar, y después le entregábamos a medida que íbamos pelándolo, y el después nos iba terminándolo de pagar... y le vendíamos el mimbre a un tal Miguel, y ah, le comprábamos a gente que no lo quería trabajar, isleños que tenían el cuadro pero por h o por b no lo querían elaborar... y a veces estos lo cosechaban y a veces yo conseguía alguna persona que lo hiciera y le pagaba yo... y lo traía con una lanchita que tenía, un

cachivatito así nomás, o tenía que alquilar una embarcación” (Jorge, pequeño productor, arroyo Grande)

Respecto al manejo técnico de la producción, primeramente el terreno también debe ser sistematizado, realizándose zanjás o sangrías cada 10-15 m. de 60 cm. de ancho por 50-60 cm. de profundidad. Estas zanjás se hacen a mano, solo con la ayuda de una pala. El ancho es medido en base a la distancia que cubren tres paladas. Si se realizan mayor cantidad de zanjás por unidad de superficie, sus dimensiones pueden ser inferiores, al tener que coleccionar menos cantidad de agua. La limpieza de las sangrías comienza con un guadaño en la porción de terreno que rodea la zanja, luego se corta la maleza que crece en las paredes interiores de la zanja con un machete, esto se llama "orillar", pues también con esta tarea se definen los bordes. Por último con un rastrillo se procede a sacar toda la vegetación cortada, la que simplemente se la deposita a un costado sobre el terreno.

Se lo cultiva en los terrenos bajos, inundables. En el albardón el mimbre, del cual existen diferentes variedades, tiene poca vida. Esta especie también se multiplica a través del sistema directo de plantación por estacas, siendo el proceso de producción y elaboración de las mismas igual al de las salicáceas forestales:

*“y ... había uno que le decían Paraná, otro Media Hoja, y bueno, fuimos variando con el tiempo. Y bueno, las estacas, claro, y de algún otro vecino que tenía, casi siempre se compraba, eh ... pero se compraba barato porque se aprovechaba el mimbre ramudo, porque el mimbre con rama es malo, mala calidad, pero total para la estaca no importa, ... y al principio, después ya del mismo ramudo de uno, lo ponía de costado cuando elegía y con eso aumentaba la plantación, renovaba”
(Juan, pequeño productor mimbreiro, arroyo Durazno)*

La plantación se efectúa a mediados del invierno, siendo las distancias 1,20 a 1,50 m. entre hileras y 0,30 a 0,40 entre plantas. Su producción es anual y consiste en un pie que da brotes (varas) todos los años, de diferente longitud y diámetro, de acuerdo a características del suelo, clima, proximidad al agua, edad de la planta, etc. La vida útil de una plantación se la estima en 8-10 años, después de la cual experimenta una disminución en los rendimientos y en la calidad del producto. Algunos productores pueden prolongar la vida del cultivo suspendiendo los cortes del 4to. o 5to. año por un lapso de tres años. Después de este tiempo, al realizar el corte se obtienen varas gruesas llamadas "garrotes". Esta operación fortalece a la planta produciendo mimbre de mejor calidad.

Todo el trabajo de cosecha y elaboración del mimbre ocupa solo una parte del año pudiendo realizarse de continuo o en dos etapas de acuerdo a la metodología de trabajo y la tecnología empleada:

"Y, el mimbre tiene ...eh, una etapa que dura más o menos 5 meses de trabajo, desde que se corta, se spicha, después tienen un descanso hasta que brotan, pero el que trabaja con caldera, que lo hirve, este, esto se hace continuo... si, 5 a 6 meses, si con caldera y con máquina" (Mauricio, productor mimbrero, arroyo Grande)

La cosecha se realiza en el invierno, cortándose las varas una por una con la ayuda de una "podadera" o "furdrín". El procedimiento es el siguiente: se corta vara por vara, se arquean estas y donde se produce la curvatura en la base de la vara se corta con la podadera, quedando un corte oblicuo. Si se intenta hacer un corte recto, no es posible por más fuerza que se haga:

"Y el mimbre se corta cuando cae la hoja que es más o menos fin de mayo, y se termina de cortar, si es mucha la cantidad, antes que venga la hoja de nuevo, o sea que en setiembre ya tiene que estar todo cortado, tiene tres o cuatro meses para el corte" (Alfredo, jubilado, arroyo Caraguatá).

Luego de cortadas se sacuden las varas, se las clasifica en 5-10 medidas y se entierran todas juntas unos 10 cm, para que conserven cierto grado de humedad. Con esta operación llamada "picado" o "spichado" se asegura la brotación de las varas en primavera, lo cual facilita luego la extracción de la corteza. Esta tarea podía ser realizada tanto por el mismo productor como por algún empleado, dependiendo fundamentalmente de los criterios de trabajo del productor mimbrero:

"Yo la mayor, casi siempre ese trabajo lo hice yo; o sino tenía uno que me lo elegía en diferentes tamaños el mimbre y lo spichaba todo yo. Entonces, eso era más fácil, digamos. A ese le pagaba por día, al que me lo elegía, porque era uno que estaba más seguido por acá, y yo lo spichaba todo. Y después del spichado, cuando brotó, viene el pelado" (Andrés, productor mimbrero, arroyo Paycarabí)

Una vez brotado, se las saca de la tierra y se procede al "pelado" con una horqueta de hierro, trabajo que puede hacerse a mano o con la ayuda de una máquina peladora. El primer

procedimiento es el más utilizado. Un hombre puede pelar aproximadamente 100 kg. de mimbre por día. Una vez que están todas peladas se las extiende al aire libre para que se sequen y blanqueen:

“Entonces se tamanea, siete tamaños, ocho tamaños, y se pica en la tierra, se clava, para cuando venga la primavera brote, se pasa en la peladora, que unos la hacen a mano y otros tienen máquinas; tienen dos tipos de máquinas, máquina para la parte gruesa y máquina para la parte fina del mimbre, y bueno, eso algunos lo hacen con gente extraña y otros que son más modestos, lo hace la familia, se conforman con hacer lo que pueden...” (Alberto, arroyo Caraguatá).

Tal como se puede observar en el reciente testimonio, existen una máquinas para realizar el pelado de las varas que se las diferencia en gruesas y finas, pudiendo aplicarse el trabajo a máquina para ambos o solo para alguno de ellos, debiendo realizar el otro manualmente. Luego del pelado viene el atado del mimbre en manojos listos para su comercialización. Otra vez, la mayor o menor participación de trabajadores contratados en estas tareas depende casi exclusivamente del criterio y condición económica del productor:

“Si, si, el grande todo se pela a mano, incluso actualmente y el chico a máquina, eso lo hacía yo, claro está, ahí tenía un ayudante que estaba por día, alguno de los pibes, a veces dos, este, que estaban alrededor de la máquina para traerme, llevar mimbre y ponerlo en el secado y todo eso, y después a la tarde, eso lo hacía de mañana, a la tarde me dedicaba a atar el mimbre de máquina y atar el mimbre de la gente, atarlo para la venta. Después del pelado se va. El atado siempre lo hacía yo, el trabajo que siempre más odié pero lo tenía que hacer yo” (Julio, pequeño productor mimbrero, arroyo Estudiante)

En ocasiones algunos mimbreros recurren a una técnica particular para pelar el mimbre a través del hervido previo de las varas, que les otorga ciertas ventajas al poder alterar las etapas obligadas de tareas que deberían seguir de acuerdo al ciclo natural de la planta. Así, este mimbre pelado puede ser pelado más adelante en el caso que existan otras prioridades en la quinta:

“el mimbre pelado a savia, totalmente, si, pero no siempre se puede hacer todo el mimbre pelado a savia...(porque)... los tiempos, eh, o a veces primero vos cortas mimbre para ir ganando tiempo y vas este, cocinando, mimbre, vas hirviendo, vas ganando tiempo, haces un poco de rosado, al empezar la temporada,

generalmente en algunas plantaciones, que no, que no son de plena producción, que se yo, alguna plantación que vos ya no, no querés dedicarle mucho cuidado, plantaciones tal ves un poquito viejas o algo...porque uno cuando corta muy temprano está arriesgando a perder la cepa, las cepas van a recibir todas las heladas, es demasiado temprano, y sino después al final de la temporada, ya cuando se vino la brotada encima, y te quedó mimbre sin cortar, entonces este, ahí es cuando se corta mimbre, se clasifica y al tacho, porque ahí se está corriendo un riesgo de que el mimbre ya movió la savia, ya comenzó a echar la hoja, si uno lo clava, lo espicha, puede salir manchado, puede secarse, eh, ya no sale mimbre de primera, entonces ahí es donde se aprovecha a hervir el mimbre en el tacho y, porque hay que aprovechar los tiempos, mientras vos vas hirviendo el mimbre, después lo vas guardando, eh, ahí hay muchos piletones construidos especialmente para guardar este mimbre, hervido y sin pelar, se guardan en piletones para que se mantenga en el agua y se mantenga bien húmedo, o sino, este, en una zanja donde permanezca cubierto por las aguas y se deja, sino tiene tiempo el mimbbrero a pelar, lo deja, porque esto quiere decir que ya, eh, ya se le viene la cosecha, la pelada de mimbre, a savia, ya la tiene encima, entonces hay que comenzar a pelar a savia, después que termina de pelar a savia, viene este mimbre hervido y ahí comienza el último, la última tarea del mimbre es pelar el hervido” (Benito, pequeño productor mimbbrero, arroyo Merlo)

Para no permitir que las varas de mimbre se deterioren en el agua, habrá que tomar los recaudos necesarios, ya sea acondicionándolo en agua que se renueva periódicamente o agregándole algún producto para evitar la natural descomposición de la materia orgánica:

“Si lo dejas mucho tiempo, y digamos más de dos meses, al menos que uno lo ponga en una zanja donde haya, este, renovación permanente del agua, que no se acumule agua fea, que no se pudra, ahí se mantiene bien. Y otra cosa con el mimbre hervido, hacer una prueba con algo, este, echándole tanino al agua, cocinando el mimbre y con un poco de tanino, por empezar va a haber un mimbre más durable, porque el tanino hace como un... preserva, eh, como si fuera un... una dosis de curado, como si estuvieras aplicando estas químicas que mantienen las maderas, y a lo mejor daría un color mejor, quedaría mucho más rosado, pienso que si, yo creo que voy a hacer la prueba esta temporada, si” (Ismael, productor mimbbrero, Paraná Mini)

Luego de pelado, se ata las varas de mimbre con alambre a mano o bien con la ayuda de una máquina atadora; se le realizan cuatro o cinco ataduras, confeccionando atados de 20 o 30 kg. para ser comercializado, operación que se convienen por arrobos de 10 kg. cada una. Los atados se van guardando en un galpón hasta que estén todos listos para su comercialización en conjunto, lo que suele realizarse en diciembre o enero. Algunos productores lo venden inmediatamente de cosechado, otros pueden dejar pasar uno o dos años, de acuerdo a la necesidad.

Este proceso se repite de año en año, hasta que se agota la capacidad productora de la cepa y se vuelve a plantar el terreno con nuevas estacas.

Algunas de las medidas en que se clasifica, con sus nombres correspondientes son:

esterilla: 1,5 cm. de diámetro y 3-4 m. de largo;

medio-mediano: 3 m. de largo;

mediano: 2,5 m. de largo;

fino: 1,5-1,6 m. de largo;

extrafino: 1-1,2 m. de largo.

En algunos casos se ha visto un método muy particular de clasificación de las varas a través de la ayuda de un recipiente de lata y un listón de madera metrado. Resultará más útil recurrir directamente al testimonio de un jornalero para su explicación:

"...lo clasifico en siete clases, con un tacho (200 l.) que lo uso de fondo para igualar al mimbre en la base, para que estén todos iguales, y un palo con las siete marcas...y al poner, eh, pongo un mazo de varas en el tacho y a donde llega cada vara se clasifican, por las marcas del palo. La marca 1 es la más larga y la 7 la más corta" (José, jornalero, arroyo Mendez).

Respecto a las medidas de las varas no hay total uniformidad entre los distintos productores mimbreros, dependiendo además de la variedad de mimbre que se posee, dadas las características diferenciales tanto en el crecimiento como en las estructura y disposición de las distintas partes de la planta:

"las medidas, no, no se hacían tantas medidas, ahora se hacen once, porque las medidas están dadas en 25 cm., muchos mimbreros muy rigurosos, en las clases, en las medidas sacan once, algún mimbrero bartolero como yo saca menos, ocho, que ya es demasiado. Y un macollado te resta algunas clases porque el chuiquito sale muy oprimido, el chiquitito al ser un mimbre de un crecimiento está muy poblado de hojas, tiene mucha hoja el mimbre macollado, quiere decir que el chiquito lo oprime, lo oprime y seca, el chiquitito de abajo no sale bien, por eso es

cuestión de, insisto, es cuestión de manejo” (Ismael, pequeño productor mimbrero, Paraná Mini)

El precio es inversamente proporcional al grosor, siendo mayor para el extrafino y decreciendo hacia la esterilla. La esterilla se obtiene de aquellas plantas que en general están en el borde de las zanjas, dando varas más gruesas, pero todas las medidas se obtienen de una misma plantación y de una misma variedad. Si bien algunas plantas podrán tener más de una medida que de otra, de acuerdo a su crecimiento particular, todas las medidas se pueden encontrar en una misma planta, pero lo que si parece tener influencia es la distancia entre plantas que determina el espacio vital de cada una para desarrollarse:

“una cepa te da las once clases, y el mimbre chico está adentro, al medio, afuera, en cualquier parte. Bueno yo hice una vuelta, a propósito hice un corte tardío, bien tardío, para ver que material sacaba y saqué un mimbre extraordinario, mimbre chico, fino y extrafino, por haber hecho un corte tarde. Así que, digamos si queremos hacer mimbre grande tenemos que abrir la distancia, si queremos hacer mimbres chicos tenemos que achicar las distancias entre plantas y entre filas. Nosotros acá hacemos 1 m. x 35 x 40, o algunos por 50, 1 m. entre fila y entre planta y son 32 cm. más o menos” (Coco, productor mimbrero, Paraná Mini)

En síntesis, el mimbre y la fruta guardan similitudes en cuanto son actividades anuales que concentran su trabajo en un período determinado del año, en la alta utilización de mano de obra familiar y temporaria, y en la poca utilización de maquinaria y en la escasa necesidad de terreno, menor ciertamente para el mimbre en relación a la fruta. Todas estas son características que hacen de estas actividades productivas las ideales para que puedan hacerse cargo pequeños productores con baja inversión de capital y tecnología y cuyo fuerte está en el aporte de mano de obra.

Forestación

El cultivo de madera ha implicado una relativa transformación del patrón de organización laboral de la familia isleña. Si bien la mano de obra familiar sigue estando presente en un gran porcentaje, en la mayoría de los casos el productor forestal debe recurrir con mucha mayor frecuencia y de manera casi obligada a fuerza de trabajo externa a la unidad productiva, no

participando en estas tareas ninguno de los integrantes femeninos del grupo familiar, como si ocurría en la fruticultura. El tipo y magnitud de las tareas a realizar ha obligado a un incremento en el uso de maquinarias para aumentar la productividad, y a la utilización de mano de obra especializada en determinados trabajos del ciclo maderero (figura 6.5).

Habitualmente se tiene algún trabajador o algunos, de acuerdo a la capacidad productiva de la explotación, que realiza tareas diversas durante todo el año, y para la cosecha se suele contratar fuerza de trabajo extra para esa tarea específica. Las condiciones de tenencia de la mano de obra son totalmente informales, entregándoles en la mayoría de los casos, cuando se trata del o de los empleados permanentes, una vivienda muy sencilla en donde puedan vivir todo el año, y hasta realizar alguna pequeña producción adicional por su cuenta:

“Tengo uno viejito que me hace la limpieza, digamos, yo le doy la casa, le doy la luz y lo que él hace ramas, por ejemplo, para tomate y todo, por ejemplo, es para él. Y no se le controla horario, ni nada y yo le estoy dando más o menos una cosa así de \$10 por día. Y él trabaja solamente acá, si, actualmente si. Y lo tengo todo el año, todo el año él está acá, desde, y hace 9 años, 10 años ya que lo tengo”
(Jorge, productor forestal mediano, Canal 5)

De acuerdo, entonces, a la capacidad productiva y de ingresos de la explotación varía el número de trabajadores permanentes disponibles. Hay una relación directa entre el tamaño de la quinta y la cantidad de trabajadores empleados, que viven en la misma explotación, muchas veces con sus familias:

“Y permanente hay 5-6 personas. En la época de la plantada, en alguna situación especial suele haber 10 o 12, no?. Pero lo efectivo, lo normal, lo permanente es 5-6 personas, más ellos, mis hijos, que ellos trabajan todo el tiempo. Estas 5 o 6 personas viven todas acá, si, todas acá, adentro de la explotación... y viven con sus familias, si, si, hay 1, 2, 4 familias. Y todos son jóvenes, y es gente joven, de 25 a 35 años, jóvenes” (Juan, gran productor forestal, río Carabelas)

Si bien, por lo la información recogida en el trabajo de campo, una buena parte de esta mano de obra permanente suele ser de distintas provincias del litoral, en algunos casos la opinión de los productores se orienta a la preferencia de la propia gente nacida en el Delta, pues esto les daría el conocimiento indispensable para los distintos trabajos en las quintas, dado la particularidad ambiental y productiva de esta región:

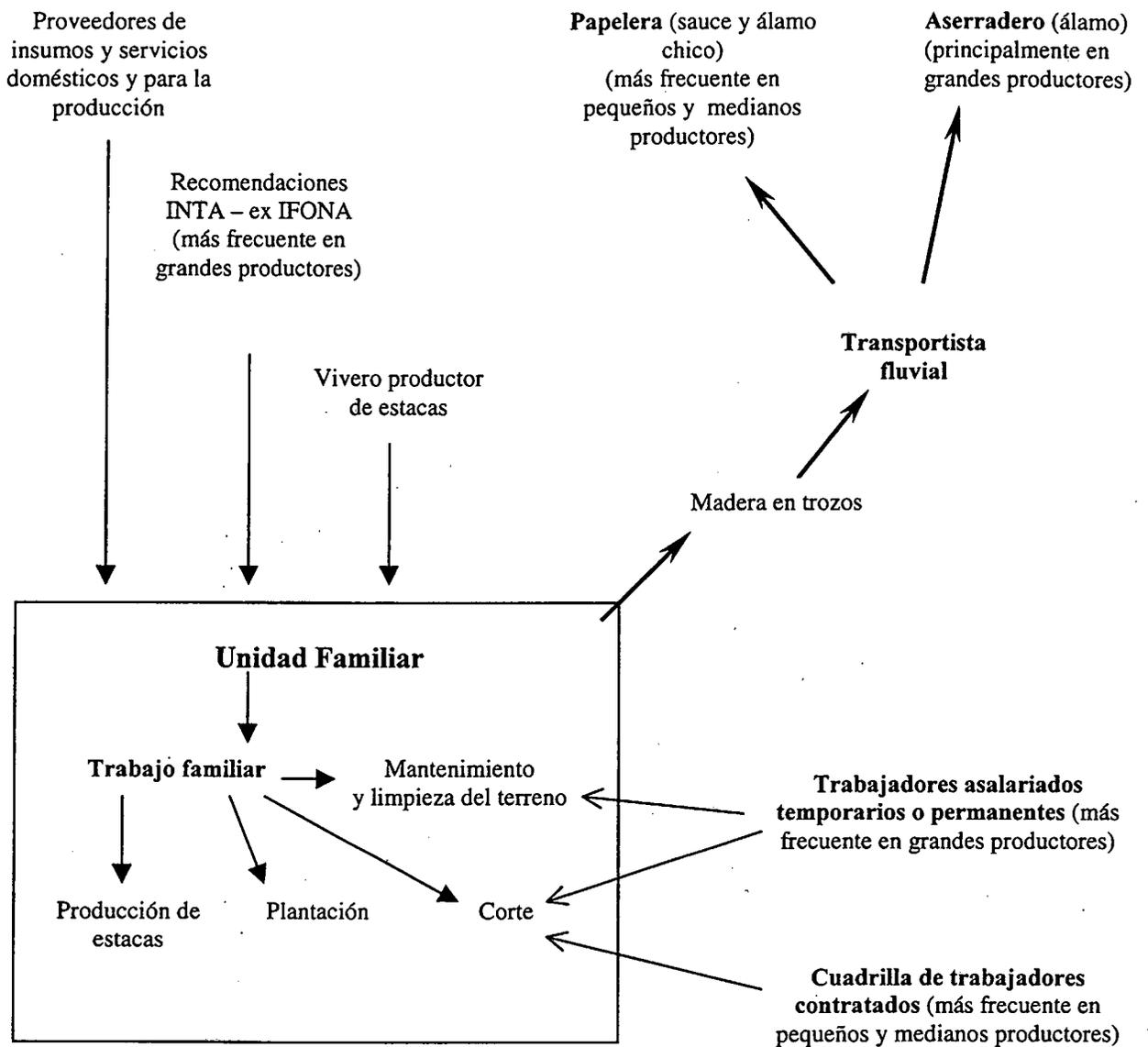


Figura 6.5
Actores sociales en la producción forestal

“Si, si, son isleños, este...por lo general, esta es una zona un poco especial, donde cualquier obrero que venga del interior del país, no, no es práctico, para los trabajos que se realizan acá. Entonces, por lo general la gente es de la isla, es práctica en los montes, en...eh, acá tenemos, y en este momento tenemos, este, 3, 4 peones, muchachos que son de Entre Ríos, del Delta Entrerriano. El Delta Entrerriano, este anda peor que el nuestro, desde hace unos cuatro años, con crecientes y demás, ha andado muy mal, y entonces mucha gente se ha desplazado hacia el sur, para este Delta. Es uno solo, el Delta es uno solo, pero mitad pertenece a Entre Ríos y mitad a Buenos Aires. Tenemos muchos entrerrianos acá, muy buena gente” (Horacio, gran productor forestal, río Carabelas)

La retribución en la gran mayoría de las tareas se realiza por cantidad de trabajo realizado, es decir que no tienen un jornal fijo. Esto implica que el ingreso del trabajador varía de acuerdo al tipo y cantidad de trabajo disponible en la quinta. Además habitualmente el productor permite que los trabajadores de su explotación tenga una pequeña producción de verduras u otros elementos para la subsistencia, aunque esto no en todos los casos es utilizado por los peones:

“No, por lo general los trabajos se dan, nosotros llamamos por tanto, este, tanto la hectárea, tanto la tonelada, este, trabajos, por ejemplo por día o una persona mensual, eh, son muy raros. Y además pueden, si ellos quieren hacer algo para el consumo particular de ellos y demás, ah, le damos carta blanca pa’que hagan lo que quieran. Este, pero, no, no, ellos no realizan ninguna tarea de esas. Lo más se hace es en la primavera, se le exige a la gente que tenemos que nos ayude a plantar, porque eso se hace durante un mes, un mes y medio solamente durante todo el año, y, este, ahí, hace falta ayuda, hace falta gente, gente práctica, dispuesta y hacer lo que nosotros queremos. Mis hijos, ellos personalmente, eh, exigen, quieren hacer ese trabajo y que les ayuden. Entonces, les pone como condición de que en Agosto, hay que plantar y tienen que ayudar a plantar y por lo general en esos pocos días le pagan por día. Si, para lograr que hagan lo que ellos quieren, que no se por tanto, el que hago más rápido gana más, este hacer lo que ellos quieren, si demoran un poco más a ellos no les importa, la cuestión es hacerlo bien o como ellos quieran. Hay después la corta de la madera, limpieza de las plantas” (Ricardo, gran productor forestal, río Carabelas)

La mano de obra temporaria que participa fundamentalmente en el volteado de los árboles, consiste en cuadrillas que van rotando de productor en productor con una estructura y organización

definidas, o bien por pobladores individuales de las islas que realizan tareas de corte u otras tareas ligadas al ciclo forestal. Al respecto vale el testimonio de un técnico del INTA-Tigre:

"...cuando llega la época de corta se contrata otra gente, es otro de los problemas que tiene la gente, pero hay empresas que se ocupan de hacer el trabajo, que contratan ... se dedican a cortar, y te compran en pie el monte y lo cortan para ellos, o que te cortan y que te cobran por la corta"

En general el arreglo se realiza con un trabajador que oficia de "cabecilla", quien se encarga de pactar las condiciones y conseguir al resto de los peones que integrarán la cuadrilla. El trabajo específico que realizan estos trabajadores contratados informalmente, durante tres o cuatro meses aproximadamente, dependerá de la práctica habitual de cada productor, de su grado y tipo de participación en el volteado de madera, y de los elementos tecnológicos con que se cuente, tanto los aportados por el productor, como por los empleados:

"Bueno, ahí el trato lo hacía con uno yo, y el traía 3 o 4, si casi siempre eran 4, porque lo práctico para cargar el carro, descargar eran 4 personas. Este porque ... entonces trabajan, uno arriba del carro y uno abajo, y dos digamos, y yo en el tractor que, digamos, yo a veces pongo un peso menos, les arrimo el lado de cada palo y entonces ellos solamente lo paran y lo tiran arriba, porque otros, directamente ni están en la isla y le dicen, bueno, hagan esa madera y la gente se tiene que encargar del transporte, o sea ponen vía o tractor si lo consiguen o lo que sea, se tienen que encargar de todo. Pero acá, yo pongo el tractor, el combustible, ah, y.. pero, no, no siempre van los cuatro, van cuatro cuando sacamos, porque sino iba solo con el padre... Y la gente esta, en este caso traen la motosierra, el combustible para eso y se le paga por tonelada, por ejemplo, entre \$7 y \$9 la ton., eh ... puesta a bordo, después varió porque una cosa u otra la puesta a bordo se cargó con la pluma, ya, entonces le desconté un peso que en realidad en la proporción no de desconté nada... Y ... normalmente esto le lleva tres meses" (Alberto, mediano productor forestal, Canal 5)

Las maneras de contactar al "cabecilla" son diversas, así como las formas de pago, que pueden incluir generalmente algún arreglo con los comercios de productos básicos del lugar, para que los peones puedan abastecerse periódicamente para su subsistencia:

“Bueno, el se dedica a eso, está siempre de una quinta a la otra, por ejemplo por intermedio del panadero, que es el mismo que se ocupa de llevar la madera a Tigre, eh, que tiene aparte de la panadería, tiene embarcación dedicada a eso, el mismo sabe donde está, les habla y ve quienes tienen tiempo y así ya nos combinamos. Incluso a veces le hace madera a él también, el tiene quinta. Y yo arreglo el precio con el, y desde ya tengo que abrirle crédito en la panadería, en el almacén, en el principio, después, a medida que se va entregando la madera, se va arreglando cuentas” (Alberto, mediano productor forestal, Canal 5)

Es frecuente que estos trabajadores vayan por la explotaciones ofreciendo su trabajo, además de ciertas relaciones más o menos estables que se establecen con el tiempo, pero siempre dentro de acuerdos informales, solo verbales, en concordancia con la forma de pago, que es nuevamente por cantidad de trabajo realizada. Las herramientas de trabajo también corren por cuenta de estas cuadrillas. En síntesis, son el ejemplo perfecto, desde hace tiempo en el ámbito rural de la flexibilización laboral que en la industria se ha instalado en los últimos años:

“Si,...y, se vienen a ofrecer, se trata de localizarlos, pero con bastante facilidad. Y las maquinarias las ponen ellos, y bueno, en, las motosierras y demás no, no nos gusta porque es un problema que si son nuestras no las cuidan tanto, entonces si son de ellos, le adelantamos para que las compren, cualquier cosa, pero...corre por cuenta de ellos. Y vienen, depende, por lo general uno trata de que sean varios, trata a lo mejor con uno o con dos, pero que tengan a su vez dos tres compañeros más. Y se le paga por tanto, si, si, en todo lo posible, en todo lo posible, rinde más la gente” (Ricardo, gran productor forestal, río Carabelas)

Entonces, tanto el corte de la madera, como el traslado posterior de los rollizos es efectuado por esta cuadrilla. La carga de la madera en los barcos puede variar tanto en como se hace como quien se encarga de hacerlo, de acuerdo, entre otras cosas a las características del transporte, si posee o no mecanismo para tal fin o también de acuerdo a la tecnología en maquinarias que posea el propio productor. Para el traslado de la madera desde el interior de la quinta hasta la costa, sucede lo mismo:

“La cuadrilla se encarga entonces de voltear la madera, cargarla en el carro, si, trozarla, cargarla en el carro, descargar el carro y cargar en la embarcación. Ahora de a poco vamos evitando, primero con embarcaciones con pluma se carga sola, y después con los guinches montados en los tractores que entonces ya, la gente lo único que hace es voltear y trozarla, y lo demás ya se encargan los

dueños u otras personas, en cargarlo en el carro con el guinche y descargarlo en la costa. Eso en esta zona, hay zonas donde todavía se está trabajando con zorra, o con pontones que hay que arrimarla en la costa y bueno actualmente eso si hay que hacerlo, yo calculo que no, la madera no, no alcanza lo que uno vende para pagarle esos trabajos" (Pablo, productor forestal, arroyo Grande)

Una cuadrilla de cuatro personas como la mencionada anteriormente puede tardar alrededor de unos 30 días por hectárea en realizar el corte y traslado de madera hasta la costa. Pero en esto tiene mucha influencia, modificando los tiempos, las características particulares de cada explotación, así como, al ser obviamente una actividad al aire libre, las condiciones climáticas de la época específica de cosecha:

"Bueno, una hectárea representa de promedio, una madera de más o menos buena de álamo, eh ... hablemos de una edad de 12 o 13 años, unas 250 toneladas y podemos considerar que 4 personas lo pueden hacer en algo más de un mes, en un mes lo podrían hacer, hasta la costa. Pero eso varía mucho acá en la isla, el terreno donde están trabajando si no es inundable, varía si no hubo lluvia, porque si hay lluvia no se puede trabajar, pero aparte no se puede por varios días sacar madera para no arruinar los caminos" (Alberto, mediano productor forestal, Canal 5)

Pero en reiterados casos lo que ocurre es que el productor contrata unos pocos peones que trabajan junto con él en el corte y apilado de la madera:

"...hago toda la madera con peones, cuatro peones y yo trabajando, yo me dedico a la limpieza del terreno, de la quinta, de las zanjas, y los peones a cortar, si ...a cortar con hacha y sierra" (José, prod. forestal, Paraná Mini).

Es posible combinar mano de obra permanente y temporaria, y las tareas se reparten de acuerdo a la capacidad laboral del trabajador, y las formas de pago en general se acuerdan en base a cantidad de trabajo efectuado:

" Tengo dos peones jubilados y dos muchachos temporarios solo cuando corto, le pago por tanto, por kg. apilado en la costa, y los jubilados tanto por metro de zanja o por hectárea. Los jubilados solo hacen ia limpieza. Los muchachos

voltean y desgajan. Las herramientas son suyas, motosierras, machetes". (Carlos, prod. forestal, Paraná Mini)

El sistema de contrato y retribución a las cuadrillas para el proceso de corte de la madera se cumple de diferentes maneras, ya sea repartiendo el total obtenido de las ventas entre propietario y fuerza de trabajo; o de acuerdo a un precio fijo convenido previamente por tonelada de madera cortada. Un productor del arroyo Caraguatá nos explica con más detalle:

" Hay dos maneras de contrato acá en la isla, de destajista, uno lo toman por ejemplo, lo que se vende, vamos a decir un 30 % para el que lo hace y un 70 % para el dueño o 40, según si está la motosierra de parte del contratista o si está de parte del dueño de la quinta; y otros hacen diferente, les pagan por tonelada de trabajo, cuando terminan de cortar lo pagan, igual pueden dar a cuenta dinero pero cuando se carga se sabe que son tantas toneladas"

Estas cuadrillas se encargan de cortar el árbol, trozarlo según las medidas exigidas por aserradero o papelera, y luego trasladarlo a la costa del río donde se apilan, para poder ser cargado posteriormente en los barcos de transporte, las "chatas". Muchos de los trabajadores que conforman estas cuadrillas son de otras zonas, entrerrianos, santiagueños y últimamente se ha producido una gran entrada de trabajadores uruguayos.

Pero la estrategia de cortar madera en otras quintas por los propios pobladores del Delta es muy frecuente en aquellas unidades familiares que poseen una superficie de terreno muy pequeña para efectuar una práctica forestal rentable. Por lo tanto subsisten con la combinación de mimbres, cortar madera afuera y un poco de cosecha de su propia quinta. Este procedimiento es muy habitual en pequeños productores y también como práctica corriente de transacción:

"...y se trabaja afuera, y hacía algún montecito, hacía madera, y después acá también algo, sauce llorón, pero poco...y había quedado en dar algo, y no le dieron plata, no le dieron, pero entonces le dieron monte y mis hermanos, los dos mayores fueron a hacer los montes allá, allá en el Guazú, la boca del Bravo...ahí hicieron monte un tiempo". (Alfredo, jubilado, Paraná Mini).

Ahora, en referencia a las técnicas productivas, una vez zanjeado el campo se procede a la eliminación de la vegetación natural y espontánea del terreno, lo que se denomina "desmalezamiento", esto se hace o bien a través de guadañas y una vez seca la vegetación se quema, o en el

caso de productores con máquinas, se aplasta el pajonal con un rolo cortayuyos. Algunos luego prefieren quemar el pajonal seco, sin cortarlo, porque una vez cortado y no retirado, al venir una marea lo eleva al nivel superior de las estacas, lo que perjudica a la plantación.

De las especies de salicáceas que se producen en las islas, el sauce, mucho más resistente a las inundaciones, se lo planta en los terrenos bajos, y el álamo, solo puede plantarse en las partes más altas de la isla. Pero además, el precio para el sauce es menor que para el álamo. El destino predominante del sauce es la fabricación de pasta celulósica para papel, y en una poca proporción para aserradero (tablas) donde es usado fundamentalmente para la construcción de cajones. El álamo es justamente a la inversa. Por lo tanto, el productor de acuerdo a las características de las distintas porciones de su terreno, decidirá por una especie o por otra, sabiendo que el cultivo del sauce es menos riesgoso, pero menos redituable:

“Y de sauce, si, algo, y actualmente tengo en la parte más mala de la quinta, tengo unas 5 has. de sauce, que es un bajo-bajo, está endicada pero muy bajo, que cuesta salir el agua, pero es mal negocio el sauce, uno lo hace así en este caso e incluso lo planté porque se me había quemado esa parte de la quinta y aproveché que estaba limpio para plantarlo, pero como negocio, muy mal negocio. Esta bien, estando sistematizado algo deja, pero nada que ver con el álamo, pudiendo plantar álamo, yo calculo que más del doble de rendimiento... Si, el álamo, más que nada lo plantamos para tabla, al papel va, digamos el descarte, el que no da el grosor o el torcido.” (Jorge, productor forestal, Canal 5)

Los árboles de álamos se diferencian en su destino productivo de acuerdo al grosor del tronco, que está en relación directa con la velocidad de crecimiento y la edad de la planta. Los menores grosores son destinados a la fabricación de papel, y los aptos para tablas son los mayores grosores. De aquí que la estrategia deseada sería llegar a ejemplares de buen porte para su venta en los aserraderos. Pero esto está determinado y puede variar de acuerdo a una serie de factores en los distintos tipos de productores, tanto por la necesidad de obtener un ingreso en ese año, lo que obliga en muchas ocasiones a cortar una plantación aunque todavía no haya dado el crecimiento deseado (destinándolo en este caso para papel, y obteniendo consecuentemente un menor ingreso, pero un ingreso al fin para el año en cuestión), como también por la disponibilidad de tecnología adecuada para poder cosechar y movilizar dentro de la quinta los árboles más grandes:

“Y de 5 pulgadas para arriba para tabla, y de 3 a 5 para papel y el torcido. Bueno, normalmente para llegar a 5 pulgadas una plantación en 5 años da 5 pulgadas, pero el promedio al álamo está en los 13-14 años, el promedio, hay

gente que voltea a los 8 años porque no tiene más remedio, no porque necesita la plata y ...otros voltean a 18-20 años, porque muchos del Carabelas sacan unos rollizos que pesan mucho más en la proporción porque año a año a uno le parece que crece poco pero como la circunferencia, este, como es aumenta no se si como es, al cuadrado se le llama, el aumento que uno ve, que aumentó ½ pulgada, al otro año aumentó menos de ½ pulgada, pero menos de ½ pulgada en la circunferencia sigue siendo más cada año. Pero está todo vinculado a la comodidad de poder sacarlo, porque si es muy grande el rollizo y se saca a mano, es un problema para moverlo, en cambio el que tiene maquinaria, como la que hice yo ahora, ya no importa que venga gruesa, al contrario es una ventaja, por menos palo que cargo el carro la vendo a mejor precio porque tiene más cuerpo la madera, todo es ventaja, pero siempre y cuando uno tenga la comodidad para poder sacarlo a la costa” (Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

Lo que distingue a un pequeño productor remanente de la época de la fruticultura que hoy solo trata de sobrevivir haciendo algo de forestación de aquel que era un pequeño productor pero que hoy está en crecimiento adquiriendo nuevas tierras y haciendo de la forestación una verdadera forma de acumulación, es, entre otras cosas, el nivel de explotación de toda la tierra de su quinta. Así, una producción de madera para que sea redituable, necesita de una ocupación total del suelo de una quinta pequeña o mediana, a pesar de que esto requiere un gran esfuerzo, y que muchas veces, y debido precisamente a su condición de pequeño-mediano productor, la sistematización no alcanza los niveles máximos, con lo cual una parte de la forestación puede ser alcanzada por las inundaciones, con los perjuicios lógicos en el rendimiento:

“Bueno, es fácil, este de las 60 hectáreas. hay 5 hectáreas de sauce, lo demás es todo álamo, en parte más o menos bien completo y en parte mucho perdido por la marea del 82-83 que eso ya de a poco lo voy volteando lo que queda y reponiendo y otra parte bastante perdido que es del año pasado y este año que el agua no bajo y se seco la plantación, y se está secando y se volcó mucha plantación. Y entonces, álamo, lo que es útil, álamo debe haber más o menos, para dar un promedio ahora, debe haber 30 hectáreas, que están más o menos bien, entre 14 años y este año. O sea, el resto está, yo lo considero lo que es útil, plantada está toda la quinta, o sea las 60 hectáreas están plantadas, lo malo que hay huecos hechos por las mareas. Yo lo poco que queda espero a que venga y cuando eso está de corte, lo corto y planto todo de nuevo” (Pablo, mediano productor forestal, Cuatro Bocas)

El gran productor, en cambio, con todo su terreno endicado, no tiene porción de su quinta que no este destinada a la producción. Además esta se oriente fundamentalmente al cultivo de álamo, desechando de a poco el sauce. Incluso algunos de los grandes productores del río Carabelas, tienen una importante dotación de ganado vacuno en sus quintas, tal cual una estancia en "La Pampa":

"De las 600 has., 100 ha. de potrero con hacienda y debe haber más o menos 300 hectáreas de álamo, 150 de sauce y hay 50 hectáreas todavía sin explotar de la quinta nueva, este...y el pino que hay muy poca superficie. Y el sauce todavía está, porque no teníamos bombas como la gente, y prácticamente si, porque, porque es muy bajo el terreno, pero si hubiéramos tenido la eficiencia de bombeo que tenemos hoy, eh, de hoy en adelante tratamos de no poner un solo sauce más, que sea todo álamo. Claro, porque podemos, podemos mantener el campo como para que se aguante el álamo. Hay que destacar que eso es posible en esta zona, donde es factible endicar y a bajo costo, con endicamiento colectivo y demás, no"
(Horacio, gran productor, río Carabelas)

El sistema de plantación más utilizado para salicáceas es la plantación directa de estacas, trabajo que se hace a mano fundamentalmente entre los pequeños productores:

"Se planta con estaca, una por una. Las grandes empresas con máquina. Estacas de 80 cm., hay que enterrarlas 30 cm., sin pozo, a lo sumo se hace un agujero con barreta" (Carlos, peq. productor forestal, arroyo Toro).

Entre los pequeños productores la plantación es realizada por el propio productor, comprando primero las estacas y luego en general organizando su propio vivero. Los cuidados en los primeros años, así como el desmalezamiento del terreno en este período también es realizado por el propio productor, aunque en los trabajos de guadaño puede contratarse algún personal, como en la fruta.

Se denomina "estaquero" al vegetal usado para la producción de estacas. El estaquero consta de un "pie" (raíz y tallo) que origina brotes (ramas) que al crecer se constituyen en "guías", estas cortadas en 2 o 3 secciones dan origen a las "estacas".

En general cada productor tiene su producción propia de estacas, las primeras se compran o se solicitan al INTA o IFONA, se cortan a 40-50 cm. y se plantan, enterrándolas unos 20 cm. en la tierra, solo con la ayuda de las manos, sin realizar pozos, pues el terreno es muy blando. Se los

cuida durante el primer y segundo año, manteniendo el terreno libre de malezas, dando a los 2 o 3 años, guías de 3 m. de longitud, y a partir de aquí comienza a dar guías todos los años. Con estas guías que se cortan a 50-80 cm. se hacen las estacas que plantan en el cuadro a forestar. Un pie de estaquero da producción hasta aproximadamente los 12 o 13 años. De acuerdo a lo manifestado por los productores y técnicos del IFONA es conveniente cortar las estacas en junio para plantarlas en invierno que es cuando la planta está en reposo, así a fines de invierno y principios de primavera cuando comienza a brotar, genera raíces conjuntamente, porque si se planta una vez que comenzó a brotar se pierde el equilibrio con el enraizamiento, notándose los efectos negativos en el posterior desarrollo. Entonces la plantación puede hacerse de guía o de estaca, de acuerdo al cuidado que desee dársele o las características del terreno. Las guías al ser más largas tienen mayores posibilidades de competir con la vegetación espontánea, no siendo necesario un cuidado intenso de la plantación durante los primeros años:

" El álamo en vez de plantarlo de estaca lo plantábamos de guía ...para que no avanzara el pasto lo poníamos de guía, porque de guía se defiende más del pasto, a usted le lleva menos guadañada, en vez la estaca hay que cuidarla más, me entiende ...la estaca ...que se le enrieda el porotillo y todo" (Alberto, peón, Paraná Mini).

La plantación en rectángulo es la más generalizada, 2x3m. es la distancia clásica que se deja entre árbol y árbol conformando líneas rectas a lo largo del terreno, lo que le otorga a la plantación una configuración notablemente simétrica. En esto encontramos discrepancias de acuerdo a los objetivos y estrategias utilizadas por cada productor. El siguiente ejemplo vale la pena resaltarlo:

"Lo planto 5x4, más distanciado de lo acostumbrado, es como asegurar la plantación, tiene luz, tiene espacio, porque si pongo 700 plantas en 1 ha., en realidad cosecho 400, y el resto son estorbos, en cambio si pongo menos, saco todo bueno" (Victor, Cuatro Bocas).

Algunos productores suelen utilizar la técnica del rebrote, es decir, una vez cortado un árbol, en lugar de plantar una nueva estaca, dejan crecer los nuevos brotes. Pero al aparecer en forma permanente nuevas variedades, otros consideran esta estrategia poco atractiva, pues no permite innovar variedades:

“Bueno, actualmente no estamos dejando álamo viejo, digamos de 14 años, no se deja, se planta de nuevo entremedio de los troncos se planta de nuevo y lo que brota se corta a machete, ahora, en verano, y eso se seca, para que venga lo nuevo. Porque van variando las variedades, entonces se va renovando. Yo tengo, acá atrás por ejemplo hay, eh, plantación de rebrote, pero actualmente no dejamos, no dejamos porque está comprobado que no conviene, conviene plantar variedades nuevas” (José Alberto, productor forestal, Canal 5)

Respecto a las variedades, realmente son muchas las que aparecen en el mercado de estacas, traídas por el INTA o también por los propios productores. Los factores tenidos en cuenta por los productores a la hora de elegir variedades giran alrededor de por supuesto, su rendimiento en términos de crecimiento y producción de madera pesada, pero además su resistencia a las condiciones climáticas (crecientes, resistencia a heladas y vientos fuertes, etc.), por supuesto que la opiniones de los productores al respecto no siempre coinciden plenamente:

“Bueno, yo tengo, de antes, yo tengo el “63” y eh ... el “12”, actualmente, hasta ahora estuve plantando “catfish” y ahora estoy plantando todavía algo de “catfish” y eh ... “208”. Y, y australiano también. Bueno, eh, el 63 ya no crece como crecía, hay mejores, pero tiene la ventaja que brota tarde, la helada no lo afecta y es pesado. El catfish brota muy bien, crece muy bien, tiene el inconveniente que hasta pasado los 10 años es liviano, después recién entra a zazonar, digamos, la madera, pero tiene el gran inconveniente que se quiebra muy fácil con el viento, muy quebradizo. El ... australiano, de lo que yo tengo comprobado, es, es muy buena madera, pero tiene dos inconvenientes, la estaca es delicada para brotar, si no tiene yema por ahí no brota, no crea broto nuevo y brota muy temprano, que si vienen heladas tardías afecta la estaca cuando se planta. El 208 tiene la ventaja que brota tarde, es pesado, crece bien, y tiene el inconveniente que en las partes bajas donde queda agua, es más fácil de secarse que los otros” (Jorge, productor forestal mediano, Canal 5)

“En álamos son varias variedades, hoy nos estamos volcando para los ‘Estombil’, hay un ‘Estombil 67’ y ‘71’ que pinta muy bien, nos estamos volcando para ellos. Y la ventaja esta dada en el crecimiento, porte del árbol, no tan susceptible a la roya, a algunas plagas, este, el árbol tirando a perfecto, a bueno, el fuste del árbol. Otro álamo bueno pero muy poco prendedor es el australiano, muy lindo este árbol pero muy difícil de hacerlo prender, este...se ha plantado en los últimos

años mucho 'catfish', lo ataca mucho el barrenado y la madera no es de muy buena calidad, y se plantó porque crecía mucho y las variedades que teníamos hasta hace unos diez años o más, ya habían decaído y apareció eso y se volcó mucho a eso, y ha sido un error, la madera no es de muy buena calidad, muy susceptible a barrenado, que después la rompen los vientos, este, y hay 'catfish' todavía. Después hay algunas otras variedades pero que no se destacan, el '208', el '127', hay varias variedades. Pero hoy nos estamos volcando prácticamente de lleno al 'estombil' que viene directamente de EEUU" (Juan, gran productor forestal, río Carabelas)

Los "cuidados culturales" consisten principalmente en mantener el terreno libre de malezas, a través de guadaño y aplastamiento de yuyos con rolo o bien con un palo. Esta tarea es muy importante en los dos o tres primeros años de la plantación. Otra tarea es la limpieza periódica de los drenajes, cortando la vegetación que crece en los bordes de las zanjas y también un rastrillado del fondo y una profundización de la zanja o sangría.

Al llegar el turno de corte de un cuadro (unidad de fraccionamiento del terreno) este se realiza con motosierras. La época elegida depende de si se deja el "estocón" para que rebrote o no. En el primer caso, se corta en otoño o invierno por dos razones, primero porque es la época en la que la madera pierde menos peso por deshidratación, pues las bajas temperaturas no favorecen la evaporación, y segundo para que después del corte el tronco tenga un periodo de reposo hasta la primavera en que empieza a brotar. Si no se piensa hacer rebrotar, se efectúa el corte en cualquier época del año, de acuerdo a cuando se piensa comercializar la madera:

"Y, en general en invierno, así en agosto, septiembre puedo volver a plantar, aunque se voltea todo el año" (Ricardo, arroyo Paycarabi).

"En general, a principios de invierno, cuando ya no tiene hoja, o la hoja no tiene fuerza, porque entonces no hay peligro de que la planta quede volteada y chupe, la hoja chupa savia y pierde mucho peso, porque como es toda corteza, es una de las razones. Otra que en invierno no hace tanto calor, es mejor para trabajar, incluso los aserraderos cuando más trabajan. Normalmente en verano para un poco la actividad del aserradero. Este año sigue habiendo movimiento, pero otros años en esta época ya directamente no se movía nada, este año no se si porque no se pudo voltear tanta madera por el agua que estuvo alta, o por tanta lluvia o que, pero este año sigue vendiéndose madera. Lo único malo de este año es que los

pagos se alargan más que otras veces” (José Alberto, productor forestal, arroyo Grande)

Una vez cortado el cuadro se desrama y se troza a una medida standar de 2 m., operación que también se realiza con motosierras. Se lo acarrea hasta la costa o bien con tractor y carro o bien con vías y zorra. Se mencionó en las entrevistas que el carro posee la ventaja de poder llegar hasta cada árbol caído, lo que facilita su carga. A esto se suma la posibilidad de contar con algún medio mecánico para cargar. Por supuesto que los medianos y grandes productores poseen un mayor nivel de tecnología que utilizan para esta tarea, dependiendo también de la capacidad del propio productor para el mantenimiento de la maquinaria disponible:

“En estos momentos tengo dos tractores FAR, con motor Mercedes, este del año 63. Antes tenía Stor y el primer tractor que tuve era un Forson que es un tractor de la Ford a nafta que todavía alguno está funcionando pero no tenían arranque, había que arrancar a manija y tipo Ford T, Ford A, fue el primer tractor que tuve y ahora tengo estos dos Forcitos que ya son diesel y dentro de todo son muy completitos y chicos, son de 36 HP, tienen 8 marchas adelante y 4 marchas atrás, tiene toma de fuerza, tiene levante hidráulico que yo no tengo y que tampoco lo uso, son los tractores más completitos, y bueno hacen falta 2 tractores, uno porque siempre se corre el riesgo de romper uno y quedarse uno sin poder trabajar, ya con la madera volteada o cosa por el estilo y otro que yo uno lo tengo actualmente con el guinche que fabriqué y el otro queda libre para otros trabajos, pero también con la ventaja, mi idea esta año es hacer otro carro, entonces con el guinche uno va al campo, carga los dos, sale con el acoplado y con el tractor, con el guinche y el otro acoplado y descarga los dos en la costa. Entonces con una persona más uno hace el doble de viajes, sino que estar yendo y viniendo con el guinche con uno solo, así por lo menos el guinche cuando sale a la costa descarga dos, cuando va al fondo carga dos, y ya serían más o menos 10 toneladas por viaje, 5 toneladas por carga” (Alberto, productor forestal, Cuatro Bocas)

Una vez en la costa se apilan los troncos de acuerdo a sus medidas a la espera del transporte fluvial que los lleve al continente para su industrialización. La madera de más de 12 cm. (5 pulgadas) de diámetro se envía al aserradero, entre 7 y 12 cm. (3 pulgadas o más) se destina para pasta celulósica, y menos de 7 cm. para madera aglomerada o se descarta:

“si, si, para los aserraderos 2 m. de largo es la mayor parte de la madera, 2,20 se acostumbra algunos, el pino 2,20 casi todo. Y diámetro, si, el diámetro mínimo hoy que se entrega a los aserraderos es 6 pulgadas, se hace de 8 pulgadas para arriba y de 10 para arriba para debobinar, y si claro, cambia de precio. Pera para aserradero lo más normal es 5-6 pulgadas para arriba, álamo, y se descuida, sauce igual. Ahora, para Papel Prensa recibe de 3 pulgadas de diámetro para arriba, menos no. Lo que es menos se pierde, se tira, se deja perder” (Juan, productor forestal, río Carabelas)

Entonces, de acuerdo al destino previsto para los rollizos que se obtienen de la quinta se orienta también la venta. La madera cuyo destino es la fabricación de papel se vehiculiza a través de la venta a Papel Prensa o Celulosa. En cambio la venta se pacta con los aserraderos, ya sea en forma directa o través de intermediarios, cuando la calidad del rollizo lo permite. Una de las estrategias posibles en “vender la madera en la isla”. Esto implica tratar con un intermediario que es el transportista, el cual a su vez luego lo vende al aserradero o la papelera:

“ Bueno, yo normalmente acostumbro venderla en la isla, en este caso, el muchacho que me lleva en la embarcación , que es el panadero, este, el va, averigua allá cuanto me lo puede vender y me dice mirá, me dan tanto, yo cobro tanto de flete y todo y bueno si es conveniente, así nos arreglamos. Por ejemplo este año, para tener una idea mas justa, puesto en Escobar a \$45 la tonelada se vendió, el me cobra 46 de flete, o sea me queda \$ 39. Si en Escobar, el aserradero es de Escobar. No todos los años al mismo, depende... A veces si, a veces no, yo ahora van tres años que lo estoy vendiendo al mismo. No siempre a un aserradero, porque este mismo a veces no tiene lugar o algo y por hay lleva un viaje a Tigre y lo vende, que si está dentro del precio razonable que habíamos tratado. Y en Tigre se lo vende, depende, no hay una cosa definida, casi siempre a aserradero, que más que menos el que está en eso, ya tiene la dirección de los aserraderos y consulta quien necesita madera en ese momento, quien necesita ese tipo de madera y ve el largo de los pagos y todo eso y así se arregla” (Jorge, productor forestal, Canal 5)

O venderla directamente al aserradero (“puesta en la costa”) y que este se haga cargo y se encargue del traslado. Esto es más factible para el caso de una cantidad considerable de producción, que es cuando el aserradero puede decidir hacerse cargo del traslado debido a la relación económica

beneficiosa, además el gran productor tiene mayor capacidad para negociar tanto el precio como las condiciones de pago, y así lo manifiestan cuando se refieren al asunto:

“Y por lo general nosotros vendemos acá, puesto en la costa, y ellos mandan un barco a buscarla. Uno de ellos tiene un barco propio, y de lo contrario manda a flete a buscarlo, la madera. Pero nosotros por lo general vendemos acá en la isla, nos desentendemos del traslado. Y por lo general tenemos clientes fijos que se les entrega durante todo el año. Claro, hay una relación ya, por la cual se llega siempre a un arreglo y se tiene muy en cuenta el cumplimiento del cliente, porque no es solo obtener un precio por una madera, no es cierto, es cobrarla como se lo estipula y demás. Entonces existe relación con cierto aserradero, con los que uno trabaja... Y son aserraderos de la zona, de Tigre y de San Fernando, si” (Juan, gran productor, río Carabelas)

Los rollizos pueden ser cargados y descargados del barco por trabajadores para tal fin, o en barcos más modernos con la tecnología adecuada propia de la embarcación. Esto no varía el precio del flete, solo puede representar un ahorro para el transportista. Una vez que la madera destinada al aserradero es puesta en el puerto de Tigre o Escobar, de aquí es trasladada por camiones hasta el establecimiento elaborador. Estos camiones, son habitualmente independientes tanto del aserradero como del transportista fluvial:

“Bueno, en este caso si el barco tiene pluma, el mismo. Bueno, la madera la llevan a Tigre y el que tiene pluma la descarga el mismo, eso tiene una ganancia extra que está incluido dentro del flete, pero le queda la plata al dueño de la embarcación, si no tiene que pagar guinche, pero de cualquier manera eso ya es una cosa que está incluida dentro del flete, por ejemplo, ellos están a un promedio de \$6 la tonelada por el flete, bueno, ahí tienen que pagar \$1 de descarga y cosas por el estilo, este, combustible, marinero, todo lo que corresponde. En el caso de la pluma, lo carga el en la isla, los descarga el directamente sobre el camión. Y son camiones que se dedican a eso que trabajan en el puerto, salvo alguno, el aserradero que tiene camión propio” (Alberto, productor forestal, arroyo Grande)

En cambio la madera destinada para la fabricación de papel, o bien es llevada directamente vía fluvial hasta la planta elaboradora de Papel Prensa, por ejemplo, situada en San Pedro, o puede

ser llevada antes a un centro de acopio, o en algunos casos, desde el puerto es llevada también en camiones:

“el otro, el que va para papel ya va directamente, o se lleva la acopio en Paraná Miní, o hay otras embarcaciones, por ejemplo las Ederra que son de Mendizabal, ellos recolectan y lo llevan directamente a San Pedro. O hay quienes, que ellos mismos también a veces lo hacen, eh, lo ... ponen en camiones grandes, semi o acoplados para llevarlo a San Pedro, todo madera para papel” (José Alberto, productor forestal, Canal 5)

Sin duda que uno de los mayores problemas ambientales que enfrenta el productor forestal hoy en día en su ciclo de crecimiento y rendimiento económico de su quinta está dado por la cuestión de las crecientes e inundaciones, que afectan en mayor medida a las plantaciones de álamos, pues el sauce es más resistente a esto. Esto exige una renovación permanente de aquellas partes afectadas por las aguas dejando o bien arboles caídos o bien arboles en mal estado dando como resultado un baja densidad de plantación en algunos sectores:

“Claro, también. Donde no queda nada si replanto totalmente, eh, eso tendré 5 has, que voy a plantar el año que viene, cuando coloque la bomba y todo porque quiero cambiar el sistema. Este, y no, no es que no está buena la madera, sino que a veces, en un lugar donde hay 600 plantas por ha., este, quedan 200 útiles. Y el resto, seco en este momento, está la planta seca que incluso es un estorbo para poder pasar con el tractor para poder limpiar para el año próximo. Entonces, espero que ese cuadro, esas pocas plantas estén maderables para replantar todo y en parte donde es mayor la pérdida directamente el año que viene lo poco que hay lo corto, aunque no sirva para madera todavía, lo corto y planto todo corrido. Porque no me conviene plantar entre medio. No, porque la planta grande ahoga a la chica y ya va a venir tan desparejo que no tiene sentido. Mas vale cuando la planta tiene 2-3 pulgadas, este, lo poco que queda, si es muy poca se corta, se planta y esa que se cortó viene, brota y se empareja con lo que se plantó” (Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

En síntesis, la actividad forestal ha representado un viraje importante en la organización social, productiva y del proceso de trabajo en las islas. El nivel de incorporación de tecnología y de capital es notoriamente superior al de la fruticultura, lo que implica la predominancia de medianos y grandes productores, quedando los pequeños fuera del negocio forestal, es decir, fuera del

proceso de acumulación que implica la forestación, lo que no quiere decir que los pequeños que aún restan no planten forestales, sino que estos solo representan una estrategia más de supervivencia dentro de su esquema múltiple. En cambio es solo el gran productor aquel que puede mantener un ciclo de crecimiento y acumulación a partir de la actividad forestal. Esto va de la mano con el mayor proceso de transformación del ambiente natural isleño, apareciendo claramente lo que llamamos “proceso de pampeanización de las islas” al generar un alto grado de modificación del medio en pos de mayores niveles de rentabilidad.

Trabajo humano y proceso de construcción del ambiente isleño

Siguiendo a Toledo (1980) es posible establecer una diferencia en el medio ambiente isleño en dos categorías: medio ambiente natural (MAN), y medio ambiente transformado (MAT), de acuerdo a si el ecosistema es objeto o no del trabajo humano. El sector del Delta que nos ocupa se caracteriza por un alto grado de intervención humana, siendo, por lo tanto, escasos los sectores que permanecen con características de los ecosistemas originales. La alta presencia de agrosistemas en las islas, determina que el MAT sea al ambiente ampliamente predominante. Solo se podría catalogar como medio ambiente natural a ciertos sectores de pajonal del centro de las islas, en donde todavía no se ha plantado sauce o mimbre. El albardón costero fue transformado primeramente en la producción de frutas, continuando en la actualidad con plantaciones de especies forestales. Cualquiera de estas actividades implica un alto grado de cambio en las condiciones originales, en donde la comunidad vegetal es reemplazada en su totalidad. De esta manera, las islas del Delta constituyen en la actualidad un gran paisaje conformado ampliamente por una sucesión de ambientes transformados, producto del trabajo humano sobre los ambientes naturales y que dieron por resultado la actual configuración de cursos de agua bordeados por los albardones isleños con predominancia de salicáceas, casuarinas, frutales y otras muchas especies cultivadas.

La intervención de la sociedad sobre los ecosistemas se verifica materialmente en el proceso de trabajo agrícola con una específica manera de transformación de la materia y de la organización del trabajo. Las formas de apropiación de la naturaleza están en estrecha relación con las maneras como los hombres se agrupan para realizar tal apropiación. La unidad productiva de tipo familiar establece una articulación de los miembros entre si que se traslada a la vinculación que poseen con el medio natural. Esta vinculación a través del proceso de producción consiste en una transformación y adecuación de los ecosistemas isleños, una organización de la producción agrícola y una posterior extracción de productos que se destinarán al consumo directo o al intercambio económico. Ahora, si bien la unidad familiar es el sujeto típico de la producción en el Bajo Delta, la diferente capacidad de inversión de capital y de acceso a la tecnología, así como del tamaño de la

explotación, marca prácticas y estrategias de intervención sobre la naturaleza que varían en su grado y nivel de intensidad, aunque la lógica sea básicamente la misma en todos los tipos de productores, es decir transformar el ecosistema natural en un agrosistema humanizado.

Ahora, se debe considerar una diferenciación espacial en el manejo del territorio en cada explotación de acuerdo al tipo de productor (figura 6.6). La conformación de las islas en albardones y bajíos interiores implica prácticas y actividades productivas y de presencia sobre el terreno diferenciales. Este fenómeno puede ser visualizado a través del concepto de regiones anteriores y posteriores (Giddens, 1995:155) que si bien en su tratamiento original está limitado a caracterizar las relaciones entre actores, siendo el espacio un mero contenedor, en el caso aquí tratado se puede entender toda su riqueza conceptual al incluir el manejo del territorio conjuntamente con las relaciones sociales. El aspecto que define el carácter de la regionalización en Giddens es el nivel de disponibilidad de presencia de los actores en sedes específicas. Así, mientras regiones anteriores implican "exposición" ante la elevada disponibilidad de presencia, las regiones posteriores son ejemplificadas con las "bambalinas" de un teatro o el "fuera de cámara" de las producciones fílmicas. Mientras que en la conceptualización de Giddens, el espacio solo condiciona o define, a lo sumo, la actividad de los agentes entre sí, en las islas del Delta (así como en cualquier espacio con actividades primarias) la configuración natural del terreno predispone a la unidad familiar a ejercer distintas prácticas productivas y usos en los ambientes diferenciados. Mientras (en las explotaciones sin endicamientos) los albardones son las porciones aptas para la práctica agrícola-forestal y de asentamiento, los bajíos interiores imponen serias limitaciones físicas, siendo hasta muy dificultoso el tránsito y la permanencia en ellos. Así, estos últimos o bien no son usados en absoluto por el productor, o bien se destinan a producciones marginales de mimbre o sauce, que soportan las difíciles condiciones ecológicas. Esto, por supuesto, se cumple en pequeños y algunos medianos productores que tienen sus campos sin endicar.

En el mismo sentido, los albardones son también los lugares de encuentros frecuentes entre los actores, al ser los lugares habituales de trabajo y vivienda. En cambio los bajíos interiores solo son frecuentados por agentes aislados bajo fines específicos y en ocasiones particulares. Así, estos últimos bien pueden ser catalogados como "rincones perdidos" u "oscuros", tal cual identifica Giddens a las regiones posteriores.

Ahora en el caso de grandes y algunos medianos productores, las regiones posteriores son "eliminadas", haciéndolas accesibles y claras al tránsito y las actividades humanas. La transformación de los bajíos en terrenos no inundables aptos para la forestación y hasta para ganadería son posibles debido al intenso y persistente trabajo de endicamiento que rodea a toda la explotación, ofreciendo un muro de contención a las aguas en cada crecida. Así, en estas explotaciones, los rincones perdidos u oscuros son disminuidos a la mínima expresión, y la tendencia es a convertir todo el territorio en un espacio apto a la actividad económica a través del trabajo humano de transformación del medio natural, y su constante mantenimiento posterior. A pesar de que la

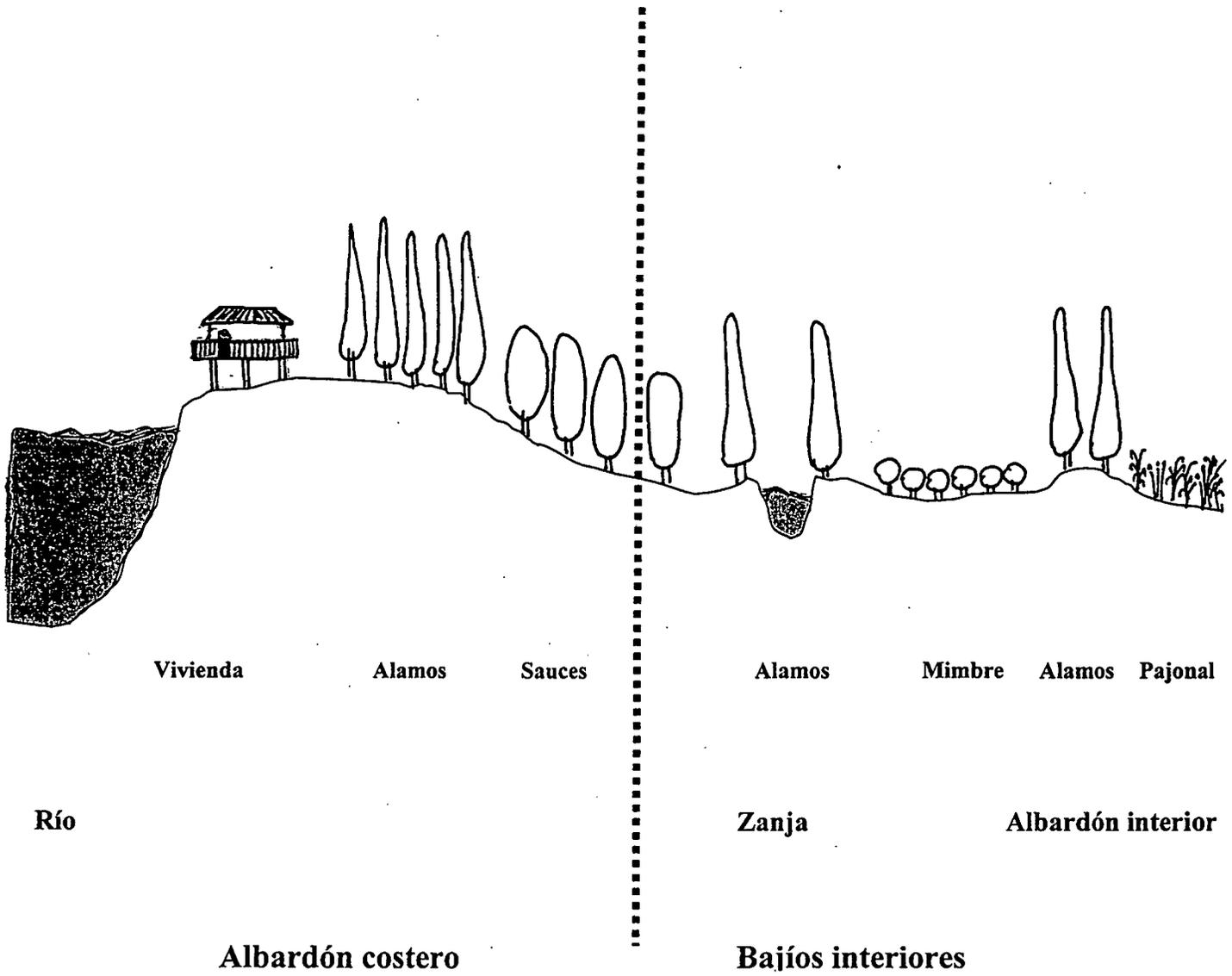


Figura 6.6
 Corte esquemática de una isla
 Aprovechamiento del espacio en una quinta sin endicar

forestación sigue siendo la principal actividad, el cultivo del álamo en lugar de sauces, mucho más rentables, marca la diferencia entre una explotación grande endicada y una explotación pequeña sin endicar,

"...en cuanto a especies forestales, no, usan la misma, trabajan el sauce y el álamo. Los grandes cuando tienen endicamiento y en la zona del Carabelas, entonces si tienen más álamo que sauce. Porque el álamo solamente se puede en la parte alta del terreno, es decir en el albardón, en cambio el sauce se puede hacer en el bajo también, siempre que se haya hecho la sistematización, los canales de desagüe. Entonces, los grandes que han endicado, y el terreno interno, los bajos, están libre de inundaciones si lo tienen bien sistematizado, entonces pueden cultivar en el bajo el álamo" (Pedro, extensionista INTA-Delta).

En el proceso de producción en el Bajo Delta, es la naturaleza la que brinda el objeto de trabajo primario, estando el proceso de trabajo ejecutado por unidades familiares con un diverso grado de capitalización e inversión en fuerza de trabajo. Esta es fundamentalmente de origen familiar en pequeños productores, y aumenta la mano de obra externa en grandes productores. Las técnicas productivas se orientan fundamentalmente por un lado a la preparación de los campos para su puesta en aptitud y por el otro a la producción propiamente dicha. Constituye un elemento mediador para objetivar económicamente el alto potencial productivo del sistema natural y conducirlo al ciclo de acumulación de las unidades productivas. El grado de mecanización de las tareas y de transformación del medio natural guarda estrecha relación con el tamaño de la explotación y la capacidad de inversión del productor. Si bien la producción básica sigue siendo la misma, las modificaciones que sufre el terreno para su puesta en aptitud son sustancialmente mayores en los medianos y grandes productores. Estos ejecutan obras que tienden fundamentalmente a hacer frente al ciclo de crecientes e inundaciones, lo que podría traer consecuencias aún no previstas para la dinámica y productividad de los campos.

Tanto para los procesos de transformación, producción como extracción, la unidad familiar pone en juego específicas técnicas de explotación en donde intervienen el trabajo directo de los miembros de la familia y distintos elementos mecanizados. Esta mediación social entre hombre y naturaleza adquiere diferentes configuraciones de acuerdo a la práctica productiva y al tipo de productor. En las tareas de sistematización el medio natural impone todas sus características, las cuales deben ser necesariamente adecuadas a través del trabajo humano para su posterior usufructo. Las inundaciones periódicas se enfrentan con las diferentes formas de zanjeo, apertura de canales y/o endicamientos. Los diferentes medios de trabajo utilizados, así como la organización de este trabajo están en estrecha relación a las posibilidades de la unidad productiva. El zanjeo era y sigue

siendo a pico y pala en pequeños productores, utilizando en cambio los grandes productores maquinarias para sus endicamientos. En esta etapa, entonces, del proceso de producción, la tierra necesita de la intervención directa del trabajo humano, se comporta como un objeto de trabajo que el productor debe transformar para incorporarlo al proceso de producción, no ya como objeto, sino como medio de trabajo.

A través de las diferentes actividades productivas se registran diferentes estilos de mediación entre sociedad y naturaleza. De hecho, si la recolección de juncos se produce a través de una apropiación directa e inmediata de un elemento del ecosistema natural, es decir un recurso natural como objeto de trabajo es apropiado directamente por el hombre; en la fruticultura y forestación, esta apropiación de la naturaleza está cada vez más mediada por elementos de orden social, con incorporación de medios de trabajo cada vez más mecanizados. Aquí es donde la tierra pasa a ser un medio de trabajo que el productor utiliza para la sustentación y crecimiento de los distintos cultivos.

Es posible definir distintos grados de vinculación y dependencia de la unidad productiva con respecto a la naturaleza. Aquellas unidades marginales que solo participan ocasionalmente en los mecanismos del mercado, en donde la lógica que prima es la del consumo directo de los productos naturales extraídos, están en un mayor grado de inmediatez con el medio natural. De manera que las variables condiciones del ecosistema natural afectan de modo más directo a su comportamiento y accionar como unidad social. Esto se presenta en aquellos cazadores-recolectores que están a merced de la productividad natural, por ejemplo, de juncos, nutrias y carpinchos, y que en parte destinan al consumo familiar, y en parte pasa a integrar el circuito de intercambio económico en condiciones altamente periféricas. El grado de extracción de recursos está orientado por una lógica que obedece a las necesidades internas de la unidad familiar de acuerdo a una conducta de consumo establecida principalmente por la misma unidad de producción.

En cambio, en aquellas actividades productivas que fueron o son dominantes, como fruta y madera, el productor maneja una serie más amplia de elementos que lo independizan de las variables condiciones ambientales. La inserción directa en las prácticas de mercado determina una lógica productiva que obliga a extraer el máximo del medio natural. Así, este es intervenido en forma creciente, siendo necesario para ello una gama de técnicas productivas adecuadas que serán puestas en juego por la organización de trabajo de tipo familiar. Esta complejización del proceso de trabajo agrícola en las actividades productivas dominantes le permiten a las unidades familiares una mayor planificación de los objetivos y tareas a realizar. El medio natural debe ser tenido en cuenta, pero de acuerdo a pautas de comportamiento que obtienen su justificación en la lógica de la producción para el mercado. Aquí se reafirma la condición de la tierra como medio de trabajo, y como tal es tratada, intentando utilizar todas sus potencialidades presentes y transformando su

estructura y dinámica para adecuarla a los objetivos perseguidos por el productor en su estrategia de inserción en el mercado de bienes.

En base al tipo de productor y a la actividad productiva, los diferentes productos primarios obtenidos poseen dos destinos: a) para el consumo doméstico, es decir el consumo directo en la unidad de producción para satisfacer necesidades básicas que atienden a la reproducción de la unidad. Esto se verifica en mayor medida en aquellos productores marginales mencionados anteriormente en donde la apropiación de elementos de la naturaleza está orientada de acuerdo a una estrategia de supervivencia, jugando los recursos obtenidos un rol fundamental en el mantenimiento de la célula familiar. Y en aquellos productores que participan del intercambio comercial y que realizan algunas actividades como cultivo de verduras y hortalizas, granja en pequeña escala, cuyos productos son destinados al consumo doméstico, sin intervenir en los circuitos del mercado de productos primarios del Delta. Así, estos productos de origen natural adquieren solo un valor de uso dentro de la unidad familiar y su circulación está precisamente limitada al interior de las células que los producen. b) para el intercambio en el mercado, es decir, los productos primarios participan de los mecanismos de oferta y demanda que operan en la región. Por lo tanto, estos productos adquieren un valor de cambio y son los que permiten el generar un proceso de acumulación en la unidad productiva. Están representados actualmente por el mimbre y la madera, y en algunas zonas (Río Carabelas) también por lo obtenido en la cría del ganado vacuno.

Una última cuestión a destacar es la complementación entre los ciclos naturales y los ciclos de producción. La predominancia central de la forestación, que es una actividad productiva de lenta rotación de capital, implica también un ciclo de consumo de los elementos naturales también lento. Esto favorece una más adecuada reposición natural del material consumido. Hasta ahora la producción forestal no ha requerido un alto valor de subsidio energético, precisamente por este motivo, pero, que pasaría si se somete al ambiente isleño a una complementariedad de prácticas productivas de rotación de capital lenta, media y rápida, que implicaría una apropiación de los recursos mucho más intensiva sumado a la construcción masiva de endicamientos que evita precisamente la reposición de nutrientes por parte de las inundaciones periódicas. Esto representa claramente a una racionalidad netamente empresarial ligada a la máxima explotación de las potencialidades naturales de las islas en la búsqueda de una alta rentabilidad, guiada por estrategias y técnicas racionalmente planificadas. Así, puede ejemplificarse en lo dicho por un ing. agrónomo proveniente de familia de grandes productores y vinculados también a empresas de transporte de madera:

"... actualmente, sumando los costos que implica la sistematización, la tierra y la estructura necesaria para la producción, estos son muy altos para una actividad que presenta una rotación de capital lenta como es la forestación, el productor

debe esperar 14 años para una cosecha, y mientras tanto que hace? En muchos casos, la mayoría llegan ahogados a este momento, venden toda la quinta que es deforestada y luego abandonada, porque la reinversión para forestar nuevamente es muy alta. Lo interesante es proponer la combinación de actividades productivas de distinta rotación de capital como por ejemplo la forestación, ganadería y apicultura. De esta manera se aprovecha un mismo espacio para varias actividades, por lo tanto, mientras el productor espera los 14 años, va obteniendo producción ganadera que tiene una rotación de 1-2 años. Además el monte sirve de protección a los animales y favorece su crecimiento".

Hasta ahora, de acuerdo a la opinión de los productores (ya que no se han encontrado estudios al respecto) no se han observado problemas de sobreexplotación del medio, ni proceso de agotamiento de los elementos nutritivos del suelo. Seguramente que esto se debe al carácter extensivo de las actividades desarrolladas hasta el momento. Para aumentar la intensidad de producción sería necesario previamente conocer la capacidad de sustentación de los ecosistemas naturales presentes, información que hasta el momento no se encuentra disponible.

CAPITULO 6

INSTITUCIONES Y AGENCIAS DE DESARROLLO

Existen y existieron en la región del Delta del Paraná diversas instituciones tanto públicas como privadas que delinearon estrategias de desarrollo para el área. Estas propuestas, si bien se diferenciaron en cuanto al tipo de producto y a la manera de organizar la producción, en general coinciden en su perspectiva de utilización intensiva de los recursos naturales y en su visión del Delta como un territorio cuyas limitaciones principales son los ciclos periódicos de inundación, los que deberán superarse en base a modificaciones sustanciales de la configuración natural del territorio isleño. Se realizará a continuación un análisis de las instituciones de la región, que si bien no involucra a todas, si involucra a aquellas que tienen el mayor poder de convocatoria, pero fundamentalmente aquellas que tienen o han tenido algún poder de modificación de la situación del área.

1. INTA-Delta

La Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná tiene como área de influencia el total del Delta Del Paraná con su extensión de 1.750.000 hectáreas en dos Provincias (Entre Ríos 84% y Buenos Aires 16%).

La caracterización que hace el INTA de la región del Delta es la siguiente (INTA Delta, 2000):

- La región del Delta posee características absolutamente particulares en sus condiciones agroecológicas, como sociales y productivas, que la hacen ÚNICA en todo el país y una de las pocas en el mundo, ya que si bien existen otros deltas, este tiene su desembocadura en otro río y no en el mar.
- Por su ubicación geográfica y su potencial de producción está llamada a ser una de las regiones de mayor futuro en nuestro país. Se encuentra a solo 70 km. de la Capital Federal y en el cordón de Buenos Aires – Rosario, además está en la ruta del MERCOSUR con un importante desarrollo portuario.
- Dentro de esta región hay en la actualidad aproximadamente unos 20.000 habitantes incluyendo Villa Paranacito, Ibicuy, Ceibas y Médanos, todas poblaciones del Delta Entrerriano. Entre ellos más de 6.000 productores agropecuarios y forestales (2.500 en Buenos Aires y 3500 en Entre Ríos) tienen en la E.A. DELTA DEL PARANÁ la única fuente cierta de

apoyo tecnológico, ya que si bien algunas empresas privadas realizan tareas parciales de investigación sobre algún rubro, los objetivos son de beneficio propio.

- También las actividades productivas son ÚNICAS siendo la explotación forestal de salicáceas (álamos y sauces) la principal actividad económica, constituyendo además el macizo de estas especies más importantes del país. Con más de 18.000 hectáreas de álamo y cerca de 51.000 hectáreas de sauce esta actividad produce más de 1.300.000 toneladas de madera por año con un valor inicial sin industrializar cercano a \$38.000.000 a lo que habría que adicionarle el valor agregado que produce una industria instalada con más de \$1.000.000 de radicaciones industriales de diverso tipo en la región.
- Otra actividad de relevancia en la región es la ganadera con aproximadamente 400.000 a 700.000 cabezas de ganado vacuno concentradas en Predelta, donde esta actividad es casi excluyente en las grandes explotaciones.
- El nivel de tecnología es muy bajo y la producción unitaria está muy por debajo de las reales posibilidades del área. La falta de sistematización de los campos y de control de inundaciones, la incorrecta utilización del pastizal neutral y el inadecuado manejo del rodeo constituyen las principales limitantes de esta actividad.
- En el Delta Medio comienza a desarrollarse una actividad complementaria de la forestación: los sistemas de manejo SILVOPASTORILES con muy buenas perspectivas de desarrollo.
- Como descripción de la realidad social es conveniente considerar que el 80% de los productores cuentan con menos de 250 ha, lo que para la explotación forestal exclusiva es claramente insuficiente.
- La región constituye una llanura anegadiza formada por depósitos fluviales que alcanzan niveles muy variables, cruzada por numerosos ríos y arroyos que la dividen en "islas" cubetiformes que tienen la parte perimetral algo más elevada (albardones) que ocupan aproximadamente el 20% y otra central más baja (bañado o pajonal) que ocupa el 80% restante. Estas "islas" están sujetas a inundaciones periódicas de mayor o menor magnitud originadas por crecientes del Río Paraná, Uruguay, sudestadas que impiden la salida del agua en el Río de la Plata o la interacción de alguna de ellas.
- A fin de poner en mejores condiciones productivas ese 80% de superficie ocupada por los "bañados" esta Estación Experimental ha desarrollado y propiciado la construcción de endicamientos y técnicas de sistematización que permitan manejar los campos de forma totalmente diferente. Así, se puede afirmar "que con los diques estamos pasando de una región anegadiza a una región regadío".
- La tesis que sustenta la aplicación de esta tecnología se basa en la diferencia del tipo de cultivo que se puede realizar en los diferentes terrenos. Según las estimaciones de los técnicos de la propia Estación Experimental, es posible "consignar que un campo sin endicar puede ser utilizado en un 80% para el cultivo de sauce y un 20% para álamo u otras actividades siempre

con algún nivel de riesgo dependiendo de la zona del Delta de que se trate. El mismo campo endicado y sistematizado puede ser utilizado forestalmente en una proporción inversa a la anterior y además admite la realización de otras actividades como la fruticultura, apicultura, ganadería, horticultura, etc. Admitiendo sistemas tradicionales de mecanización, transporte, etc. También debe atenderse muy específicamente el manejo de los campos protegidos, minimizando el posible impacto ambiental y sus consecuencias”.

Líneas de acción y gestión

Esta Estación Experimental trabaja varias líneas de acción y gestión en apoyo de la producción agropecuaria. Una de ellas es lo que el propio INTA denomina *Desarrollo Rural*. Así, según los documentos del propio INTA-Delta “se trabaja permanentemente en el acercamiento del productor a todas las posibilidades tecnológicas que le permitan mejorar su nivel de vida. Así no solo se le acompaña en todo lo referente a la producción sino que se participa en lo que se refiere a desarrollo de infraestructura, mejoramiento de condiciones sociales o educativas de la zona. La acción desplegada es intensa y continuada en la región, participándose activamente en dos proyectos de gran importancia: **Cambio Rural y Pro-Huerta**”

Cambio Rural

La propuesta de Cambio Rural ha consistido en la formación de 15 grupos de productores diseminados en la región del Delta Bonaerense y Entrerriano, agrupando a su vez 150 productores dedicados a la forestación, ganadería, mimbres y fruticultura, existiendo la posibilidad de concretar nuevos grupos. Dentro de este proyecto se está trabajando en Integración Vertical, Horizontal y Asociativismo. Han comenzado a concretar algunas propuestas como la producción de carne bovina, su faenamiento y comercialización, la producción de madera, su transporte, elaboración y exportación o destino interno. En frutas han conseguido la venta conjunta de “productos de calidad” en el Mercado Central. Al respecto se organizó un encuentro entre productores de uno de los grupos de la zona y un consorcio de productores citrícolas de Concordia, para intercambiar experiencias en la comercialización de frutas.

Pro Huerta

Este programa, iniciado a mediados de 1995, trabaja con habitantes isleños, pequeños productores, escuelas, empresas (con sus empleados), instituciones municipales, hospitalarias y religiosas (Caritas), siendo muchos de ellos promotores del Programa. Entre 1996 y 1997 la población asistida alcanzó a más de 4000 personas. Han instalado una huerta demostrativa en la Estación Experimental y han comenzado con la instalación de dos pequeñas cabañas de patos: una

de criollos y otra de Pekin con los objetivos de conseguir que el productor y habitante isleño disponga de patos para su alimentación y el de producir por cruzamiento entre el macho "Criollo" y la hembra "Pekin", el pato "Mula" de excelente calidad, según el propio INTA. También están instalando un monte frutal demostrativo y han procedido a distribuir plantas frutales entre las escuelas e instituciones ligadas al Pro-Huerta. Por otra parte, han instalado una pequeña unidad demostrativa de gallinas ponedoras, conejos de carne y piel procedentes de INTA-Paraná. En la actualidad, el INTA Delta posee 728 huertas iniciadas y trabajando en conjunto con las Municipalidades de Villa Paranacito, Ibicuy y Ceibas y Sala de Primeros Auxilios de Médanos, Entre Ríos .

Estrategia de producción y desarrollo

La lógica sobre la que se basa la *Estrategia de producción y desarrollo* para la región es la siguiente:

- Si bien la actual situación que vive la actividad forestal de Delta puede caratularse como coyuntural, su reactivación no depende de sí misma, sino de factores ligados al desarrollo económico del país. Se ha pasado por otras crisis importantes por motivos diferentes, como las inundaciones que han influido sobre el desarrollo del sector, pero básicamente el problema radica en una situación de minifundio con monocultivo.
- El cultivo forestal (álamos 25 m³/ha/año) ha demostrado un excelente desarrollo en esta región y tomando en cuenta el constante aumento de la demanda internacional se deberá instrumentar una estrategia que permita mantener y aún aumentar la superficie forestada mejorando la calidad de las plantaciones y sus industrias transformadoras.
- Para lograr esto, la acción industrial no puede estar dirigida solamente a un proceso de intensificación de la actividad como solución a corto plazo, ya que las acciones que se puedan llevar adelante solo verán sus resultados en el largo plazo. Por otra parte un aumento de la producción no resolvería la actual coyuntura.
- La estrategia a desarrollar está por lo tanto centrada en un amplio proceso de DIVERSIFICACIÓN, incorporando actividades para los pequeños y medianos productores, compatibles y complementarias del cultivo forestal con plazos mucho más cortos y con demanda estable, explotando también otros nichos de mercado. A fin de establecer cuales pueden ser esos rubros, deben considerarse las ventajas competitivas de la zona, su ubicación respecto de los grandes centros de consumo, la posibilidad de producir "especialities", etc., es decir básicamente partir del consumidor hasta llegar a la condición agro ecológica de producción.

- La ESTACIÓN EXPERIMENTAL AGROPECUARIA DELTA DEL PARANÁ (INTA) ha basado su accionar en la consideración del anterior diagnóstico regional y a fin de dar las respuestas que la zona necesita ha orientado su tarea en tres grandes líneas: forestales, ganadería, y diversificación.

Vale destacar aquí que si bien el INTA-Delta manifiesta como prioridad además de la forestación y la ganadería, la diversificación productiva en pequeños productores, estos no mantienen ningún contacto fluido con la institución, dado que según los propios productores, el INTA “nunca se acerca hasta ellos”. Por lo tanto y de acuerdo al trabajo de campo realizado en la zona del Bajo Delta Bonaerense se ha podido constatar que en la práctica la acción del INTA-Delta queda absolutamente acotada al asesoramiento en forestación y ganadería a grandes productores y algunos medianos.

a) Forestal

Sobre este tema han tenido desde siempre una responsabilidad a nivel nacional por ser la única Unidad que trabaja sobre Salicáceas (Álamos y Sauces).

a.1) Mejoramiento Genético

Según los documentos del INTA, mediante el programa de mejoramiento de la E.E.A. Delta del Paraná se introdujeron clones de *Populus deltoides*, algunos de los cuales corresponden a selecciones realizadas en su región de origen, Stoneville (EE.UU.), y otros a las practicadas en Italia y Australia. Así también obtuvieron clones mejorados a partir de cruzamientos y/o de selección. Entre ellos merecen citarse al "CATFISH 5", "ALTON", "ROSEDALE 8", INTA DELTA BRAZO LARGO, INTA DELTA MINI e INTA DELTA DE LAS PALMAS. Cabe destacar que cerca del 80% de las aproximadamente 18.000 hectáreas de álamos existentes, corresponden a "CATFISH 2" y "CATFISH 5".

También ha sido importante la introducción de la especie *Salix nigra* en especial el clon N° 4, por su gran resistencia a largos periodos de anegamiento. Este clon junto con los ya tradicionales 131/25 y 131/27, clones también generados por INTA, son los que abarcan más de un 90% de las plantaciones de sauce en todo el delta. Se cuenta además con 160 clones de *P. Deltoides*, *Populus alba*, *Populus trichocarpa*, *P. Nigra*, *P. X euroamericana* y *P. X interamericana* introducidos desde Italia, Francia, España, Bélgica, Holanda, China, EE.UU. y otras regiones y/o instituciones del país, y unos 2000 individuos producto de introducciones y cruzamientos controlados entre *P. Deltoides* y *P. Nigra* en etapa de evaluación.

En 1995 se puso a punto la metodología que permite la identificación de Clones de Salicáceas mediante la utilización de marcadores moleculares , RAPDS, Este trabajo se desarrolló junto con el Instituto de Genética de INTA-Castelar. Con vistas a solucionar un viejo problema de

la marcada dificultad para identificar los distintos clones en cultivo y en viveros, lo que imposibilitaba la certificación de viveros, utilización de montes comerciales para ensayos, etc., se han puesto a punto en colaboración con el Instituto de Genética "Ewald Favret" sendos protocolos para la obtención de marcadores RAPDs en sauce y álamo. Con ellos han obtenido los patrones moleculares de los clones comerciales difundidos en la región, los que por su seguridad pueden ser utilizados como *Fingerprint* (huellas digitales) que permiten identificar y diferenciar con absoluta certeza los distintos clones en cultivo.

El programa de Mejoramiento Genético está dentro del Programa Arboles Forestales, El Proyecto Forestal Mesopotámico y el Programa de Mejoramiento Forestal del Proyecto de Desarrollo Forestal (SAGPyA – Banco Mundial). La finalidad es incrementar la producción de madera de calidad acorde a los requerimientos de los mercados nacionales e internacionales a través del cultivo de clones resistentes a plagas y enfermedades, de buen rendimiento, porte forestal y aptitud para procesos de transformación mecánica adaptados a la región del Delta del Paraná. Para ello se están cumpliendo las siguientes etapas: 1. Obtención de variabilidad genética (introducción de material, cruzamientos controlados). 2. Selección de clones sobre la base de: resistencia a enfermedades, productividad, calidad de la madera, adaptación a las condiciones ecológicas del Delta. 3. Multiplicación y difusión de material selecto.

a.2) Silvicultura

Producen el Plan de Trabajo Relación Cultivar Calidad de Sitio en la Producción Forestal del Delta del Paraná con el objetivo de determinar cuáles son las condiciones ecológicas que debe reunir un sitio, para lograr la mayor y mejor producción de cada uno de los cultivares forestales difundidos en la zona, con la participación de técnicos del Instituto de Suelos del INTA Castelar.

Integran el Proyecto Forestal Mesopotámico, trabajando en la elaboración de tablas de cubicación, curvas de índice de sitio, instalación de ensayos de poda y distanciamiento, para la producción de madera de calidad.

También ha sido aprobado y esta en ejecución el Proyecto de Investigación Aplicada Productividad de las Salicáceas en el Delta del Paraná, dentro del proyecto de Desarrollo Forestal de SAGPyA Banco Mundial, en consorcio con el CITEMA (Centro de Investigación Tecnológica de la madera y afines) y de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de la Plata.

Se estudian los siguientes temas

- 1-Relaciones entre la productividad y los factores del sitio, en plantaciones comerciales.
- 2-Modelos de forma para individuos de *Populus deltoides* cv. Cfish-2 con el fin de estimar el volumen de existencias maderables para diferentes usos industriales.
- 3-Aptitud de las maderas de Salicáceas más plantadas con destino a debobinado o desarrollado.

a.3) Manejo de Plagas forestales

Los trabajos se centran en las dos plagas de mayor incidencia económica sobre las plantaciones de Salicáceas del Delta, (provocan una pérdida anual de más de \$5.000.000 aproximadamente):

1.-Control y Manejo integrado de *Nematus desantisi* "avispa sierra"

Líneas de trabajo: Bioecología, Dinámica poblacional, Ensayos de control, Relevamiento de áreas afectadas, Estudio del daño económico

2.-Control y Manejo integrado de *Platypus sulcatus* "barreno de los forestales"

Líneas de trabajo: Ensayos de control, Monitoreo, Relevamiento e inspección.

En ambos casos, trabajan en convenio con las Facultades de Agronomía (UBA) y de Ciencias Agronómicas y Forestales (UNLP) desde hace varios años.

También y con el mismo fin, han constituido en 1997 un equipo de trabajo interinstitucional entre los mencionados y el Consejo de Productores del Delta (CONPRODEL) para continuar trabajando en forma conjunta sobre estas plagas. Parte de la financiación de estos trabajos es aportada por el CORFO-DELTA

a.4) Control de Malezas

Básicamente se realiza la transferencia de tecnología existente, producto de más de 20 años de investigación en los siguientes temas:

1. Uso de mulching para el control de malezas en estaqueros (tecnología muy utilizada por los productores del Delta)
2. Control de malezas en zanjas de drenaje mediante el uso de agroquímicos inocuos para el medio ambiente

Se conduce además el Plan de Trabajo: Calidad de Sitio en la Producción Forestal del Delta del Paraná, del que participa el Instituto de Suelos del INTA Castelar. El objetivo del Plan consiste en identificar condiciones ambientales y de manejo que debe tener un sitio para lograr la mayor cantidad y calidad de madera en cultivares forestales difundidos en la zona.

b) Ganadería

El INTA Delta integra el Proyecto Regional "Desarrollo de la Producción Ganadera en la Pcia. de Entre Ríos". La actividad se conduce en dos módulos:

- Módulo Silvopastoril, complementario de la Forestación en el Delta Bonaerense
- Módulo Ganadero puro en el Delta Entrerriano.

En ambos módulos se trabaja en sanidad, manejo de rodeos y pasturas, buscando mejorar la rentabilidad de los sistemas.

c) Diversificación

c.1) Fruticultura

El cultivo de “Pecan” ha sido desarrollado por la Unidad desde hace muchos años. La adaptación, rendimiento y calidad del producto, sumado al creciente interés del mercado, hacen del pecan un cultivo promisorio y de gran futuro, según los sostiene el propio INTA.

La Estación Experimental introdujo esta actividad y considera muy buena la adaptación del pecan en el Delta y las posibilidades de su implantación en gran escala. A partir de estos conocimientos, “se promocionó el cultivo de esta especie, se instaló un vivero que ofrece a productores plantas injertadas con variedades seleccionadas (que aseguran una mayor producción y una mejor calidad de la nuez)”.

c.2) Apicultura

INTA Delta conduce el plan de trabajo “Flora Apícola en el Delta del Paraná”, en el marco del Proyecto Integrado de Desarrollo Apícola. Durante 1995 se realizaron acuerdos con productores, mediante los que se instalaron 1400 colmenas en la Unidad, para la producción de núcleos durante la primera parte de la temporada. Según el propio INTA “esta actividad se ha mostrado como muy interesante para la zona y a través de la E.E.A. Delta ha comenzado a tener un interesante desarrollo siendo creciente el número de colmenas existentes”.

La Unidad desarrolla investigaciones en:

- Flora Apícola: se relevan los recursos vegetales del Delta, con importancia para el desarrollo de la apicultura, regionalizando el Delta del Paraná, definiendo áreas con distinta aptitud apícola, identificando los orígenes botánicos de miel y polen cosechados en el Delta, dato que permite diferenciar los productos, otorgándoles un valor agregado.
- Evaluación de Alternativas de Producción Apícola: se conduce un apiario experimental en el que se analizan datos de producción de polen, miel, propóleos y núcleos, y se ensayan manejos acordes al recurso floral disponible realizándose el seguimiento de la evolución de las colmenas en cada temporada.
- Capacitación: desde hace varios años se vienen dictando cursos de iniciación apícola.

c.3) Cultivos intensivos

c.3.1) Mimbres

Se están llevando a cabo ensayos de experimentación adaptativa en mimbres (efecto del control de malezas con polietileno negro y distanciamientos), con grupos de productores.

c.3.2) Cultivos Hortícolas

El INTA considera a esta actividad como complementaria de otras producciones de la zona, dado que existe una larga tradición de producción hortícola en el Delta, que en la actualidad está resurgiendo. La E.E.A. Delta ha integrado el Proyecto Hortícola Regional, desarrollando un módulo de cultivos protegidos y otro de cultivo a campo. Esto, según el INTA, ha arrojado

excelentes resultados, que despertaron el interés de numerosos pequeños y medianos productores de las islas.

c.3.3) Cría Experimental de Carpincho

A partir de octubre de 1993 han montado en la Unidad un criadero experimental de carpinchos, en acuerdo con el CONICET y la UBA. Los objetivos son “el desarrollo de tecnología para el aprovechamiento integral del carpincho y el aporte a la conservación de la especie en la naturaleza”.

La Unidad ha elaborado la siguiente estrategia de intervención para encarar la incorporación del carpincho como alternativa productiva:

1. Desarrollo de un módulo de investigación de cría de carpincho en cautiverio, cubriendo aspectos de comportamiento, reproducción, nutrición, productividad, sanidad.
2. Desarrollo de una cabaña, como emprendimiento mixto con productores para proveer en un lapso de 3 a 5 años grupos reproductivos de calidad uniforme.
3. Determinación de la producción, elaboración y comercialización de los productos del criadero tendiendo a la creación gradual de un mercado.

c.3.4) Lombricultura

En la E.E.A. Delta se está procesando el estiercol que proviene del módulo experimental de cría de carpinchos mediante lombrices californianas. Se prepara al mismo tiempo, un proyecto para los aserraderos locales que permitiría procesar madera de desecho, obteniendo dos productos, el lombricompost y la carne de lombriz. También tienen previsto comenzar con el procesamiento de los residuos que se obtienen en la Estación Experimental.

La Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná participa además con algunas de las Cooperativas de la zona organizando cursos, charlas y brindando asesoramiento a los productores nucleados en ellas. Realiza actividades con:

- Cooperativa de Villa Paranacito integrada por aproximadamente 460 productores
- Cooperativa de Tigre: integrada por 420 productores
- Cooperativa de Mimbrenos: integrada por 300 productores
- Cooperativa Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales (Carabelas): 450 productores. Esta Cooperativa trabaja desde sus comienzos con el INTA-Delta, organizándose el censo de productores para la electrificación rural, organizando reuniones para la correcta traza de líneas. Dentro de la misma Cooperativa han nucleado los Consorcios Camineros, y la telefonía rural, constituyéndose en el pivote de la infraestructura del Delta llevada adelante por esta organización de grandes productores.

La Política del INTA frente a los pequeños productores

En general el INTA-Delta no ha tenido una política explícita hacia los pequeños productores salvo en contadas ocasiones, como es el caso por ejemplo del proyecto “Evaluación de alternativas de producción para pequeños productores del Delta” (INTA, 1989) elaborado por la agencia de extensión de Tigre a fines de la década de los 80, pero nunca llevado a cabo, salvo en aspectos muy parciales. Los objetivos fueron:

- “Seleccionar rubros de producción válidos para una mayor rentabilidad en el corto plazo. Es decir, que se proponía hallar entre 4 y 5 rubros de producción (tradicionales, recuperables o nuevos) ecológica y económicamente aptos para aumentar la rentabilidad de los pequeños productores”.
- “Hallar sistemas de producción mejorados, incorporando, sobre base forestal o no, rubros rentables en el corto plazo. Esto equivalía a delinear entre 2 y 4 sistemas de producción con rubros alternativos de ingresos en corto plazo”.

Estos objetivos se fundamentaban en la situación existente en el Bajo Delta en relación a los pequeños productores. Así, según el proyecto, la caracterización sintética de la situación inicial de la región es la siguiente:

“En un área de 357.000 ha del Delta Inferior, 4285 productores (el 95% sobre 4514) poseen explotaciones de menos de 150 ha (3046, o sea el 67% menos de 30). Se registra un elevado abandono o semi-abandono de predios que ya en 1972 alcanzaba al 50% de los de menos de 30 hectáreas. A partir de las inundaciones de 1982/83 su número ha aumentado considerablemente.

Los rubros de producción tradicionales, excepto forestales, están en franca decadencia, y la ganadería estancada. La situación se ha ido agravando a través de los años por efecto de factores, en general concurrentes, como: la frecuencia de inundaciones, la competencia de regiones continentales con ventajas relativas respecto de los mismos productos, la complicada y deficiente estructura de transporte, comunicaciones, comercialización, etc. que inciden en la elevación de costos que anulan las posibilidades competitivas.”

Puede claramente observarse a partir de esta descripción como de los rasgos tomados en cuenta para la caracterización que hace el INTA de la situación del Delta su opinión gira fundamentalmente alrededor de destacar la insustentabilidad económica de la pequeña producción, tomando efectivamente datos de la realidad, sin dudas, como son el abandono de las quintas, pero haciendo fuertemente hincapié en el fracaso de los rubros llamados tradicionales (fruticultura y horticultura) y resaltando en cambio como la forestación es el único rubro que no está en

decadencia. Es importante recordar que la forestación es una actividad apta especialmente para grandes productores.

Vale ahora detenerse con un poco más de detalle en la caracterización más pormenorizada que realiza el proyecto del INTA para pequeños productores sobre los diversos aspectos de la vida social y económica de la región del Bajo Delta. Así, comenzando por lo que se denomina *Antecedentes* es posible ir descubriendo en lo que sigue, las concepciones del desarrollo supuestas en este análisis:

“La producción del Bajo Delta está centrada en el monocultivo forestal, salicáceas básicamente, pero una elevada proporción de pequeños productores (95% de las fincas tienen menos de 150 ha.), no llegan a lo que podríamos llamar “Unidad económica forestal”. Evidentemente necesitan alternativas de producción que complementen la actividad forestal y en los pequeños la reemplacen, con rubros cuyos retornos de inversión se operen en plazos más breves. El formio, el mimbre, la fruticultura, la horticultura, etc. han sido actividades con las que antaño se sustentaron y algunos tratan aún de hacerlo sin lograr salir de la economía sumergida en que están, especialmente los de menos de 30 ha que no llegan a ingresos mínimos para el sustento familiar y recurren al trabajo de “tiempo compartido” o simplemente, el éxodo hacia el continente con el consiguiente semiabandono o abandono total de las quintas (ya en 1972 solo el 50% residían en los predios, y de estos el 30% estaban parcialmente trabajados, el resto en casi total abandono. Después de las inundaciones de 1982/83 el nivel de abandono se ha elevado a cifras que resultan imposibles de estimar.”

De aquí se desprende la difícil encrucijada en la cual estarían inmersos los pequeños productores: la forestación es la única actividad rentable en la actualidad, pero la pequeña producción es incapaz de poder realizar una actividad forestal rentable y los rubros anteriores realizados por los pequeños productores, ya no son redituables. La única solución posible para el INTA radica en buscar nuevos productos, despreocupándose totalmente de las relaciones sociales que juegan los distintos actores en el mercado de producción y comercialización en la región, que si será de interés para otras instituciones del área, como se explicará más adelante.

La situación antes reseñada también entorpece, según el INTA, “la concreción de consorcios para endicamientos colectivos, que disminuyen notablemente el costo por hectárea protegida”. Asimismo dificulta “los planes de electrificación rural por el costo de líneas sin usuarios que carga sobre los interesados. Los frecuentes repuntes, crecidas e inundaciones provocan una situación general de inseguridad para el productor, naturalmente mucho más grave para el pequeño que carece de recursos para sobrellevar las consecuencias”. Queda claro con esto, que la dinámica ecológica del Delta es vista como una molestia que hay que domesticar.

También resaltaré el INTA las dificultades que posee la región de islas, por su conformación no continental, en el costo de producción que “es sensiblemente más elevado respecto del continente: movimiento de la producción, transporte fluvial, comercialización, falta de

caminos, depreciación del producto por falta de instalaciones para su conservación en las islas, demora en el arribo al mercado por las características del transporte fluvial y competencia de las zonas del continente que producen lo mismo (excepto forestales), sin las limitaciones del Delta". Esto, junto con lo anterior, es la caracterización necesaria a sostener, para luego poder apoyar todas las iniciativas de eliminación por distintas alternativas, de los "obstáculos" acuáticos que existen en el Delta (a través de, ya sea caminos interisleños, endicamientos masivos, etc.)

En lo que hace a la calidad de vida, el proyecto INTA destaca lo que sigue: "puede decirse que junto al éxodo poblacional en aumento, no hay electrificación en la mayoría de las viviendas, solo una baja proporción de pobladores usa gas de garrafa, las lanchas colectivas han disminuido la frecuencia de sus viajes por falta de usuarios y por la misma razón lo han hecho las lanchas proveedoras de alimentos y bebidas, salvo en Villa Paranacito no hay núcleos poblacionales de importancia, se han cerrado escuelas en ambas provincias por falta de alumnos, las comunicaciones telefónicas son sumamente deficientes y patrimonio de unos pocos usuarios, etc.". Es evidente que el patrón de estilo de vida es el urbano, siendo coherente con la tendencia ya mundial de urbanización de las áreas rurales.

Para terminar esta caracterización, el INTA pondrá todo el énfasis en resaltar que "para revertir, detener o atenuar el proceso de deterioro económico-social de los pequeños productores, habrá que tomar en cuenta que el minifundio existente en un porcentaje importante de productores está fuertemente asociado con problemas estructurales que son de particular significación y de suma incidencia". Pero esto requerirá "decisiones políticas que naturalmente, tomarán los organismos pertinentes en la oportunidad que corresponda, según las prioridades que se establezcan para el desarrollo integral del país". Es decir que reconocen los aspectos que van mucho más allá de la condición técnica de pequeño productor y que inciden en forma determinante en la situación de crisis, pero estos están fuera de la consideración del INTA, siendo de competencia de otros organismos.

Seguidamente el Proyecto INTA se detiene a realizar una sucinta *Categorización de pequeños productores* destacando nuevamente la dificultad económica que resulta del minifundio, lo que da legitimidad al proyecto, aunque si bien por la caracterización que hace, parece no existir mucho margen de mejoras para este sector:

Se comienza describiendo la conformación natural del territorio deltaico, donde "las características de relieve de las islas hacen que los predios presenten sectores con distintas aptitudes para su explotación. Generalmente tienen una proporción de albardones y semi-albardones (15-20%) frente a las vías de agua, con altura y condiciones de suelo que permiten el desarrollo de forestales de mayor calidad y otros cultivos, el resto son terrenos bajos y bañados de menor aptitud productiva". Esta situación hace más difícil poder alcanzar lo que se llama "unidad económica forestal", al tener una alta proporción del terreno de baja aptitud, ya que, los cálculos económicos realizados afirman la necesidad de contar aproximadamente con 150 hectáreas para una

rentabilidad que lo caracterice como unidad económica. A partir de esto, es que entonces el INTA considera oportuno fijar en 150 hectáreas el tope máximo, a partir del cual se deja de considerar pequeño productor, ya sea en una sola quinta o en varias que sumen ese guarismo.

La cuantificación de los minifundios es tomada de la caracterización propuesta en el “Estudio preliminar para el Diagnóstico Regional del Delta” (Revista Delta del Paraná, año 13, n° 14), ya que considera que las inundaciones de 1982/83 han provocado un éxodo de pobladores, pero no han modificado la subdivisión existente, por lo tanto estimativamente vale este diagnóstico anterior. Esto queda reflejado en el siguiente cuadro:

| Tamaño del estrato | Nº de casos | % | % acumulado |
|-----------------------|-------------|--------------|--------------|
| 01-05 | 527 | 11,66 | 11,66 |
| 06-10 | 823 | 18,22 | 29,88 |
| 11-15 | 646 | 14,30 | 44,18 |
| 16-20 | 453 | 10,03 | 54,21 |
| 21-25 | 334 | 7,39 | 61,60 |
| 26-30 | 268 | 5,93 | 67,53 |
| <i>1ra. Categoría</i> | <i>3046</i> | <i>67,53</i> | <i>67,53</i> |

| Tamaño del estrato | Nº de casos | % | % acumulado |
|-----------------------|-------------|--------------|--------------|
| 31-40 | 334 | 7,39 | 74,92 |
| 41-50 | 240 | 5,41 | 80,23 |
| 51-60 | 197 | 4,36 | 84,59 |
| 61-70 | 102 | 2,26 | 86,05 |
| 71-80 | 69 | 1,53 | 88,38 |
| <i>2da. Categoría</i> | <i>942</i> | <i>20,85</i> | <i>88,38</i> |

| Tamaño del estrato | Nº de casos | % | % acumulado |
|-----------------------|-------------|-------------|--------------|
| 81-100 | 125 | 2,77 | 91,15 |
| 101-120 | 87 | 1,93 | 93,08 |
| 121-130 | 34 | 0,75 | 93,83 |
| 131-150 | 51 | 1,13 | 94,96 |
| <i>3ra. categoría</i> | <i>297</i> | <i>6,58</i> | <i>94,96</i> |

La conclusión que se obtiene de los datos anteriores los lleva a sostener que “esta información y sobre todo los guarismos porcentuales, nos ubican en la situación de una subdivisión excesiva (una de las características base del minifundio), sobre la que no se advierte acción alguna

que tienda a revertir la situación en un plazo razonable. Si bien algunas operaciones inmobiliarias significan la incorporación de pequeñas quintas a explotaciones mayores, ello ocurre a un ritmo muy lento y sin significación en el hecho global. Es decir, no se da un proceso de reconversión de la propiedad que aumente el número de predios que alcancen o sobrepasen una unidad económica forestal. Parecería oportuno señalar aquí que esta atomización de la propiedad, desde el punto de vista de un presente forestal o forestal-ganadero tiene su origen en la época en que el Delta fue casi el único abastecedor de frutas y hortalizas de la ciudad de Buenos Aires. Hoy no tiene mayor significación en ese sentido. Ha sido reemplazado por el desarrollo de otros polos fruti-hortícolas del país, mejor nucleados y con mayores facilidades en cuanto al acceso competitivo rápido a ese gran mercado de consumo". Queda claramente expuesto la posición del INTA en relación al presente y futuro del Delta, que es forestal por excelencia, en el cual, la pequeña producción poco o nada puede intervenir.

La situación de la *Población* en las islas que demuestra el despoblamiento es resaltado por el proyecto tomando la información disponible en el momento y de acuerdo a los censos nacionales y otras fuentes de las últimas décadas:

| Año | Buenos Aires | Entre Ríos | Total | Dens./km2 |
|------|--------------|------------|-------|-----------|
| 1940 | ---- | ---- | 25000 | 5,8 hab. |
| 1960 | 14712 | 7468 | 22180 | 5,2 hab. |
| 1972 | 9000 | 3000 | 12000 | 2,8 hab. |

Ahora considerando solo el Delta bonaerense, el siguiente cuadro elaborado también por INTA afirma aún más la tendencia al éxodo poblacional:

| Partido | 1960 | 1980 | 1985 |
|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Tigre | 3064 | 2779 | 2400 |
| San Fernando | 7256 | 5273 | 4500 |
| Escobar | 603 | 476 | 350 |
| Campana | 2117 | 2270 | 2000 |
| Zárate | 920 | 1014 | 900 |
| San Pedro | 2 | 86 | 80 |
| Baradero | 199 | 281 | 250 |
| Ramallo | --- | 32 | 30 |
| San Nicolás | 7 | 9 | 10 |
| <i>Total</i> | <i>14712</i> | <i>12220</i> | <i>10520</i> |

Este éxodo, según el proyecto INTA, no hace más que confirmar la crisis de la pequeña producción en la región del Delta del Paraná.

La *Situación educacional* revela los mismos rasgos destacables resaltando nuevamente las dificultades de la vida en las islas así como la crisis a partir de las inferencias sobre el éxodo poblacional que puede realizarse por los datos educacionales.

En coincidencia con otras áreas rurales, en el sector de pequeños productores es muy bajo el porcentaje con instrucción secundaria, tanto básica como completa. A pesar de este rasgo común al espacio rural en general, el proyecto del INTA realiza la siguiente conclusión, resaltando una vez más la ineficiencia de un Delta tradicional: “la emigración y despoblación, el aislamiento y la falta de caminos redujeron sensiblemente las relaciones comunitarias, afectando la culturalización que de ellas se deriva. Consecuentemente en pocos años y en un número no desdeñable de casos, se nivela hacia abajo el grado de alfabetización de las familias”.

A nivel primario, se sostiene “que el número de escuelas en ambas provincias, cubren las demandas de instrucción”. Pero seguidamente recurre a las cifras comparadas de los últimos años, “para el año 1972 el número de escuelas era de 38 y el de alumnos de 2249 y para 1984 el número de escuelas era de 29 y el de alumnos de 1987”. Esta disminución de niños en las islas, sirve para remarcar la crisis productiva debida al éxodo de población, ya que “significa la ausencia de padres en edad reproductiva, que coincide con la mayor capacidad laboral”.

Para el secundario, se resaltan una vez más las dificultades, “en todos los casos, el acceso de alumnos no residentes en los núcleos poblacionales, donde mayoritariamente están ubicados los establecimientos, es dificultoso. Existe además un número de jóvenes residentes en islas que asisten a secundarios en ciudades continentales; constituyendo esto un incentivo más para el traslado de las familias enteras, es decir el éxodo de población isleña hacia esas ciudades ribereñas del continente”.

El *Transporte fluvial* en el Delta reúne las siguientes características relevantes según el proyecto INTA, abonando nuevamente la tesis sobre las dificultades de la vida isleña, en comparación con el continente: “El transporte público es lento y caro en comparación con el automotor terrestre y tiene el inconveniente de no poder en sus recorridos, transitar por ciertos canales, arroyos, etc., para colocar al usuario en mejores condiciones de acceso y en muchos casos lo obliga a largas caminatas en la isla o salir, con medio propio, al cruce de los recorridos habituales”. “En el sector de productores que nos ocupa hay entre los que aún residen en las islas, un considerable porcentaje que posee algún tipo de embarcación motorizada (bote, pontón o lancha), pero hay también quienes dependen de su bote de remos y el transporte público. De cualquier manera y en razón del costo del combustible, tratan de desplazarse lo menos posible con su medio propio”.

Para la descripción que se hace del *Transporte terrestre* vale rescatar lo que sigue, marcando la deficiencia de esta situación obvia dado que nos encontramos en un paisaje isleño. Sin dudas que esta descripción es la que hace más evidente la valoración en términos de parámetros de tierra firme, de lo que es una región de islas: “el transporte terrestre público es mencionable solo para Villa Paranacito, por disponer de ómnibus diario a Gualeguaychú. Los escasísimos caminos de

tierra, fundamentalmente de acceso a la ruta nacional n° 12 son intransitables gran parte del año, e improductivos para cualquier empresa de transporte público. Es común mencionar como caminos del Delta al denominado Camino Isleño (R.N.N° 9 – Escobar – Paraná de Las Palmas) y el camino Islas Malvinas (R.N.N° 9 – Otamendi – Paraná de Las Palmas), pero cubren parte de los bajíos ribereños continentales, no las islas. En las islas propiamente dichas no hay caminos públicos que puedan mencionarse como tales, sólo algunos trazados precariamente transitables. La excepción está dada por la R.N.N° 12 – Complejo Zárate-Brazo Largo, que permite su acceso desde Villa Paranacito, Brazo Largo y Arroyo Martínez”.

Respecto a la situación de la *Vivienda* en la región de islas, este proyecto resalta la situación precaria en la cual está inmersa, según los parámetros del INTA, que nuevamente son los de poblaciones urbanas de tierra firme, comienza amparándose en los datos censales. Es obvio que el censo realiza un promedio de las características deseables de una vivienda, dejando de lado en todos los casos, los rasgos particulares que pueden asumir estas de acuerdo al medio ambiente en el que se encuentren asentadas. Así, el proyecto afirma que “acorde con el censo de 1970, más de un tercio de las viviendas que estaban ocupadas, no reunían condiciones aceptables de habitabilidad. Esto no ha cambiado sustancialmente”. Las condiciones sanitarias para las viviendas del Delta son las siguientes: “La provisión de agua puede estimarse proveniente de pozo en un 25% de las viviendas, y de río o arroyo o estero en un 60%, el resto usa agua de lluvia. Los pobladores se ayudan, en la mayoría, con *anticuados filtros de barro cocido*. Retrete con arrastre de agua en el 40%, sin arrastre de agua en el 40%, sin indicación alguna en el 10%. Hay áreas sin eliminación de excretas en un 25%. Ducha con agua caliente sólo en 10%, con agua fría en un 20%, el resto no tiene”. Otros rasgos son: “el combustible usado en las cocinas es en un 18% gas de garrafa y en un 82% otros elementos (brosa, leña, querosene, metano, etc.). Las casas poseen alumbrado con electricidad en un 30% (principalmente en centros de concentración poblacional), con otros sistemas en un 70% (incluye *los más precarios* a lámparas de querosene sin presión-candil)”. Sin duda que esto estaría indicando importantes deficiencias en viviendas urbanas, pero para el espacio isleño, está indicando un fuerte adaptación de sus pobladores a las características del medio ambiente, pero que sin dudas, miradas desde los parámetros urbanos, representan importantes incomodidades en muchos casos.

Para terminar su descripción del sector viviendas el proyecto INTA sostiene que “en conclusión, en el sector que nos ocupa y fuera de núcleos poblacionales y zona turística, la infraestructura de las viviendas revela un escasísimo desarrollo. Es muy frecuente el triste espectáculo de viviendas totalmente derruidas o restos de ellas a lo largo de las vías de agua”.

Respecto a la *producción* en las islas, el Proyecto INTA realiza unas consideraciones sintéticas sobre la forestación, la ganadería, la fruticultura y el cultivo de mimbre y formio.

Para la *producción forestal* comienza destacando la inexistencia de datos referidos al sector. Así, interesado en los rendimientos unitarios, realiza estimaciones resultantes de

compatibilizar informaciones de distinto origen. No obstante la reserva, que la subjetividad del método puede implicar, tiene para el Proyecto INTA igualmente un valor referencial para poder ubicar mejor la problemática del sector. Así, estas estimaciones arrojaron los siguientes resultados en cuanto a rendimiento productivo de las plantaciones de salicáceas,:

Producción de Salicáceas TT/ha

| Año | Mínima | Media | Máxima | Turno de corte |
|------|--------|-------|--------|----------------|
| 1969 | 52 | 104 | 130 | 11 años |
| 1985 | --- | 150 | 300 | 11 años |

Las estimaciones del propio INTA, sobre montes técnicamente “bien conducidos” de álamos solamente, hace ascender a 350 TT/ha el redimiendo, según estudios de 1988. El proyecto destaca el hecho que para 1969 la proporción de álamos era mucho menor que para la década del 80 y que además “en los predios chicos el esfuerzo de cuidado se volcaba aún hacia la fruticultura; actualmente gran parte de esos predios se han plantado con salicáceas, pero el elevado abandono de los mismos y el esporádico retorno solo para la corta, influyen en la calidad y rendimiento, manteniéndose por esta causa, por debajo de los promedios generales e influyendo negativamente en los mismos”.

Para la producción ganadera, las estimaciones del INTA arrojaron los siguientes resultados:

Cría

| Año | % Parición | % terneros logrados | Receptividad |
|------|------------|---------------------|-----------------|
| 1969 | 75-80 | 60-65 | 0,25-0,40 UG/ha |
| 1988 | 75 | 60 | 0,30 UG/ha |

Invernada

| Año | Kg carne/ha/año | Receptividad |
|------|-----------------|--------------|
| 1988 | 70-90 | 0,40 UG/ha |

Estos valores representan para el INTA un bajo rendimiento, motivado fundamentalmente por el bajo aporte de tecnología: así, como ambas modalidades se efectúan sobre pastos naturales durante 6-7 meses (agosto/setiembre – marzo/abril), el resultado es la baja producción de carne. Por otro lado, la receptividad, también baja, responde a la falta de instalaciones y a la forma, a la vez primitiva y oportunista de manejo.

Respecto a la producción frutícola, solo se menciona la falta de información respecto a los rendimientos unitarios, y la clara declinación de este rubro, que “es harto evidente y por todos

conocida... La Agencia de Extensión Tigre señala una secuencia esclarecedora: 1950: 18.000 hectáreas; 1980: 1200 hectáreas; 1984: 400 hectáreas.

La *producción de mimbre*, según el INTA, posee un rendimiento de entre 5000 y 6000 kg pelado y seco por ha/año, en plantaciones de 4-5 años. Se destaca la característica de rubro típicamente de explotación familiar en pequeñas extensiones de ¼ a 2-3 hectáreas. Estos pequeños productores dedicados al mimbre, pueden, según el INTA “mejorar sus ingresos en base a calidad del mimbre y organización para su comercialización, pero pareciera que a condición de no aumentar la superficie dedicada, evitando así la sobreoferta que deprimiría el mercado”.

Por último, se menciona la *producción de formio* que “ha perdido totalmente la significación que pudo haber tenido en otra época, especialmente para el pequeño productor, operando aún una procesadora de formio de capacidad limitada en el Paraná Miní, pero sin importancia. El avance de la fibra sintética proveniente de la industria petroquímica, fundamentalmente el polipropileno, está dejando sin mercado al formio”.

Las *conclusiones* que el INTA obtiene de esta caracterización, apuntan claramente a marcar “las principales limitaciones que, para su desarrollo y arraigo familiar, tienen los pequeños productores del Delta”. Pero además, respecto al abandono o semiabandono de los predios, por parte especialmente de estos pequeños productores, antaño dedicados a la fruticultura, crea, según el INTA, “indirectamente perjuicios que afectan a los medianos y grandes productores vecinos”. Esto es porque, “cada predio, forestado o no, en situación de abandono es un inconveniente para los planes de endicamiento colectivos y de electrificación rural que se quieren emprender en la vecindad. Es también un foco de irradiación de plagas y malezas”. Continuando con esta argumentación, también constituye “un foco potencial de incendios propagables a los predios linderos”.

En síntesis, la pequeña producción no solo no es deseable por si misma, sino que además a juicio del INTA-Delta también trae perjuicios sobre el único sujeto productivo con valor actualmente en las islas, los grandes productores, sobre los que precisamente han dedicado la mayor parte de los esfuerzos en los últimos 20 años, especialmente en su estrategia de modificación sustancial del paisaje inundable isleño.

La Política de Endicamientos del INTA y otros Organismos y Organizaciones asociadas

La caracterización que habitualmente los organismos técnicos hacen del Delta radica en, por un lado destacar las bondades del medio natural en términos de fertilidad para la producción agropecuaria y, por otro lado permanentemente adjudicar al régimen normal y periódico de inundaciones (causal principal de la fertilidad de las tierras) un carácter negativo por los perjuicios que acarearía tanto en el desarrollo de la vida cotidiana de los pobladores, como en los cultivos en

si mismos. Así, en varias oportunidades a lo largo del siglo XX se han propuesto diversas medidas para mitigar los “efectos negativos” de este componente natural de la dinámica ecosistémica. La mayoría de estos han girado en torno a la construcción de endicamientos colectivos de gran magnitud que impidan en forma casi absoluta el ingreso del agua a los campos productivos, transformando al Delta naturalmente inundable en un territorio con características similares a los campos de tierra firme. Es decir, el modelo a seguir, es la extensa y rica Pampa Húmeda, que precisamente no está sujeta a un régimen de inundaciones periódicas, para de esta manera poder realizar libremente todo tipo de actividad agropecuaria, típica del área continental.

Algunos antecedentes de endicamiento en el Delta del Paraná

Se puede comenzar destacando un estudio general realizado en 1938 por técnicos holandeses asistidos por la Administración de la Provincia de Buenos Aires. Dicho estudio comprendía una apreciación general de las posibilidades de la región del Delta y se hizo una proposición para la creación de un “polder” piloto destinado a ser cultivado por inmigrantes holandeses. Debido a las condiciones, enteramente diferentes en la posguerra, tanto en Europa como en la Argentina, el objetivo original de un proyecto de colonización para inmigrantes ha sido enteramente abandonado.

A partir de aquí, se reconocieron las posibilidades de la extensa zona de islas del Delta, pero haciendo hincapié en la necesidad de lograr el control de las crecientes originadas tanto por las sudestadas del Río de La Plata como por las inundaciones provocadas por el desborde de las aguas del Río Paraná.

Fue así que a poco de creada la Estación Experimental del Delta, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), siguiendo el camino ya trazado, se propuso obtener información acerca de la capacidad productiva y posibilidades de manejo de las tierras endicadas a prueba de inundaciones. De esta manera, en 1961 firmó un convenio con la Compañía Holandesa de Consultas de Ingeniería (NEDECO) para el estudio y futura construcción de un “polder” piloto de 1800 hectáreas, en las tierras interiores inmediatas a la Estación Experimental. A tal efecto, un equipo de técnicos de la firma holandesa especializados en dinámica hidráulica, ingeniería civil, ingeniería geodésica, suelos, agronomía y en la utilización de la tierra y del agua, se establecieron en la Estación Experimental por un período superior a los seis meses, produciendo un informe técnico para la construcción de dicho “polder”, cuya primera parte fue publicada en la revista de la Estación Experimental “Delta del Paraná” (NEDECO, 1963).

No obstante no haberse ejecutado este “polder” piloto por falta de financiación, la Estación Experimental del Delta, con un dique construido en 1963 de 64 hectáreas, ha venido realizando experimentación agrícola, destinada a conseguir una abundante información para poder confirmar y

demostrar las posibilidades y ventajas que representa la producción agropecuaria en tierras endicadas.

Por otra parte en las últimas décadas se han venido construyendo numerosos ataja-repentes o pequeños diques, y algunos diques medianos y grandes (como por ejemplo en las Islas Lechiguanas, Isla Victoria, Isla Atucha, el del establecimiento Tajiber en el río Paraná, el de Papel Prensa S.A. en el río Carabelas, el del IFONA en el arroyo Méndez Grande, y algunos diques mas ubicados en el Delta frontal, sobre el Río de La Plata) algunos al amparo de la Ley de Endicamientos Colectivos de la Provincia de Buenos Aires n° 7969, otros por pobladores individuales y los de mayor magnitud por empresas, generalmente utilizando desgravaciones impositivas (según decreto 830/78), pero solo algunos de estos, ofrecen total seguridad contra inundaciones extraordinarias, tal cual es el objetivo perseguido por los organismos técnicos, es decir, estar libre de todo ingreso de agua proveniente del régimen fluvial.

El INTA ha continuado con su prédica y propuesta de endicamiento, generando en la década del 80 varios trabajos al respecto. El primero a partir del Consejo Local Asesor (CLA) de la Estación Experimental del Delta (presidido por Horacio Mendizabal, gran productor forestal y propietario de la empresa de transporte Ederra en el Delta), que agrupaba a once entidades y agrupaciones de pobladores y productores de las islas, tanto Bonaerense como Entrerrianas. Así, a través de la “Comisión para la recuperación del Delta” (presidida por Raúl Marsan, del Consejo de Productores del Delta), y con motivo de las fuertes inundaciones ocurridas en los años 1982-83, se concentró el esfuerzo en plantear sugerencias a fin de “aportar distintas soluciones para rehabilitar el Delta” (INTA, 1984). Un primer estudio analizado por este Consejo fue el realizado por el Ingeniero Agrónomo Manuel Fernandez Valiela (consejero del CLA), cuyo título fue “Proyecto para la recuperación de tierras para el Delta Bonaerense” y cuya propuesta consistía en proteger de las aguas por medio de la construcción de endicamientos, un área de 8000 hectáreas, ubicadas en la IV sección de islas, del Partido de Campana, en la provincia de Buenos Aires. Este preproyecto, constituye la primera fase, enmarcado en un emprendimiento mayor de 80.000 hectáreas. Cabe mencionar también, que para el ámbito del Delta Entrerriano se realizaron también dos proyectos de endicamientos a gran escala. Uno de ellos, cuyo autor es el Ingeniero N. Díaz Marta, prevé la protección de 350.000 hectáreas, el otro, del Agrimensor Roque Bertora, protegería 300.000 hectáreas.

Por último vale mencionar el denominado “Proyecto Delta”, elaborado también por la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná del INTA, y coordinado por el Ingeniero Fernando Mujica. Esta propuesta contempla la ejecución de dos grandes obras que tienen “como finalidad la recuperación y posterior desarrollo de dos importantes áreas del Delta del río Paraná.” Una en la provincia de Buenos Aires donde se pretende proteger 80.000 hectáreas con un dique carretero con una longitud total de 115 km. Y otra área en el PreDelta entrerriano, a partir de un

dique abierto de aproximadamente 120 km de largo, para proteger 370.000 hectáreas (Mujica, 1986).

Justificación de los endicamientos

Todos los estudios técnicos y proyectos del INTA parten de reconocer al agua como elemento formador y modelador de la geomorfología y de los ecosistemas deltaicos. Constituyendo al mismo tiempo la variable que imprime una forma especial de vida a sus pobladores, condicionando las actividades que estos desarrollan. Es por esto, que para emprender cualquier “mejora en la productividad natural del valle fluvial, es necesario el estudio de su comportamiento y los posibles controles de sus excesos”. Vale la pena detenerse en esta connotación de “exceso” que recibe, por parte de los técnicos, el periódico ritmo ecosistémico de la región. Es decir (y esto no es dicho por el INTA) constituye un “exceso” solo desde un punto de vista particular medido con parámetros específicos de un determinado modelo productivo y de desarrollo, pues desde el punto de vista de la dinámica natural del área, es solo una característica constitutiva del ecosistema, la que justamente determina a este ecosistema de delta y lo hace diferente de los ecosistemas vecinos.

Se resalta notablemente el efecto de las inundaciones sobre los diversos aspectos de la vida social y económica en las islas. Así se postula que las inundaciones constituyen, “la principal, casi podría decirse la única causa, por la cual el Delta del río Paraná se ha ido despoblando y como consecuencia de esta despoblación sobrevino el abandono de cultivos tradicionales, como los cultivos frutícolas, otrora orgullo de la región por la diversidad, abundancia y calidad de la producción. Igual cosa ocurrió con la horticultura y otras especies. Con las inundaciones de 1982/83 no solo se perdieron la mayoría de ellos (frutales, mimbres, hortalizas, florales) sino que también se perdieron las plantaciones forestales de 3-5 años, principalmente álamos y en algunas regiones se han muerto plantaciones adultas en estado de corte, parcial o totalmente. Según la Memoria de la Comisión Nacional de Bosques 1982/83, el pronóstico de pérdida de producción equivalente a cinco años de implantación forestal, alcanza unas 30.000 hectáreas, con el resultado que ya hacia 1990 se notará una sensible disminución en la oferta de materia prima forestal” (Fernandez Valiela, 1984).

Esta cita es más que elocuente, la conclusión lógica del INTA que se desprende ante semejante diagnóstico no puede ser otra que, para que el Delta tenga algún futuro productivo, se deberá necesariamente limitar las inundaciones.

Y las inundaciones, según el INTA, también poseen consecuencias negativas graves sobre la población en general. El despoblamiento generalizado de la región es consecuencia directa e indirecta de las inundaciones. Estas son la causa de la regresión poblacional que afecta al Delta y que se manifiesta en cada censo. Cada nueva inundación que se registra determina “un éxodo”.

Pero además de disminuir la población, se va alterando su composición con una dominancia creciente de pobladores de más de 50 años de edad. De esta manera, continuando y profundizando esta argumentación, se resalta aquello de “que el Delta carece de porvenir, debido a la constante despoblación que se viene observando desde 1940, acentuándose cada vez que una nueva inundación sacude a la mermada comunidad. De continuar esta tendencia, muy pronto lo veremos convertido en un inmenso desierto verde con sólo una población nómada de servicios para las necesidades laborales de las grandes explotaciones. Esta afirmación no carece de verosimilitud mientras se pretenda solucionar unilateralmente los problemas de la producción, con prescindencia del factor humano que debería constituir el elemento central y básico de todo proyecto que pretenda crear condiciones de progreso, en el más amplio sentido, en un región productora” (INTA et al, 1984).

Entonces el INTA se pregunta que es lo que debe hacerse para revertir esta situación de crisis productiva y despoblamiento. La contestación es tajante: “existe una sola respuesta, hay que cambiar las actuales condiciones del Delta, hay que crear un ambiente seguro para el asentamiento humano, hay que propender al máximo aprovechamiento de la capacidad productiva de sus ricos suelos, utilizándolos integralmente y diversificando los cultivos, sin que ello interfiera con la producción forestal, ya que existe una enorme superficie ociosa donde ésta puede desarrollarse” (op. cit.). Es decir, según el INTA y los grandes productores (CLA y CONPRODEL) 1) el ambiente isleño es inseguro para el asentamiento humano, por esto hay que modificarlo; 2) la producción forestal no debe ser interferida, pues constituye el perfil productivo de la región (vale aclarar que solo redituable para los grandes productores), y por último, 3) los recursos naturales deben ser explotados al máximo y en todas sus posibilidades, tesis que se asienta en el supuesto clásico (inspirado en la racionalidad instrumental) que la naturaleza es sólo una fuente de insumos inagotables que debe ser dominada y puesta al servicio del proceso económico.

Para logra esta transformación de las condiciones de vida y producción en el Delta, se necesita arbitrar los medios indispensables que se sustentan fundamentalmente en una infraestructura física constituida por canalizaciones y endicamientos (tanto para la producción como para la población). “El aspecto físico representa el primer paso del progreso, al que debe continuar la planificación rural como asentamiento de la comunidad. Sólo así será posible una verdadera colonización del Delta, revirtiendo aquel proceso de despoblación y desaliento, para convertir a la región en un pujante emporio de producción de madera y de alimentos al que tarde o temprano deberá recurrir la gran metrópoli y todo el conglomerado urbano en constante expansión para subvenir a sus necesidades primarias” (Fernandez Valiela, 1984). Vale remarcar que el progreso del Delta es sinónimo de transformación radical del medio natural en una llanura sin inundaciones (similar a la pampa húmeda) para la producción dominante de forestales.

El paso lógico en la justificación continúa con una descripción de la “evolución de los sistemas de manejo para la recuperación de los suelos del Delta, (es decir de la infraestructura física

necesaria para la regulación de las inundaciones), que fue pasando de campos abiertos con zanjas de avenamiento y periódicamente inundados, al uso de atajarrepuntes, diques de protección limitada y, últimamente a diques semitotales. Estos cambios fueron seguidos y apoyados por distintas medidas emanadas de los gobiernos Nacional y Provinciales, todas ellas dirigidas a reactivar la economía de la zona. No obstante, estos importantes aportes económicos no dieron resultados que justifiquen la magnitud del esfuerzo realizado” (Mujica, 1986). Al respecto vale remarcar el claro concepto evolutivo que se tiene respecto al avance tecnológico, y por sobre todas las cosas, tener en cuenta, que a pesar de estos medios técnicos implementados por distintos productores, la situación no ha tenido una mejora importante. Por esto, es que es necesario encarar obras de mayor envergadura. Otro comentario que merece este párrafo, es en relación a la época de auge productivo de la región del Bajo Delta, en la primera mitad del siglo XX, paradójicamente cuando el manejo del agua de las crecientes solo se limitaba a su aprovechamiento en campos abiertos con zanjas para el desagote por desnivel, utilizándose también las zanjas como vías de transporte. Por lo tanto, posiblemente las causas de la crisis productiva y de poblamiento del Delta, habría que buscarlas en otros factores, y no exclusivamente en la dinámica hidrológica del área y las posibles soluciones tecnocráticas a sus influencias “negativas”.

Pero el INTA y las asociaciones de grandes productores continúan argumentando en el sentido de ver las causas de la crisis productiva y poblacional en la particular conformación natural de la región deltaica que determina un régimen de inseguridad para el asentamiento humano y la actividad económica. La siguiente cita es más que elocuente: “alentamos la firme convicción de que solo creando condiciones de seguridad física para los productores y los cultivos, será posible superar las dificultades que traban el desarrollo de la región haciéndose factible la aplicación de técnicas modernas para una producción diversificada. Interpretamos que la naturaleza, al igual que en muchas otras regiones del globo, si bien pródiga como en nuestro caso, debe ser dominada en sus desbordes incontrolados, para adecuarla a las necesidades y conveniencias humanas. Sólo así podrá plasmarse el futuro que todos anhelamos para el Delta, sobre la base de una economía estable, encauzada hacia el desarrollo integral de la región, respaldada por la pujanza e iniciativa de una población evolucionada, optimista y segura de su propio destino” (INTA et al, 1984). Sólo el dominio efectivo de la naturaleza permitirá, entonces, encausar el camino para la salida de la crisis que caracteriza a la región en la última parte de siglo XX.

Esta crisis productiva y poblacional que afecta al Delta se viene prolongando en las últimas décadas, y se da, según el INTA en un panorama donde además de la “inseguridad física”, se desarrolla un sistema económico basado en un monocultivo forestal establecido en pequeñas quintas que conforman una situación de minifundio, reflejado esto en datos estadísticos, que les permiten afirmar que el 95% de los productores poseen menos de 150 hectáreas, cifra considerada por el INTA, como la “unidad económica forestal”. En base a esto, es que se explica el nivel de subsistencia en que se mueve hoy la economía forestal de las islas que sumerge a la zona en una

sucesión de continuas crisis tanto de índole social como económica. Ahora, “la creciente del año 1983 acentuó el deterioro económico; originó un éxodo masivo de su población, destruyó en mayor o menor grado todas las viviendas, se perdieron miles de hectáreas forestales, se evacuaron varios centenares de miles de cabezas de ganado, se redujo la oferta de madera a límites no compatibles con la demanda y puso a la industria en situación muy comprometida”. Esta serie de hechos provocados por esta gran inundación, estarían demostrando, según el INTA, a las claras “que todas las medidas tomadas para el Delta fueron sólo una parte no significativa de la solución correcta. Esta aseveración surge de la experiencia vivida en la zona, donde, pese a haberse realizado fuertes inversiones del sector público y privado para la construcción de endicamientos parciales de uso agropecuario, esto no mejoró las condiciones de vida de sus habitantes. Si bien se pudo producir algún rédito económico, no alcanzaron a dar seguridad de abastecimiento a las fuertes inversiones industriales radicadas en la zona” (Mujica, 1986).

Los proyectos de endicamiento

Es, precisamente a partir de la insuficiencia de las medidas adoptadas para el Delta, que no permiten encontrar una salida a las crisis recurrentes, que se hace necesario el dotar a la región de las obras públicas de infraestructura que permitan su desarrollo. Esta afirmación del INTA, coincide puntualmente con lo sostenido por las organizaciones de grandes productores (Cooperativa del Carabelas, Consejo de Productores del Delta, etc.) con las cuales el INTA trabaja habitualmente en conjunto. De esta manera, encontramos en las últimas décadas dos grandes proyectos de endicamiento, muy similares entre si y realizados los dos a través del INTA-Delta y ya mencionados en párrafos anteriores: el “proyecto para la recuperación de tierras para el delta bonaerense” (cfr. Fernandez Valiela, 1984) y el “Proyecto Delta” (cfr. Mujica, 1986, INTA-Delta, 1986).

El proyecto de Fernandez Valiela sostiene que de las 230.000 hectáreas que tienen las cuatro secciones del Delta Bonaerense, una gran parte puede ser “aprovechada integralmente mediante endicamientos a prueba de inundaciones”. Considera particularmente de este total, una porción de unas 80.000 hectáreas comprendida ente la Ruta Nacional Nº 12, los ríos Paraná Guazú, Paraná Miní, Canal La Serna y Paraná de Las Palmas, por considerarla la menos influenciada por las crecientes, tanto las derivadas del río de La Plata, como las provenientes del río Paraná, y además por concentrarse en ella “la población forestal más evolucionada y más capitalizada y por lo tanto en mejores condiciones de captar rápidamente la metodología de las modernas técnicas de producción” (Fernandez Valiela, 1984). Este proyecto contemplaba también la construcción de una red caminera interna que podría permitir una comunicación más fluida con las localidades aledañas de tierra firme (Zárate y Campana), que estaba constituida por una ruta que recorrería el área de norte a sur, continuando el actual camino que llega hasta la E.E.A. INTA, y la otra ruta cruzaría el

área en sentido perpendicular a la primera, uniendo la ruta 12 con la ciudad de Escobar. Es que, sigue sosteniendo el autor, para un verdadero desarrollo de la región, además de los endicamientos deben existir caminos y electrificación. Aquí se vislumbra claramente que cualquier parecido con la pampa húmeda no es pura coincidencia, por el contrario, la pampa representa específicamente el modelo del territorio agropecuario, único escenario posible.

Ahora bien, dentro de estas 80.000 hectáreas se eligieron unas primeras 8.000 hectáreas ubicadas entre los cursos de agua navegables Canal Leandro N. Alem, arroyo Negro, Río Paraná de las Palmas, Canal 6, arroyo Las Piedras, en jurisdicción del partido de Campana. Las condiciones ventajosas de este primer sector elegido estaban dadas por el fácil acceso a tierra firme a través del camino Islas Malvinas que viene de Otamendi, proyectado para ser prolongado por sobre el endicamiento. La distancia desde el endicamiento, por el mencionado camino hasta la ruta nacional n° 9 es de solo 8 kilómetros, lo que haría una cuestión de minutos (incluido el traspasador para cruzar el Paraná de Las Palmas) poder llegar desde la mencionada ruta hasta el área endicada. Además, el área elegida está ubicada en el sector donde se había previsto el endicamiento estudiado por Nedeco, ya referido, y por lo tanto ampliamente evaluado (exactamente con los mismos parámetros productivos y de desarrollo) tanto en los aspectos agronómicos, hidráulicos como económicos. Además, en esta misma área se halla ubicada la Estación Experimental Agropecuaria INTA- Delta que permitiría una interacción fluida con los productores. Y por último, estaba proyectada (tarea ya cumplida hacia mediados y fines de los años 90) la electrificación de este sector del Delta, indispensable para el manejo y regulación del sistema de endicamiento.

Además de este proyecto puntual, apoyado por el Consejo Local Asesor de la E.E.A. INTA- Delta, esta Estación Experimental viene desarrollando desde hace varios años, trabajos con modelos de desarrollo sobre la base de fincas con actividades de cierta diversificación (pero en base fundamentalmente a nuevas producciones, teniendo una menor importancia las producciones tradicionales de los pequeños productores isleños) dentro de endicamientos de gran magnitud y de utilización múltiple. Este tipo de endicamientos de uso múltiple, produciría, según el INTA, un gran impacto socio-económico, no solo en el sector primario, sino también en el secundario y terciario de la producción, junto a beneficios adicionales de proyectos de esta naturaleza, que involucrarían, entre otros, los sectores de la educación, sanidad, seguridad, recreación y turismo. La generación de riqueza que se derivaría de la aplicación de esta solución, alentaría la reinversión y la toma de riesgos en cualquier otra actividad del campo económico.

Así, es que desde precisamente la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná (INTA) se conformó un *Grupo de Trabajo* junto al Laboratorio de Hidráulica Aplicada del Instituto Nacional de Ciencias y Técnicas Hídricas (INCYTH), la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), el Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Consejo de Productores del Delta (CONPRODEL) y el Consejo Local Asesor de la E.E.A. del INTA, que a mediados de la década

del 80 propuso una gran obra de endicamiento, el “Proyecto Dique de Utilización Múltiple para el Delta del Paraná” (cfr. INTA-Delta, 1986) que tenía la finalidad de un “desarrollo integral” de la región, según los autores. “Estos proyectos tienen como finalidad la recuperación y posterior desarrollo de dos importantes áreas del Delta del río Paraná. Una en la provincia de Buenos Aires donde se protegerían ochenta mil hectáreas con un dique carretero de 120 metros cuadrados de sección con una ruta en su coronamiento de 14 metros de ancho, extendiéndose en una longitud de aproximadamente 115 kilómetros. La otra se encuentra en el Pre-Delta entrerriano y se trata de un dique abierto de aproximadamente 120 kilómetros de largo con iguales características al anterior, para proteger 370.000 hectáreas. Estas obras son de utilización múltiple, entendiéndose por ello que la finalidad de las mismas involucra variados aspectos de la actividad humana, que se verían favorecidos al estar conectada la zona, carente actualmente de una comunicación terrestre, con una red vial de vital importancia para el país, la ruta nacional N° 12” (Mujica, 1986).

Estos emprendimientos eran claramente vistos como la solución a la crisis que afectaba al Delta desde hacia décadas, ya que se postulaba que mejorarían sensiblemente las condiciones de vida que imperaban en la zona y le permitirían al poblador isleño, salir de su aislamiento acercándose a un sistema moderno de vida. Una vez eliminado “el riesgo de las crecientes”, la región podría permitirse “la diversificación de actividades, la captación de tecnología, la radicación de agro-industrias y la generación de empleos como medio de retención del isleño para lograr un sostenido desarrollo socioeconómico”. Ahora, vale la pena preguntarse, cosa que el INTA no hace, respecto a que todas estas condiciones estuvieron presentes durante la primera mitad del siglo XX, justamente cuando las crecientes no eran eliminadas, ni siquiera moderadas, pues solo existían en muy contados casos, unos atajarrepuntes de pequeñas dimensiones; es más, la mayoría de los pequeños productores convivían y producían al ritmo de las crecientes y bajantes teóricas. Por lo tanto, quizás no esté en la recurrencia natural de crecientes la causa fundamental de la crisis del Delta.

El INTA también proponía que estas obras podrían aportar una buena fuente de ingresos adicionales, a través de un plan de desarrollo turístico, ya que basándose en los estudios realizados por Latinoconsult S.A., preveían que el área metropolitana podría aportar más de un millón de turistas por año, lo que justificaría un tratamiento pormenorizado de actividades que habría que contemplar junto a la producción agropecuaria. Además, se comenzó a gestar por estos momentos, la proyección que se concretaría a fines de los años 90 en relación a las posibilidades que ofrecería el Delta (según además del INTA, del CONINDELTA, CONPRODEL, y Consejo Local Asesor) para la conexión vía terrestre con la República Oriental del Uruguay. Es decir, a partir de la construcción de una serie consecutiva de endicamientos, se tendría la posibilidad de usarlos como soporte para la traza de una ruta internacional, quedando solamente que salvar con un puente el cruce del río Uruguay, muy pequeño, en relación a un puente carretero sobre el Río de La Plata.

El Grupo de Trabajo

Para la ejecución de este Proyecto, se conformó el grupo de trabajo interinstitucional arriba mencionado, que se encargaría de realizar los estudios de los distintos aspectos relacionados con la finalidad plateada. La coordinación de acciones estaba a cargo de la E.E.A. Delta del Paraná (INTA), guiándose por las pautas establecidas por la Subsecretaría de Programación y Desarrollo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Las tareas que debió realizar cada una de las instituciones integrantes del Grupo de Trabajo se detallan a continuación (INTA-delta, 1986):

1. INCYTH: se encargó de confeccionar un modelo matemático hidrodinámico puntual del área del proyecto. Sobre la base de los datos recogidos y otros ya existentes, elaborarían modelos de simulación del comportamiento hidrodinámico del área del proyecto, que se preveían que serían actualizados a medida que se ampliara la información disponible.
2. Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UBA): debía realizar un proyecto urbanístico del área con la participación de graduados y también alumnos de los últimos años de la carrera, tomando contacto con la Secretaría de Turismo de la Nación y la Subsecretaría de Planificación y Desarrollo de la Provincia de Buenos Aires.
3. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA): se previeron la realización de estudios para determinar áreas críticas de impacto con el fin de postular un plan de manejo con recomendaciones y pautas ecológicas respecto a los sistemas previstos y su entorno. Las temáticas involucradas giraban en torno a la dinámica de las inundaciones y sus interrelaciones ecológicas, estudios de suelo, vegetación y fauna y evaluación ecológica del ordenamiento espacial del área del proyecto.
4. Consejo Federal de Inversiones (CFI): debía realizar un estudio de prefactibilidad del proyecto tomando en cuenta los siguientes tópicos: posibilidades turísticas del área, posibilidades de radicación de agroindustrias, aspectos sociales.
5. INTA-Delta: se debía abocar al estudio y experimentación de una estrategia de diversificación productiva en relación con la eliminación del riesgo de inundaciones. Esto implicaba efectuar un análisis de la estructura de producción actual, una evaluación de la propensión al cambio progresivo de actividades, la adopción de nuevas tecnologías por parte de los productores, el estudio de sistemas de comercialización así como de sistemas cooperativos de producción y comercialización y también se preveía estudiar la factibilidad de instalación de una estación de cría de animales silvestres de la región.

Caracterización de los endicamientos

Así como la crisis del Delta es adjudicada fundamentalmente a las periódicas inundaciones, la solución a este problema, entonces, está dado lógicamente por la eliminación de las inundaciones, lo que se lograría con el sistema de endicamientos. Por lo tanto los endicamientos solo traerán consecuencias positivas a la región, por lo menos así lo expresan los organismos que los proponen.

Por empezar, con los endicamientos de gran magnitud se lograría incorporar a la producción tierras que en las condiciones actuales carecen de un aprovechamiento profundo siendo solo aptas para muy pocos cultivos. Se trata de suelos aluvionales, livianos, con alto contenido de humedad, lo que favorece un rápido y exuberante desarrollo de los vegetales, que se concretizaría en altos rendimientos productivos, cuando estas tierras estén sistematizadas y liberadas de las inundaciones periódicas que las afectan. Se afirma que estas tierras tienen una aptitud agrícola para todo tipo de cultivo de zonas templadas como los cereales, oleaginosas, leguminosas, hortícolas, frutales, forestales, etc. y con rendimientos superiores a los que se obtienen con estos cultivos en tierra firme (Fernandez Valiela, 1984). Es decir, que serían aptas para la mayoría de los cultivos de la región pampeana. Por lo tanto, las tierras isleñas progresarían en su productividad y rendimiento, en la medida que sean aptas para los cultivos típicos de la región pampeana. Sin duda, los supuestos sobre los que se basan estas propuestas, son muy claros otra vez.

También, con las obras de endicamiento se recuperarían las tierras interiores de grandes islas, que en la actualidad se hallan sin trabajar o mal aprovechadas, por las dificultades en su acceso y con deficiente drenaje.

Y también, una vez que se dote a la región con las obras de infraestructura complementarias para mejorar notablemente la comunicación, se podría lograr afincar una población estable que podría dedicarse a las actividades productivas que ofrecería la región, dada la seguridad ante las inundaciones que permitirían una seguridad de cosecha. A su vez, esto permitiría el surgimiento también de industrias transformadoras, asentadas en el área, las que crearían a su vez ocupación y desarrollarían la economía, principalmente la forestal (op. cit., 1984). Sintéticamente, según esta posición, las obras de infraestructura física para limitar las inundaciones, generarían un desarrollo regional sostenido, independientemente de cualquier otro factor interno o externo.

Esta indispensable necesidad con la que evalúa el INTA las obras de endicamiento se asienta, obviamente, en una determinada caracterización de la aptitud natural de estas tierras para la actividad agropecuaria. Así, "el Delta del Paraná, en sus condiciones naturales, permite muy pocas actividades productivas con niveles de riesgo aceptables. En el Bajo Delta es posible la actividad forestal si se sanean los esteros, construyendo zanjas para desaguarlas, y en el Delta Antiguo y Predelta la ganadería es la actividad dominante" (Mujica, 1986). Pero para esto igualmente habrá que tener en cuenta que estas únicas posibles actividades económicas están fuertemente supeditadas

al comportamiento de los ríos. Solo si las aguas se mantienen bajas, se puede zanjear y plantar los esteros, o bien poblar con hacienda los campos. Así y todo, esto es posible, según el INTA, solo en explotaciones pequeñas, donde no existe una planificación rígida o de gran envergadura. Ahora, “en explotaciones grandes este tipo de manejo no es racional ya que tienen que cumplir programas de abastecimiento para la industria y no pueden inmovilizar mucho tiempo la mano de obra permanente que poseen o las horas-tractor disponibles” (op. cit.).

Ante esto, los distintos productores han venido desarrollando alguna estrategia de regulación de la entrada de las crecientes a los campos, consistente en la construcción de diversos tipos de diques: atajarrepuntes, diques medios y diques totales. Cada uno de estos tiene características distintas que lo hacen útil en determinadas zonas cubriendo distintos niveles de riesgo (Mujica, 1986):

* Atajarrepuntes: son terraplenes de tierra se sección triangular o trapezoidal que se elevan no más de 1 metro por sobre el nivel de los albardones, y poseen una recurrencia de aproximadamente 5 años. Es común verlo en quintas que tiene como actividad complementaria la fruticultura en las primeras secciones de islas en el Delta Bonaerense. Estas obras protegen solamente de los efectos causados por las mareas comunes que originan repuntes de las aguas de escasa magnitud y de corta duración. Se estima que en el Bajo Delta hay unas 15.000 hectáreas (4%) de campos protegidos con este sistema.

* Diques Medios: poseen una recurrencia de aproximadamente 50 años, y se los puede clasificar en función de los niveles de protección que logran en chico, medio y grande. Todos tiene forma trapezoidal, con su base menor dirigida hacia arriba (de un ancho no menor de 1 metro y una altura variable entre 1,5 y 3 metros, según se asiente sobre albardón o bañado). En los 80 años que van desde 1905 hasta 1984, se produjeron 10 crecientes que sobrepasaron el nivel de coronamiento de los diques Medios Chicos. Es decir que las posibilidades de inundación se darían cada 7,3 años, que constituye un nivel medio de riesgo visto como aceptable para una actividad forestal o ganadera mínimamente planificada. Se estima que en el Bajo Delta existen unas 25.000 hectárea (7%) protegidas por diques medio.

* Diques Totales: son de una magnitud tal que cubren todo riesgo de inundación. Poseen una recurrencia de 100 años. El movimiento de tierra y obras complementarias sólo se justifica cuando protegen grandes superficies, reduciendo el costo unitario por hectárea endicada a niveles de conveniencia económica.

Tanto el proyecto de endicamiento de Nedeco (1961), como los de CLA (1984) y el Proyecto Delta (1986) estaban proponiendo la construcción de Diques Totales, es decir grandes

obras que transformarían en forma importante la dinámica ecosistémica, territorial y económica del sector afectado. Es que, según sus autores, “la experiencia recogida en una catástrofe nos ha enseñado que las reales necesidades del Delta, tendientes a lograr un desarrollo socioeconómico armónico, deberán orientarse hacia los grandes emprendimientos públicos protegiendo áreas de significativa importancia” (Mujica, 1986).

Estas propuestas de diques totales son vistos como la solución que necesita el Delta, pues junto con la eliminación del riesgo de inundación aportarían un conjunto de otros beneficios sociales y económicos interrelacionados. Las ventajas previstas son las siguientes:

- Protección contra crecientes
- Estabilización de los asentamientos rurales
- Oferta fluida y estable de productos forestales
- Diversificación de actividades
- Mejora de los sistemas de comunicación
- Posibilidad de electrificación rural
- Radicación de industrias
- Radicación de empresas de servicios
- Mejoras en todos los aspectos sociales para la comunidad isleña
- Desarrollo del miniturismo

El “Proyecto Dique de utilización múltiple para el Delta del Paraná” de 1986 preveía una serie de mejoras en diversos aspectos económicos (INTA-Delta, 1986). Así, para el sector forestal, se preveía un aumento de la superficie cultivada pasando de 30.000 a 40.000 hectáreas. Pero más significativo sería, según los autores, la transformación de la composición del monte, pues el álamo pasaría de 9.000 a 44.000 hectáreas (80% del total de la superficie a forestar), mientras el sauce vería reducida su superficie de 21.000 a 11.000 hectáreas. Además la posibilidad de extraer madera en todo el año con la utilización de maquinaria agrícola permitiría una fluido abastecimiento de materia prima hacia la industria actual pero, además, permitiría la ampliación del mercado consumidor al extraer rollizos de mayor longitud.

Ligado a este desarrollo forestal estarían las ventajas que se generarían para la radicación de agroindustrias vinculadas al mismo en la zona, ya que se reducirían los costos de flete no sólo por la corta distancia a recorrer sino también por el hecho de que se reemplazaría el flete fluvial por el transporte terrestre.

Para el sector ganadero, se lograría un aumento considerable de la actividad que pasaría de los actuales valores de 0,20 Unidad ganadera por hectárea a 1,20 como mínimo, lo cual representa pasar de un rendimiento de 36 a 216 kilogramos de carne por hectárea y por año. Además el endicamiento permitiría el desarrollo de pastos forrajeros que se sumarían a la producción natural de pastos de verano. La combinación de estos pastos sumada a la posibilidad de utilizar el monte de

álamo como refuerzo de pastura en invierno “permitiría mantener el ritmo de engorde de los animales dándoles excelente terminación en plazos inferiores a los logrados en zonas ganaderas tradicionales” (INTA-Delta, 1986).

Esta situación final esperada para el sector forestal y el ganadero manifiestan una vez más el férreo modelo productivo pampeano que poseen el INTA y los organismos asociados, al plantear proyectos de desarrollo para el área. Los rendimientos productivos, el tipo de producción y los paquetes tecnológicos propuestos están claramente en relación con los parámetros de desarrollo agropecuaria de la pampa. Además, al privilegiar casi exclusivamente la forestación y la ganadería, se está apuntando fuertemente a consolidar la dominancia económica de los grandes productores que realizan estas actividades, olvidándose por completo de las actividades de los pequeños productores (mimbre, fruta, juncos, etc.). Sólo se menciona superficialmente la posibilidad de una diversificación productiva a adoptar por estos, pero haciendo hincapié nuevamente en la situación perjudicial que representa el minifundio.

Tanto las características de la construcción de los endicamientos como el manejo interno de la superficie endicada también están previstas en estos proyectos (Fernandez Valiela, 1984).

Respecto a la construcción, la traza del dique deberá seguir paralela a los cursos de agua navegables a distancia de estos, aprovechando en lo posible los terraplenamientos que se han formado en las costas de estos cursos de agua, pero siempre calculando que la erosión de las costas no ponga en peligro en el futuro la estabilidad y seguridad del dique. La tierra necesaria para la construcción del dique se obtendrá de la excavación de un canal perimétrico corriendo al borde del dique en el interior del “polder”. La regulación de entrada y salida de agua se realizará a través de estaciones de evacuación estratégicamente ubicadas que consisten en un sistema de diversas compuertas en batería junto a cámaras aliviadoras. Para el manejo del campo y del agua interior al endicamiento se prevén mecanismos colectivos con compuertas, estaciones de bombeo y canales. Estos canales deberán seguir la gradiente de desnivel natural del terreno y a ellos confluirán el sistema de zanjeo que cada productor realizará en su predio, para el drenaje de los campos. Con la tierra excavada se construirán los caminos para la comunicación del productor con su predio y la extracción de la producción forestal o de otros cultivos.

En síntesis, con estas diferentes propuestas de corte netamente técnico, se pretende (a partir de una interpretación sumamente parcial del proceso histórico de auge y posterior crisis de la región del Delta) dar solución a una serie de problemáticas muy complejas, que están muy lejos de poder ser explicadas desde una mirada unilateral como las que todas estas instituciones mencionadas poseen sobre la región, sin ser estas las únicas existentes.

2. Corfodelta

La **Corporación de Fomento del Delta Bonaerense (CORFODELTA)** fue creada por el Decreto 3803 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires del día 18 de octubre de 1993. Entre sus considerandos figura:

1. La consideración del Delta Bonaerense como una región que desde hace varias décadas constituye una zona sumida en un proceso involutivo en su dinámica económica, productiva y social;
2. Por esto la reactivación del Delta requiere necesariamente de la implementación de programas y acciones de desarrollo que generen en los pobladores y productores isleños y en posibles inversiones un ambiente de confianza y credibilidad;
3. Para efectivizar tales emprendimientos resulta necesario crear un organismo centralizador de la planificación y ejecución de los mismos, a fin de alentar la inversión productiva y generar condiciones que posibiliten la radicación de la población;
4. Tener en cuenta que la zona ha sido objeto de una cantidad significativa de investigaciones y proyectos tendientes a su recuperación productiva en función de su singular ecosistema, propuesta que actualmente se mantiene en vigencia;
5. Considerar además que el resto de los deltas del mundo han sido hiperexplotados en forma agrícola intensiva, circunstancia esta que determina que el Delta Bonaerense se constituya en el único existente susceptible de un proyecto de desarrollo económico sostenido y ecológicamente equilibrado;
6. Tener en cuenta también, que el andamiaje institucional operante en la región pertenece casi totalmente a las jurisdicciones provinciales y municipales, quienes en la actualidad intentan realizar acciones que, al menos, impidan la marginación total del Delta, sus productores y pobladores;
7. La importancia que la Provincia y las comunas involucradas han coincidido en la necesidad de proceder a una descentralización y regionalización que apunte directamente a una instrumentación eficiente de las políticas de gobierno resolutorias de los problemas estructurales y coyunturales que afectan a las distintas comunidades y territorios;
8. Rescatar que varios de los estudios realizados en orden a la reactivación isleña proponen la formación de un ente de desarrollo regional, como elemento central de toda estrategia de desarrollo para el Delta (Consejo Federal de Inversiones, Plan de Acciones Delta Bonaerense, Volumen Dos, año 1987/88);
9. Considerando que el Delta Bonaerense cuenta ya con un organismo, El Consejo Intermunicipal del Delta (CONINDELTA) integrado por los municipios con jurisdicción en las islas y por los Ministerios provinciales competentes en la región, pero que la experiencia ha demostrado que

este Consejo resulta insuficiente en la actualidad para canalizar y abastecer las necesidades de la región.

En base a todos estos considerandos, es que se decide, entonces, crear el CORFODELTA, con la intención de subsanar todos los inconvenientes detectados en la promoción y desarrollo de la Región Bonaerense del Delta del Paraná.

Según lo establece el decreto mencionado el CORFODELTA actuará, entonces, como una entidad autárquica con capacidad de derecho público y privado, siendo su finalidad la de fomentar el desarrollo integral del Delta Bonaerense, entendiendo por este a las islas y cursos de agua de Jurisdicción provincial comprendidos dentro de los Partidos de Baradero, Campana, Escobar, Ramallo, San Fernando, San Nicolás, San Pedro, Tigre y Zárate, ya sea que estén catastrados o no catastrados, incluyendo a los territorios que se encuentran en formación y también los que posteriormente se formen en la región denominada Delta del Río Paraná. Es en este ámbito en donde el CORFODELTA ejercerá su competencia (art. 2°)

El decreto en su artículo 3° además establece para el CORFODELTA las siguientes atribuciones :

- Realizar la planificación, promoción y ejecución de la política de desarrollo integral de la región, estimulando la iniciativa privada y de las instituciones intermedias de productores y optimizando la eficiencia de los recursos provinciales y municipales operantes en el Delta, compatibilizando políticas y propiedades.
- Promover el relevamiento topográfico y edafológico de la zona, con la finalidad de determinar el uso apropiado de la tierra, adoptando las medidas conducentes a evitar y combatir las inundaciones, erosiones y agotamiento del suelo, y a conservar su fertilidad.
- Compatibilizar y coordinar con los organismos oficiales competentes la reglamentación y explotación de los recursos naturales de la región.
- Estudiar, proyectar, ejecutar y explotar las obras de dragado de los cursos de agua de la región, coordinando su accionar con el organismo de aplicación en el ámbito de la jurisdicción de la provincia de Buenos Aires.
- Promover y realizar la colonización y administración de las tierras fiscales ubicadas en el ámbito de actuación de la Corporación, constituyéndose por lo tanto, en la autoridad de aplicación de las diversas leyes de colonización de las tierras del Delta. Las tierras aptas para tal fin serán transferidas paulatinamente por el Poder Ejecutivo, a medida que el Ministerio de la Producción fuera aprobando los proyectos de colonización que presente la Corporación.
- Proponer la celebración de convenios con entidades oficiales de otras provincias u organismos nacionales o internacionales.
- Fomentar y participar en la instalación de plantas industriales, explotaciones comerciales y de transporte que contribuyan al procesamiento de la materia prima en el lugar de la producción

- Promover y ejecutar planes de forestación y de diversificación de la producción fomentando la aplicación de nuevas tecnologías productivas en la región.
- Gestionar la obtención de créditos a particulares, consorcios y otras entidades o empresas instaladas en su jurisdicción para fomento de la actividad económica regional.
- Facilitar la comercialización de los bienes producidos, promoviendo nuevos mercados en el país o en el exterior con la participación de los productores y sociedades cooperativas.
- Promover y ejecutar planes tendientes a la electrificación de la zona, con una adecuada distribución de la energía y uso racional, como así también de su estructura física.
- Promover y ejecutar, coordinando y cooperando con organismos nacionales, provinciales o municipales el mejoramiento de la red vial de la zona, de los transportes y comunicaciones, con o sin aporte económico y financiero.
- Cooperar con los centros e institutos de investigación, estudio y/o experimentación de la producción regional, como así también con aquellos dedicados al análisis de los problemas económicos y sociales vinculados con el planeamiento de la región
- Colaborar mediante convenios específicos con las políticas educativas, sanitarias y de promoción social que realicen los organismos provinciales y/o municipales.
- Promover y/o realizar emprendimientos turísticos en el ámbito de la jurisdicción.

Conjuntamente con esto, se establece que CORFODELTA deberá estimular la participación privada en el desarrollo integral del área. A tal efecto, podrá proponer el Poder Ejecutivo (a través del Ministerio de Economía) la constitución de sociedades comerciales con participación de capital privado así como la celebración de contratos de colaboración empresaria para fines determinados (art. 4°)

La dirección y administración de la Corporación estará a cargo de un Directorio con participación del Estado Provincial y los Estados Municipales del área. Así, este directorio estará integrado por un Presidente, designado por el Poder Ejecutivo (con rango de Subsecretario) y cuatro Vocales, dos que representarán al Ministerio de la Producción y al de Gobierno y Justicia, y dos en representación de los Municipios de la región (mencionados en art. 2°). Este Directorio será asistido por un consejo de Intendentes que propondrá directamente al Poder Ejecutivo las orientaciones estratégicas y políticas globales a implementar por el directorio y estará constituido por los intendentes de los partidos de Baradero, Campana, Escobar, Ramallo, San Fernando, San Nicolás, San Pedro, Tigre y Zárate. Este cuerpo actuará emitiendo opinión en aquellas decisiones que tome el Directorio y que excedan la administración normal ordinaria de la Corporación, y si sostuviera una posición diversa, los antecedentes del caso se someten a la consideración del Poder Ejecutivo (art. 6°).

Las facultades del Directorio son las siguientes (art. 10°):

- Administrar la Corporación, así como las empresas que se creen y funcionen bajo su dependencia.
- Elaborar el presupuesto de la Corporación, el plan anual de acciones a desarrollar y el programa de explotación integrado con las proyecciones de las actividades económicas, patrimoniales y financieras.
- Adquirir y vender bienes.
- Solicitar al Poder Ejecutivo la promoción de la exportación de aquellos bienes que considere de utilidad para el desarrollo de la zona.
- Celebrar convenios con Organismos nacionales, provinciales y/o municipales, así como entidades privadas y/o con particulares, tendientes a la realización de los fines de la Corporación. Requerir, a los mismos fines, al Poder Ejecutivo, la celebración de convenios con entidades extranjeras.
- Intervenir en la preparación de todo convenio que celebre el Gobierno de la Provincia, que tenga relación con la Región del Delta Bonaerense.
- Producir, comprar, vender, arrendar, explotar, importar y exportar máquinas, herramientas, vehículos, embarcaciones, semovientes, semillas y especies forestales, obras civiles de infraestructura, patentes, tecnología y servicios.
- Proponer a los organismos educativos, nacionales y provinciales, la creación o supresión de establecimientos de enseñanza en la región, como así también la realización de campañas educativas para alumnos y docentes.
- Promover la investigación científica sobre cuestiones de la región, dando prioridad a la Comisión de Investigación Científica de la Provincia (CIC), Universidades Nacionales y a los Institutos del Estado en su realización.

Solo cabe mencionar para concluir con esta somera descripción formal de los motivos por los cuales fue creado y de los objetivos formales planeados en la constitución del CORFODELTA, que la crítica realidad socio-económica de la región en nada ha cambiado debido al accionar de la Corporación, apreciación que fue largamente compartida por todos los productores y trabajadores entrevistados en el trabajo de campo. La Corporación solo ha cumplido con tareas administrativas y de difusión sobre su propia existencia y objetivos. En el año 2000 con la gestión de Carlos Ruckauf como gobernador de la provincia de Buenos Aires, el CORFODELTA ha sido reducido a su mínima expresión.

3. Consejo de Productores del Delta

Sin dudas, el Consejo de Productores del Delta (CONPRODEL) es la institución más antigua en la región. Tiene su sede en la ciudad de Tigre junto al Periódico Delta. Como su nombre lo indica nuclea solo a productores, por lo que es una entidad autónoma e independiente del Estado. El principal promotor de su fundación, fue el ya legendario en las islas, Sandor Mikler, fundador también del Periódico Delta. Este Consejo fue creado en un primer Congreso de Productores realizado el 31 de octubre de 1936 en el Club Regatas Independencia, sobre el río Paraná Miní. Desde aquel entonces, se viene celebrando justamente el 31 de octubre el día del isleño con una reunión de productores de uno o dos días que incluye festejos para todos, cuyo organizador es precisamente este Consejo. En la actualidad, la organización de esta fiesta constituye la actividad principal del CONPRODEL además de emitir opiniones en relación con políticas a implementar para la región. Este Consejo tiene una relación muy estrecha con el Periódico Delta que continua saliendo con una periodicidad quincenal. Este periódico, es sin duda el más fiel difusor de las ideas sostenidas por los miembros del CONPRODEL.

Según las palabras del Ing. Agr. Raúl Marsan (productor forestal en el sector Enterreriano del Delta y quien fuera durante muchos años presidente del CONPRODEL) en este Consejo “están los grandes, los medianos y los pequeños productores y no solamente pueden tener distintos intereses, sino que algunas veces hasta resultan contradictorios. En este caso si nos toca laudar, generalmente lo hacemos por los más pequeños, que son quienes han sido la base y el origen del desarrollo forestal en el Delta” (Saria, 1997).

Frase por cierto más que ejemplificadora de la postura del CONPRODEL, por lo menos en las últimas décadas. Aquí el Ing. Marsan hace referencia a los pequeños productores como la base del desarrollo forestal en la región. A lo largo de este trabajo de investigación se demuestra justamente que la producción forestal en las islas solo es viable para los grandes productores. Si de algo fueron pioneros los pequeños productores es de la producción de frutas, hortalizas y mimbre, pero no precisamente de la forestación, (no por lo menos en la forma actual de monoproducción para uso como pasta de papel). Si en las últimas décadas los pocos pequeños productores que aún quedaron en las islas tuvieron que acudir a la cuasi monoproducción forestal, fue porque no tuvieron otra salida ante la crisis de los productos tradicionales anteriormente mencionados. De lo contrario la alternativa era vender sus quintas, lo que también han hecho un importante número de ellos. Es muy clara entonces, la posición del CONPRODEL respecto a pensar el Delta como una región casi exclusivamente forestal. Así lo manifiestan en cuanto oportunidad puedan tener, y así se visualiza sin ambigüedades en el Periódico Delta, además también así se explica su estrecha relación con las políticas del INTA, con el CORFODELTA, con el accionar de la Cooperativa del Carabelas (de grandes productores forestales y ganaderos), y su actuación en las asociaciones que

reúnen a los forestadores,. En palabras de Raúl Marsan, “en lo posible tratamos de tocar algunos puntos en conjunto, un ejemplo de ello lo constituye el subsidio que recibimos el año pasado por parte del CORFODELTA para la lucha contra la avispa sierra (plaga de los cultivos forestales). En aquel momento nos sirvió de mucho y generó un programa en el cual terminó participando el INTA Delta. Por otro lado tenemos representantes en el CONINDELTA (Consejo de Intendentes del Delta) y asistimos a todas sus reuniones. Hemos estado en la Comisión Nacional de Bosques, en el Ministerio de Asuntos Agrarios y somos miembros de AFOA (Asociación de Forestadores de la Argentina), es decir siempre estamos dispuestos a dar una mano para beneficio del Delta y sus productores” (Saria, 1997). Y como forestación es sinónimo de gran producción, es obvia la inclinación natural del Consejo.

En todas las reuniones del Día del Isleño, el presidente del CONPRODEL realiza un discurso planteando la situación en el Delta durante ese año, y lo que se espera para el futuro. En estos discursos se puede ver con exactitud la posición del Consejo respecto al modelo de desarrollo económico y social deseado para la región. En el discurso del año 1993 se fijó una clara posición en relación al modelo económico general en el cual debía continuar la nación entera, y el Delta como parte de esta, así, “Estamos transitando una etapa de intensa evolución en el mundo entero, nuestro país dentro de él, y nosotros tenemos que adecuarnos a ello. Para toda la actividad productora el ajuste económico es muy duro; el país logró alcanzar la estabilidad, el resultado de las últimas elecciones dio muestra de que una amplia mayoría de ciudadanos votó conforme con ella; en lo que nos toca como hacedores de materias primas tenemos claro que se debe consolidar este logro accediendo prontamente a concretar la anhelada revolución productiva. En algunas áreas esto se ha logrado o se está logrando, en nuestra producción forestal primaria no se ha concretado aún” (CONPRODEL, 1993). La adhesión a la política de ajuste neoliberal de esos años fue total, reclamando para el Delta la puesta en marcha de este modelo a partir de concretar la llamada “revolución productiva”. Al mismo tiempo, es manifiesta la identificación de la producción isleña únicamente con la producción forestal.

Continúa su argumentación en este tono y haciendo referencia explícita al rumbo y las necesidades del Delta sostiene: “Sabemos que en la reglas de juego actuales acá y en el mundo entero, la competencia sana hace necesario a todos producir más, mejor y más barato; esto, que en alguna época en nuestro país se soslayó, ha sido superado, esa época quedó atrás. En nuestro caso de productores básicamente de maderas de salicáceas asumimos esa realidad, necesitamos asegurar y ampliar las actuales bocas de consumo de nuestras materias primas, que no sufran agresión de productos extranjeros subvencionados directa o indirectamente; que los costos de nuestros insumos, entre ellos los créditos necesarios tengan semejanza con aquellos con los que haya que competir. Hacemos mención especial de los créditos accesibles, en nuestro caso delteño porque nuestros isleños, a quienes ha tocado en esta generación soportar sucesivamente las mayores crecientes del siglo, complicadas en los últimos tiempos por una sucesión de sudestadas extraordinarias, han

quedado sin reservas para afrontar las inversiones necesarias para mejorar su eficiencia” (op. cit.). Más allá de la contradicción esencial de festejar las nuevas reglas de juego de la competencia y la apertura de los mercados y al mismo tiempo pedir la protección del estado, una vez más, es la producción forestal la única actividad a destacar, al mismo tiempo que se introduce en la argumentación (a semejanza del INTA) las fuertes desventajas que implica el particular ritmo ecológico de la región, con sus inundaciones periódicas, denominadas extraordinarias, desde una posición que solo ve al ciclo de crecientes como una clara molestia a la producción.

Así. A través del Estado se piensa que se podrían modificar las condiciones naturales de las islas, adaptándolas a las exigencias y características de un modelo de desarrollo similar a una llanura productiva sin ríos. Nuevamente los sistemas de endicamiento para eliminar las inundaciones son la meta a seguir, tomando los proyectos del INTA como el aporte fundamental a las soluciones que el Delta está esperando: “Nuestros productores de punta saben y quieren hacer, y el estado con algunas obras públicas necesarios, y posibilitando el acceso financiero a capitales faltantes, podrá acelerar significativamente ese desarrollo que consolide la estabilidad. De las obras públicas solicitadas que tienen consenso público, algunas por su magnitud integran los temas en consideración del Convenio del Consejo Federal de Inversiones con las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, tal los estudios de impacto ambiental y factibilidad económica de los proyectos de Endicamiento de 80.000 hectáreas en el Delta Bonaerense y del llamado Dique Abierto en el Entrerriano” (op. cit.).

Pero el deseo de pampeanización no termina aquí. Es sin duda la alternancia de campo productivo con centros urbanos proveedores de servicios, una de las complementaciones económicas características de una llanura agropecuaria. Bien, los lineamientos de desarrollo del Consejo en el Delta van en este camino. Así, en la 4ta. Sección de islas, sobre el Río Carabelas, donde se concentran la mayoría de los grandes productores forestales y ganaderos, se planeo, estando hoy en día parcialmente concretado, un centro urbano en las islas. Esta obra se planificó desde la provincia de Buenos Aires, con el fuerte auspicio del INTA, la Cooperativa del Carabelas y el CONPRODEL: “Otras obras ya en ejecución, como el Asentamiento Poblacional Bonaerense aquí vecino, son muestra y prueba cierta de la fe y decisión con que las autoridades y los productores afrontan el próximo futuro. La mejor calidad de vida posible en centros urbanos, facilita además la radicación de industrias cercanas que no deben cargar con grandes y complicados costos de apoyo logístico. Entendemos que para esta zona tendremos también la próxima satisfacción de la comunicación del sistema de distribución de la cooperativa con el sistema interconectado provincial. Así también el acceso terrestre directo con la ruta 12” (op. cit.).

En síntesis, centro urbano, servicios, industrias y acceso terrestre, todas las condiciones de tierra firme en una región de islas.

4. Asociación de Productores Agrarios del Delta Argentino

La Asociación de Productores Agrarios del Delta Argentino (APADA) fue creado por iniciativa de un grupo de pequeños productores tanto del Delta Bonaerense como del Delta Entrerriano. Se llevaron adelante una serie de asambleas en los primeros meses de 1967, hasta que a fines de abril se logró la creación definitiva de la entidad. Tal cual consta en el Acta de la Asamblea Preparatoria, se resolvió integrar en ese momento “un organismo de dirección provisorio, cuyo principal cometido consistirá en promover entre la totalidad de los productores isleños la necesidad de agruparse en torno de una organización gremial que posibilite la defensa auténtica de los intereses de los productores del Delta del Paraná, al mismo tiempo que conseguir la participación de la mayor cantidad posible de productores en la Asamblea Constituyente de la Organización” (APADA, 1967). Este último, justamente fue planteado como uno de los inconvenientes a superar, es decir lograr que los productores isleños participen activamente de la organización, dada la relativa escasa presencia que hasta el momento venían consiguiendo. En esta cuestión se plantea también la problemática central de los pequeños productores y la crisis que desde hacía unos años los estaba afectando. Vale lo dicho por uno de los asistentes a la Asamblea Preparatoria: “El isleño no ha concurrido a esta reunión, no por indolencia o por despreocuparse de los problemas que vive a diario, sino por el hecho de que existe un gran desencanto en el productor, por haber actuado durante tantos años, haber asistido a tantas reuniones y haber participado de la fundación de muchas organizaciones, de las cuales hemos visto, que a la larga, ninguna ha podido ni sabido cumplir con los fines que se había propuesto. Existe un avanzado descreimiento en la gente, porque a través de 40 años en el Delta no hemos podido todavía conseguir ninguna conquista valedera, de las tantas que tiene planteadas el productor isleño y que merece concretar por su trabajo sacrificado, por su paciencia inagotable, por su esfuerzo constante por mejorar la calidad y la cantidad de su producción... El isleño cree que el único que puede salvar su situación, solucionar sus problemas, es su trabajo consecuente. Cuando su producción vale menos, planta más, diciendo: me salvaré plantando más, lo venderé más barato, pero igual seguiré viviendo. Este es el estado de cosas que predomina” (APADA, 1967). En estos dichos queda claramente expresado el espíritu y el estado de animo y situación de los pequeños productores isleños, y las razones generales que motivan sus inquietudes respecto a la posibilidad de superar los inconvenientes de la producción regional.

Otro testimonio que, precisando más ajustadamente los problemas productivos del Delta en aquel momento, deja ver fundamentalmente la reducción del mercado en donde colocar los productos de las islas: “... le decía a los amigos que en las islas puede ocurrir cualquier cosa. Y puede suceder cualquier cosa porque nos encontramos frente a una situación por demás grave, ya

que nuestra producción no tiene mercado, y el poco que aún existe se va reduciendo peligrosa y aceleradamente. En lo que atañe a la cajonería, cada día perdemos mercado; cada día comprobamos que firmas como Cinzano, Gancia y otras utilizan el envase de cartón, que los productores de Río Negro también se han inclinado por este envase. A su vez, vamos perdiendo las perspectivas de poder derivar nuestra producción forestal hacia las industrias celulósica y papelera, que era nuestra gran esperanza, y en la cual nos alentaron tanto desde las esferas oficiales, alentándonos a plantar más árboles para destinar nuestra producción maderera hacia esas industrias. Y les digo que vamos perdiendo las esperanzas porque la única fábrica que existe en el país (la Celulosa Argentina) está prácticamente paralizada por falta de mercado para su producción de papel. Y otro tanto ocurre con las demás fábricas de celulosa y pastas que hay en otros lugares de la Argentina. Así es que los productores forestales nos encontramos ante una tremenda encrucijada, situación que también da lugar para que exista un total y absoluto descreimiento en la gente. Muchos abandonan las islas. El que puede se va, venden sus quintas (muchos las regalan o las dejan paralizadas) y se van a trabajar al pueblo, a las ciudades” (APADA, 1967). Sin duda, este es un testimonio por demás elocuente de la situación por la que estaban atravesando los pequeños productores que ya habían abandonado la fruticultura y ahora se encontraban también en un situación crítica ante el mercado para colocar su producción forestal, lo que seguía derivando en la opción de abandonar la región para trasladarse al área metropolitana.

La caracterización que hacía esta asociación de la situación particular del Delta y su inserción en el modelo de desarrollo nacional, refiere específicamente a la particular situación de crisis productiva y social por la que estaba atravesando la región: “El Delta cumple una importante función en la vida económica nacional. Su producción forestal de salicáceas, ocupa el primer lugar en el país, y su producción de frutas, formio, mimbre, juncos y pesca es igualmente importante. El constante deterioro económico y social a que se ve reducido este sector de la producción, no condice con las reales posibilidades de riqueza que representa el Delta tanto por su población laboriosa y capaz, como por sus fértiles tierras y riego natural. Situado además a las puertas del mayor mercado de la República. Estas y otras varias condiciones favorables, que debieran reflejarse en el bienestar y progreso de los habitantes de la zona, yacen sin embargo en el estancamiento, inestabilidad y desaliento. Se reduce en gran parte la producción y se descalifica otra; aumenta el éxodo de pobladores abandonando cultivos que no son reemplazados por otros sino entregados a la selva y alimañas” (APADA, 1975). A pesar de que en esta caracterización se reconoce la importancia que tenía la producción forestal ya para ese momento, se destaca conjuntamente el resto de las actividades productivas, que realizaban justamente solo los pequeños productores. Además, es interesante encontrar la mención a la fertilidad de la tierras y su capacidad de riego natural, debido al ciclo de inundaciones periódicas característica de la región deltaica. Es decir, se mencionan las crecientes más como una capacidad positiva del sistema natural que como un

obstáculo a la producción. Es que sin dudas, los pequeños productores, no podían pensar en endicamientos por ser obras sumamente costosas para predios de poca extensión.

La APADA también se integro a lo que en aquel momento constituía la Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina (UPARA) que nucleaba precisamente a pequeños y medianos productores de todo el país. En la Asamblea Preparatoria, una delegación de la UPARA expresó cabalmente los problemas por los cuales se organizaban los pequeños productores de los distintos rincones del país, y que también afectaban a la región del Delta: “Hay que tener presente que el pequeño y mediano productor en nuestro país está pasando por un proceso bastante difícil; no solamente los productores isleños, sino el conjunto de los productores agrarios de la República. Posiblemente los problemas de ustedes estén más agravados, porque estas islas de este extraordinario Delta, están postergadas de las manos de todos los gobiernos y lo que se ha hecho aquí en el Delta del Paraná, ha sido únicamente merced al esfuerzo de sus productores. La única colaboración que ustedes han tenido hasta ahora ha sido el asesoramiento técnico que les ha brindado el INTA, organismo que observamos está con los pequeños y medianos productores... Nosotros sabemos muy bien que todas las ramas de la producción agropecuaria en nuestro país, están acogotadas por la intermediación, que incide negativamente sobre los intereses del pequeño y mediano productor” (APADA, 1967). De esta cita se pueden extraer tres menciones importantes para el análisis que se está siguiendo. La primera, es la asimilación de la problemática del Delta con el resto del sector agropecuario nacional, pero sin duda la región de islas guarda características específicas que aquí son pasadas por alto. La segunda, es la posición del INTA, absolutamente opuesta a los lineamientos en las décadas posteriores. Mientras en la actualidad el pequeño productor siente la ausencia total de esta institución, dedicada a la experimentación de forestación en gran escala, en los años 60, al INTA se lo veía justamente más cercano. Y tercero, se plantea claramente en este testimonio, el principal problema de los pequeños productores constituido por la intermediación, eje problemático sobre el cual esta organización hará girar buena parte de su accionar, y que la distinguirá de las demás instituciones analizadas en este trabajo.

Es en este contexto, que a raíz de una colaboración prestada por el Sindicato del Personal de Industrias Químicas en la preparación de las asambleas, es que el Presidente de la Comisión Provisoria enfatizó sobre las relaciones que se debían tejer entre obreros y campesinos, en un claro discurso de tono progresista característico de aquellos años: “esa colaboración y esa compenetración con nuestras inquietudes es demostrativa de que los obreros nos apoyan. Nosotros sabemos que del seno de los campesinos nacen los obreros industriales, y que este hecho cierto e histórico, no puede producir en nosotros ninguna manifestación contrapuesta entre obreros y campesinos productores” (op. cit.).

Para concluir, queda claro la posición particular de esta institución que se diferencia notablemente de las vistas anteriormente. Es que al representar explícitamente a los pequeños productores no pueden caer en ambigüedades y deben definir precisamente sus problemas y sus

posibles caminos para lograr la resolución. Así, el endicamiento que salvará a la producción de los “desastres que trae la naturaleza” está lejos de las preocupaciones de sus miembros, siendo en cambio la crisis productiva y de comercialización, que estaba ahogando al pequeño productor, lo que manifiestamente resulta importante. Es decir que se destacan las relaciones de desigualdad existentes entre sujetos y que marcan buena parte de la trayectoria productiva y social, en lugar de poner el énfasis en cuestiones eminentemente técnicas, como si hacen el resto de las instituciones mencionadas.

5. Comisión de Desarrollo Regional Delta del Paraná

La Comisión de Desarrollo Regional Delta del Paraná es una organización No Gubernamental nacida a mediados de la década de los 90, pero que tiene como antecedente a la Asociación de Productores del Delta (APADA) de los años 60, pues varios de los miembros fundadores de la Comisión, fueron integrantes de la APADA y mantienen numerosos de los principios reivindicativos de esta. El principal nexo de conexión entre ambos está dado por ser representantes y llevar adelante el pensamiento y la opinión de un desarrollo productivo centrado en las preocupaciones e intereses de los pequeños productores isleños y sus producciones tradicionales. En esto fundamentalmente se va a distanciar tanto del INTA, como del CONPRODEL, como del CORFODELTA que visualizan al Delta como una región exclusivamente forestal, y en consecuencia con predominio de grandes productores. Ahora, respecto a la visión del Delta como una tierra sin el contratiempo de las inundaciones, las diferencias desaparecen.

El diagnóstico de situación

El Informe de Diagnóstico arranca destacando “las características naturales propias del Delta que lo hacen la única región fuertemente diferenciada dentro de las cincuenta millones de hectáreas de la pampa húmeda” (Comisión Desarrollo Regional, 1998). Esta definición es sin duda llamativa, pues ubican al Delta como perteneciente a la pampa húmeda, pero por otra lado distinguen sus diferencias. Justamente por estas muy grandes diferencias, se hace difícil hablar del Delta como integrante de la pampa húmeda, aunque territorialmente este todo rodeado por esta formación que si posee una cierta homogeneidad natural y productiva.

En cuanto a sus características naturales, los rasgos destacados son los siguientes (op. cit.):

- El río Paraná y los repuntes del Río de La Plata son los principales protagonistas del Delta, lo formaron y lo continúan formando, aportaron y hacen evolucionar sus suelos y parte de la vegetación natural, le dan vías de transporte y a la vez dificultan el transporte (según los patrones clásicos de zona pampeana); los separan de tierra firme y los inundan parcial o casi totalmente en forma periódica; lo convierten en una zona muy atractiva para la recreación del habitante de la ciudad, etc. Pero la influencia de las aguas no es igual en todo el Delta, cada zona tiene un régimen especial, que combina la influencia de ambos protagonistas. Hay zonas en las que por ejemplo, el costo de protección contra las crecidas es la mitad del necesario pocos kilómetros arriba o abajo.
- El clima es templado cálido, básicamente similar al de la zona más rica de la pampa húmeda (con algunas ventajas en cuanto a heladas), con características de humedad ambiental más marcadas. Este clima se encuentra dentro de los márgenes de bienestar humano satisfactorio y permite normales producciones agropecuarias típicas de aquella zona: frutales de carozo y cítricos, ganadería vacuna, forestación y cosechas finas y gruesas, que son, estas últimas, también claramente factibles por las condiciones del suelo si se controlan las inundaciones. Es de destacar que la región tiene aptitud forestal natural para salicáceas, reforzada por su localización cercana al principal mercado, esto a pesar de ser una actividad extensiva y solo rentable a las unidades mayores de 150 hectáreas.

Lo que se hace evidente en esta caracterización de las condiciones naturales que hace la Comisión es por un lado, la comparación constante con la pampa húmeda, por otro, la revalorización del Delta como una zona de producción diversificada, y por último, la limitación que supone la actividad forestal para las pequeñas explotaciones.

Ahora, pasando justamente a las características socioeconómicas los rasgos distintivos que posee el Delta según la Comisión, son los siguientes:

- La población es escasa, 12.646 habitantes para el Delta Bonaerense (1970), lo que equivale a un habitante cada 23 hectáreas en promedio, con una densidad mayor en la zona cercana a Tigre.
- Las condiciones generales para la vida de la población son marcadamente más duras que las usuales en la zona pampeana, aunque menos que las de otras zonas del país. Esta dureza relativa de condiciones de vida, está dada, según la comisión, fundamentalmente por factores vinculados directa o indirectamente con las dificultades de transporte. Además, el ingreso medio per capita es poco más de la mitad del promedio del país que junto a lo anterior, hace que el nivel medio de vida efectivo de su población, sea inferior al de la zona pampeana rural circundante.

- El único sistema de transporte utilizado es el fluvial. El Delta es contiguo al nudo principal de la red vial del país y cuenta con muy buenos accesos viales hasta su periferia, pero se destaca en el informe, la ausencia de caminos internos.
- La explotación forestal produce el 21% del producto bruto geográfico del Delta, pero ha estado estancada en la última década. Esto es atribuido a la ausencia de una adecuada política de producción de celulosa y papel donde, obviamente, se concentran las mayores posibilidades de incrementos de demanda.
- El Delta fue hasta hace poco años un importante abastecedor de frutas para Buenos Aires, producción que se ha ido abandonando, a juicio de la comisión, por la baja rentabilidad relativa, debido al sistema de comercialización anacrónico que fue descapitalizando a los productores de la zona, que no pudieron hacer frente al ingreso al mercado de otras regiones de producción frutal del país.
- Con un buen manejo e infraestructura adecuadas, la agricultura y ganadería pueden resultar rentables, según las consideraciones de la Comisión. Se destaca la presencia de condiciones particularmente favorables para algunas producciones especializadas tales como multiplicación de semillas y producción de híbridos.
- Además se considera la potencialidad turística y recreativa de la zona. Así, se afirma la importancia que tuvo en el primer tercio del siglo el Delta al procurar recreación y turismo a los habitantes del Gran Buenos Aires, contando en ese momento con el equipamiento necesario. Hoy en día, a juicio de la comisión, se esta desaprovechando la capacidad del Delta, especialmente por la falta de una infraestructura y organización a escala masiva.

Es decir, en esta caracterización se comprueba la importancia que da la Comisión al rescate de todas las actividades económicas que se vinieron desarrollando en el área y otras nuevas que podría comenzar, en lugar de focalizar y enfatizar un desarrollo monoproductivo en base a forestación. De esta manera, pretende englobar a todos los sectores de productores, pero especialmente a las pequeñas explotaciones, que quedan fuera de las primeras propuestas analizadas. En su diagnóstico de la actividad frutícola queda muy claro su posición respecto a la crisis y decadencia de esta producción debido predominantemente a características de la comercialización, quedando al margen los factores ambientales. Es evidente también, el reclamo de políticas del Estado hacia esta región, que implicaría que las fuerzas del mercado por si solas serían hasta el momento insuficientes para la viabilidad de esta región. Además, se vuelve a comparar el Delta con la zona pampeana circundante, lo que unido a la necesidad que plantean de una regulación eficaz de las inundaciones, deja entrever, que el modelo de pampeanización esta presente también aquí, aunque de una manera más matizada.

Para concluir con su diagnóstico, la Comisión Desarrollo Regional sostiene que todo este cuadro de situación de la región del Delta, “configura entonces un potencial aprovechado en muy

pequeña medida. Frente a la urgencia y escala de las necesidades que puede satisfacer su aprovechamiento, permitiría ofrecer sustanciales ganancias a las inversiones del sector público como del privado; o sea que merece primera prioridad. No se trata aquí de mantener o desarrollar actividades artificiales, de algún modo subsidiadas por razones de equilibrio o integración territorial, sino de hacer que el Delta pueda realmente proporcionar un conjunto de bienes y servicios que en el país tienen demanda real o potencial muy importantes, y para los cuales el delta presenta ventajas comparativas al resto del país” (Comisión, 1998). Evidentemente se trata de resaltar en toda su magnitud, las que a criterio de esta ONG, son las potencialidades y ventajas que otorga el desarrollo productivo del área tanto para el área en si misma, como para los inversores que apuesten allí, así como para la satisfacción de la demanda nacional en ciertos rubros.

Pero, a juicio de la Comisión, estas potencialidades no podrán hacerse efectivas solo con la realización de grandes obras de infraestructura. Por el contrario, las características generales del mercado nacional y regional determinan en mayor medida el camino productivo y de desarrollo de esta región. Porque, se afirma, “los precios de los productos del sector primario son uno de los obstáculos para esa expansión. Toda actividad económica está estimulada por la esperanza de una ganancia. Esto implica, costos razonables, precios estables retributivos fijados y sostenidos por una demanda suficiente, que permitan la adecuada retribución a los factores de la producción” (op. cit.).

Es precisamente en este contexto que la Comisión analiza la crisis frutícola y el éxodo poblacional. Se menciona que en el censo de 1937 se encontraban en producción una superficie de 17.487 hectáreas, las que se incrementaron hasta el año 1942 en que se llegó a las 18.000 hectáreas. En producción frutihortícola, en el año 1950, el Delta aportaba el 50,5% de las naranjas, el 47% de las manzanas, el 67% de membrillo, el 71% de ciruelas, y el 70% de los limones del total de la producción de la provincia de Buenos Aires. En los mismos años el Delta también aportaba, en relación a la producción de todo el país, el 7% de las manzanas, el 22% del membrillo, el 24% de ciruelas y el 18% de los limones del total de estos productos a nivel nacional. Pero en el año 1969 quedaban en producción solo 1.800 hectáreas, es decir, el 10% del área en cultivo de 25 años antes.

Pero son sin dudas las causas que explicarían este decrecimiento el dato interesante que distingue al análisis de la Comisión de otros análisis mencionados anteriormente. Así, y marcando claramente la posición diferente se afirma, “históricamente las causales de tal descenso se le adjudicaron a causas naturales, como inundaciones o heladas, que tienen algo de certeza pero que no son lo determinante, porque heladas e inundaciones siempre hubo en el Delta, y cito dos de las históricas con el Delta en plena producción; la primera en el año 1905 que duró 189 días con un pico máximo de 5,16 metros y la segunda del año 1940 con un pico máximo de 4,10 metros” (Comisión, 1998).

De esta manera, sin descartar la importancia relativa de las causales naturales, la Comisión pone sin embargo el énfasis en lo que denominan la otra causal, más profunda y mucho más grave y en la que la injerencia del accionar de los diferentes sectores de la sociedad tienen mucha más

relevancia que algún acontecimiento meteorológico. Es, entonces, el proceso de comercialización el factor que explicaría esta decadencia productiva. El argumento es el siguiente, la venta de los productos se realizaba en un 80 a 90% por el Mercado de Frutos de Tigre, donde el productor “obligadamente debía entregar (vender) su producción a una intermediación acopiadora que se quedaba con la parte del león comprando por centavos lo que revendía luego en pesos, o no comprando para asegurarse valores altos ante la demanda” (op. cit.). Esta situación de desigual poder en los diferentes agentes del proceso económico, es la causa según la cual los productores frutihortícolas entraron en crisis. Así, estos productores se descapitalizaron de tal forma que no pudieron seguir con la producción. Como alternativa al abandono total de sus quintas, muchos de ellos, como último intento, forestaron entre los frutales, “atraídos por la propaganda interesada que decía que en el Delta se debía forestar y que era el gran negocio, sin hacer referencia al hecho de que una unidad económica rentable en forestación debía ser como mínimo de 150 hectáreas, y la mayoría de los frutihorticultores (95%) no llegaban a superar las 25 hectáreas” (Comisión, 1998).

Es muy claro, entonces, la diferente posición que toma esta argumentación para intentar explicar la crisis y el éxodo. Ya no es un factor ambiental la causal, sino las relaciones sociales entre los diversos agentes del proceso económico regional. En esta línea, las propuestas de reactivación y puesta en marcha de un proceso que promueva el desarrollo del área, se sustentarán precisamente en fomentar desde el Estado políticas de reactivación del mercado que permitan a los pequeños productores reiniciar su actividad, en lugar de confiar la reactivación solo en grandes obras que mitiguen las inundaciones.

La propuesta de reactivación y desarrollo

Las propuestas elaboradas por la Comisión de Desarrollo Regional comienzan haciendo un fuerte hincapié en el involucramiento de los productores y los habitantes isleños en el proceso de toma de decisiones. Así se dice que “como isleños habitantes y conocedores de las problemáticas, pero sobre todo como políticos, reconocemos que solamente con la elaboración de políticas serias de desarrollo, en el corto, mediano y largo plazo; de acciones concretas, en conjunto y consensuadas con los interesados directos (los productores) y habitantes en general de la región; se podrá controlar y luego revertir la situación actual por la que atraviesa el Delta. El Delta del Paraná fue un polo de desarrollo frutihortícola, forestal y turístico” (Comisión, 1999). Ya desde el principio se visualiza fácilmente el énfasis en recuperar el perfil productivo de la primera mitad del siglo XX, donde si bien la actividad forestal estaba presente, la frutihorticultura y el turismo desempeñaban un papel central en la actividad económica llevada adelante por los pequeños productores.

Las propuestas concretas se orientan hacia las medidas de gobierno que deberían ser tomadas para la reactivación de la región, canalizadas especialmente por el CORFODELTA, institución considerada la pieza clave de articulación entre los gobiernos nacional, provincial y municipales y los distintos sujetos sociales de la región. Las medidas de gobierno concretas sugeridas son las siguientes:

- Se considera, en primer lugar, esencial elaborar una serie de políticas para los productores que aún se encuentran en la región, por medio del incentivo a mejorar y diversificar la producción a través de una política crediticia acorde a la realidad del lugar. Esto implica créditos que permitan arraigar en el lugar a los productores, incentivando en las zonas aptas, la flori-fruti-horticultura, ya que a juicio de la Comisión, la región ofrece las mejores ventajas comparativas de cultivo del país, pues estas actividades “fueron en otros tiempos, el motor económico de la región”.
- Incentivar la repoblación, ya que el 80% de los antiguos productores siguen siendo propietarios, o lo son sus descendientes de quintas hoy abandonadas. Así, con políticas de recolonización, que incluya además de medidas económicas, otras referidas a salud, educación, seguridad y transporte, permitiría el retorno de los antiguos pobladores, pues a juicio de la Comisión, “en largo años de desarraigo no han encontrado, en la mayoría de los casos, la forma de vivir y poder desarrollarse en las ciudades, que sí le otorgaría el Delta, con nuevas condiciones” (Comisión, 1999).
- Revitalizar la producción fruti-hortícola, dado que fue el motor económico de la región. Esto se podría lograr, creando y ayudando a crear áreas protegidas donde realizar los cultivos, generando posibilidades para desarrollar una comercialización equilibrada con la producción, evitando lo que denominan la intermediación inútil y parasitaria. Habría además, que promover la industrialización de los productos en la zona a través de PYMES, cooperativas o microPyMES, generando un valor agregado que se reinvertiría en la región.

Estas tres primeras medidas apuntan sin duda a fortalecer, o más bien reconstituir al sector de pequeños productores frutihortícolas, que son mayoritariamente los que abandonaron la explotación productiva, sin despojarse de sus tierras. Se nota además, un cierto sesgo de caracterización cultural referida al poblador isleño, el cual no es visto solamente como un simple agente económico. Se propone además:

- Mejorar e incentivar la producción mimbrera, actividad tradicional de los pequeños productores, a través de una política de colaboración con su entidad representativa, la “Cooperativa Los Mimbreros” en la concreción de un Proyecto Integral del Mímbrere (ver más adelante). La Comisión considera que en un mediano plazo, con una adecuada política de

promoción productiva e industrializadora, se podrán obtener importantes remanentes exportables, no solo del mimbre como materia prima, sino de los productos elaborados, y por ende con valor agregado, derivados del mimbre.

- La producción de formio, a juicio de la Comisión, también podría ser reactivada. En la actualidad es una actividad que se encuentra estancada, pero décadas atrás, se encontraban en el Delta cuatro empresas elaboradoras de la fibra, con empleo de mano de obra local. Hoy en día quedan plantaciones y la infraestructura industrial abandonada, que podría ser reactivada para producir nuevamente y reemplazar a la fibra sintética utilizada actualmente.
- Habría que generar una política de apoyo para mejorar la capacidad de producción forestal, a través de créditos y subsidios que permitan el desarrollo de emprendimientos para la industrialización y el aprovechamiento de la madera en el lugar. Esto permitiría, además de crear nuevas fuentes de trabajo, generar un ciclo de producción-industrialización-reinversión para la región.
- En lo que atañe a la producción minera del Delta, es decir la extracción de arena de los ríos, se propone una profunda reestructuración debido a que hoy no esta debidamente controlada y reglamentada, generando una gran fuga de divisas en detrimento del Estado. Se propone además aprovechar la vegetación acuática para la producción de abonos orgánicos
- Las grandes posibilidades turísticas y recreativas de las islas del Delta están, a juicio de la Comisión, desaprovechadas. Por lo tanto habría que desarrollar una industria turística, promoviendo además un miniturismo social generando la infraestructura necesaria para poder recibir la potencial demanda dada por los habitantes del área metropolitana, tan cercana al Delta.
- Aprovechando la oferta ambiental se propone también incentivar la generación de criaderos de especies autóctonas (nutrias y carpinchos) con múltiples propósitos de obtener piel, carne y derivados, ayudando también, a proteger la fauna autóctona pues disminuiría o eliminaría la caza furtiva de estas especies.
- Por último, se buscaría la reorganización y el incentivo a la pesca comercial fluvial, que involucra a una gran cantidad de pobladores de muy escasos recursos, que poseen una dedicación casi artesanal a la pesca, fomentando la organización en cooperativas, PyMES y microPyMES para mejorar su calidad de vida.

En síntesis, es posible ver en estas medidas propuestas por la Comisión de Desarrollo Regional un diseño integral y abarcador de las distintos aspectos y realidades presentes en las islas del Delta del Paraná. Así, se le da importancia a toda la gama de producciones presentes hoy en día en la región, fomentando también la generación de algunas nuevas actividades. El foco principal de preocupación está puesto en el sector tradicional de pequeños productores proponiendo integrar

además al sector de población dedicada a la caza furtiva, la recolección de juncos y la pesca, que vive actualmente en una situación de fuerte marginalidad. El eje a partir del cual se podría lograr esta transformación integral, estaría dado para la Comisión por la actuación activa del Estado a través de una serie de políticas claras para la región, a diferencia de otras visiones que basaban todo su propuesta en grandes obras de infraestructura y el libre accionar del mercado. Esto no quiere decir que a juicio de la Comisión los endicamientos no son necesarios, por el contrario, apoyan cualquier política de endicamiento, considerándolo indispensable para poder lograr una producción segura. De hecho, su *Diagnóstico* posee un anexo con croquis e información sobre la construcción de un polder. Pero, no está centrado aquí el eje de transformación regional, sino en el diseño de una política de desarrollo regional, siendo la construcción de diques, solo parte del proceso de modernización tecnológica de los productores.

Proyecto Integral del Mimbre

Este proyecto se apoya en la organización de la Cooperativa Los Mimbrenos, asociación de pequeños productores del mimbre. Esta Cooperativa remonta su creación al año 1987, cuando un grupo de productores comienza a pensar en una alternativa para salir del círculo vicioso de un bajo precio del producto unido a una cadena de comercialización a partir de intermediarios que impedían el crecimiento del sector. Así la Cooperativa se propuso a partir de la comercialización del producto, mejorar el nivel patrimonial de los asociados. Para lograr estos objetivos, la Cooperativa posee en el Mercado de Frutos de Tigre seis puestos de venta de materia prima, mimbre pelado, productos manufacturados y artesanías, además de una cartera de clientes en varias provincias, con los cuales comercializa directamente sin intermediarios, la materia prima producida en las islas

Pero debido a “los vaivenes económicos, la Cooperativa no ha podido generar un capital de giro que le permita desarrollar un crecimiento dentro del mercado, que la impulse hacia un horizonte de crecimiento sostenido” (Comisión, 1999b). Es por esto que la Comisión de Desarrollo Regional, conjuntamente con la Cooperativa ha desarrollado un plan de desarrollo que se llevaría adelante a partir de un crédito gestionada ante el Instituto Nacional de Desarrollo Cooperativo. Este plan incluye:

Producción

- Recuperar y promover la producción a través del incentivo de saber que ha mejorado el mercado.
- Incorporar una parcela de tierra donde realizar un centro de producción e industrialización.
- Ampliar la producción de manufacturas y artesanías.

Comercialización

- Crear una red de corredores.

- Incorporar venta de ratán.
- Incorporar manufactura y venta de junco.
- Capacitar vendedores.
- Realizar una comprar importante de materia prima para ampliar stock.

Institucionales

- Reconponer y ampliar el trabajo de instrucción cooperativa de los asociados.
- Movilizar todas la posibilidades que los estatutos de cooperativa otorguen.

Los beneficiarios de este proyecto serían los 200 asociados y sus familiar que hasta el momentos posee la cooperativa, más los empleados contratados para tareas específicas. Indirectamente, a juicio de la Comisión, también se verían beneficiados los artesanos tejedores de mimbre que trabajan con la Cooperativa y las familias de junqueros y artesanos de ese material.

Este proyecto se inscribe claramente en la misma lógica que sustenta la Comisión tanto en su diagnóstico como en sus propuestas, donde se prioriza el desarrollo regional integral a partir del incentivo al trabajo y la producción, siendo los pequeños productores con su producción tradicional, el foco sobre el cual apoyarse. En palabras de la Comisión: “Esta inversión productiva que planificamos en conjunto, la Cooperativa Los Mimbreros y la Comisión de Desarrollo Regional del Delta, está pensada para comenzar un despegue de desarrollo productivo y sustentable en el Delta, ya que consideramos, por un lado las reales necesidades de nuestra gente y el país, y por el otro, que la región recomience el viaje de regreso hacia una nueva cultura de trabajo, producción y bienestar” (Comisión, 1999b)

A modo de síntesis del capítulo

En síntesis, si bien todas estas instituciones elaboran sus diagnósticos y propuestas sobre la base de ciertas premisas comunes, es posible identificar ciertas tendencias diferenciales a partir de las cuales encontrar coincidencias y diferencias respecto de las políticas a seguir para el desarrollo de la región. Así, tanto el INTA-Delta, como el Consejo de Productores del Delta como el Corfodelta (aunque este último con una presencia menor) han venido trabajando bajo la consideración de un Delta basado eminentemente en la monoproducción forestal, y en consecuencia, en la gran extensión con alto grado de inversión de capital que implica una fuerte renovación tecnológica, especialmente en pos de la transformación de la dinámica natural isleña eliminando las inundaciones. Es decir que son los claros promotores del proceso llamado aquí de “pampeanización”. Por otro lado, la Asociación de Productores Agrarios del Delta Argentino y la Comisión de Desarrollo Regional del Delta, han visto siempre con preocupación la fuerte crisis que

ha afectado al pequeño productor desde mediados del siglo XX, y han proyectando en consecuencia un Delta con una producción más diversificada y con políticas que favorezcan la permanencia en la región de la unidad familiar. Si bien no se oponen a las propuestas técnicas de limitación de las inundaciones, no constituye esta una preocupación fundamental, justamente por ser la implementación tecnológica de esta modificación ecosistémica, algo difícil de alcanzar para un pequeño productor individual.

CONCLUSIONES

La conformación de grupos sociales interactuando con materialidades espaciales implica considerar las características que asume el modelo de desarrollo implícito en la complejidad de los procesos sociales. La manifestación regional en un país subdesarrollado debe necesariamente considerar el grado y tipo de penetración de prácticas capitalistas (tanto desde el punto de vista económico, como social y político) en la configuración desigual de la realidad social. La vinculación de los grupos sociales con su entorno denota un aspecto de los tantos que implica el proceso de desarrollo de un espacio.

De la conjunción de actores interaccionando en un tiempo y un espacio en base a racionalidades más o menos explícitas de progreso y desarrollo, surge el proceso de cambio y/o consolidación de estructuras socioeconómicas que caracterizan un particular grado de control sobre las distintas variables naturales y culturales. El manejo del territorio, la "construcción de un ambiente" adecuado a las formas sociales actuantes y los patrones de desarrollo, constituyen las variables analizadas en este trabajo. Analizar las relaciones y contradicciones entre sociedad, naturaleza y desarrollo implica tomar en cuenta las distintas variables de orden natural y de orden social que se articulan en el tiempo generando un proceso en donde los hechos se conectan y se condicionan mutuamente. Fue necesario, por lo tanto, definir los elementos esenciales que determinan una realidad específica. Estos elementos surgen del análisis del desarrollo espacial y temporal del fenómeno y permiten explicar y comprender el como y el porque de esa realidad.

Pero esto supone la utilización de una gama relativamente diversa de herramientas teóricas que permitan realizar el abordaje de las variables de orden socio-cultural y natural que interactúan en esta esfera de la "realidad". Así, en el capítulo 1 se realiza precisamente un somero análisis de las distintas posibilidades teóricas existentes definiéndose el camino que se considera más adecuado, y que es justamente aquel que pueda contemplar no solo la comprensión de las diferencias y similitudes entre ordenes diversos de la realidad, sino aquel que permita explicar el proceso de gran transformación socio-económica, cultural y de racionalidad productiva que tuvo lugar en la región del Bajo Delta del Paraná durante el siglo XX.

Las preguntas fundamentales entonces que se intentaron develar con esta tesis tienen que ver con el como y el porque del gran proceso de cambio y transformación de los patrones de producción y organización social. Así, ¿por qué y como se pasa de una estructura socio-productiva dominada por pequeños productores familiares cuasi artesanales a una situación actual donde predominan grandes productores, que si bien siguen siendo de base familiar adoptaron pautas de estrategia empresarial bien evidentes?, ¿por qué y como se pasa de unas estrategias tecnológicas de

producción con un relativamente bajo nivel de modificación del medio natural, a pautas de alta transformación ecosistémica llegando a lo que denominamos “pampeanización” en términos ambientales de las islas del Delta? ¿cómo y porque algunos de los antiguos productores familiares logran mantenerse y prosperar en sus explotaciones agroforestales mientras una gran mayoría opta por abandonar las quintas y trasladarse a la ciudad?

Se consideró como eje vertebrador más adecuado para responder a estas preguntas la elección del proceso de producción como momento en donde se concretizan más nítidamente las relaciones entre el medio natural y la organización social. Para esto se necesita de la descripción de las características relevantes de cada nivel que participa de la relación. Así, es necesario conocer los principios que rigen el funcionamiento y estructura del ecosistema y actúan como limitantes y condicionantes de la acción humana (tal como fue ampliamente explicado en el capítulo 2). Y de esta última importan todos los elementos que se interrelacionan directa o indirectamente con el ambiente, como la lógica interna de cada proceso social, la definición de los actores presentes y sus racionalidades productivas, de desarrollo y de intervención sobre la realidad (expuestas en los capítulos 5 y 6).

En primer lugar, el Delta con características conjuntas de ecosistemas terrestres y acuáticos, marca un rasgo original que define profundamente a toda la problemática en cuestión. La estructura geográfica de la región asume condiciones que están permanentemente interactuando entre dos medios diferentes. La presencia de cursos de agua de muy diferente tamaño que limitan porciones variables de tierra firme, y que a su vez reciben la influencia continua de las mareas e inundaciones, configuran un soporte natural muy dinámico y a su vez otorga variados elementos al trabajo humano.

La dinámica natural se organiza en base a dos fuentes principales de subsidios energéticos, una es la energía proveniente del sol, presente en todo ecosistema, y otra, que es propia del Delta, es la energía proveniente de la acción del río. Este accionar constituye el factor ambiental que encauza mayormente el funcionamiento del ecosistema constituido por infinidad de islas y cursos de agua. Los asentamientos humanos y el comportamiento de los pobladores responden en parte a este condicionamiento determinando una pauta de ocupación y de producción original. La ciclicidad de las crecidas formaba parte de la vida cotidiana de los pequeños productores familiares en las islas, integraba su ritmo de vida y pertenecía al bagaje de condiciones a las cuales había que adaptarse. En cambio, para los grandes productores contemporáneos y para la mayoría de las instituciones con planes de desarrollo para la región, las crecidas cíclicas son vistas claramente como los obstáculos a vencer para permitir el “progreso” en las islas.

Los dos subsidios energéticos, junto a la riqueza en substancias orgánicas de los suelos, posibilitan una alta productividad primaria. Las islas nuevas son rápidamente colonizadas por la vegetación, que inicia la sucesión que la llevará hasta la conformación del monte blanco. Esta sucesión es interrumpida por el hombre, que valiéndose de las bondadosas cualidades de la zona,

reemplaza las etapas serales naturales por sus cultivos organizados a través de específicos procesos de trabajo (descritos en el capítulo 5), que varían de acuerdo al producto y también al tipo de productor y momento histórico. Las condiciones que generan una alta productividad primaria en estado natural, continúan su accionar sobre la vegetación cultivada. Esta artificialización de los ecosistemas deltaicos por la intervención de la sociedad se basa, entonces, en un medio natural con condiciones físicas adecuadas (es decir que la humedad, los elementos nutritivos y la temperatura no son fuertemente limitativos) que posibilitan una alta productividad primaria bruta. El hombre reemplaza la cubierta natural, de una muy rica diversidad, por pocas especies con utilidad económica, reduciendo notablemente esta diversidad original. A través de subsidios de energía de origen social (lo que significa a su vez, incorporar capital a la tierra) como sistematización, desmalezado, cuidado de plagas, selección genética, etc, se reduce en forma importante la respiración autotrófica, es decir que la comunidad vegetal reduce el costo del automantenimiento interior, y aumenta en consecuencia la cantidad de energía destinada a la producción. De esta manera, lo que el hombre logra con su intervención en el ecosistema es aumentar la producción primaria neta, que se traduce en forma de productos primarios (fruta, madera, varas de mimbre) destinados al intercambio económico. El proceso de gran transformación en la dinámica de las islas encarado por los grandes productores sigue esta misma línea. Solamente que la inversión de capital es notablemente mayor, lo que les permite un gran nivel de transformación del medio natural para adaptarlo a aquellos cultivos más rentables. Es decir, que se profundiza el proceso de artificialización del ecosistema por el cual se reemplaza la energía natural destinada al automantenimiento para su destino en el aumento de la producción de aquellos cultivos determinados por el funcionamiento del mercado económico como más rentables. Se adecua, por lo tanto, los medios (tipo y nivel de modificación de los ecosistemas isleños) a los fines preestablecidos (máxima rentabilidad).

Pero la eficiencia productiva de los agrosistemas en el Delta se sustenta de manera diferente entre los diversos tipos de productores. Por un lado, en las pequeñas unidades familiares dedicadas a la actividad frutícola tradicional y en los actuales mimbreros (ambos con escasa capacidad de transformación de la estructura ecosistémica), predominan la utilización de los potenciales naturales, tratando de aprovechar al máximo la oferta energética del medio ambiente, dado su relativamente escasa inversión en tecnología. Por otro lado, en los grandes productores (en consonancia con los modelos institucionales dominantes de desarrollo para el área), se hace posible (dado que tienen la capacidad para hacerlo) un alto nivel de inversión tanto en trabajo como en capital generando un alto grado de artificialización de las islas. Se generan así agrosistemas en donde la dependencia de los subsidios energéticos es muy alta, debido al grado de artificialización que no respeta la dinámica propia de los ecosistemas, lo que va deteriorando la dinámica ecosistémica natural y creando una demanda creciente de energía humana para la producción agropecuaria.

Es sin dudas, el proceso de endicamiento el mayor nivel de artificialización existente en el Delta por el cual se intenta emular las características físicas del llano pampeano continental, libre de la ciclicidad permanente del río. Pero la opción del endicamiento esta directamente relacionada con el poder económico del productor. Por la investigación realizada y particularmente analizada en el capítulo 5, queda claro la conjunción de dificultades que debe atravesar un pequeño o mediano productor que quiera endicar todo su campo con un sistema que lo libere de las crecientes máximas. Así, la mayor protección contra las inundaciones máximas solo está al alcance de los grandes productores, concentrados fundamentalmente en la zona del Río Carabelas, en la cuarta sección de isla

Todas estas alternativas de endicamiento significan una transformación fundamental del paisaje de las islas, tendientes a aprovechar al máximo las potencialidades productivas de estas tierras debido al subsidio constante de materiales aportados por el río hasta el momento, pero evitando o disminuyendo los terribles efectos (para esta lógica productivista) de las crecidas e inundaciones. Lo que prima claramente es la maximización del rendimiento económico, al cual la dinámica ecosistémica deberá adaptarse. Con estas tareas se está regulando uno de los principales limitantes ecológicos que impone este ecosistema a la producción y al asentamiento humano de acuerdo a un patrón de desarrollo de llanura continental. Se ejerce un mecanismo de control sobre los pulsos naturales del ecosistema aportando energía desde el exterior a través de los trabajos de construcción y de mantenimiento del mecanismo de sistematización. Sin este subsidio permanente con energía humana, que mantiene al ecosistema en un estado preclimax apto para la producción, volvería el ambiente natural a su configuración original con densa vegetación, un ciclo constante de crecidas y bajantes del río, inundando y desagotando los campos. Pero es importante destacar que con los sistemas de endicamiento se interrumpe el natural ciclo de materiales de este ecosistema, impidiendo la llegada de nuevos materiales traídos por el río a los campos. No se conoce aún las consecuencias de estas medidas, por ser el sistema de endicamientos aún nuevo. Pero si se logra su difusión masiva a la mayor parte del Bajo Delta, sin duda se vera interrumpido el aporte de sedimentos fluviales, lo que podría provocar, a mediano o largo plazo, un agotamiento del recurso suelo a través de la pérdida de su fertilidad.

Las condiciones naturales del espacio isleño también influyen muy fuertemente en la localización de los asentamientos y las actividades. La ubicación de las viviendas y los cultivos está condicionada por el movimiento de las aguas, siendo los albardones los lugares exclusivos para la instalación de todo tipo de edificación, que siempre se construye sobreelevada. El albardón es también el lugar donde se ejecutan gran parte de las actividades productivas, por ser el sector menos afectado por las inundaciones, y además por contar con los suelos más ricos en materia orgánica. Esto fue así hasta los años 50-60 en todos los productores del Bajo Delta, y sigue siendo de esta manera hasta la actualidad en los pequeños y algunos medianos productores. Sin embargo, los grandes productores, a través del endicamiento total, se independizaron de esta limitación, y ya

no es sólo el albardón el único espacio utilizado. Toda la isla es un territorio apto, al igual que cualquier campo en una llanura continental. Así vemos, como la antigua limitación ambiental es reemplazada por la expansión instrumental y racionalmente planificada de un ambiente creado o manufacturado, al reducirse al máximo las constricciones materiales de un medio natural acuático-terrestre, y construyendo en su lugar un ambiente que permite comportamientos de los actores no muy diferentes de aquellos ejecutados en las zonas netamente continentales vecinas de la Pampa Húmeda. La región del Río Carabelas incluso, está modificando su tradicional medio de transporte fluvial, a partir de la construcción de caminos sobre las islas (utilizando la cadena de endicamientos sucesivos) que permiten la comunicación y el traslado de personas y mercaderías con vehículos terrestres. De esta forma, la región del Bajo Delta tiende a convertirse, gracias al accionar de grandes productores, en un área fuertemente modificada en su estructura y dinámica natural histórica, por la acción de actores sociales que ejecutan su praxis en base a condiciones tanto individuales como colectivas, generando un espacio netamente construido, y definido a partir de las pautas características de la sociedad económica y políticamente administrada y tecnológicamente racionalizada de la segunda mitad del siglo XX. El poder prever y controlar toda variable que afecte la producción y su rentabilidad tiende a ser la premisa máxima a seguir.

Este "ambiente creado", atributo de la sociedad moderna que a través del proceso de trabajo transforma la naturaleza en artefactos útiles y espacios adecuados, obedece a necesidades específicas de los actores individuales y al mismo tiempo a las condiciones impuestas por la estructura socioeconómica y política. Si el bajo delta ofreció hasta mediados de siglo la posibilidad a pequeños productores con un grado relativamente bajo de transformación de los ecosistemas isleños, en la actualidad, las condiciones estructurales favorecen el fortalecimiento de medianos y grandes productores con una racionalidad productiva más "agresiva", tanto hacia el medio natural como de penetración en el mercado de bienes y capitales.

Si bien desde siempre el delta sufrió la modificación de su dinámica natural para adecuarlo a la producción (como cualquier espacio dedicado a actividades productivas primarias) la predominancia de la forestación acentuó la tendencia hacia la artificialización de los ecosistemas, llegando actualmente, en medianos y grandes productores, al extremo de la "Pampeanización" de las islas, concepto este con el cual queremos señalar el mencionado proceso de racionalización instrumental de la producción isleña que lleva a tratar de convertir a unos ecosistemas de régimen de inundaciones cíclicas, a terrenos libres de esta condición, tal cual es el "campo ideal" en la vecina pampa húmeda. Esta Pampeanización está sustentada, entonces, en una concepción de desarrollo y crecimiento económico de tipo capitalista en donde la vinculación con la naturaleza se produce, cada vez más, a partir de un proceso de alta transformación del medio natural por la incorporación cada vez mayor de capital y tecnologías, que precisamente, intentan hacer del espacio isleño característicamente anfíbio (por la fundamental importancia que asume la dinámica del río sobre la constitución y funcionamiento de los ecosistemas naturales) un espacio continental

cuyo modelo es la Pampa agroganadera. El sistema de endicamiento, estrategia tecnológica primordial sobre la cual se apoya el proceso de Pampeanización, genera condiciones específicas, de alto costo de mantenimiento en trabajo e inversión de capital, que permiten, por lo menos a corto plazo, practicar producciones típicas de la pampa, como es fundamentalmente la ganadería, y en menor escala la agricultura.

Las características naturales de las islas del Delta, entonces, estarían indicando que bajo el modelo productivo dominante (capitalista y de racionalidad instrumental) los sujetos sociales aptos para instalarse y producir con éxito en la actualidad son los grandes capitales, debido, justamente, a la alta inversión de capital necesaria para hacer productivas las tierras isleñas dentro de estos parámetros. Pero, como fue ya descrito en el capítulo 3, durante una buena parte del proceso histórico de colonización y asentamiento del área, estas tierras fueron ocupadas y puestas en producción por pequeños productores. Esto se debe más a circunstancias sociohistóricas de la Argentina en general que a una correlación entre aptitudes naturales y aptitudes productivas de los sujetos asentados en el área. Así, la necesidad de los inmigrantes de obtener tierras para trabajar, que los gobiernos de turno habían prometido en la Pampa pero que no se las dieron; y la existencia de tierra barata en el Delta, más la existencia del mercado urbano de Buenos Aires que podía consumir los productos agrícolas de las islas, hizo posible la existencia de pequeños productores en el Delta, tal como lo habían pregonado Sarmiento y Marcos Sastre. Cuando estas tres circunstancias dejaron de existir en forma conjunta, devino la crisis de la pequeña producción, quedando solo rentable la gran producción que creció enormemente en importancia a partir de esta crisis. De los tres factores, el que principalmente dejó de existir fue el mercado urbano para los productos agrícolas de los pequeños productores (frutas) por competencia de otras regiones. En cambio, la demanda de forestales creció de manera sostenida, pero este producto no es apto para pequeños productores.

Así, la decadencia y posterior desaparición de la fruticultura en el Delta trajo aparejado una crisis del sistema productivo en término de cambios en las actividades económicas que repercutieron de manera diferencial sobre un estrato social heterogéneo y que incidieron en los patrones de desarrollo y en las maneras de intervenir sobre la naturaleza. A su vez, estos cambios también promovieron procesos de diferenciación dentro del estrato social. La emergencia de nuevas actividades productivas promovió el desarrollo de patrones de organización productivos diversos, con técnicas y procesos de trabajo mucho más intensivos en capital. Esta crisis generó diversas formas de enfrentarla de acuerdo a las características de los distintos tipos de productores.

Los productores más grandes, que surgieron a partir de la predominancia de la forestación, son los que estuvieron más capacitados para resistir esta crisis. La mayor disponibilidad de tierra, capital y mano de obra, implicó una mayor capacidad para producir aquellos productos (álamos, ganado) de más fácil colocación en el mercado y que poseen mayor rentabilidad. La organización del trabajo se estructuró primordialmente en base a relaciones de tipo patrón-trabajador. El mayor

aporte de tecnología en sus propiedades, mucho más extensas, permitió mejorar la producción cuanti y cualitativamente, generando un mayor proceso de transformación del ecosistema natural para adaptarlo a las exigencias de la producción. Esta práctica termina superando o hasta anulando los condicionamientos que impone el ambiente isleño.

Los productores más chicos, (que son el remanente de la unidad productiva típica de la fruticultura) que tienen limitada la capacidad de capitalización sufrieron fuertemente la incidencia de la crisis y los cambios en las actividades económicas. Las respuestas fueron el abandono de sus quintas, la venta de estas y la emigración a la ciudad; o en el caso de quedarse, la diversificación de la producción y los ingresos (forestación, mimbre, producción para el autoconsumo, dependencia salarial, ya sea en explotaciones agropecuarias o en empleos públicos, etc.). La limitada capacidad de inversión de capital provocó un bajo acceso a la tecnología y un escaso aporte de mano de obra asalariada. Siguió predominando la fuerza de trabajo familiar y como la capacidad de transformación del ecosistema natural siempre fue notablemente menor (en términos de limitación tecnológica y de inversión de capital) continuaron adecuando sus procesos de trabajo a los condicionamientos ambientales. Esto no implicó una estrategia de intervención racionalmente elegida para producir de acuerdo a la ritmicidad ecosistémica, sino simplemente la respuesta a la limitación económica para adoptar las estrategias agresivas que utilizan los grandes productores.

Esta nueva configuración económica y social contribuyó notablemente al proceso de pampeanización de las islas. Esta concepción, en cuanto al modo de transformar la naturaleza isleña siguiendo un modelo de tierra firme, la compartirían con diferencias de matices pero no de fondo, tanto los distintos tipos de productores actuales como las distintas agencias de desarrollo y producción que actuaron y actúan sobre la región (las que fueron analizadas en profundidad en el capítulo 6). En cambio, las concepciones diversas surgen cuando se trata de definir tipo de producción y canales de comercialización. Aquí, diversas entidades de pequeños productores defienden la diversificación productiva y el rescate de cultivos tradicionales, a diferencia de los grandes productores y las agencias técnicas de la región, que proponen fundamentalmente un Delta predominantemente forestal. Es útil recordar aquí que desde el comienzo de la valorización de estas tierras por parte de intelectuales y técnicos a mediados del siglo XIX (Sarmiento y Marcos Sastre, por ejemplo) se fue recorriendo un camino de gradual colonización y fuerte transformación llegando a la segunda mitad del siglo XX a pensarse y elaborarse los proyectos de lo que aquí se llama “pampeanización” (ver capítulo 3). Así, quien claramente lleva la delantera en esto de un proyecto técnico y económico de “pampeanización” son el INTA-Delta, el Consejo de Productores del Delta (con Sandor Mikler como su iniciador) y el Consejo Local Asesor que representa a los grandes productores forestales y ganaderos. Para estos la única posibilidad para la región consiste justamente en concebir a la dinámica isleña de inundaciones y su consecuente configuración territorial como el principal limitante al crecimiento económico. De esta manera, las posibilidades de desarrollo regional están fuertemente sustentadas en la modificación del medio natural y en la

incorporación de un gran caudal de capital y tecnología, a partir por supuesto de un modelo capitalista de propiedad privada. En cambio, lo que fue la Asociación de Productores Agrarios y actualmente la Comisión de Desarrollo Regional plantean un esquema donde si bien no se contradice con los proyectos ingenieriles de fuerte modificación del ambiente, no son estos los reclamos mas notorios. Por el contrario, estas agrupaciones, que representaban y representan a los pequeños productores, están mucho más preocupadas por la situación socioeconómica que durante muchos períodos agobió y agobia a estos pequeños empresarios agrarios. Así, los proyectos apuntan a revitalizar la economía familiar del área, proponiendo medidas correctivas de comercialización y alternativas productivas y hasta de organización cooperativa visualizadas como una salida válida para el crecimiento económico de estos pequeños productores.

Ahora, esta articulación y dependencia del Delta con el mercado regional que obligó al cambio de la fruticultura a la forestación, trajo como consecuencia un fuerte proceso de emigración de población joven y también de familias enteras, originando en la actualidad un área con una densidad de población sustancialmente menor a la de la época de auge económico, por la década del '30 - '40. Esto implica, en cierta medida, una menor carga sobre el medio natural por la gran cantidad de quintas abandonadas, pero fundamentalmente un cambio en el aprovechamiento y valoración de este, tanto por la intensificación de la productividad y la transformación del paisaje isleño en los espacios forestales actuales como por el cambio en el patrón de uso del ambiente en ciertos sectores, especialmente la 1ra. sección de islas, que de ser un área fuertemente dominada por actividades agrícolas, constituye en la actualidad una zona de concentración de actividades turísticas y deportivas. Aquí el sistema natural pasó de ofrecer sus recursos al proceso material de producción y transformación de materia prima, a un oferente de paisaje para la valoración y el aprovechamiento estético y recreativo. La 2da., 3ra. y 4ta. sección de islas sigue siendo un área de predominante actividad productiva primaria, en donde la forestación de salicáceas para papel constituye en la actualidad casi una monoproducción, existiendo también algunos pequeños productores con plantaciones de mimbre (salicáceas también) para productos artesanales y una creciente actividad ganadera en grandes productores. La forestación en conjunción con la actividad ganadera son las actividades que ligadas a una racionalidad altamente productivista, llevan adelante el mayor proceso de transformación del medio guiados bajo el modelo pampeano de desarrollo.

Como síntesis final de este trabajo de investigación se puede afirmar que existe en el Bajo Delta del Paraná un proceso de "Pampeanización", entendiéndose por esto a una estrategia de desarrollo y de crecimiento económico sustentada cada vez más en un proceso de alta transformación del medio natural a partir de la incorporación creciente de tecnologías duras, que hacen del espacio isleño, característicamente anfíbio (por la fundamental importancia que asume la dinámica del río sobre la constitución y funcionamiento de los ecosistemas naturales) un espacio continental cuyo modelo es la Pampa agroganadera. Esto no implica necesariamente repetir en

forma exacta los tipos de cultivos pampeanos, sino las estrategias productivas, sociales y culturales en base a la imitación y construcción de configuraciones territoriales similares a las de tierra firme.

Si bien en el transcurso del proceso histórico se mantiene la unidad familiar como sujeto típico de la producción isleña, ésta ha sufrido transformaciones hacia, por un lado un nivel alto de capitalización en grandes productores, y por otro a un proceso de fragmentación y hasta emigración en pequeños productores. Es justamente el proceso de capitalización el que ha acentuado el alto nivel de modificación del ambiente natural. Así, mientras que en las primeras décadas del siglo XX donde la predominancia estuvo dada por pequeños productores frutícolas, se registra un nivel de transformación menor de la naturaleza y una mayor adaptación de las estrategias productivas a la dinámica ecosistémica, (situación debida fundamentalmente tanto a condiciones de mercado como a la menor incorporación de tecnología en el manejo del terreno); con la crisis productiva de mediados de siglo y la emergencia de la forestación como producción dominante, el grado de transformación crece notablemente, especialmente en aquellos productores medianos y grandes que logran superar más fácilmente los cambios económico-productivos y que más de cerca apoyan y siguen los dictados técnicos de las distintas agencias e instituciones de desarrollo y producción que actuaron y actúan sobre la región a través de la implementación de diversos planes, proyectos y políticas.

BIBLIOGRAFIA

Introducción

BENENCIA, R.: **Estrategias de vida de pequeños productores. Estudio de caso: Delta Inferior Bonaerense del Río Paraná.** Informe Final Proy AG-068. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 1994.

CFI: **Plan de acciones Delta bonaerense.** Informe final, vol 1. Bs. As., 1985.

FERNANDEZ VALIELA, M.: **Proyecto para la recuperación de tierras para el Delta Bonaerense.** INTA-EEA Delta, 1984.

INTA: "*Proyectos de fomento agrícola en el Delta del Paraná por los técnicos de NEDECO (Holanda)*". En: **Delta del Paraná**, año 3, n° 4, 1963.

INTA: "*Estudio preliminar para el diagnostico regional del Delta*". **Delta del Paraná**, 13(14). Bs. As., 1973.

INTA-UNESCO: **Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entreriano.** Bs. As., 1977.

LATINOCONSULT S.A.: **Estudio integral para el desarrollo del Delta del Paraná Bonaerense.** Pcia. Bs. As., Min. Economía, 1972.

MUJICA, F.: **Proyecto Delta.** INTA-E.E.A Delta del Paraná, 1986

PRAT, M.C.; J.N. SALOMON; E. GENTILE Y C. NATENZON: **El Delta del Paraná. Aspectos naturales y antrópicos.** Bordeaux, Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée, 1998.

ROSATO, A.: "*Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense*". **Desarrollo Económico**, nro. 108. Bs. As., 1988, pp. 607-626.

VASILACHIS de GIALDINO, I.: **Métodos Cualitativos I, los problemas teórico-epistemológicos.** Buenos Aires, CEAL, 1992.

Capítulo 1

ACOT, P.: **Histoire de l'écologie.** Paris, Presses Universitaires de France, 1988.

ADAMS, R.N.: **Introducción a la antropología aplicada.** Guatemala, José de Pineda/Seminario de integración social Guatemalteca, 1964.

adaptación". **Actas I congreso Español Antropología, I:29, 1980.**

ALVATER, E.: "*Restructuring the space of democracy. The effects of capitalist globalization and the ecological crisis on the form and substance of democracy*". En: **Ambiente & Sociedad**, año II, n° 3-4, pp. 5-28, 1999, .

- AUTUMN, S.: "*Anthropologist, Development, and Situated Truth*", en: **Human Organization** 55 (4), 1996, pp. 480-484.
- BAKER, P.: "*The Application of Ecological Theory to Anthropology*". En: **American Anthropologist**, vol. 64, nº 1, part 1, 1962.
- BACON, F.: **Novum Organum**. Madrid, Sarpe, 1984.
- BAIROCH, P.: **Economic and Word History**. Nueva York, 1993.
- BARÉ, J.F.: "*L'anthropologie et les politiques de développement. Quelques orientations*". En: **Terrain** 28, 1997, pp. 139-152.
- BAUMOL, W & E. OATES WALLACE: **The theory of environmental policy**. Cambridge, Cambridge Un. Press, 1988
- BECK, U.: **La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad**. Barcelona, Paidós, 1998.
- BENJAMIN, W.: "*El París del segundo Imperio en Baudelaire*". En: **Iluminaciones II**. Madrid, Taurus, 1980.
- BLISS, F.: "*The Cultural Dimension in West German Development Policy an the Contribution of Ethnology*". En: **Current Anthropology** 29 (1), 1988, pp. 101-121.
- BOSERUP, E.: **Población y cambio tecnológico**. Barcelona, Crítica, 1984.
- BURY, J.B.: **The idea of Progress: An Inquiry into its Origin and Growth**. Londres, Macmilland and Company Ltd., 1928.
- BUTTEL, F.H. y TAYLOR, P.J.: "*Environmental Sociology and Global Environmental Change*". En: **Society and Natural Resources**, 5, pp. 211-230, 1992.
- BUXO REY, M.: "*Antropología cognitiva y ecología biocultural: notas sobre el concepto de adaptación*". **Actas I congreso Español Antropología, I:29, 1980**.
- CASTORIADIS, C.: **El desarrollo. De su apología a su crisis**. Buenos Aires, Docencia, 1986.
- CASTRO, A.B. y C.F.LESSA: **Introducción a la economía**. Bs. As., Siglo XXI, 1982.
- CATTON, W.R. y DUNLAP, R.E.: "*Environmental Sociology: A New Paradigm*". En: **American Sociologist**, 13, pp. 41-49, 1978.
- CERNEA, M.M.: "*Social Organization and Development Anthropology*". En: **Human Organization** 54 (3), 1995, pp. 340-352.
- COASTWORTH, J.: "*En torno de la historia del bienestar*". **Desarrollo Económico**, nº 144, Buenos Aires, 1997.
- COKERAND, A. y RICHARDS, L. (eds.): **Valuing the Environment**. Londres, Belhaven Press, 1992.
- COLMAN, O.: "*Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana*". En: Coraggio, Sabate y Colman (edit.): **La cuestión regional en América Latina**. Quito, Ed. Ciudad, 1989.
- COMTE, A.: **Cours de Philosophie Positive**. París, Schiler Frères editeurs, 1908.

- CORAGGIO, J.L.: *"Sobre la espacialidad social y el concepto de región"*. En: Coraggio, Sabate y Colman (ed): **La cuestión regional en América Latina**. Quito, Ed. Ciudad, 1989.
- DALES, J.H.: **Pollution, Property and Prices**. Toronto, University Press, 1968.
- DALY, H. y TOWNSEND, K.N. (eds.): **Valuing the Earth**. Cambridge, The MITT Press, 1993.
- DALY, H.: **Economía, ecología y ética**. México, FCE, 1989.
- DARWIN, CH.: **El origen de las especies**. Madrid, EDAF, 1980 (1859)
- DAVIS, K.: *"La urbanización de las poblaciones humanas"* En: Scientific American, **El hombre y la ecosfera**. Madrid, Blume, 1971.
- DESCARTES, R.: **Discurso del Método**. Madrid, Alianza, 1979.
- DORFLESS, G.: **Naturaleza y arteificio**. Barcelona, Lumen, 1972.
- DUNLAP, R.E. y CATTON, W.R.: *"Environmental Sociology"*. **Annual Review of Sociology**, 5, pp. 243-273, 1979.
- DURKHEIM, E.: **La división del trabajo social**. Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.
- ERASMUS, C.J.: **El hombre asume el control. Desarrollo cultural y programas de ayuda técnica**. Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1961.
- ESCOBAR, A.: *"Anthropology and Development"*. En: **International Social Science Journal** 154, 1997, pp. 497-515.
- ESCOBAR, A.: *"Anthropology and the Decelopment Encounter: the Making and Marketing of Development Anthropology"*. En: **American Ethnologist** 18 (4), 1991, pp. 658-682.
- ESCOBAR, A.: **El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea**. Bogotá, CEREC-ICAN, 1999.
- EVERNDEN, N.: **The social creation of nature**. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992.
- EZRA PARK, R.: *"Human Ecology"*. **The American Journal of Sociology**, XLII, julio 1936.
- FEDERICO, A.: **Naturaleza, sociedad y espacio**. UBA, Cátedra de Sociología Urbana, 1990.
- FERRY, L.: **El nuevo orden ecológico. El árbol, el animal y el hombre**. Barcelona, Tusquets, 1994.
- FERRY, L.: **El nuevo orden ecológico. El árbol, el animal y el hombre**. Barcelona, Tusquets, 1994.
- FOGEL, R.N.: **Egalitarianism, the economic revolution of the Twentieth Century**. Yale University, 1992.
- FOTOPOULOS, T.: **Towards an Inclusive Democracy. The Crisis of the Growth Economy and the Need for a New Liberatory Project**. London, Cassell, 1997.
- FOUCAULT, M.: **Las palabras y las cosas**. Barcelona, Planeta-Agostini, 1984.
- FRIEDMAN, G.: *"El objeto de la sociología del trabajo"*. En: Friedman & Naville: **Tratado de sociología del trabajo**. México, FCE, 1971.

- FUNDACION DAG HAMMARSKJOLD: "What Now. Another Development". En: **Development Dialogue**, Uppsala, nº 1-2, pp. 23-43, 1975.
- GALAFASSI, G.: "La relación medio ambiente-sociedad: algunos elementos para la comprensión de su complejidad". **Revista Paraguaya de Sociología**, año 30, Nº 86, 1993.
- GALAFASSI, G.: "Manejo y apropiación del medio natural por una comunidad de pastores de altura (Laguna Blanca, Ctca.)". **Ruralia Nº 5**, 1994b.
- GALAFASSI, G.: "Relaciones entre ciencia, tecnología y ambiente. La razón moderna, el problema del desarrollo y el dominio de la naturaleza". En: Albornoz, Kreimer y Glavich (ed), **Ciencia y Sociedad en América Latina**, Quilmes, UNQ, 1996.
- GALAFASSI, G.: "Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales. Un análisis desde la relación naturaleza-cultura y el proceso de trabajo". **Theorethikos**, año 1, nº 6, 1998
- GALAFASSI, G.: "Cuestionamientos a la racionalidad moderna. De la Escuela de Frankfurt a la Posmodernidad". **Theorethikos**, año 2, nº 8, 1999.
- GALLOPIN, G.: "Tecnología y sistemas ecológicos". **Boletín de Medio Ambiente y Urbanización**, año 3, núm. 12, 1985.
- GARDNER, K & D. LEWIS: **Anthropology, Development and the Post-modern Challenge**. Londres, Pluto Press, 1996.
- GEERTZ, C.: **Agricultural Involution. The Process of Ecological Change in Indonesia**. Berkeley, University of California Press, 1963.
- GEORGESCU-ROEGEN, N.: "Energy and Economic Myths". En: **Southern Economic Journal**, 41 (3), 1975.
- GIDDENS Y TURNER (comp.): **La teoría social, hoy**. Madrid, Alianza, 1990.
- GIDDENS, A.: "El positivismo y sus críticos". En: Bottomore y Nisbet (comp.): **Historia del análisis sociológico**. Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- GLACKEN, C.J.: **Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finale del siglo XVIII**. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.
- GOLDSMITH, R.: "An estimate of the size and structure of the national product of the early Roman Empire". **Review of Income and Wealth**, vol 30, 1984, pp. 263-88.
- GOODENOUGH, W.: **Cooperation in Change. An Anthropological Approach to Community Development**. Nueva York, Russel Sage, 1963.
- GOODLAND, R. y LEDEC, G.: "Neoclassical Economics and Principles of Sustainable Development". En: **Ecological Modelling**, vol. 38, pp. 36, 1987.
- GRILLO, R. & A. REW (comps.): **Social Anthropology and Development Policy**. Londres, Tavistock, 1985.

- GRILLO, R. & R.L. STIRRAT (comps.): **Discourses of Development. Anthropological Perspectives.** Oxford, Berg, 1997.
- GRILLO, R.: "*Applied Anthropology in the 1980s: retrospect and prospect*". En: Grillo y Rew, 1985, op. cit.
- GUBERT, R. Y TOMASI, L.: **Teoría sociológica ed investigación empírica. La tradición de la Escuela sociológica de Chicago e le prospettive della sociologia contemporanea.** Milano, FrancoAngeli, 1995.
- GUDYNAS, E.: "*Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina*". En: **Persona y Sociedad**, vol. XIII, nº 1, pp. 101-126, 1999.
- GUTMAN, P.: **Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina.** Bs. As., CEAL, 1988.
- GUTMAN, P.: "*Economía y ambiente*". En: E. Leff (coord): **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo.** México, Siglo XXI, 1986.
- HARDESTY, D.: **Antropología Ecológica.** Barcelona, Bellaterra, 1979.
- HARRISON BROWN: "*La producción humana de materiales como un proceso en la Biosfera*". En: Scientific American: **La Biosfera.** Madrid, Alianza, 1970.
- HARTMAN, N.: **Ontología, vol. 4.** México, FCE, 1960.
- HAWLEY, A.H.: **Teoría de la ecología humana.** Madrid, Tecnos, 1991.
- HERNANDEZ PACHECO: **Corrientes actuales de filosofía. La Escuela de Frankfurt, La filosofía Hermenéutica.** Madrid, Tecnos, 1996, pp. 65.
- HETTNE, B.: **Development Theories ant the Three Worlds.** Harlow, Longman Development Studies, 1990.
- HILL, P.: **Development Economics on Trial. The Anthropological Case for a Prosecution.** Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- HOBART, M. (comp.): **An Anthropological Critique of Development. The Growth of Ignorance.** Londres, Routledge, 1993.
- HOBEN, A.: "*Anthropologist and Development*". En: **Annual Review of Anthropology** 11, 1982, pp. 349-375.
- HORKHEIMER, M. Y Th. ADORNO: **Dialéctica del iluminismo.** Buenos Aires, Sur, 1969.
- HORKHEIMER, M.: **Crítica de la razón instrumental.** Buenos Aires, Sur, 1969.
- HORKHEIMER, M.: "*Teoría tradicional y teoría crítica*". En: **Teoría Crítica.** Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- HOROWITZ, M.M.: "*Thoughts on Development Anthropology after Twenty years*". En: E.F. Moran (comp.): **Transforming Societies, Transforming Anthropology.** Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996.
- HOTELLING, H.: "*The economics of exhaustible resources*". En: **Journal of Political Economy**, 39 (2), 1931.
- JACOBS, J.: **Las ciudades y la riqueza de las naciones.** Barcelona, Ariel, 1986.

- JIMENEZ HERRERO, L.M.: **Desarrollo sostenible y economía ecológica**. Madrid, Síntesis, 1997.
- JOHANNSEN, A.M.: "*Applied Anthropology and Post-Modernist Ethnography*". En: **Human Organization** 51 (1), 1992, pp. 71-81.
- JOHNSON, C.Y.: "*A Consideration of Collective Memory in African American Attachment to Widland Places*". En: **Human Ecology Review**, Vol. 5, n° 1, pp. 5-15, 1998.
- KEMP, W.: "*El flujo de energía en una sociedad de cazadores*". **Scientific American**, sep. 1971.
- KILANI, M.: "*Anthropologie du développement ou développement de l'anthropologie? Quelques reflexion critiques*". En: G. Rist (comp.): **La culture, otage du développement?**. París, L'Harmattan, 1994.
- KWA, Ch.: "*Representations of Nature Mediating Between Ecology and Science Policy: The Case of the International Biological Programme*". En: **Social Studies of Science**, XVII, pp. 413-442, 1987
- LAHITTE, H.B., J.A. HURRELL Y A. MALPARIDA.: "*Ecología biocultural, un nuevo enfoque de las relaciones entre el hombre y su entorno*". **Revista CIC, serie Difusión** 1(7):1, 1989.
- LATOUCHE. S.: "*The Paradox of Ecological Economics and Sustainable Development*". En: **Democracy & Nature**, vol. 5, n° 3, pp. 501-510, 1999.
- LEVI-STRAUSS, C.: **Las estructuras elementales del parentesco**. Barcelona, Planeta-Agostini, 1993.
- LEWIS, I.M.: "*Anthropologist for Sale?*". En: A. Ahmed y C. Shore (comps.): **The future of Anthropology. Its Relevance tp the Contemporary World**. Londres, Athlone, 1995.
- LITTLE, P.D. & M. PAINTER: "*Discourse, Politics, and the Development Process: Reflections on Escobar's Anthropology an the Development Enconunter*". En: **American Ethnologist** 22 (3), 1995, pp. 602-609.
- LOVEJOY, A.O. & G. BOAS: **Primitivism and related ideas in Antiquity**. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1935.
- LOVELOCK, J.E.: **Gaia. Una nueva visión de la vida sobre la tierra**. Madrid, Blume, 1983.
- LUGO, A. & G. MORRIS: **Los sistemas ecológicos y la humanidad**. Washington, OEA, 1982.
- MADDISON, A.: "*Explaining the Economic Performance of Nations, 1820-1989*", en Baumol, W.; R. Nelson y E. Wolff (ed): **Convergence of Productivity: Cross-National Studies of Historical Evidence**. Nueva York, 1994.
- MAIR, L.: **Anthropology and Development**. Londres, Macmillan Press, 1984.
- MALER, K.: **Environmental Economics: a theoretical inquiry**. Baltimore MD, J.Hopkins Press, 1974.
- MARGALEF,R.: **Ecología**. Barcelona, Omega, 1974.
- MARTINEZ ALIER, J.: **La ecología y la economía**. México DF, FCE, 1991.
- MARX,K.: **El capital, tomo 1**. México, Siglo XXI, 1988.

- McKENZIE, R.: *"El ámbito de la ecología humana"*. En: G.A. Theodorson: **Estudios de Ecología Humana**. Barcelona, Labor, 1974.
- MERCHANT, C.: **Ecological Revolutions: Nature, Gender and Science in New England**. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1989.
- MILANACCIO, A.: *"Dallo sviluppo alla società sostenibile. Appunti per una teoria"*. En: **Quaderni di Sociologia**, Nuova Serie, Volume XLII, n° 16, 1998.
- MORGAN, H y L. A. WHITE: **Ancient Society**. Cambridge, Harvard University Press, 1964.
- MORIN, E.: **El paradigma perdido**. Barcelona, Kairos, 1983.
- MUMFORD, L.: *"La técnica y la naturaleza del hombre"*. En: Kranzberg y Davenport (eds.): **Tecnología y Cultura**. Barcelona, Gustavo Gilli, 1978.
- MUNCH, R.: *"Teoría parsoniana actual: en busca de una nueva síntesis"*. En: Giddens y Turner (comp.): **La teoría social, hoy**. Madrid, Alianza, 1990.
- NEFFA, J.C.: **Proceso de trabajo, división del trabajo y nuevas formas de organización del trabajo**. México, INET, 1982.
- NISBET, R.: **Historia de la idea de progreso**. Barcelona, Gedisa, 1991.
- NISBET, R.: **La formación del pensamiento sociológico**. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- OGBURN, W.F.: **Social Change**. N. York, Viking Press, 1950.
- OCDE: **Benefits Estimates and Environment Decision-Making**. París, 1992.
- O'CONNOR, R.: *"Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica"*. En: **Ecología Política 1**. Barcelona, ICARIA, 1992.
- ODUM, E.: **Fundamentals of ecology**. Filadelfia, Sanders, 1971.
- ODUM, H.T.: **Ambiente, energía y sociedad**. Barcelona, Blume, 1980.
- OFFE, C.: **Contradicciones en el Estado de Bienestar**. Madrid, Alianza, 1990.
- OJEDA, O. & J.SANCHEZ : *"La cuestión ambiental y la articulación sociedad-naturaleza"*. En: **Estudios sociológicos de El Colegio de México**, vol. 3, núm. 7, 1985, pp. 25-46.
- OLIVIER de SARDAN, J.P.: **Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social**. París, Karthala, 1995.
- PADOVAN, D.: **Saperi Strategici. Le scienze sociali e la formazione dello spazio pubblico italiano tra le due guerre mondiali**. Milano, FrancoAngeli, 1999.
- PARSONS, T.: *"A paradigm of the human condition"*, en su **Action theory and the human condition**. N. York, Free Press, 1978.
- PARSONS, T.: **La estructura de la acción social**. México, Guadarrama, 1968.
- PEARCE, D.W., BARBIER, E.B. y MARKANDYA, A.: **Sustainable Development and Cost Benefits Analysis**. Londres, London Environmental Economics Centre, 1986.
- RAPPAPORT, R.: **Pigs for the Ancestors**. New Haven, Yale Un. Press, 1968.
- RATZEL, F.: **Antropogeographie**. J. Engelhorn, Stuttgart, 1881 - 1891.

- REDCLIFT, M. y BENTON, T.: **Social Theory and Global Environment**. London, Routledge, 1994.
- ROJAS RUIZ, H.: "*La sociología rural y la problemática ambiental*". En, Leff (coord): **Los problemas del conocimiento y las perspectiva ambiental del desarrollo**. México, Siglo XXI, 1986.
- ROJAS, E. Y A. PROIETTI: "*La sociología del trabajo: los dilemas de superar la ilusión y acceder a la crítica*". En, **La sociología del trabajo**, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- ROSTOW, W.W.: **The Stages of Economic Growth**. Cambridge, Cambridge University Press, 1960
- ROSTOW, W.W.: **The Stages of Economic Growth**. Cambridge, Cambridge University Press, 1960
- SACHS, W.: "*Ambiente*". En: Sachs (comp.): **Dizionario dello Sviluppo**. Torino, Edizioni Gruppo Abele, 1998.
- SARMIENTO, G.: **Los ecosistemas y la ecosfera**. Barcelona, Blume, 1984.
- SCHMOOKLER, J.: **Invention and Economic Growth**. Cambridge, Mass., 1966.
- SCIDÀ, G.: **Sociologia dello sviluppo**. Milano, Jaca Book, 1997.
- SINGER, P.: "*Crecimiento económico y distribución espacial de la población*". En, AAVV: **Ciudades y Sistemas Urbanos**. Buenos Aires, CLACSO, 1984.
- SINGER, S.: "*La producción humana de energía como un proceso en la Biosfera*". En: Scientific American: **La Biosfera**. Madrid, Alianza, 1970.
- SPENCER, H.: **The Principles of Sociology**. Chicago, University of Chicago Press, 1967
- SPRADLEY, J.P.: **Participant observation**. Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1980.
- STEWART, J.: **Theory of Cultural Change**. Urbana, University of Illinois Press, 1955.
- TAROZZI, A.: **Ambiente, migrazioni, fiducia. Ingerenze e autoreferenza; reti e progetti**. Torino, L'Harmattan Italia, 1998.
- TAROZZI, A.: **Quale sociologia dello sviluppo**. Milano, Edizioni di Iniziative Culturali, 1992.
- TAROZZI, A.: **Visioni di uno sviluppo diverso**. Torino, Edizioni Gruppo Abele, 1990.
- TAYLOR, P.: "*Technocratic Optimism: H.T. Odum, and the Partial Transformation of Ecological Metaphor after World War II*". En: **Journal of the History of Biology**, XXI, pp. 213-244, 1988.
- TOLEDO, V.M.: "*Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario*". En: E. Leff (ed.): **Biosociología y articulación de las ciencias**. México, UNAM, 1981.
- TUAN, Y.E.: **Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values**. Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, 1990
- TYLOR, B.: **La cultura primitiva**. Madrid, Ayuso, 1977 (1871).
- UDY, S.: **El trabajo en las sociedades tradicional y moderna**. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- ULLOA, F.: "*Sociedad y Crueldad*". En: Primer Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina. **Página/12**, 4 de enero de 2000.

- VATTIMO, G.: **Ética de la interpretación**. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- VAYDA, A.: "*On the new ecology paradigm*". **American Anthropologist** 78: 645-6.
- VIDAL de LA BLACHE, D.M.: **Principles de Human Geography**. Holt, New York, 1926.
- VIOLA RECASENS, A. (comp.): **Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina**. Barcelona, Paidós, 2000.
- WALLERSTEIN, I.: "*Análisis de los sistemas mundiales*". En: Giddens y Turner (comp.): **La teoría social, hoy**. Madrid, Alianza, 1990.
- WALLERSTEIN, I.: **Abrir las ciencias sociales**. México, Siglo XXI, 1996.
- WALLERSTEIN, I.: **The Modern World-System**. New York, Academic Press, 1974.
- WALLERSTEIN, I.: **The Modern World-System**. New York, Academic Press, 1974.
- WEBER, M.: **Economía y Sociedad**. México, FCE., 1944.
- WHITE, L.: **The Science of Culture**. New York, Ferrar Strauss, 1949.
- WILSON, E.: **Sociobiology. The new synthesis**. Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1975
- WORSTER, D.: **Storia delle idee ecologiche**. Bologna, Il Mulino, 1994.
- ZAPATA, F.: "*Hacia una sociología del trabajo latinoamericana*". En: **Trabajadores y sindicatos en América Latina**. México, Sec. Educación Pública, 1986.

Capítulo 2

- ADAMOLI, J. & P. FERNANDEZ: "*Expansión de la frontera agropecuaria en la Cuenca del Plata: antecedentes ecológicos y socioeconómicos para su planificación*". En: Sunkel & Gligo (comp), **Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina**. México, FCE, 1980.
- ALONZO, A.: "*Incidencia de los factores ecológicos sobre la productividad forestal en el Delta del Paraná*". En: **Revista Delta del Paraná**, 14(14). Bs. As., INTA, 1991.
- BONFILS, C.: "*Los suelos del Delta del Paraná*". En: **Revista Investigaciones Agrícolas** 16(3). Bs. As., 1962, pp. 257-370.
- BRENNER, R.: "*Nuestro Delta: crecientes y soluciones*". En: **Revista La Isla**, 3(20). Tigre, 1987.
- BURKART, A.: "*La vegetación del Delta del Río Paraná*". En: **Darwiniana**, 11(3). Bs. As., 1957, 457-561.
- FOGUELMAN, D.: **Ecosistemas Deltaicos. Proyecto Puerto Escobar**. Informe técnico. Bs. As., s.e., 1980.
- FOGUELMAN, D.: **El sistema Delta del Paraná**. Taller de ecología CBC. Bs. As., UBA, 1990
- FRANK, B.: "*El tratamiento del problema de las inundaciones en la cuenca del Itajai*". En: **Medio Ambiente y urbanización**, 30. Bs. As., 1990, pp. 51-57.

- INTA: Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta. En: **Delta del Paraná**, 13(14). Bs. As., 1973.
- IRIONDO, H.M.: "*Esquema evolutivo del Delta del Paraná durante el Holoceno*". En: **Simposio sobre problemas geológicos del litoral atlántico bonaerense**. 1980, pp. 73-88.
- IRIONDO, M. y E. SCOTTA: "*The evolution of the Paraná River Delta*". En: **Proceedings of the "1978 International Symposium on Coastal Evolution in the Quaternary"**, Sao Paulo, Brasil (1979): 405-418.
- KANDUS, P. y J. ADAMOLI: "*Freshwater marsh vegetation response to flooding patterns in the lower delta of the Parana River*". En: **Wetlands Ecology and Management**, vol. 2, n° 1/2, 1992.
- MALVAREZ, A.I.: **El Delta del río Paraná como región ecológica**. Grupo de estudios sobre ecología regional, Fac. Cs. Exactas y Naturales, UBA, s/f (inédito).
- MALVAREZ, I.: Delta, medio natural regional. Planificación de Areas Protegidas. Documentos de Trabajo, **Convenio Administración de Parques Nacionales – Consejo Federal de Inversiones**, Volumen 10. Buenos Aires, 1987.
- MARCHETTI, B. (coord.): **Relevamiento del medio natural y una propuesta de plan de manejo para la futura área natural protegida "Ing. Romulo Otamendi"**. Buenos Aires, Administración de Parques Nacionales, c/1990.
- MOSCATELLI, G.: "*Los suelos de la región pampeana*". En: O. Barsky (ed.), **El desarrollo agrario pampeano**, Buenos Aires, GEL, 1991.
- MORELLO, J.: Síntesis metodológica para el estudio ecológico del Delta del río Paraná (prov. de Entre Ríos). Proyecto recuperación de tierras bajas del Delta entrerriano. Bs. As., (ms), 1981.
- PRAT, M.C. & J.N. SALOMON: "Medios naturales y valorización del espacio en el Delta del Paraná, Argentina". En, AAVV, **Le Delta du Parana, aspects naturels et antropiques**. Bordeaux, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3 y Universidad de Buenos Aires, 1998.
- TOSCANI, H.: Manual para la protección de los cultivos forestales en la región del Delta del Paraná. Bs. As, FAO-Working Party on insects and other pests, 1990.
- WERMBTER, R.G.: **Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entrerriano. I Ecología y Carta de suelos. Aptitud de uso**. Buenos Aires, INTA-ONU, 1977.

Capítulo 3

- ALBARRACIN, S.: **Apuntes sobre las islas del Delta Argentino**. Citado en "El Carapachay" (Sarmiento). Bs. As., Eudeba, 1974.

- ALVAREZ, J.: **Estudio sobre las guerras civiles argentinas**. Buenos Aires, Juan Roldán Libro Editor, 1914.
- ASCASUBI, H.: **Santos Vega o los Mellizos de la Flor. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778-1808)**. Buenos Aires, Casa Vaccaro, 1872.
- BERRO, M.: **La agricultura colonial**. Montevideo, Imprenta Artística de Juan J. Dornaleche, 1914.
- BORSOTTI, C.: **Notas sobre la familia como unidad socioeconómica**. Sgo. de Chile, CEPAL, 1978.
- BRENNER, R.: "*Nuestro Delta: crecientes y soluciones*". En: Rev. **La Isla**, 3 (20). Tigre, 1987.
- CARDOZO, C.F. & H.P. BRIGNOLI: **Historia económica de América Latina**. Ed. Crítica, Barcelona, 1987.
- CERVANTES, M.: "*Prologo*", en: Sastre, M.: **El Tempe Argentino**, Buenos Aires, OCESA, 1958.
- CERVIÑO, J.O. & e. D'AMICO: "*El Delta bonaerense, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XIX*". En: **Todo es historia**, n° 328, pp. 78-92, 1994.
- CFI: **Plan de acciones Delta bonaerense**. Informe final, vol 1. Bs. As., 1985.
- CONI, E.: **Contribución a la historia del gaucho**. Buenos Aires, Peuser, 1935.
- CORNBLIT, O.; E. GALLO Y A. O'CONNELL: "*La generación del 80 y su proyecto. Antecedentes y consecuencias*". En T. Di Tella y G. Germani, **Argentina, sociedad de masas**. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- CROSBY, A.: **Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900**. Barcelona, Crítica, 1988.
- DARWIN, C.: **Un naturalista en el Plata**. Bs. As., CEAL, 1978.
- D'ORBIGNY, A.: **Viaje a la América meridional**. Tomo I. 1835-49.
- El Nacional**, ediciones de 1856 y 1857.
- FLENER, C.: "*Don Carlos cuenta: crónicas del Delta*". En **La Isla**, año I, n° 8, julio 1985.
- GADOI, J.: "*Ochenta años en el Delta*". En: **La Isla**, año II, n° 22, noviembre 1987.
- GALAFASSI, G.: "*La relación medio ambiente-sociedad: algunos elementos para la comprensión de su complejidad*". En: **Revista Paraguaya de Sociología**, año 30, núm 86. Asunción, 1993, pp. 127-137.
- GALAFASSI, G.: **Actividad productiva, organización laboral y medio ambiente en el Delta del Paraná**. Doc. de Trabajo num. 37, CEIL-CONICET, Buenos Aires, 1994.
- GALAFASSI, G.: "*Aproximación al proceso histórico de asentamiento, colonización y producción en el Bajo Delta del Paraná*". **Estudios Sociales**, n° 11, 1995.
- GARAVAGLIA, J.C.: "*Los labradores de San Isidro (siglos XVIII - XIX)*". En: **Desarrollo Económico**, núm. 128, 1993.

- GARRA, L.: **Río Abajo**. Bs. As., Anaconda, 1955.
- GILARDONI, A.: **Hitos históricos de San Fernando**, tomo I.
- INDEC: **Censo Nacional Agropecuario**, 1954.
- INDEC: **Censo Nacional Agropecuario**, 1969.
- INDEC: **Censo Nacional Agropecuario**, 1988.
- INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1869.
- INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1895.
- INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1914.
- INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1960.
- JUSTO, L.: "*Introducción*", en Sarmiento, D.: **El Carapachay**, Buenos Aires, Eudeba, 1974.
- La Tribuna**, ediciones de 1875 y 1876.
- LATINOCONSULT, S.A.: **Estudio integral para el desarrollo del Delta del Paraná Bonaerense**. Pcia. Bs. As., Min. Economía, 1972.
- LEVENE, R.: **Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata**. Buenos Aires, 1926.
- LÓPEZ, V.: **La revolución argentina. Su origen, sus guerras y su desarrollo político hasta 1830**. Tomo I, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.
- LVOVICH, D.: "*Pobres, borrachos, enfermos e inmorales: la cuestión del orden en los núcleos urbanos del territorio del Neuquén (1900 - 1930)*". **Estudios Sociales**, núm. 5, 1993.
- MADER, J.A.: **Evolución demográfica argentina desde 1810 a 1869**. Bs. As., Eudeba, 1969.
- MANSILLA, N.: "*El agua crece sin preguntar*". En: **La Isla**, año II, n° 16, Tigre, 1986.
- MARCONI, A.: "*Acuarela Delteña*". En: **La Isla**, año II, n° 15, Tigre, 1986.
- MARCONI, A.: "*Acuarela Delteña*". Segunda Parte". En: **La Isla**, año II, n° 16, Tigre, 1986b.
- MIKLER, S.: **Recopilación de trabajos sobre la geografía, antropología e historia del Delta del Paraná**. Tigre, Cons. Prod. Delta, 1991.
- MITRE, B.: **Comprobaciones históricas**. Buenos Aires, Librería La Facultad, 1916 (1882).
- MOCHO, F.: **Un viaje al país de los matreros**. Bs. As., Eudeba, 1955.
- MOLINARI, D.: **La representación de los hacendados de Mariano Moreno**. Buenos Aires, Coni, 1914.
- NATENZON, C.: **El Delta del Paraná: un área de equilibrio natural para la región metropolitana de Buenos Aires**. Informe final del Area Ecología y Medio Ambiente. Acuerdo de Cooperación CONAMBA/Politécnico de Milán/CEE. Buenos Aires, 1991 (mimeo).
- PALOTTA, R.: "*Breve reseña histórica de la ocupación del Delta bonaerense*". En: D. Fogelman, **El sistema Delta del Paraná**. Buenos Aires, CBC-UBA, 1990.
- RATZEL, F.: **Antropogeographie**. J. Engelhorn, Stuttgart, 1881 - 1891.
- ROUQUIE, A.: **Poder militar y sociedad política en la Argetina**. T. 1. Buenos Aires, Emecé, 1981.

- SARMIENTO, D. F. : **Facundo. Civilización y barbarie**. Buenos Aires, Eudeba, 1988 (1845).
- SARMIENTO, D.: **El Carapachay**. Bs. As., Eudeba, 1974.
- SASTRE, M.: **El Tempe Argentino**. Bs. As., OCESA, 1958.
- SERRANO, A.: **Los primitivos habitantes de Entre Ríos**. Paraná, 1950.
- SPERONI VENER, J.: *"El río Uruguay visto por viajeros de los siglos XVIII y XIX"*. **Revista Nacional**, Montevideo, 1955.
- SVAMPA, M.: **El Dilema Argentino: Civilización o Barbarie**. Buenos Aires, Ed. El Cielo por Asalto, 1994.
- TORRES, L.M.: **Los primitivos habitantes del Delta del Paraná**. Un. Nac. La Plata, 1911.
- Twentieth century impressions of Argentina. Its history, people, commerce, industries and resources**. Londres, LLOYD's Greater Britain Publishing Company, 1911.
- UDAONDO, E.: **Reseña histórica del partido de Las Conchas**. La Plata, 1942.
- VIDAL de LA BLACHE, D.M.: **Principles de Human Geography**. Holt, New York, 1926.
- WEIMBERG, F.: *"El drama de la agricultura colonial"*. **Juan Hipólito Vieytes. Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo**. Buenos Aires, Raigal, 1956.

Capítulo 4

- BENENCIA, R. y E. MARGIOTTA: **Estrategias de vida de pequeños productores. Estudio de caso: Delta inferior bonaerense del Río Paraná. Informe final**. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Proyecto AG-068. Buenos Aires, 1994, mimeo.
- BOYERO, M.A.: **Estudio de comercialización de la producción forestal de salicáceas y cultivos complementarios y/o alternativos, especialmente mimbre, y su relación con los sistemas de producción actuales en el área denominada delta del Paraná. Programa de desarrollo Integrado del Delta del Paraná**. Convenio Pcia. de Entre Ríos – Pcia. de Buenos Aires – CFI. Informe final, (s/f, circa 1992)
- CASCARDO, A.; J. PIZARRO; M. PERETTI Y P. GOMEZ: *"Sistemas de producción predominantes"*. En, O. Barsky (ed.): **El Desarrollo Agropecuario Pampeano**. Buenos Aires, GEL, 1991.
- CFI: **Informe final de fotointerpretación forestal del monte implantado en el Bajo Delta Entrerriano-bonaerense**. Buenos Aires, 1991.
- CFI: **Plan de Acciones Delta Bonaerense**. Segunda etapa. Informe parcial. Buenos Aires, 1987, mimeo.
- COMISION DESARROLLO REGIONAL DEL DELTA DEL PARANÁ: **Proyecto Integral del Mimbre**. Tigre, mimeo, 1999b.

- FUNDACIÓN SAN ANDRÉS APÓSTOL: **Investigación sobre el Delta Bonaerense. Demografía, vivienda y economía. Informe de actualización.** FSSA, Buenos Aires, 1996 (mimeo).
- GENTILE Elvira y Claudia NATENZON: "*Ordenamiento del territorio en el Delta del Paraná*". En: PRAT, M., SALOMON, J, GENTILE, E. Y NATENZON, C.: **El Delta del Paraná, aspectos naturales y antropicos.** Bordeaux, Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée, 1998.
- GIRALDEZ, J.J.: "*El mimbre en el Delta del Paraná*". En: **Sistemas Argentinos**, año II, n° 5, Buenos Aires.
- GOMEZ, P.; M. PERETTI; J. PIZARRO Y A. CASCARDO: "*Delimitación y caracterización de la región*". En, O. Barsky (ed.): **El Desarrollo Agropecuario Pampeano.** Buenos Aires, GEL, 1991.
- INA-MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA: **Cultura tradicional del Area del Paraná Medio.** Fundación F.G. Bracht, Buenos Aires, 1984
- INTA: **Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta.** En: Delta del Paraná, año 13, n° 14, diciembre 1973.
- INTA-AER Tigre: **Programación del servicio de extensión de AER Tigre. Estudio de situación.** Tigre, 1986, mimeo.
- INTA-UNESCO: **Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entreriano.** Repag, Buenos Aires, mimeo, 1973.
- JURI, M.E. (coord.): **La industria de la celulosa y el papel en Argentina y Brasil.** Córdoba, IIERAL, Fund. Mediterranea, 1991.
- KRESSER, S.: **Efectos del plan de sustitución de importaciones de pasta química y papel prensa sobre el balance de pagos.** Buenos Aires, Instituto Nacional de Planificación Económica, Ministerio de Economía, 1977.
- LATINOCONSULT: **Estudio integral para el desarrollo del Delta del Paraná Bonaerense.** Buenos Aires, CFI-Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 1972.
- MELCHIONA, N. (coord.): **La industria de la celulosa y el papel en la Argentina.** Buenos Aires, Secretaria de Planificación, serie: Estudios Sectoriales, 1991.
- MIGLIORE, M.E.: "*Sistema frutícola de la provincia de Buenos Aires. Estudio de caso: El Bajo Delta Bonaerense como región frutícola*". En: **Anuario de la División Geografía 1999.** Universidad Nacional de Luján, 1999.
- NOCHTEFF, H: "*Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina*". En: Azpiazu y Nochteff: **El Desarrollo Ausente.** Buenos Aires, Tesis-Norma, 1994.

- PEREZ SOSTO, G.H. Y ALLEVATO, M.C.: **Delta del Paraná. Un área de equilibrio natural para la región Metropolitana de Buenos Aires. Informe fase I para el Ares Dinámica de la Población.** Buenos Aires, CEE-Politécnico de Milano-CONAMBA, 1991.
- QUINTANA, R., BÓ, R., MERLER, J., MINOTTI, P. Y MALVAREZ, A.: "*Situación y uso de la fauna silvestre en la región del Bajo Delta del Río Paraná, Argentina*". En: **IHERINGIA**, Ser. Zool., Porto Alegre (73): 13-33, out. 1992.
- ROSATO, A.: "*Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense*". En: **Desarrollo Económico**, n° 108, IDES, Buenos Aires, 1988.
- ROSATO, A.: "*La fuerza de trabajo del sistema de actividades cazador-pescador en el área del Delta bonaerense*". En: **RUNA**, n° 17, Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA, 1989.
- ROSSI, A.: "*Perfil industrial. Manufacturas de la madera. Buenos Aires*". En: **Doc. de trabajo n° 37**, BANADE, 1987.
- TACKACS, E.: "*Celulosa y papel, una industria en la encrucijada*". En: **Index-Mercosur**, año 1, n°6, 1992.
- TOSCANI, H.: "*Manual para la protección de los cultivos forestales en la región del Delta del Paraná*". En: **FAO, International Poplar Commission, 35th session**, Buenos Aires, March 19-23, 1990.
- UBEDA, L. y E. BASILE: **Panorama forestal económico argentino.** Documento de investigación n° 3, Buenos Aires, INTA-ISER, 1989.
- UBEDA, L.: **Análisis económico de promociones forestales en el Delta del Paraná.** Documento de Investigación N° 7, INTA-IESR, Buenos Aires, 1992.
- UBEDA, L.: **Momento óptimo de corte en un monte de sauces en el Delta del Paraná.** Cátedra de Administración Rural n° 11, Fac. Agronomía, UBA, 1983.
- UBEDA, L.: **Políticas óptimas de promoción forestal en el Delta del Paraná.** Tesis Magister Scientiae, Programa Economía Agraria, Fac. Agronomía, UBA, 1982.
- UBEDA, L.: **Rentabilidades comparadas de forestaciones de álamos en el Delta del Paraná y zona de médanos de la provincia de Buenos Aires.** Cátedra de Administración Rural n° 16, Fac. Agronomía, UBA, 1985.

Capítulo 5

- ALONZO, A.E.: "*Incidencia de los factores ecológicos sobre la productividad forestal en el Delta del Paraná*". En: **Delta del Paraná**, año 14, n° 14, 1991.
- ARCHETTI, E. & K.A. STOLEN: **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino.** Bs. As., Siglo XXI, 1975.

- BALBI, F.: "*Desarrollo y reproducción de una forma de producción no empresarial: el caso de los pescadores comerciales del Paraná entrerriano*". En: **Cuadernos de Antropología Social**, ICA-FFyL-UBA, vol. 2, n° 2, 1990.
- BALBI, F.: "*Las paradojas de la regularidad. Algunas consideraciones en torno al papel de las intermediaciones en el proceso productivo pesquero en el área del Delta Entrerriano*". En: Trinchero, H. (de.): **Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica**. Buenos Aires, Biblos, 1995.
- BORSOTTI, C.: **Notas sobre la familia como unidad socioeconómica**. Cuadernos de la CEPAL, Sgo. de Chile, 1978.
- CABALLERO, J.: **Campesinos y farmers: desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria**. Roma, FAO, 1984.
- CHAYANOV, A.V.: **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1985 (1925)
- DEVOTO, Fernando: **Movimientos migratorios: historiografía y problemas**. Buenos Aires, CEAL, 1992
- FORNI, F. & BENENCIA, R.: "*Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de caso en la provincia de Santiago del Estero*". **Desarrollo Económico**, 28(110). Bs. As., 1988.
- FORTES, M.: "*Introduction*", en Goody Jack (ed.), **The Development Cycle in Domestic Group**, Cambridge (U.K.), 1958
- GIDDENS, A.: **La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración**. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- GLIGO, N.: "*La energía en el modelo tecnológico agrícola predominante en América Latina*". En: **Revista de la CEPAL**, 22. Sgo. de Chile, 1984.
- GODELIER, M.: **Racionalidad e irracionalidad en economía**. México, Siglo XXI, 1979 (1966)
- GODELIER, M.: "*Economía*", en **Enciclopedia di Scienze Sociali**. Milano, Einaudi, 1980.
- INA-MIN. EDUCACION Y JUSTICIA: **Cultura tradicional del área del Paraná Medio**. Bs. As., Fund. Bracht, 1984.
- INDEC: **Censo Nacional de Población, 1991**.
- INTA: "*Estudio preliminar para el diagnostico regional del Delta*". En: **Delta del Paraná**, 13(14). Bs. As., 1973.
- MASCALI, H.: "*Trabajo y ciclo doméstico en las explotaciones familiares*". **Ruralia**, n° 1, 1990.
- MEILLASOUX, C.: **Mujeres, graneros y capitales**. México, Siglo XXI, 1977.
- NEIMAN, G.: "*Transformaciones agrarias y mercados de trabajo, regiones, procesos y sujetos*". En: **Dialógica**, vol. 1, n°1, 1996
- ROSATO, A.: "*Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense*". En: **Desarrollo Económico**, nro. 108. Bs. As., 1988, pp. 607-626.

TOLEDO, V.: *"Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario"*. En: Leff (coord), **Problemas de la biosociología**. México, Nueva Imagen, 1980.

TOLEDO, V.M.: *"Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario"*. En: E. Leff (ed.): **Biosociología y articulación de las ciencias**. México, UNAM, 1981.

TORT, M.I, S. BEARZOTTI Y G. NEIMAN: *"Trabajo y producción en las explotaciones familiares"*. En: O. Barsky (edit), **El desarrollo agropecuario pampeano**. Buenos Aires, GEL, 1991.

TRINCHERO, H.: *"De la economía y la antropología clásicas a la antropología económica"*. En: Trinchero (comp.) **Antropología económica, I Introducción y conceptos fundamentales**. Buenos Aires, CEAL, 1992.

TRINCHERO, H. (ed): **Producción doméstica y capital**. Buenos Aires, Biblos, 1994.

TRINCHERO, H.: **Antropología Económica. Ficciones y producciones del hombre económico**. Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Capítulo 6

APADA: **Acta de la Asamblea Preparatoria**. Tigre, 1967 (mimeo).

APADA: **Memorial**. Tigre, 1975 (mimeo)

COMISION DESARROLLO REGIONAL DEL DELTA DEL PARANÁ: **Nuestra Propuesta**. Tigre, mimeo, 1999.

COMISION DESARROLLO REGIONAL DEL DELTA DEL PARANÁ: **Proyecto Integral del Mimbre**. Tigre, mimeo, 1999b.

COMISION DESARROLLO REGIONAL: **Delta del Paraná. Diagnóstico**. Tigre, mimeo, 1998.

CONPRODEL: **Discurso Día de los Isleños 1993**. Consejo de Productores del Delta, Tigre, 1993 (mimeo)

FERNANDEZ VALIELA, M.V.: **Proyecto para la recuperación de tierras para el Delta Bonaerense**. INTA-Delta, 1984

INTA: **Proyecto para la recuperación de tierras en el Delta Bonaerense**. Escobar, Consejo Local Asesor INTA-Delta, Comisión para la Recuperación del Delta, 1984, mimeo.

INTA-CLA-CONPRODEL: **Informe preliminar sobre los efectos de la inundación 1982/83**. Escobar, Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná, Consejo Local Asesor y Consejo de Productores del Delta, 1984

INTA-Delta: **Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná**. En: <http://www.intadelta.com.ar> , 2000

INTA-Delta: **Evaluación de alternativas de producción para pequeños productores del Delta**. Tigre, 1989

INTA-Delta: **Proyecto Dique de utilización múltiple para el Delta del Paraná**. E.E.A. Delta del Paraná, 1986.

MUJICA, Fernando: **Proyecto Delta**. Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná, INTA. Serie Documentos de Trabajo, 1986.

NEDECO: "*Proyecto de fomento agrícola en el Delta del Paraná por los técnicos de NEDECO (Holanda)*". En: **Delta del Paraná, Boletín de Divulgación**. Año 3, N° 4, primavera de 1963.

SARIA, T.: **Raúl H Marsan, Una vocación de servicio**. En: Viva el Delta, año II, n° 4, setiembre 1997.

Anexo Fotográfico

1. Río Sarmiento, recreos y casas de fin de semana (1º sección de islas)
2. Efecto de una sudestada. El agua inunda el terreno, llegando a los pilotes de la vivienda y tapando el muelle.
3. Pajonal del interior de una isla.
4. Puerto de Tigre: dársena de descarga de madera.
5. Puerto de Tigre, dársena de descarga de mimbre y puesto de venta de productos artesanales.
6. Puerto de Tigre, dársena de carga de lanchas almacenes.
7. Plantación de limones con álamos al fondo. Río Paraná Miní (3º sección de islas).
8. Demalezando un campo para una plantación posterior.
9. Apilando madera en la costa.
10. Zanja con álamos en sus bordes.
11. Excavadora "Mainero" con su operador.
12. Carga de la madera apilada en la costa en barcos de transporte con plumas.
13. Ex - Estación Forestal Domingo Faustino Sarmiento (ex – IFONA). Actualmente Estación Forestal Paraná Miní. Paraná Miní y Canal Alemán (3º Sección de islas, Pdo. de San Fernando).
14. Zorra en sus vías, y pluma abrazando la madera cortada.
15. Rolo cortayuyos.



1



2



3



4



5



6



7



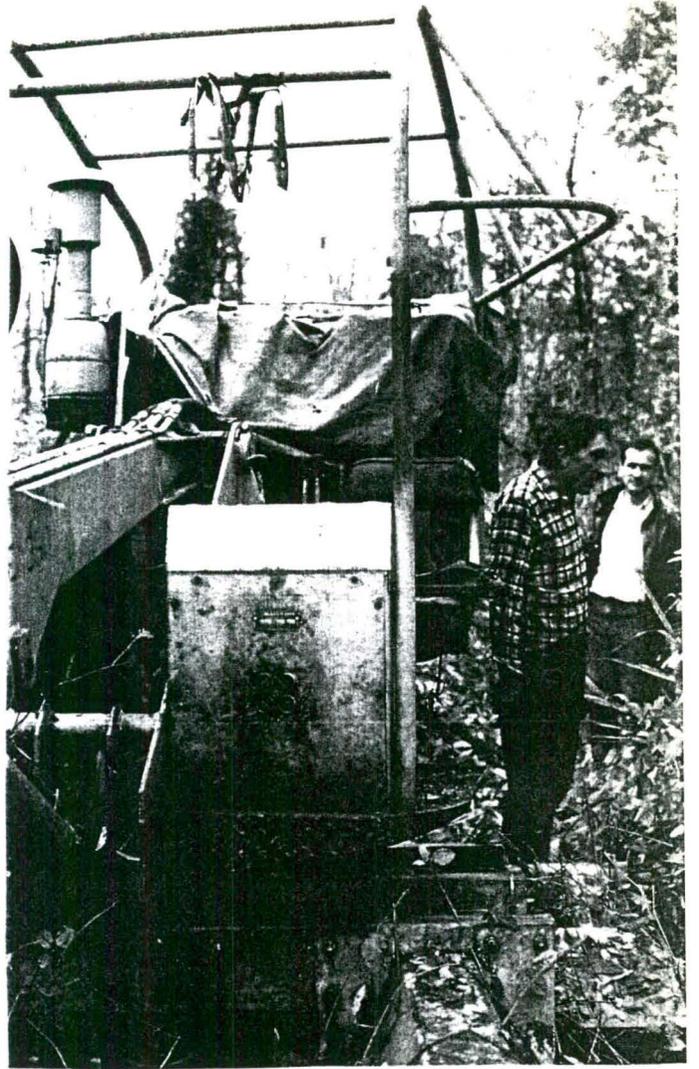
8



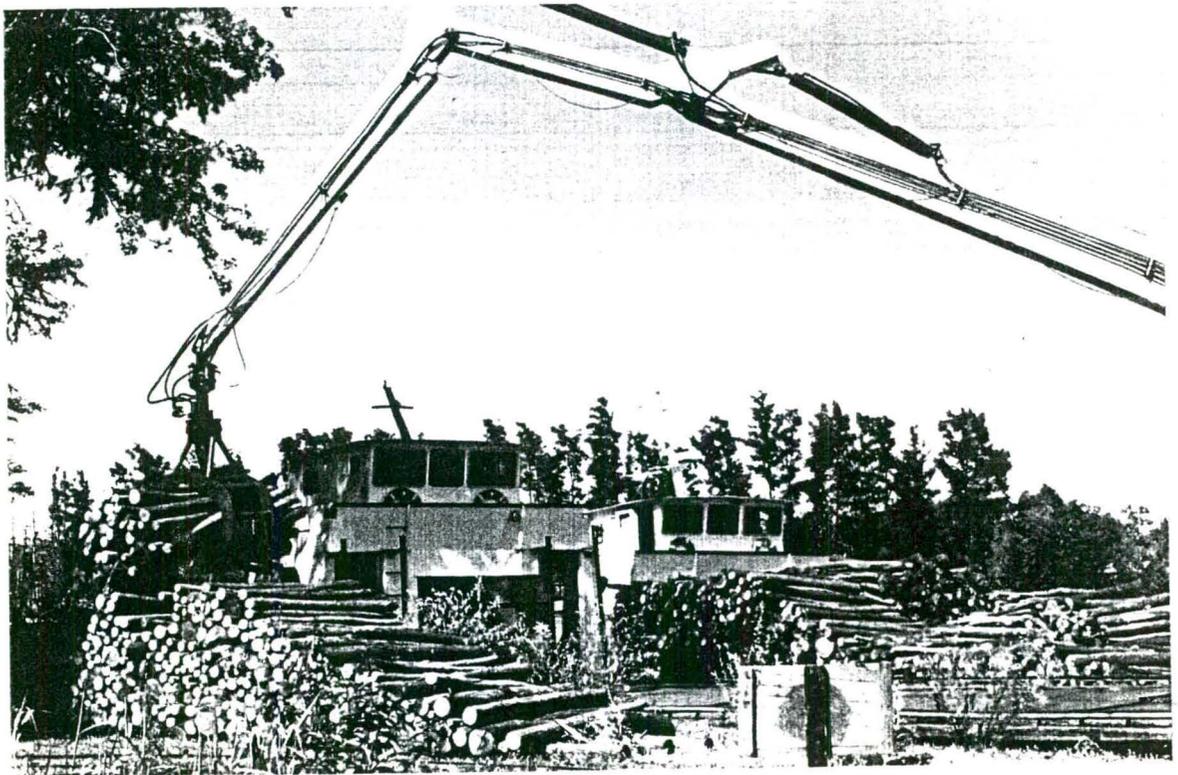
9



10



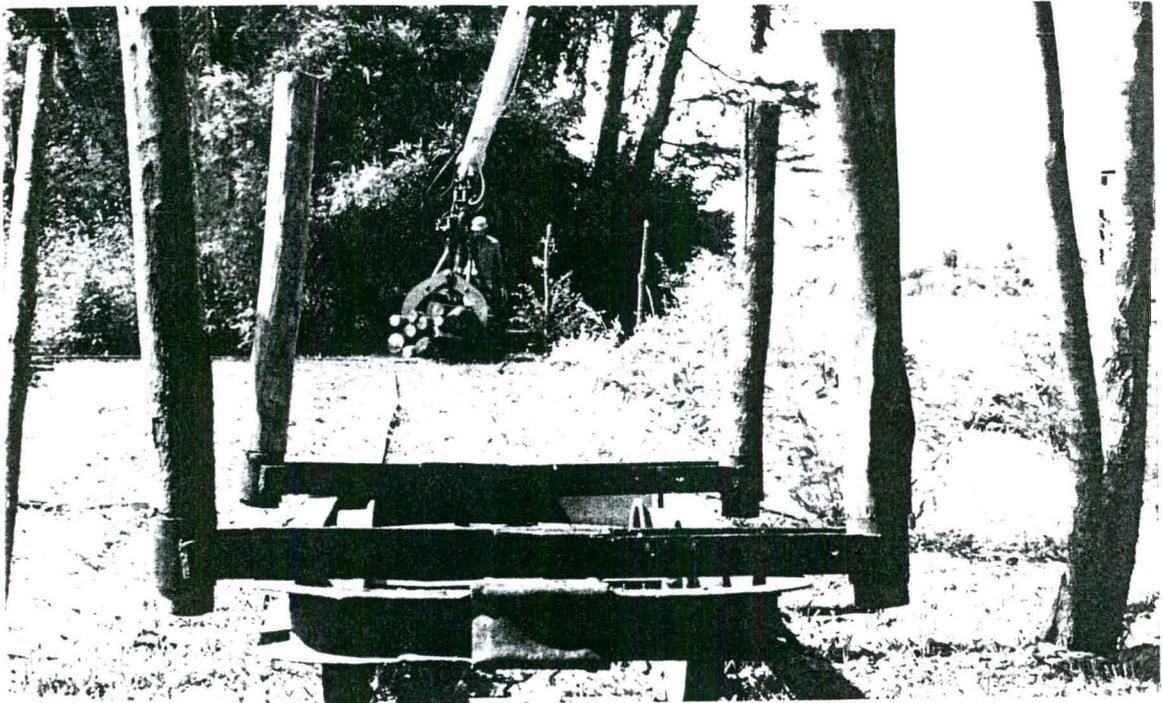
11



12



13



14



15